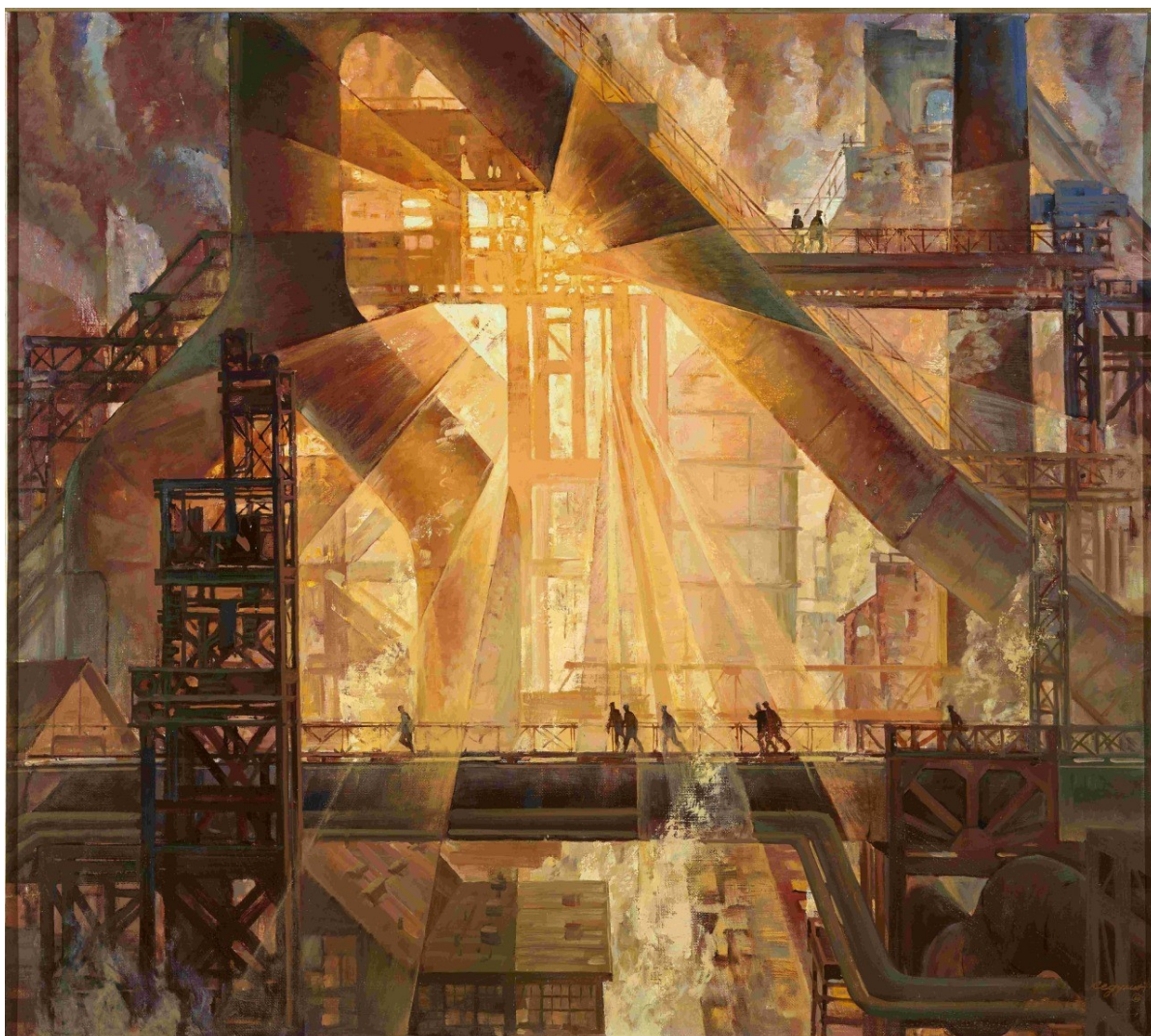




Tesis de Maestría

El comunismo, futuro luminoso de la humanidad

Modernidad, cultura de masas y revolución científico-técnica
en *Novedades de la Unión Soviética* y otras publicaciones en Argentina
1956-1986

Jorge Morales Aimar

Carolina Rolle (Directora) y María Fernanda Alle (Codirectora)

Universidad Nacional de Rosario

Maestría en Estudios Culturales

Centro de Estudios Interdisciplinarios



UNR Universidad
Nacional de Rosario



**MÆSTRÍA
EN ESTUDIOS
CULTURALES**



**CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS**

Índice

Agradecimientos—— 2

Introducción

1. Espectros—— 5
2. Los amigos soviéticos—— 7
3. Una cena con Stalin—— 8
4. Nueva era—— 10
5. Nuestra palabra—— 12

Capítulo I/ *Hay que ser absolutamente moderno*

- I.1 Una modernidad dual—— 15
- I.2 La vida real—— 21
- I.3 Los trabajos y los días—— 27
- I.4 La delgada línea roja—— 35
- I.5 Adiós al proletariado—— 42
- I.6 Hombres y engranajes—— 47

Capítulo II/ *La vida está en otra parte*

- II.1 El fusil y la lavadora—— 52
- II.2 Cañones o mantequilla—— 63
- II.3 La audacia bolchevique—— 67
- II.4 Dinero fresco—— 75
- II.5 Las palabras y las cosas—— 78

Capítulo III/ *La imaginación del poder*

- III.1 Intelectuales y plebeyos—— 84
- III.2 Ingenieros del alma—— 91
- III.3 La paradójica suerte de los poetas—— 93
- III.4 Otra vuelta de tuerca—— 98
- III.5 Por una vida llena de sentido—— 103
- III.6 Como lágrimas en la lluvia—— 111

Capítulo IV/ *El porvenir es largo*

- IV.1 Una promesa de felicidad—— 118
- IV.2 Un secular sueño humano—— 122
- IV.3 Ciencia y técnica como ideología—— 129
- IV.4 En tránsito—— 135
- IV.5 Un mundo perfecto—— 141
- IV.6 Recuerdos del futuro—— 148
- IV.7 Taedium vitae—— 154

Conclusiones

1. El edificio y la calle—— 160
2. Al este del paraíso—— 161
3. El porvenir de una ilusión—— 163

Fondo de recursos

1. Imagen de portada—— 165
2. Libros—— 165
3. Publicaciones soviéticas—— 170
4. Artículos críticos y periodísticos—— 177

Agradecimientos

Por cierto, yo saldré, para mí, satisfecho
De un mundo en que la acción no es hermana del sueño
Charles Baudelaire, *Las flores del mal*

En 1983, en una mesa de campaña del Partido Comunista por Mitre y Córdoba —con la alegre sonoridad de las elecciones cercanas— compré un par de libros y un ejemplar de Novedades de la Unión Soviética, perdidos después en alguna de las innumerables mudanzas. Tengo para mí que había un artículo sobre Yuri Andropov, y con ligera claridad otro que, gracias a la concurrencia de la ciencia y la técnica, infería en la probabilidad de alargar la vida humana hasta los doscientos años. Muchos años después, en el desguace de una parte de la vasta biblioteca de Artemio Ezquerro, sumé algunos números más, que quedaron apilados entre otras tantas revistas, papeles, oscuras copias de libros, documentos y cuadernos. Cuando Mónica Bernabé, en el primer taller de tesis de la Maestría en Estudios Culturales, abrió la opción para distinguir qué temas íbamos a desarrollar, pensé más bien intuitivamente en la posibilidad de analizar ese tipo de publicaciones, con la memoria apenas entrevista de aquel sueño de una vida extensa y plena de felicidad. Ahora lo sé, era apenas una ilusión. Sin embargo, una tarde en el patio de la escuela de arte Nigelia Soria le comenté a Martín Gavíniz el proyecto de la tesis; y que había recorrido vanamente muchos lugares sin conseguir nada concreto para poder hacerla.

—Yo estoy en el Centro Cultural Ingalinella, y ahí tenemos muchas de esas revistas —me contestó.

Habrán otros, pero ese diálogo fue cardinal para acceder a un vasto acopio de libros, periódicos y diversas publicaciones soviéticas. Además de Martín Gavíniz, también Cristian Rossi, Sebastián Merayo y Victoria Bona, generosa y pacientemente, me abrieron las puertas de un archivo cuya riqueza es por lo menos inabarcable. El propósito de esta tesis es sobre todo valorar la importancia de esos activos, que requieren y merecen mejores interpretaciones y aportes. Efectivamente, muchas de las publicaciones que conforman el trabajo fueron consultadas en el archivo del Centro Cultural Juan Ingalinella —dependiente del Partido Comunista de Santa Fe— ubicado en Saavedra 667. Es una vieja y pintoresca casona reformada, propiedad en su tiempo del reconocido «médico del pueblo» Juan Ingalinella, desaparecido en una redada policial en junio de 1955, y cuyo cuerpo jamás fue encontrado.

El año pasado, el conjunto de libros, revistas y publicaciones del archivo fue trasladado al Centro Cultural La Toma, en calle Tucumán 1349, que es una cooperativa que reúne a trabajadores, artistas y activistas políticos y sociales. Con todo, para ampliar un poco más el acervo, que ya no era escaso, adquirí unos cuantos ejemplares de Socialismo Teoría y Práctica y Novedades de la Unión Soviética en librerías y coleccionistas privados de Buenos Aires.

De todos modos, la pregunta inicial en torno a si la Unión Soviética era o no parte de la modernidad, fue manufacturada por Diego Roldán, ahora lejano, cuando compartíamos largos diálogos sobre libros, lecturas y escrituras. Con menos que nada en las manos, Mario Glück comenzó a ocuparse de unos modestos apuntes, y rápidamente detectó la inconveniencia de un quinto capítulo referido a la intervención soviética en Afganistán, vagamente enlazado con la narrativa de Svetlana Alexiévich.

Tenía razón, también, Clara González Bolognesi cuando me dijo que en estas cosas es bueno saber que *menos* es *más*. Después, tomaron la posta Carolina Rolle y María Fernanda Alle, quienes hicieron una minuciosa lectura del incómodo manuscrito, y señalaron sus déficits y lagunas exploratorias. Con justeza y habilidad consignaron mayores ajustes narrativos, argumentos más fiables y (re)construcciones conceptuales que lo estabilizaron y lo cargaron con nuevas inflexiones y sentidos. No obstante, no son responsables de sus falencias, que (al decir de Borges) solo pueden ser purificadas con la destrucción.

Además, los seminarios de Federico Galende, Hugo Vezzetti y Christian Ferrer significaron influencias importantes que siempre estuvieron presentes. La entrevista que unos pocos tuvimos con Víctor Vich en el hall del Hotel Libertador no dejó de agregar valor. Pero siempre se necesita algo más. Aunque al inicio de la carrera recibí ayuda de la Maestría en Estudios Culturales, al tiempo, en el año 2015, y por las seguras gestiones de Laura Vilosio, Directora de Recursos Humanos y Guillermo Ríos, Secretario de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, se consolidó una beca que me permitió continuar con mayor desahogo los distintos seminarios que la conforman.

Por eso, quiero destacar el apoyo decisivo de Mónica Bernabé, Sandra Valdetaro, Julia Miranda, Ricardo Diviani y María Silvia Chiponi, que está indeleblemente unido a las páginas que siguen. Y todavía recuerdo, no sin nostalgia, los encuentros con mis compañeros y compañeras de cursada, tan abiertos a la risa, la escucha y la charla hospitalaria. Estoy muy agradecido por todas estas cosas.

Finalmente, la pandemia del covid 19 (quizá lo más universal que hemos conocido) frustró un viaje proyectado con mi hijo a Moscú y San Petersburgo. Habrá que esperar mejores tiempos, creo que me dijo. *A Patricio Morales está dedicada esta tesis.*

Jorge Morales Aimar, 19 de julio de 2020

Introducción

Las tesis no tienen porvenir. En cambio, lo que fluye por debajo de los textos, y que es necesario saber leer, puede revelar, en una formulación todavía imperfecta, las parcelas ocultas de la realidad.

René Girard, *Clausewitz en los extremos*

1. Espectros

α Según se cuenta, Lenin dijo alguna vez que, salvo el poder, todo es ilusión¹. Al mismo tiempo, fueron las *ilusiones* una parte no exigua del poder soviético, cuyas agencias confluyeron en la formalización de un imaginario que impactó en la producción material de la sociedad soviética. En algún momento, Máximo Gorki expresó que el poder soviético debía multiplicar los hechos —fábricas, represas, nuevas ciudades— para que, *ipso facto*, los artistas y especialmente los escritores revelaran a través de sus obras la doble victoria del socialismo sobre la naturaleza y el capitalismo liberal, por la afilada potencia de un modelo alternativo de vida y organización². Sin embargo, para Robert Westerman, fueron aquellos, los *liriki*, quienes más empujaron a los científicos e ingenieros, los *fiziki*, a realizar y poner en marcha —contra todo desánimo o cálculo racional— grandes obras hidráulicas para corregir el decurso de la naturaleza «porque los ríos soviéticos van donde los bolcheviques quieren³». Muchos años después, Karén Jachaturov señaló que el triunfo de la ideología marxista-leninista se demostraba porque el comunismo, caracterizado como un fantasma, «se había convertido en una poderosa fuerza material⁴».

Con todo, el fenómeno soviético es múltiple y combinado, y en cierto sentido, inagotable. Precisamente, Karl Schlögel denotó que, para indagar convenientemente este fenómeno, es necesario salir de la trampa de teorías y modelos *que solo reproducen las reliquias de la guerra fría*, y que en modo alguno agregan valor a su comprensión⁵. Como opción, para este autor es tentador resolverlo a través de los estudios culturales, pensando en la vida cotidiana y —en su caso— con la experiencia de la *kommunalka*, aquellas viviendas colectivas en que las vivió alguna vez el escritor Andrei Siniavski⁶. Sheila Fitzpatrick también consideró tal posibilidad, pero señaló que, aunque se haga una historia de la vida cotidiana,

¹ De la Nuez, I. (2017) «Cuando el ícono es Lenin» *La Revista del Foment* n° 2151 (pp. 38-39) Barcelona, p. 39

² Westerman, F. (2015) *Ingenieros del alma* (Epub) Madrid: Siruela, p. 83

³ *Ibid.*, p. 136

⁴ Jachaturov, K. (1968) *Medios de comunicación y la opinión pública en la Unión Soviética* Quito: CIESPAL, pp. 135-136

⁵ Schlögel, K. (2000) «Kommunalka o el comunismo como forma de vida» *Cuadernos de Historia Contemporánea* n° 22 (257-273) Madrid, p. 257

⁶ Siniavski, A. (1990) *La Civilización Soviética* México: Editorial Diana, pp. 126-127

necesariamente habrá que incorporar las cuestiones relativas al gobierno y a la burocracia, porque aún para aquellos que querían vivir con modestia o sin demasiadas pretensiones, «debían enfrentarse al estado en sus múltiples facetas⁷». En esa dirección, Boris Groys expresó que el Estado Soviético, quizá antes que otra cosa, fue una forma de gobierno de los filósofos, porque para que la lengua pueda resultar victoriosa sobre la economía, tiene que empezar por el todo, que «no es otra cosa que pensar la unidad de todos los posibles⁸».

Esa jerarquía administrativa obligaba a sus ciudadanos a convertirse en filósofos, porque «el soviético solo podía satisfacer sus necesidades más elementales si era reconocido por el Estado como alguien que piensa filosóficamente» y que, además, tuviera la capacidad de «poner sus necesidades en el contexto del todo⁹». Visto así, la característica más notable del poder soviético fue la producción discursiva, sobre todo a través de la palabra impresa, la cual posibilitó la fijación de un lenguaje, una retórica y una imagen de sí mismo que, invariablemente, estaba dictada por la doctrina marxista-leninista, en función de conformar una conciencia política específica¹⁰. En ese sentido, la primer Agencia Oficial de Telégrafos Rusa —Rosta— operó en ese país desde 1894, y dependía de la información dada por una similar de Alemania. Pero después de la revolución de octubre, en 1918, Lenin acordó su refundación como un elemento vital del nuevo gobierno bolchevique, y desde 1925 pasó a denominarse Agencia Telegráfica de la Unión Soviética, más bien conocida como TASS¹¹.

Para José Faraldo Jarillo, justamente, la historia de aquella agencia telegráfica todavía está por hacerse, por la importancia que tuvo en un país de grandes dimensiones, y cuyo usufructo por parte de Lenin fue determinante¹². Pero no solo eso; en un primer momento, Vladimir Maiakovski, Alexandr Deineka y otros artistas y diseñadores, con las noticias apenas recibidas, componían carteles visualmente impactantes y fácilmente reconocibles (las «Ventanas de la Rosta») dirigidos a un público masivo que, a la sazón, tenía grandes déficits de lectura¹³.

⁷ Fitzpatrick, S. (2019) *La vida cotidiana durante el estalinismo. Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia Soviética* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 31 y ss.

⁸ Groys, B. (2015) *La posdata comunista* Buenos Aires: Cruce casa editora, p. 24

⁹ *Ibid.*, pp. 53-54

¹⁰ Anderson, B. (1983) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* México D.F.: FCE, p. 192

¹¹ *Ibid.*, Jachaturrov, pp.124-125.

¹² Faraldo Jarillo, J. (2003) *Nación, Estado y construcción social de la realidad de la experiencia soviética 1917-1991* Madrid: UCM ediciones, p. 137

¹³ Immaculada, J. (1986) «La propaganda rusa en el período 1917-1921» *Revista Internacional D'art* n° 12 (223-233) Barcelona, p. 230. También véase Kiaer, C. (2011) Alexandr Deineka «Crónica impersonal del arte soviético» (pp. 56-67) en *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] *Fundación Juan March* Madrid, p. 59

2. Los amigos soviéticos

En 1925 se creó la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS) que, al punto, comenzó a editar el *Boletín VOKS*, con una doble intención. Por un lado, establecer una clara línea de demarcación entre los amigos y enemigos de la Unión Soviética, es decir, los distintos partidos comunistas y sus compañeros de ruta, contra la burguesía liberal de los países capitalistas¹⁴. Por otro lado, estas sociedades de amigos también iban a fungir como embajadas paralelas, especialmente dedicadas a difundir la cultura, los logros alcanzados por el devenir revolucionario y el modo de vida del país de los soviets. Quedaron afianzadas en 1927 en el I Congreso Internacional de Amigos de la Unión Soviética, realizado en Moscú, al que asistieron delegaciones de más de cuarenta países, incluidas España y Argentina¹⁵.

Desde luego, el progreso de tales sociedades sufrió los obstáculos propios de las distintas políticas anticomunistas de los países occidentales. En el caso español, se organizó una sólida sociedad de amigos —con el beneficio de la constitución de la República— a partir de 1933, cuya función específica era «decir y ayudar a conocer la verdad sobre la URSS, combatiendo con las armas de la verdad la mentira, la calumnia y la deformación¹⁶».

Controlada por la VOKS, intentó desplegar también «la propaganda cultural en países del ámbito latinoamericano¹⁷». Sin embargo, aunque llegó a tener más de cien mil adherentes, hacia 1938 comenzó su declinación por el curso negativo de la guerra civil para el bando republicano. Con respecto a la Argentina, cualquier relación con la Unión Soviética quedó atascada especialmente desde los años '30, a partir del gobierno de José Félix Uriburu, pero en contraposición el Partido Comunista Argentino siempre desarrolló una vasta y dinámica política de publicaciones de revistas, diarios y libros¹⁸. Pese a sufrir persecuciones, confiscaciones, distintas clausuras editoriales y aún el incendio intencional de material impreso, el Partido Comunista, legal o clandestinamente, amparó la motivación editorial, incluso con nuevas publicaciones e innovaciones tecnológicas¹⁹.

Es posible que, a la larga, estos efectos hayan tenido un peso significativo en las distintas campañas de solidaridad con la URSS después de la invasión nacionalsocialista de 1941.

¹⁴ Garrido, M. (2009) «Las relaciones político-culturales de Argentina y España con la Unión Soviética: la proyección internacional de las asociaciones de amistad (1927-1956)» *Avances del CESOR* n° 6 (pp. 7-24) Rosario, p. 8

¹⁵ *Ibid.*, p. 9

¹⁶ Garrido Caballero, M. (2008) *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el Siglo XX* [Tesis doctoral de historia] Murcia: Digitum Biblioteca Universitaria, s/p

¹⁷ *Ibid.*, s/p

¹⁸ Petra, A. (2020) «Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino» *Badebec. Revista del Centro de estudios de teoría y crítica literarias* n° 18 (132-156) Rosario, p. 138

¹⁹ *Ibid.*, p. 143

Si bien «las relaciones diplomáticas entre varios estados latinoamericanos y la URSS estaban todavía por establecerse», aquella conflagración —además de dar paso a tales funciones con México, Colombia y Uruguay— despertó «el interés por la historia del heroico pueblo soviético a través de su arte y literatura» pero también con la proyección de películas, exposiciones de pinturas y conciertos musicales²⁰. Por ejemplo, en 1943, la interpretación en Buenos Aires de la Séptima Sinfonía de Leningrado de Dmitri Shostakovich a cargo de la Orquesta Sinfónica Argentina, dirigida por el maestro Juan José Castro, «fue un acontecimiento excepcional en la vida cultural de la ciudad pues Shostakovich creó el canto de la libertad y magnanimidad sobre la violencia y el despotismo²¹». A despecho del gobierno militar de 1943, más bien de sesgo anticomunista, se crearon organizaciones específicas de apoyo como la Junta Juvenil Argentina de Ayuda a los Pueblos Antinazi y la Confederación Democrática de Ayuda a los Pueblos Libres, para la obtención y donación de bienes materiales en ropa, calzado, medicamentos, alimentos e incluso dinero en favor del esfuerzo de guerra soviético²².

3. *Una cena con Stalin*

No obstante, con el triunfo del peronismo en febrero de 1946, se establecieron relaciones diplomáticas estables con la Unión Soviética²³. Asimismo, en ese año se fundó el Instituto Cultural Argentino-ruso (ICAR) con el estímulo de «difundir los logros de la Unión Soviética [y] estudiar sus instituciones políticas y orden social²⁴». En 1953, fue renombrado como Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS (IRCAU), integrado por personalidades destacadas de la cultura y con un perfil académico y profesional²⁵. Ese mismo año, Leopoldo Bravo, embajador argentino en la Unión Soviética, se entrevistó durante cuarenta y cinco minutos con Iósif Stalin, donde acordaron una serie de intercambios

²⁰ S. A. (1985) «La memoria. Crónica de la solidaridad» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires, p. 35

²¹ *Ibid.*, p. 35

²² Peluffo, V. (1985) «El aporte de la juventud argentina» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 14 (265) Buenos Aires, p. 48. Para más detalles sobre la ayuda material, véase el artículo de Juan José Manauta «La solidaridad del pueblo argentino», pp. 49-50

²³ S.A. (1974) «Relaciones comerciales entre Moscú y Buenos Aires» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 11 (543) Buenos Aires, pp. 7 y 32. Véase Gladkov, N. (1975) «Las relaciones comerciales entre Moscú y Buenos Aires» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 3 (359) Buenos Aires, pp. 22-23

²⁴ *Ibid.*, Garrido, M. (2009) p. 14

²⁵ Petra, A. (2013) *Intelectuales comunistas en la Argentina (1945-1963)* La Plata: UNLP, p. 114. Véase también S. A. (1958) «Telegrama de condolencia al IRCAU por el fallecimiento de Pablo Chanussot» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (192) Buenos Aires, p. 30

económicos y diplomáticos²⁶. En su informe, Bravo subrayó que la intención de Stalin al conceder la entrevista —la cual causó sorpresa en el ámbito diplomático internacional— fue exhortar a que Argentina «se dedicara a golpear políticamente a Norteamérica [a través] de la federalización de los países latinoamericanos con el fin del afianzamiento de [una] independencia integral²⁷». Según Abel Posse, en la despedida,

[al] estrecharle la mano a Bravo, Stalin dijo, tal vez sin mucha ironía:

—Si lo he entendido bien, ustedes [los peronistas] serían capitalistas, pero no tanto. Pero también socialistas, aunque casi nada. Llegan al poder por elecciones, pero no creen en la democracia burguesa...

—Eso —dijo Bravo—. Eso mismo²⁸.

Pese a que el embajador argentino había reparado en la buena salud de Stalin, apenas poco tiempo después, el 5 de marzo de 1953, falleció en su casa de campo. Con su muerte, se inició un ambiguo proceso de «desestalinización» o de fin del «culto a la personalidad» que tuvo diferentes y a veces adversas impresiones en la misma política soviética y más allá de sus fronteras geográficas. Después del XX Congreso del PCUS, tal vez como un símbolo de los nuevos tiempos, fue suprimida la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS) y su *Boletín VOKS* para dar paso a las Sociedades Soviéticas de Amistad y Relaciones Culturales con el Extranjero (SSDO) con dos publicaciones como *Cultura y Vida* (1957) y *Novedades de Moscú* (1962) editadas en la capital soviética, y que circulaban más bien por Europa Occidental. En la Argentina, y a través de la Oficina de Prensa de la Embajada de la URSS, en 1954, comenzó a publicarse la revista *Novedades de la Unión Soviética*, distribuida exclusivamente en nuestro país, al principio con aparición semanal, luego quincenal y finalmente mensual, que se mantuvo estable hasta casi el final de la perestroika²⁹.

Como otras publicaciones creadas con el fin de difundir las características de la Unión Soviética, *Novedades de la Unión Soviética* se confeccionaba con «un formato accesible para que resulten familiares [a] gente de las más diversas profesiones y edades³⁰». Efectivamente,

²⁶ Sizonenko, A. (1971) «Argentina-URSS: 25 años de amistad» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 11 (471) Buenos Aires, p. 13

²⁷ Bravo, L. (1953) «Telegrama cifrado n° 775» (1-3) Moscú, 8 de febrero de 1953. Disponible en cancilleria.gob.ar [visitado junio 2020]

²⁸ Posse, A. (2003) «Eternos misterios del peronismo» en diario *La Nación*, 31/7. En ese artículo, Posse hace la siguiente aclaración: «Algunos datos del encuentro Stalin-Bravo se tomaron de la burocrática versión del Archivo Ruso Estatal, registrada por Vishinsky y Kolosovski. Leopoldo Bravo, en 1971, me precisó algunos detalles, entre ellos el interés de Stalin por invitar a Boca Juniors a jugar en la Unión Soviética». Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/opinion/eternos-misterios-del-peronismo-nid515292> [visitado julio 2020]

²⁹ *Ibid.*, Petra, A. (2020) p. 148

³⁰ *Ibid.*, Jachaturov, p. 133

aún con su diseño de época, la revista tenía excelentes fotografías, con textos breves y accesibles para lectores no especializados, y artículos de temáticas diversas y a su vez complementarias.

Además de incluir los discursos de Jruschov, Brezhnev y otros dirigentes comunistas, con especial cuidado se describían los primeros años de la formación del estado soviético, centrados en la figura de Vladimir Lenin y, sobre todo, en los acontecimientos y personajes —algunos destacados y otros anónimos— de la segunda guerra mundial y el triunfo soviético sobre la invasión alemana. Entre otros, también se consignaban los avances médicos, tecnológicos, educativos, científicos (en particular aquellos ajustados a la carrera espacial) los problemas urbanísticos, la producción fabril, la variada suerte de los koljoses, las reformas económicas y sociales, el arte, la literatura, la moda, bebidas y comidas típicas, la proyección sobre el futuro comunista y el estilo de vida de los ciudadanos soviéticos, narrados siempre en complicidad con el lector promedio argentino.

4. Nueva era

Para Alexandr Sizonenko, en los años '60, las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina reaparecieron más sólidas —sobre todo con Cuba y Argentina— y para un mayor intercambio diplomático, cultural y económico³¹. Hacia 1966, el IRCAU cambió de denominación y pasó a llamarse Sociedad Argentina para las Relaciones Culturales con la Unión Soviética (SARCU) que, según su copresidente, César Cabral, fue fundada para desarrollar «todas las iniciativas que estrechan la colaboración, el entendimiento y las relaciones de beneficio entre la Argentina y la Unión Soviética³²».

Poco después, Arnaldo Piñera confesó que dada la magnitud de servicios —cursos, conferencias, edición de revistas, traducciones, becas, viajes, acceso a bibliotecas especializadas y conexiones con la Academia de Ciencias de la URSS— la entidad «no había logrado una presencia más manifiesta [ni tampoco] ocupaba el lugar que por su propia razón de ser le corresponde en el volumen de intercambio cultural entre nuestra patria y la Unión Soviética³³». En esa línea, otras revistas que llegaban a nuestro país fueron Unión Soviética

³¹ Sizonenko, A. (1975) «La etapa contemporánea de las relaciones» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 7 (563) Buenos Aires, p. 25. Véase también Sizonenko, A. (1971) «Argentina-URSS: 25 años de amistad» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 11 (471) Buenos Aires, pp. 12-13

³² S. A. (1986) «Los veinte años de SARCU» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 1 (693) Buenos Aires, p. 20

³³ S. A. (1989) «Se amplían nuestras tareas. Entrevista con Arnaldo Piñera, Secretario General de SARCU» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (733) Buenos Aires, p. 48

(fundada por Gorki en 1930, con el nombre de La Unión Soviética en Construcción) La Mujer Soviética (1945) Sputnik (1967) y, más bien en formato de libro, Socialismo Teoría y Práctica (1973) las cuales «transmitían una imagen del socialismo como un modelo de industrialización, desarrollo y modernidad³⁴».

En cualquier caso, dependían de la *todopoderosa* Agencia de Prensa Nóvosti, fundada en 1961 y, como si funcionara con independencia del estado, fue definida llanamente como un «órgano informativo de las organizaciones sociales soviéticas³⁵». Con oficinas y corresponsalías ubicadas en más de ochenta países, llegó a contar con un presupuesto de cien millones de rublos que le permitió publicar «en el extranjero 53 revistas, 11 diarios y 193 boletines soviéticos con una tirada de más de dos millones de ejemplares³⁶».

Asimismo, editaba libros y folletos desplegados en más de cincuenta idiomas, con un volumen cercano a los veinte millones de ejemplares, por lo cual su crecimiento y ramificación de actividades fue similar al de TASS. Sin embargo, para Georgui Vatchnadze, aunque la agencia contaba con un enorme patrimonio, producía artículos que apenas si «maquillaban la realidad soviética de la manera más burda³⁷». Para este autor, se debía a un pobrísimo nivel profesional, ya que los mejores periodistas menospreciaban estancarse en Nóvosti durante mucho tiempo, porque «no querían ser funcionarios anónimos que enviaban al extranjero artículos de propaganda nunca demandados³⁸». Estos activos conformaron un archivo con enormes posibilidades de intervención, en relación a nuevas lecturas e interpretaciones del discurso del poder soviético —si es posible inferirlo en singular— siempre fundado tanto al interior como al exterior de la política del Partido Comunista de la URSS.

En cierto sentido, los enunciados de estas publicaciones, aún con su diversidad temática, siempre parecen decir lo mismo. En confrontación, Margarita Garrido Caballero indicó que toda cultura posee un imaginario propio, expuesto a través de discursos, mitos y expresiones artísticas que funcionan como depósitos de cohesión social, con arreglo a establecer un discurso común. Al mismo tiempo, inevitablemente, está abierto a los cambios y la disidencia³⁹. Sin embargo, en la Unión Soviética siempre se suprimió cualquier oposición política formalizada a la manera de los países liberales. El discurso soviético, materialista

³⁴ *Ibid.*, Petra (2020) p. 150

³⁵ S. A. (1974) *URSS 75* Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, pp. 179-180

³⁶ *Ibid.*, pp. 179-189

³⁷ Vatchnadze, G. (1992) *Los secretos de la prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin* Barcelona: EIUNSA, p. 77

³⁸ *Ibid.*, Vatchnadze p. 80

³⁹ *Ibid.*, Garrido Caballero, M. (2008) s/p

dialéctico, al contener la paradoja, aceptaba y afirmaba *al mismo tiempo* dos enunciados opuestos. Por sí mismo, el discurso soviético incluía todo el campo de realizaciones⁴⁰.

Boris Groys subrayó que, en una discusión interna en el Partido Socialdemócrata Obrero Ruso, en 1908, las opiniones se dividían entre quienes planteaban participar de la Duma legalmente y quienes optaban por mantenerse dentro de la lucha clandestina. Lenin saldó la discusión integrando dialécticamente esa paradoja —mantener la lucha política legal y la clandestina a la vez— que se revelaba correcta «en el sentido de que la lucha proletaria abarcaba así *el todo* del campo social», sea por medios pacíficos o no⁴¹. De algún modo, las disidencias, que también querían *el todo*, se planteaban más bien en la lógica formal, «porque no solo afirmaban algo [que era legítimo] sino que iban más allá y negaban lo contrario de lo que afirmaban⁴²». En ese sentido, Faraldo Jarillo argumentó que la escritura simbólica del Estado, de cuño marxista-leninista, producía otros discursos *no explícitos* los cuales levantaban una suerte de muro invisible contra el que, fatalmente, chocaban aquellos que formaban su conciencia de acuerdo al «discurso externo del régimen⁴³».

Este autor sostuvo además que el discurso soviético era doble, pero se corrigió con celeridad porque «quizá fuese mejor llamarlo plural o, también, confuso». Menos que anticipar el futuro, su mecánica creó realidades diversas que en el decurso del tiempo no podían ser cabalmente gobernadas por la pura centralidad soviética⁴⁴. Con todo, en cada ejercicio, acusaba siempre su vinculación con el deseo y el poder⁴⁵.

5. Nuestra palabra

Con arreglo a muchos de estos presupuestos, la tesis que aquí presentamos está enfocada en plantear algunas perspectivas puntuales del siglo XX —que tal vez solo estén parcialmente decodificadas— pero interrogadas *a través* del discurso soviético, con arreglo a las distintas elaboraciones que se hicieron después del XX Congreso del PCUS, en 1956. La línea más conocida (y que no es la única) fue establecer ciertos parámetros de desestalinización o, más

⁴⁰ Groys, B. (2015) *La posdata comunista* Buenos Aires: Cruce casa editora, p. 24

⁴¹ *Ibid.*, p. 36. El subrayado es nuestro

⁴² *Ibid.*, p. 37

⁴³ Faraldo Jarillo, J. (2003) *Nación, Estado y construcción social de la realidad de la experiencia soviética 1917-1991* Madrid: UCM ediciones, p. 271

⁴⁴ *Ibid.*, p. 271

⁴⁵ Foucault, M. (1996) *El orden del discurso* Madrid: Ediciones de La Piqueta, p. 15

precisamente, la tentativa de deslegitimar a Stalin, al terminar con el culto a la personalidad, aunque sin deslegitimar a la misma Unión Soviética⁴⁶

Con esa decisión, el trabajo está conformado por cuatro capítulos donde se despliegan, con alguna comodidad, los enunciados aparecidos en las distintas publicaciones soviéticas — Socialismo Teoría y Práctica, La Mujer Soviética, Sputnik, Unión Soviética y, con mayor grado de acopio, Novedades de la Unión Soviética— con el apoyo de diversos artículos periodísticos y académicos, más el soporte de una bibliografía específica. Nuestro análisis se orientó a captar, enlazar y examinar el discurso *externo* y el discurso *no explícito*, y a consolidar sus relaciones con otras conexiones políticas, culturales e históricas relevantes. A propósito, aquí tenemos una *doble* intervención, con una ambigüedad consciente y sostenida. Por un lado, la tesis presenta una inclinación historiográfica por el uso de archivos o documentos, que no deja de considerar la significación del acontecimiento. Por otro lado, se desestiman los límites de las periodizaciones habituales de los historiadores, y se apuesta —aunque no sea siempre apreciable— por análisis e interpretaciones en línea con los estudios culturales.

Sin embargo, en cualquiera de sus formas, evidente o no, la pregunta que articula el análisis gira en torno al acceso soviético a la modernidad; la expresión, hasta donde pudo registrarse, apenas si alguna que otra vez apareció como tal en el discurso soviético⁴⁷. Algunas de las posibilidades conceptuales que ofrece el discurso soviético para pensar la modernidad son testeadas en el primer capítulo, con base a la idea de Susan Buck Morss, de que la maquinaria del poder moderno —en este caso, el soviético— no estaba oculta detrás de la ideología de la utopía de masas, sino que más bien era producida por ella; y que siempre hubo un abuso de poder sobre el colectivo que, empero, lo hacía en su mismo nombre⁴⁸. En cuanto al concepto de «masas» Raymond Williams indicó que, como intelectuales y dirigentes de partidos revolucionarios habitualmente no provienen del pueblo, muchas veces percibieron a las masas como «objeto» o «materia» sobre la cual hay que intervenir política y culturalmente; y esta característica está presente, quizá con algunos matices de acuerdo a las circunstancias históricas, en todo el desarrollo del discurso soviético⁴⁹.

⁴⁶ Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 299

⁴⁷ Efectivamente, hay una referencia en la carta que Evgueni Zamiatin le envió a Stalin. Véase Bulgakov, M. y Zamiatin, E. (2010) *Cartas a Stalin* Madrid: Veintisiete Letras, p. 59. También véase el artículo «Sobre la modernidad en el arte» publicado en 1956 y citado en *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] *Fundación Juan March* Madrid, pp. 396-398

⁴⁸ *Ibid.*, Buck Morss, p. 242

⁴⁹ Williams, R. (2003) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* Buenos Aires: Nueva Visión, p. 213

En el segundo capítulo, y con esa misma inclinación, se analizan los intentos de reformas económicas postestalinistas que, no sin ciertas perplejidades, significaron poner en tensión la planificación central de la economía en función de una mayor autonomía de las empresas soviéticas para abonarlas a los criterios «liberales» de conseguir beneficios y mayor eficacia, sobre todo aquellas vinculadas a la producción de artículos de consumo masivo. En el capítulo siguiente se analizan ciertos tópicos de arte y literatura, vistos como artefactos «culturales» que, por los cánones estéticos preestablecidos, se cementaba el poder ideológico bolchevique. Antes que objetos —constató María Cevasco— las obras de arte son prácticas determinadas, concretas, y es necesario observar sus posibilidades históricas y sociales⁵⁰.

De igual forma, aunque siempre desde el poder se reclamó la defensa de los códigos más acerados del realismo socialista —establecidos en el célebre congreso de 1934— las altas inversiones en ciencia, tecnología, educación y formación de técnicos, tuvieron una repercusión inesperada en cuanto a la diferenciación social. De hecho, eso propició la emergencia de inesperados grupos sociales o «nuevas clases» que exigían mejores niveles de consumo, pero también, eventualmente, el acceso a otras formas simbólicas de expresión.

Finalmente, el cuarto capítulo está dedicado a las ideas de construir el comunismo, con base a nuevas tramas tecnológicas, científicas y organizacionales; era la etapa superior —y acaso definitiva— del socialismo desarrollado. La expresión de *construir el comunismo*, si no acuñada, al menos puesta en circulación con nuevas inflexiones y sentidos durante (o para) la consolidación del poder Nikita Jruschov, por lo que se especulaba que sería realizado en un futuro más o menos cercano. El arribo a la sociedad comunista significaba acabar con la función «totalitaria» del Estado y transmutarla en una dudosa «autogestión social», debido a la alta conciencia social del hombre nuevo, y sobre todo a sus capacidades técnicas y organizativas. La civilización del futuro, inevitablemente comunista —la única posible, además— sería el fin de la «prehistoria humana» y, con la emancipación de la vieja y alienante división del trabajo, comenzaría el largo regocijo de un mundo de armonía, paz y felicidad⁵¹.

⁵⁰ Cevasco, M. (2013) *Diez lecciones sobre estudios culturales* La Marca Editora: Buenos Aires, p. 139

⁵¹ Kuusinen, O. y otros (1961) *Manual de Marxismo-Leninismo* Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 679.
Jruschov, N. y otros (1962) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, pp. 541-542

Capítulo I/ Hay que ser absolutamente moderno

¿Es posible imaginar en la URSS a una persona como yo?
Mijaíl Bulgakov, *Cartas a Stalin*

I.1 *Una modernidad dual*

¿Fue parte de la modernidad la Unión Soviética? A punto fijo, es posible que no haya respuestas unívocas y que, si hay algunas, indefectiblemente sean (en el mejor de los casos) provisorias y a la vez subsidiarias de una serie de variables que no pueden compactarse con facilidad. En cambio, el requisito indispensable es disponer las distintas narrativas y cruces analíticos que tienen que ver con la política, las tecnologías, el desarrollo urbano, social y económico y a su vez con el imaginario múltiple y a veces esquivo que fue elaborando el poder soviético después de 1953, porque lo *ilusorio* también es una potencia productiva⁵². Visto así, acaso convenga reformular la pregunta inicial para trazar, más bien, *cómo y hasta qué punto la Unión Soviética se vinculó con la modernidad* y cuáles fueron las agencias y dispositivos que, en forma desigual y combinada, produjeron determinados resultados en la cristalización de un nuevo tipo de poder soviético.

Al rechazar la posición estructuralista, Jeffrey Herf consideró que las ideas políticas y las tradiciones culturales son tan importantes como las estructuras de clases y Estados⁵³. Para este autor importan los imaginarios, en qué creen y con qué sueñan los sujetos, más allá de sus distintas posiciones en las redes del poder. No existe la modernidad en general porque cada estado nacional se moderniza a su modo; y no por fuera de sus prácticas y memorias⁵⁴. Por eso, Nikolai Berdaiev indicó que el comunismo ruso siempre resultó dificultoso para ser interpretado, debido a su dualidad. En algunos aspectos apareció como un fenómeno internacional y universal, pero en otros reveló su fuerza a través de características rusas y nacionales. En cualquier caso, «el conocimiento del marxismo no nos basta por sí solo para comprenderlo»⁵⁵. También Fernández Ortiz argumentó que el bolchevismo se presentó desde el primer momento como «una manifestación cultural específica que articuló elementos y componentes de la cultura campesina con componentes de la industrialización». El autor aseguró que en esa textura se encontraron al mismo tiempo tradición y modernidad que «en

⁵² Duncombe, S. (2018) *La potencia de los sueños. Imaginando políticas en la era de la fantasía* Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones, pp. 34 y 42

⁵³ Herf, J. (1993) *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich* Buenos Aires: FCE, pp. 9-11

⁵⁴ *Ibid.*, p. 17

⁵⁵ Berdaiev, N. (1939) *Las fuentes y el sentido del comunismo ruso* Buenos Aires: Losada, p. 9

la experiencia occidental habían sido consideradas irreconciliables⁵⁶». Hugo Fazio Vengoa no negó esta condición, pero ubicó la entrada de la Unión Soviética en la modernidad de manera tardía, con la ascensión de Nikita Jruschov, y a través del despliegue del intenso XX Congreso del Partido Comunista, en febrero de 1956⁵⁷. Para Sheila Fitzpatrick la idea de *modernización* de Rusia era una pieza fundamental de la revolución, como medio de superar el atraso del zarismo —aunque muchas veces este atraso está planteado *desde* la misma narrativa de Lenin— y su deriva fue atiborrar con «chimeneas humeantes» la geografía soviética, como parte del cumplimiento de los sueños revolucionarios⁵⁸.

En el punto de vista de Alberto Falcionelli, el marxismo ruso consiguió sus primeras expresiones relevantes hacia 1890, ya que, con el impulso de fábricas, minas, ferrocarriles y distintas empresas financieras, el ministro Serguei Witte «transformó a Rusia de modo tan radical y urgente, que se ha podido decir de él, que fue el primer agente reclutador del socialismo⁵⁹». Por otra parte, esos «sueños revolucionarios» de industrialización y modernización siempre estuvieron girando en beneficio de la industria pesada en detrimento de la producción de consumo; y esta característica generó distintas tensiones políticas y sociales que no se saldaron completamente después del estalinismo. Oleg Zinam también estimó que la revolución suponía la modernización y como tal una rápida y maciza industrialización al estilo occidental que, por otra parte, y resignificando el sentido inicial, no se dudó en incorporar con celeridad los criterios del taylorismo, porque

En el régimen capitalista, el trabajo a destajo, la implantación del sistema Taylor, etc., tenían por objeto aumentar la explotación de los obreros y robarles la plusvalía. Una vez socializada la producción, el trabajo a destajo, etc., tiene por fin *el acrecentamiento de la producción socialista* y, por consiguiente, un *aumento del bienestar común*⁶⁰.

Al parecer, habían cambiado las cosas. Según Edward Carr, alguna vez Lenin condenó al taylorismo «capitalista» u «occidental» que transformaba al obrero en un mero «apéndice de

⁵⁶ Fernández Ortiz, A. (2002) «33 Tesis sobre el proyecto soviético» *El viejo topo* n° 160-161 (pp. 44-53) Barcelona, p. 49

⁵⁷ Fazio Vengoa, H. (2005) *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización*. Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 156

⁵⁸ Fitzpatrick, S. (2005) *La Revolución Rusa*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 2. Schlögel advierte que hay que hacer una historia como tal, aún confusa, y no una historia como «producto cerebral, nacida de la cabeza de Lenin» en Schlögel, K. (2000) «Kommunalka o el comunismo como forma de vida» *Cuadernos de Historia Contemporánea* n° 22 (257-273) Madrid, p. 268

⁵⁹ Falcionelli, A. (1958) *Historia de la Rusia Soviética 1917-1957* Madrid: Ediciones Acies, p. 7

⁶⁰ Trotsky, L. (2005) *Comunismo y terrorismo* Madrid: Fundación Federico Engels, pp. 160-161. El subrayado es nuestro

las máquinas, no en un creador de producción». Pero después de la revolución, aquél se pronunció a favor del «destajo y del taylorismo», y de la dirección de la producción por «un solo hombre», en contraposición al «control obrero»⁶¹. Este fue el punto nodal del éxito del programa inicial bolchevique; sin embargo, para Zinam, con la desmesurada centralización y burocratización —que no es tan solo una característica propia del período estalinista, sino que se amplificó notoriamente durante los años '60 y '70— la conducción marxista-leninista trabajó aquel programa inaugural o por lo menos no lo hizo coincidir «con las fuerzas de modernización que conforman el mundo»⁶². Aunque es difícil que aquí ajustemos cabalmente esta cuestión, podemos indicar en forma sumaria que Karl Marx declinó el importe hegeliano al afirmar que «la burocracia está lejos de ser un estamento universal (...) y una protección contra el abuso» sino que, más bien, se trata de «una sociedad *particular, cerrada* dentro del estado (...) que sirve a su *propio* interés, no al interés universal»⁶³.

En oposición, Max Weber apuntó que *necesariamente* «el Estado moderno está sometido a la burocratización» cuyos desenlaces son plurales, pero en cualquier caso «la dominación burocrática promueve el desarrollo de un realismo relacional» y también que «una vez instaurada en su plenitud, la burocracia es *el* medio de transformar la acción comunitaria en acción societal»⁶⁴. Más allá de la ampliación burocrática, tal vez inevitable, que calificó al estado soviético y que, como comprobó morosamente Jruschov, impidió cualquier reforma «democratizadora», sus distintas agencias mostraron el acercamiento (y también los remates) a la modernidad en clave de racionalidad y cálculo de posibilidades con respecto a las «expectativas crecientes» propias de cualquier proceso de cambio y modernización. En este sentido, el primer problema que se presenta es una confusión o una yuxtaposición a veces inextricable entre intuiciones de modernidad y modernización, sobre todo para identificar adecuadamente la política y la cultura de la Unión Soviética. Es muy importante distinguir el peso ceñido de cada uno, porque al menos en Novedades de la Unión Soviética y otras publicaciones similares, la expresión de «modernidad» *nunca* apareció como parte del utillaje o el empleo metafórico (que mudaba por «progreso», tal vez a la manera del viejo «ideal ilustrado»).

⁶¹ Carr, E. (1999) *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929* Madrid: Ediciones Altaya, p. 41 y 174

⁶² Zinam, O. (1976) «La modernización, la tesis de la convergencia y la distensión entre Rusia y Estados Unidos». *Revista de Política Internacional*, Nro. 144 (pp. 89-110) Madrid, p. 90

⁶³ Kamenka, E. y Krygier, M. (1981) *La burocracia. Trayectoria de un concepto* México: FCE, p. 92

⁶⁴ Weber, M. (1991) *¿Qué es la burocracia?* Buenos Aires: Editorial Leviatán, pp. 79-92

En cambio, sí se repitieron con bastante frecuencia los conceptos de técnica moderna, arte moderno o incluso modernización, sobre todo en aquellos temas perfilados a la producción, a la renovación de la maquinaria y al trabajo, y que, por añadidura, de una manera u otra, siempre estaban conectados a la dominación de la naturaleza⁶⁵. En ese sentido, el proyecto de la modernidad quedó fijado al desarrollo de las condiciones materiales e intelectuales que lo hicieran posible y «que se llama desde entonces (ineludiblemente): *progreso*⁶⁶». Siquiera como digresión, queremos anotar lo siguiente. Fue Charles Baudelaire quien reveló que los caracteres de la modernidad aparecen en lo fugaz, lo transitorio y lo contingente, cuyas derivas son la incertidumbre y un angustioso saber⁶⁷. En esa relación, Carl Clausewitz, teórico militar prusiano que en su obra *De la Guerra* articuló la Ilustración y el Romanticismo, observó que la guerra moderna *también* se basaba en el azar, lo inesperado y lo eventual⁶⁸.

Para René Girard, Clausewitz fue al mismo tiempo «un estratega aficionado» y «un escritor endemoniado» y consecuentemente el primero en dar indicios de una *nueva racionalidad*, conectada con la emergencia de la modernidad. Si bien aquel trabajo es póstumo, Girard indicó que Francia, Inglaterra y la URSS detestaron a este autor, pero que igualmente su percepción de la guerra en términos modernos «no dejó indiferente a nadie⁶⁹». Tampoco a Vladimir Lenin, quien anotó cuidadosamente sus enseñanzas, «probablemente por su obsesión respecto a la lucha por el poder⁷⁰».

Lenin señaló que «como ha dicho Clausewitz, el peligro es el elemento de la guerra, y nosotros [los bolcheviques] no hemos estado ni un solo instante al margen del peligro» ya que, en función de la revolución, había que «querer la guerra y prepararla⁷¹». Sin embargo, Lenin invirtió aquella célebre sentencia del prusiano de que *la guerra es la continuación de la política por otros medios*, al indicar que siempre la política es la razón y en cualquier caso «la guerra es solo la herramienta y no al revés»⁷². Muchos años después, con la consolidación

⁶⁵ Francescutti, P. (2003) *La historia del futuro. Una panorámica de los métodos usados para predecir el porvenir* Madrid: Alianza, p. 71. Sarkisian, G. (1971) «El hombre y el progreso». *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (473) Buenos Aires, p. 7

⁶⁶ Iglesias, C. (2006) «Contingencia y modernidad: notas sobre las recepciones de Habermas y Luhmann». *Pensar. Epistemología, política y ciencias sociales* n° 1 (pp. 107-147) Rosario, p. 109

⁶⁷ Baudelaire, Ch. (2005) *El pintor de la vida moderna* Córdoba: Alción Editora, p. 34

⁶⁸ Clausewitz, K. (1998) *De la guerra* Buenos Aires: Need, pp. 37 y 169

⁶⁹ Girard, R. (2010) *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis* Buenos Aires: Katz editores, p. 14

⁷⁰ Rapoport, A. (1992) *Clausewitz filósofo de la guerra y la política* Buenos Aires: Leviatán, p. 64

⁷¹ Lenin, V. (1973) «Discursos pronunciados en la reunión de las delegaciones alemanas, polaca, checoslovaca, húngara e italiana» (pp.61-63) en *Obras* Tomo XII Moscú: Editorial Progreso, p. 62. Bandieri, L. (sin fecha de edición) «Introducción» en Schmitt, C. *Clausewitz como pensador político* Buenos Aires: Editorial Struhart y Cía., p. 11

⁷² *Ibid.*, Rapoport, p. 64

del socialismo desarrollado, Nikita Jruschov desdeñó cualquiera de estas consideraciones, y quizá por su vasta experiencia bélica subrayó que «las guerras han sido, sin duda, la mayor desgracia de la humanidad a través de su historia⁷³».

Aunque para Eric Hobsbawm el término *modernidad* estaba disponible hacia mediados del siglo XIX, en el célebre «Manifiesto Comunista» nunca apareció como tal, pero en cambio hay distintas referencias al «burgués moderno», al «obrero moderno» y asimismo al «progreso» en la maquinaria, la división del trabajo y en las formas políticas de dominación de la burguesía, que «ha sido la primera en demostrar lo que la actividad humana es capaz de llevar a cabo⁷⁴». Marshall Berman expresó que la modernidad tempranamente se presentó como una *experiencia vital*; la condición de ser moderno, señaló, supone un ambiente saturado de aventuras, poder, alegría, crecimiento, metamorfosis individual y colectiva pero, a la vez, esa configuración amenaza con devastar «todo lo que somos».

En el decurso de cinco siglos la modernidad ha creado tradiciones cardinales y un listado inabarcable de fenómenos que pulverizaron antiguos saberes, tradiciones y «honorabilidades», porque «ser moderno es vivir una vida de paradojas y contradicciones [al estar] dominados por inmensas organizaciones burocráticas que tienen el poder de controlar y a menudo de destruir las comunidades, los valores y [las] vidas⁷⁵». No obstante, para Berman, los enormes haberes materiales, innovaciones tecnológicas, dispositivos sanitarios y paisajes urbanos sofisticados —que en su devenir suprimieron formas ancestrales de vida— más el poder burocrático del estado que no ha cesado de ampliarse (y esto puede trasladarse a la rutina soviética) entraron en tensión con el arte y el pensamiento, lo cual compuso una modernidad con carácter dual. En este último caso, se configuraron como la enunciación del proceso de modernización y a la vez una protesta contra él⁷⁶.

Casi al mismo tiempo, François Furet declaró que ese mismo ánimo de la modernidad, con sus tentadoras ofertas de igualdad social y prosperidad económica, «resulta bastante difícil de vivir⁷⁷». Precisamente, Michel Foucault entendió que desde sus mismos inicios la modernidad generó actitudes de *contramodernidad*, pero más que una especial sensibilidad sobre el presente, su *ethos* era la voluntad de heroificar sus sucesos más inmediatos;

⁷³ *Ibid.*, Rapoport, p. 65

⁷⁴ Hobsbawm, E. (1999) *A la zaga. Decadencia y fracaso de las vanguardias en el siglo XX* Barcelona: Crítica, pp. 10-11. Marx, K. y Engels, F. (1948) *Manifiesto Comunista* Santiago de Chile: Babel, p. 30

⁷⁵ Berman, M. (2000) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* Buenos Aires: Siglo XXI, p. 1

⁷⁶ *Ibid.*, p. 242

⁷⁷ Boffa, M. (1983) «Entrevista a François Furet». *Debats* n° 4 (pp. 111-115) Valencia, p. 114

asimismo, y quizá paradójicamente, de diseñar inquietantes imágenes sobre el futuro⁷⁸. En cualquier caso, cada uno de estos tópicos —actitud optimista, heroicidad, tecnología, futuro— fueron integrados indudable y enérgicamente al imaginario soviético.

A propósito, resulta eficaz la intención de Norbert Lechner de distinguir los conceptos de *modernidad* y *modernización*. En el primer caso se trata de un marco normativo, general y abstracto; en el otro, el acento está puesto en la racionalidad instrumental. La modernidad, para Lechner, siempre es partícipe de la *autodeterminación política* y de la *autonomía moral*, mientras que la modernización es un tipo de racionalidad que respalda la calculabilidad y el control de los procesos sociales y naturales, y si bien «se contrapone a la racionalidad normativa», asunto de la modernidad, su resultado es la eficacia y la productividad⁷⁹.

Juan Valdera Gil también se preguntó si la Unión Soviética fue o no parte de la modernidad. Según Anthony Giddens, al igual que el capitalismo occidental, la formación económicosocial soviética tenía tres rasgos que la afirmaban dentro de esa linde: industrialización, vigilancia sobre la población y control de los medios de violencia por parte del Estado⁸⁰. Si esto es así, en Rusia se impuso el control y el despliegue de violencia estatal sobre la población prematuramente, con la formación de la *Cheka* en San Petersburgo, en base a un decreto fechado el 7 diciembre de 1917, pero la industrialización, como política de estado, comenzó entre los años 1928 y 1932, con el primer plan quinquenal y bajo la hegemonía política del estalinismo⁸¹.

Por eso, Vengoa expresó que la modernidad *en sí misma* se relaciona con la ascensión al poder de Nikita Jruschov que «ha sido percibido como [su introductor] ya que intentó afanosamente que la URSS se ciñera a una nueva racionalidad en la gestión del país⁸²». Piotr Sztompka, por el contrario, negó de plano su cualidad de modernidad. Si bien sostuvo que hay que repensar los términos de modernidad y modernización, en el caso soviético se promovió la modernización invariablemente *desde arriba*, con elementos incoherentes que conservaban ciertos vestigios de la sociedad tradicional, incluso con componentes

⁷⁸ Foucault, M. (1996) *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Ediciones de La Piqueta, pp. 94-95

⁷⁹ Lechner, N. (1990) «¿Son compatibles modernidad y modernización? El desafío de la democracia latinoamericana» *Documento de Trabajo Flacso-Chile* n° 440 (pp. 1-27) Santiago de Chile, p. 1

⁸⁰ Valdera Gil, J. (2014) *Fundamentos del sistema soviético de estratificación social* [Tesis doctoral de sociología] Granada: Editorial Universidad de Granada, p. 166

⁸¹ Saborido, J. (2009) *Historia de la Unión Soviética* Buenos Aires: Emecé, p. 135. Con respecto a la creación de la Cheka, véase Baynac, J. y otros (1978) *El terror bajo Lenin* Barcelona: Tusquets Editor, pp. 51-62. Jruschov, N. (1963) *Problemas de la literatura y el arte soviético* Buenos Aires: Editorial Documentos, p. 15

⁸² Fazio Vengoa, H. (2005) *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización* Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 156

directamente premodernos, aunque siempre barnizados «con ornamentos simbólicos que pretendían imitar a la modernidad occidental⁸³». Los ciudadanos soviéticos consiguieron apenas entrar en una «falsa modernidad» pagando un costo alto por algunas de sus características —industrialización pesada, registro burocrático y alta concentración urbana— pero sin gozar de sus beneficios⁸⁴.

1.2 *La vida real*

En la Unión Soviética, escribió Peter Wollen, «la modernidad fue expurgada por Stalin», que combinó en la estructura una revolución industrial fordista con una contrarrevolución cultural en la superestructura. Según este autor, esa peculiar mecánica hizo que finalmente aquella superindustrialización acabara convertida «en un recuerdo, casi un fantasma, construyendo máquinas para construir máquinas y fábricas para construir fábricas⁸⁵». Con su muerte, en 1953, en el *apparat* del partido afloró la lucha por la sucesión, y con ella distintas percepciones que apuntaban a «rejuvenecer el comunismo como parte de la liquidación del edificio estalinista⁸⁶».

Sin embargo, aún después del XX Congreso, «los erróneos puntos de vista relacionados con el culto a la personalidad (...) no fueron corregidos sino consolidados⁸⁷». Con todo, Nikita Jruschov logró posicionarse —no sin esfuerzo y después de una larga y acaso enmarañada lucha interna— en el centro del poder, gracias a distintas lealtades que optaron por la típica lógica soviética de apostar por el más fuerte. La presencia de Lavrenti Beria —temprano chekista y después director del NKVD, por lo cual estaba visiblemente asociado a arrestos masivos y ejecuciones sumarias durante las grandes purgas— era motivo de inquietud entre los temerosos *apparatchik* porque «mientras (...) viviese, los dirigentes no podían sentirse en seguridad⁸⁸». Su ejecución, en diciembre de 1953, significó despejar el camino a Jruschov y con eso superar a Gueorgui Malenkov, su rival más próximo, que a diferencia del ucraniano presionaba por un programa con explícito apoyo a la industria liviana y a la producción de

⁸³ Sztompka, P. (1995) *Sociología del cambio social* Madrid: Alianza Editorial, p. 163

⁸⁴ *Ibid.*, p. 163

⁸⁵ Wollen, P. (2006) *El asalto a la nevera. Reflexiones sobre la cultura del Siglo XX* Madrid: Akal, p. 189 y 191

⁸⁶ Paloczi-Horvath, G. (1963) *Krushev. El camino hacia el poder* Buenos Aires: Plaza y Janés, p. 141

⁸⁷ *Ibid.*, p. 173

⁸⁸ Alba, V. (1955) *La América Latina y los Congresos del Partido Comunista Ruso* Costa Rica: IIEPS, p. 49. Véase especialmente Priestland, D. (2010) *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* Barcelona: Crítica, pp. 320-322

bienes de consumo. Finalmente fue acusado con la figura de «desviacionismo de derecha», y confinado como gerente en una planta hidroeléctrica en Kazajistán⁸⁹.

Un año después, y en trato con la desestalinización, se celebró el XX Congreso del Partido Comunista que ha sido, y es todavía, objeto de distintas interpretaciones en función de establecer cuáles fueron sus verdaderos alcances en la transformación de la Unión Soviética. De todos modos, y aunque no es el único, su sesgo más inquietante fue político, en el sentido de una nueva configuración del poder soviético, preocupación central y excluyente de cualquier dirigente soviético. Mucho tiempo después, Mijaíl Gorbachov también impugnó a Stalin por sus métodos arbitrarios, y *denotó* la importancia de aquel Congreso que tenía como fin terminar con el culto a la personalidad y recuperar el peso de la ley por sobre las «fantasías» del recrudescimiento de la lucha de clases o las tensiones internacionales. Aun así, no dejó de advertir (como antes lo había aclarado Nikita Jruschov) que «la política es indudablemente la cosa más importante en cualquier proceso revolucionario (...) La cuestión principal de cualquier revolución [es] *la cuestión del poder*⁹⁰».

De todos modos, las impresiones del XX Congreso fueron diversas, abiertas y quizá ambiguas en sus alcances posteriores. También significó un punto de inflexión entre distintas políticas, pero probablemente sería excesivo situarlo, en sí mismo, como «entrada a la modernidad», aunque algunas de sus intervenciones dieron cuenta de la exigencia de reformular las prácticas y orientaciones del poder⁹¹. Especialmente en el *Informe Secreto* —que recién fue publicado de manera íntegra en la Unión Soviética en 1988— se listaron las violencias, los crímenes y atropellos masivos del estalinismo, de los que no se libró la misma dirigencia comunista ni mucho menos la *intelligentsia* del primer momento de la revolución⁹².

Sin embargo, ese *meeting* creó distintos mecanismos «para el ascenso de las clases medias y para la conformación de una naciente opinión pública en torno a los intelectuales», lo cual tendría infinitas consecuencias en el desarrollo de la sociedad soviética y de la dirigencia comunista⁹³. Al mismo tiempo, de alguna manera persistió una recuperación del legado

⁸⁹ *Ibid.*, Alba (1955) p. 58

⁹⁰ Gorbachov, M. (1987) *Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo*. Buenos Aires: Editorial Emecé, p. 59. El subrayado es nuestro. Jruschov, N. (1957) «Cuarenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 47-48 (165-166) Buenos Aires, p. 4

⁹¹ Piemonte, V. (2013) «El Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones». *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»* n° 13 (223-241) Córdoba, p. 224

⁹² Kruschchev, N. (1956) *Informe Secreto. Discurso pronunciado en el 20 Congreso comunista ruso* Buenos Aires: Editorial Gure, pp. 11-12

⁹³ Fazio Vengoa, H. (2005) *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización*. Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 156

estalinista en torno a la reconfiguración urbana, la extensión de la alfabetización y una atención particular a la industrialización pesada, que en su momento perimetró la exitosa defensa soviética frente a la invasión nacionalsocialista de 1941⁹⁴. Pese a su denuncia, Jruschov siempre marcó límites con respecto a las críticas al estalinismo porque, más allá de todo, «Stalin hizo muchas cosas que fueron beneficiosas para nuestro país», por lo cual si bien reprochaba sus «métodos terroristas (...) no eligió condenar su política real⁹⁵». En ese sentido, la revista Novedades de la Unión Soviética —que comenzó a publicarse en Buenos Aires un poco antes de este Congreso— recogió distintos documentos y discursos (no obstante, se obvió aquel «informe secreto») en suplementos especiales. En varias ocasiones, Jruschov recalcó que el decurso central de la industria pesada era la «base del desarrollo de todas las ramas de la economía socialista, del fortalecimiento de la capacidad defensiva de nuestra patria y de la elevación del bienestar del pueblo», con un orden de importancia que no era inocente, si es verdad la sentencia de que el instinto de conservación es inherente al poder⁹⁶.

Por lo tanto, la herencia del estalinismo no acabó por obturarse completamente, ya que esta posición de ampliar los alcances de la industria pesada no era *solo* una coyuntura, sino que así lo reportaba «*toda la experiencia del desarrollo del estado soviético* [y por eso] el Partido Comunista *seguirá aplicando esta línea general* con toda fuerza y consecuencia⁹⁷». En otro pasaje de su larga intervención, Jruschov sostuvo la pretensión de mantener a un ritmo sostenido la industria pesada, pero «al mismo tiempo dar mayor amplitud al fomento de la producción de artículos de consumo». La contradicción entre los dos presupuestos era propia de los países capitalistas (a los que consideraba rezagados en esta materia, por los gastos de la industria militar) mientras que por el contrario en la sociedad socialista «a medida que crece la industria pesada adquiere mayor amplitud el desarrollo de las ramas que satisfacen directamente las crecientes demandas de la población⁹⁸».

Al parecer, esta posibilidad estaba dada por la racionalización, ya que se tenía que evitar el despilfarro al «observar en todas partes un riguroso régimen de economía y *fortalecer por*

⁹⁴ Con respecto a los cambios urbanos, véase Vlasov, A. (1954) *Edificios de gran altura en Moscú*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, pp. 8 y 9. En torno a la guerra soviética contra la invasión nacionalsocialista y el culto a la personalidad, Lozano, Á. (2008) *Kursk, 1943. La batalla decisiva* Barcelona: Editorial Malabar, p. 219

⁹⁵ Kagarlitsky, B. (2006) *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 187

⁹⁶ Berdaiev, N. (1939) *Las fuentes y el sentido del comunismo ruso* Buenos Aires: Losada, p. 186

⁹⁷ Jruschov, N. (1956) «Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso del PCUS». *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n.º. 14, Buenos Aires, p. 39. El subrayado es nuestro

⁹⁸ *Ibid.*, p. 46

*todos los medios el principio del cálculo económico*⁹⁹». La preocupación por la industria ligera no estuvo ausente, pero tampoco detalladamente esbozada.

Nikolai Bulganin —a la sazón presidente del Consejo de Ministros de la URSS— en su informe hizo referencia a estos tópicos, como la urgencia de ampliar el rango del consumo, y también, como Jruschov, repitió la doble necesidad del aumento de la industria pesada y un concurso más eficaz de la producción agrícola que «permitirán acelerar el desarrollo de las ramas industriales productivas de artículos de uso y consumo popular¹⁰⁰». En tal caso, prometió que la manufactura de esos artículos, a partir de 1960, iba a triplicar a los años cuarenta, lo cual tal vez no fuera un aumento tan efectivo. Empero, para Valdera Gil, y aunque el mercado de consumo soviético siempre fue mezquino en bienes y servicios, los indicadores de aquellos años marcaron una mejoría más o menos apreciable con respecto al consumo popular que, si el ciudadano no podía advertirlo en la vida cotidiana, al menos se había instalado dentro de la agenda de la dirigencia política¹⁰¹.

Por lo demás, este conflicto no cesó durante todo el período soviético e incluso, a medida que se profundizaba la «revolución desde arriba» se encontraba con la oposición de la «revolución desde abajo», debido a las heterogéneas fuerzas desencadenadas por la modernización. A través del desarrollo científico y técnico, la automatización de la producción y el vasto e inabarcable campo de las realizaciones culturales, se transformó la topografía social y disparó la emergencia de nuevas «clases medias», cuyas demandas no se reducían (aunque era fuerte) tan solo a conquistar un depósito de productos de consumo de mejor calidad. Con la profundización progresiva de esta dinámica, comenzó el montaje de una tardía modernidad, pero no sin tensiones y acaso provista por un *collage* de fragmentos discursivos que no siempre tuvieron enlaces nítidos o bien sus correspondencias fueron disímiles o dudosamente integradas. Con alguna facilidad puede detectarse en los despliegues gráficos y discursivos de Novedades de la Unión Soviética y otras publicaciones similares.

A través de la lectura de distintos artículos se advierte, eventualmente, algunas modificaciones en la tasación de la economía, el arte, la tecnología, la máquina, la individualidad —que a veces parece superar el colectivismo riguroso de las décadas

⁹⁹ *Ibid.*, p. 51. El subrayado es nuestro

¹⁰⁰ Bulganin, N. A. (1956) «Informe. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* n.º15, Buenos Aires, p. 15

¹⁰¹ Valdera Gil, J. (2014) *Fundamentos del sistema soviético de estratificación social* [Tesis doctoral de sociología] Granada: Editorial Universidad de Granada, p. 82

anteriores— o en las patologías psicológicas o psiquiátricas, las cuales probablemente solo en un primer momento obtuvieron una relativa franquicia de las mallas políticas e ideológicas. El interés del poder soviético por el desarrollo científico-técnico, que iba a la par de la construcción del comunismo, fue resignificado con la intensificación en la formación de físicos, matemáticos y teóricos (la teoría abstracta o la lógica simbólica habían sido un anatema durante el estalinismo¹⁰²).

Pero también comenzó a tenerse en cuenta el problema de la vivienda, el consumo y el bienestar, e inesperadamente, la moda, el vestido y, en general, una estetización de la vida cotidiana afirmada en el confort y en nuevos estilos de vida que, solo en cierta medida, confrontaban con la tradición de heroísmo consagrado de décadas anteriores. Para Boris Groys, los revolucionarios de octubre no solo prometieron un mundo más justo y de mayor bienestar, sino que, al superar el caos de otros tiempos y por la posesión de un único plan artístico, ese mundo «debía llegar a ser bello [porque] el objetivo supremo de la construcción del socialismo es estético y (...) es entendido como norma suprema de lo bello¹⁰³».

De todos modos, habían pasado aquellos días de la revolución donde se escribían versos como «El obrero comunista / Sabe dónde radica su fuerza: / Su amor al trabajo Es su fuente de vida... / No sabe de naciones y / Aplasta al sombrío canalla. Y en aras de la organización, / Todos sus placeres sacrifica¹⁰⁴». Sin embargo, tal vez ya no tanto en las prácticas habituales de la vida, sino más bien afirmada en las distintas formas de la producción artística, se siguió realzando aquel tipo de coraje y entrega como una forma de olvido de sí mismo. Por ejemplo, la actriz Zinaida Kirienko al componer un personaje del film *El Don apacible* —basado en la novela homónima de Mijaíl Shólojov— interpretó que

Mi heroína es una joven patriota avanzada. Fue de las primeras en marchar a las tierras vírgenes. Nadezhda es persona de principios (...) Al enterarse de que el joven amado por ella no ha querido tomar parte en la roturación de las nuevas tierras, Nadezhda rompe sus relaciones con él¹⁰⁵.

¹⁰² Paloczi-Horvath, G. (1963) *Krushev. El camino hacia el poder* Buenos Aires: Plaza y Janés, p. 99. Sobre la apertura a los estudios teóricos de la ciencia véase Juschov, N. y otros (1962) «En la esfera de la ciencia» (526-530) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 526. Véase también Baranova, L. (1989) «El fenómeno Lisenko» *Sputnik* n° 5 (pp. 122-126) Moscú, pp. 124 y 126

¹⁰³ Groys, B. (2008) *Obra de arte total Stalin* Valencia: Pre-textos, pp. 27 y 145

¹⁰⁴ Bunin, I. (2007) *Días malditos*. Barcelona: Acantilado, p. 145. Mijáilov, N. (1946) *La fuerza de Rusia*. Buenos Aires: Sociedad Editora Latino-Americana, p. 45

¹⁰⁵ Finogenov, A. (1958) «Jóvenes artistas del cine soviético. Zinaida Kirienko» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (187) Buenos Aires, p. 10. En relación al novelista, véase Ferrer, O. (1964) «Shólojov entre casa» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (316) Buenos Aires, pp. 1-2

Muchas de las piezas narrativas que conforman Novedades de la Unión Soviética aún con idas y vueltas se sostuvieron en los andamios de la Ilustración y, especialmente en sus contenidos o intenciones, desplegaban tópicos y consideraciones propios de la modernidad. A su vez, y este podría ser la resulta más inmediata, ofertaban la tentativa de *iluminar* las distintas dimensiones de la vida soviética, como polifonía a los tonos sombríos de la propaganda antisoviética de Occidente¹⁰⁶. Al mismo tiempo, en esos artículos provistos de una textura francamente administrativa, al decir de Marx *cada cosa se transforma en su contrario*, en este caso, la contramodernidad. Y esto está dado especialmente por la intervención, segura e indeclinable, de la figura retórica del marxismo-leninismo, que permitió ajustar aquellas representaciones a su imagen y semejanza, para considerar que «es una doctrina viva, [y] *se desarrolla eternamente*. No tolera el dogmatismo, que dificulta el desarrollo en sentido creador de la teoría y sustituye el estudio concreto de la situación por citas y patrones¹⁰⁷».

Sin embargo, para Oleg Zinam, el marxismo-leninismo era meramente la ideología del Kremlin y la versión oficial del poder soviético¹⁰⁸. Thomas Blakeley fue más allá al situar esa estampa dentro de la *escolástica soviética*, que estaba conformada por la línea estricta del partido y resultaba una «prueba de verdad» indiscutible: «los hechos [siempre] fueron interpretados a la luz del sistema [de pensamiento] y empleados para confirmarlos¹⁰⁹». Muchos años después, Gueorgui Smirnov —asesor ideológico de Gorbachov— también sugirió que las concepciones escolásticas del comunismo «no tenían nada que ver con la vida real¹¹⁰». Esto hasta cierto punto. Para Boris Groys esta disfunción —entre la *vida real* y el *discurso soviético*— no era sino un valor definido de la filosofía marxista-leninista que en ningún momento había optado por plantear un espacio concreto donde ya se habría realizado el comunismo, sino por el contrario «como un lugar donde el comunismo estaba en construcción», lo que significa en algún punto que era apenas deseado e imaginado¹¹¹.

¹⁰⁶ Véase el comentario de Mijaíl Poltoranin sobre la Agencia de Prensa Nóvosti en Vatchnadze, G. (1992) *Los secretos de la prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin* Barcelona: EIUNSA, p. 78

¹⁰⁷ S.A. (1958) «Carlos Marx» *Novedades de la Unión Soviética* n°19 (189) Buenos Aires, p. 6. El subrayado es nuestro

¹⁰⁸ Zinam, O. (1976) «La modernización, la tesis de la convergencia y la distensión entre Rusia y Estados Unidos» *Revista de Política Internacional* n° 144 (89 – 110) Madrid, p. 93

¹⁰⁹ Blakeley, T (1969) *La escolástica soviética*. Madrid: Alianza Editorial, p.120

¹¹⁰ *Ibid.*, Priestland, p. 524

¹¹¹ Groys, B. (2016) *Arte en flujo. Ensayos sobre la evanescencia del presente* Buenos Aires: Caja Negra Editora, p. 92

Además, y en relación a lo confusas que son tales nociones, Michel Foucault distinguió que el discurso no solo manifiesta (o encubre) el deseo, sino que, a la vez, con su *terrible materialidad*, puede ser el objeto del deseo en sí mismo, «aquel poder del que uno quiere adueñarse¹¹²». Por otra parte, José Ma. Faraldo Jarillo indicó que la *imagen mental* tiene su génesis en la conducta concreta y material. Expresó que el *utopos* —aquellos rasgos, ideas, conceptos, tópicos, supuestos y fragmentos lingüísticos que componen una imagen específica— se establece como discurso que pretende hacer inteligible lo real «y al mismo tiempo, como *discurso que tiende a incidir en lo real y transformarlo*¹¹³».

1.3 Los trabajos y los días

Si se trataba de ubicar a la Unión Soviética dentro de los parámetros de la modernidad inevitablemente había que afirmarla con una apertura al occidente liberal, que al principio se plasmó con los viajes de Jruschov y otros integrantes del Politburó a distintos países, y además por encuentros con empresarios, políticos e industriales de Estados Unidos, más allá de sus resultados¹¹⁴. Asimismo, con especial énfasis, era menester cambiar la lógica de producción —no solo en la cuestión de reforzar la industria ligera— sino también y sobre todo con respecto a la reducción de los niveles de despilfarro y las distintas fallas producidas por una maquinaria obsoleta y excesivamente pesada con respecto a los estándares internacionales¹¹⁵. La planificación económica, que era imposible de abandonar y que se tornaba un asunto abrumador, sería enriquecida con una información diferente a través de los aportes de la cibernética y las orientaciones teóricas de la física, las matemáticas e incluso de la sociología o las ciencias sociales¹¹⁶. Por otra parte, el arte y la producción simbólica en general —punto cenital en la producción de sentido y de legitimación del poder soviético— que habían sido ajustados a las coordenadas del realismo socialista, debían innovar sus presupuestos más acerbos a través de distintos aportes críticos para ampliar sus cotas triunfalistas y excesivamente pedagógicas, que comenzaban a desajustarse por las nuevas

¹¹² Foucault, M. (1996) *El orden del discurso* Madrid: Ediciones de La Piqueta, pp. 14-15

¹¹³ Faraldo Jarillo, J. (2003) *Nación, Estado y construcción social de la realidad de la experiencia soviética 1917-1991* Madrid: UCM ediciones, pp. 49-50

¹¹⁴ Jruschov, N. (1960) «Discurso de N. Jruschov en el almuerzo ofrecido por el destacado industrial Cyrus Eaton en Nueva York el 26 de septiembre de 1960» *Novedades de la Unión Soviética* n° 20 (247) Buenos Aires, p. 6 y ss.

¹¹⁵ Bulganin, N. A. (1956) «Informe. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 15, Buenos Aires, pp. 29-34

¹¹⁶ *Ibid.*, Jruschov, N. (1956) p. 92. S.A. (1965) «Biología y cibernética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 20, Buenos Aires, pp. 16-17. Keldish, M. (1961) «Las perspectivas de la ciencia soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires, p. 23

demandas culturales y sociales¹¹⁷. Sin embargo, el realismo socialista no solo fue el eje de la imposición artística, sino también una ordenación de la nueva política de Jruschov que quería evitar «la autosatisfacción y los intentos de pintar de rosa el estado de las cosas [porque] quien teme reconocer sus errores y debilidades, no es un revolucionario¹¹⁸».

Para Jruschov, los defectos y carencias que se advertían en la vida soviética iban a ser resueltos con la figura de la «incorporación de las masas» en la edificación del comunismo, es decir, al ampliar los procesos de democratización y flexibilización con un horizonte de innovación. De hecho, las tradiciones soviéticas (y las «nacionales» o «patrióticas» que fueron incorporadas en la llamada Gran Guerra Patria) siempre tuvieron un peso específico que, en muchos casos, inmovilizaban o al menos volvían ambiguo cualquier proyecto más o menos serio de cambio¹¹⁹. Por lo demás, aunque Jruschov parecía dispuesto a plantear distintas reformas políticas y sociales, también sostenía que «en los problemas del arte soy estalinista¹²⁰».

En el Congreso de Escritores de 1962, por otra parte, corroboró esa identidad, que contrastaba absurdamente con las reformas y los diferentes ensayos de llevar a la Unión Soviética a la modernidad y a calzarse con el mundo contemporáneo, capitalista y liberal, que había iniciado un amplio y complejo proceso de modernización e innovación¹²¹. Esta pretensión comenzó a desgranarse durante la *perestroika*, pero no obstante hay indicadores de cambios antes del período de Gorbachov¹²². Por ejemplo, en un artículo de 1970, Yuri Zhukov señaló que la estética del *design* se había hecho habitual en los últimos decenios y había logrado que el objeto cotidiano se transformara en arte. No lo dijo explícitamente, pero suponemos por la misma entonación, que eso era lo que había ocurrido en los países desarrollados del capitalismo. Pero esa posibilidad de ampliación del arte y la creatividad había sido gracias a pintores y poetas de las distintas vanguardias, de los que se destacaban, entre otros, Lazar Lisitzki y Kasimir Malévich, pioneros en estas corrientes estéticas.

¹¹⁷ Marcuse, H. (1969) *El marxismo soviético* Madrid: Alianza Editorial, p. 135. Véase también Mijáilov, N. (1946) *La fuerza de Rusia*. Buenos Aires: Sociedad Editora Latino-Americana, p. 29

¹¹⁸ Jruschov, N. (1956) «Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*. Suplemento n.º. 14, Buenos Aires, p. 104

¹¹⁹ Lo Gatto, E. (1973) *La literatura ruso-soviética* Buenos Aires: Losada, p. 317. Mijáilov, N. (1946) *La fuerza de Rusia*. Buenos Aires: Sociedad Editora Latino-Americana, p. 29

¹²⁰ Vozniesenski, A. (1992) «Una respuesta a mi lector» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (pp. 84-87) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 86

¹²¹ Jruschov, N. S. (1963) *Problemas de la literatura y el arte soviético* Buenos Aires: Editorial Fundamentos, pp. 8-12

¹²² Kagarlitsky, B. (2006) *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 309. Saunders, G. (1975) «Prólogo» en Saunders, G (Selección) *Samizdat* (8-43) Buenos Aires: Editorial Pluma, p. 24

Si bien Zhukov rescató la figura de Lisitzki como diseñador y artista moderno que «acogió con alegría la Revolución de octubre de 1917» pueden advertirse ciertas tensiones conceptuales entre el arte como símbolo o como abstracción y su deriva hacia el realismo. Destacó que uno de los trabajos más reconocidos de Lisitzki y que llegó a ser un clásico «es el cartel *Pegar con la cuña roja a los guardianes blancos*», que debe ser enfocado «*no como una composición abstracta* sino como símbolo de lucha y triunfo sobre el enemigo de la revolución». Sin embargo, a continuación, afirmó que «este lenguaje de la forma más *convencional y abstracta* (...) hizo de Lisitzki uno de los fundadores de nuevas formas del arte revolucionario¹²³». En función del encuadre de las expresiones artísticas con la modernidad, el autor rescató las vanguardias soviéticas de los años '20 —que el realismo socialista incorporó al costo de obviarlas como propuestas autónomas— con un grado de aceptación del formalismo y la abstracción. Pero el interés de Zhukov estaba en la «orientación clara y práctica del arte [de Lisitzki que es] la propagandística, constructiva [y] funcional» la cual invalidaba cualquier emancipación del arte por fuera del tributo al poder político¹²⁴.

Boris Groys expresó que, entre la soberanía del experimento soviético y la libertad del artista, Lisitzki se inclinó por la primera. En sus últimas producciones mostró en detalle el objetivo que tiene todo arte de hacer visible lo invisible; Lisitzki aplicó «el diseño del espacio suprematista a la producción comunista» emergente en los años '30. Según Groys, con el despliegue de la política estalinista, «se podría decir que la Unión Soviética como totalidad fue diseñada como una suerte de instalación artística, una obra de arte cuyos límites coincidieron con las fronteras del territorio soviético¹²⁵».

Muchos años después, en 1989, con nuevas inflexiones y resonancias —aunque no sin cierta ambigüedad— fue añadida la figura de Kasimir Malévich al panteón de los notables soviéticos. En un artículo de la revista Sputnik se consignó que había sido la «ignorancia impuesta» la que privó a los ciudadanos soviéticos durante tanto tiempo de disfrutar de su arte, y por eso se dispusieron una serie de exposiciones de sus obras a fin de dar a conocer al creador del suprematismo. A través de algunas reseñas biográficas, y especialmente por las distintas influencias estéticas, se interpretó que su trabajo más reconocido —el *Cuadrado*

¹²³ Zhukov, Y. (1970) «Lazar Lisitzki, pionero del diseño moderno» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (455) Buenos Aires, p. 29. El subrayado es nuestro

¹²⁴ *Ibid.*, p. 29

¹²⁵ Groys, B. (2016) *Arte en flujo. Ensayos sobre la evanescencia del presente* Buenos Aires: Caja Negra Editora, p. 103

Negro de 1915— fue «en su forma más simple [el] embrión de todas las posibilidades¹²⁶». De allí salieron el cubo y el círculo, mientras que el blanco y el negro representaban la luz y las tinieblas, el plano y el infinito, los cuales implicaron «un salto a la pintura abstracta [y] un paso hacia formas completamente nuevas de conocimiento del mundo». Si bien en el artículo referido hay una valoración positiva sobre aquellas vanguardias, se aceptó el peso hegemónico de la Revolución de Octubre, porque en los años '20, frente a quienes postulaban la idea de que la actividad artística debía volcarse a producir cosas útiles y hermosas, Malévich también «probó sus fuerzas en el arte aplicado [y] proyectó la vajilla suprematista de vidrio y porcelana¹²⁷».

Con respecto a la relación sensible entre el desarrollo tecnológico y productivo y su legitimación a través del arte, Malévich consideraba que «el hombre no fue grande cuando imitó a la naturaleza, sino cuando inventó la rueda» y que —más allá de sus actitudes anteriores— en los años '30 acabó optando por el «arte objetivizado», es decir, el realismo socialista. De todos modos, la permanente coacción sobre la producción artística (resistida a través de los *samizdat*) no revocaba, al contrario, el valor del futuro —de un futuro ansiado para toda la humanidad— en la trabajosa construcción del comunismo del porvenir.

En los lejanos días de octubre, los revolucionarios tomaron al futuro como una apuesta excluyente, que pulverizaba la noción de la existencia de un *pasado de oro*, con su espíritu irracional y habitualmente signado por fuerzas desligadas de la modernización técnica y el desarrollo social¹²⁸. Por otra parte, también combatieron contra las fantasías de las vanguardias artísticas que querían «romper la continuidad del tiempo, abriéndolo a nuevas experiencias cognitivas y sensoriales», mientras el partido se sometía a una cosmología histórica que carecía de flexibilidad¹²⁹. Según Susan Buck Morss, a mediados de los años '20, aquellas vanguardias perdieron la batalla fundamental, y la concepción del tiempo y del progreso quedó dictada exclusivamente por el poder soviético, y no por experiencias estéticas independientes. En todo caso, la producción artística debía servir para apuntalar las estructuras políticas y «glorificar los éxitos del partido y cubrir sus fracasos¹³⁰».

¹²⁶ S.A. (1989) «Casimiro Malévich: nuestra cabeza debe rozar las estrellas» *Sputnik* n° 8 (pp. 147-153) Moscú, p. 151

¹²⁷ *Ibid.*, p. 153. Véase también Ivanova, A. (2017) «Bajo pluma de Damocles. El binomio conceptual “formalismo y decadencia” en la estética y crítica soviéticas» *Ars Longa*, n° 26 (247-261) Valencia, p. 253

¹²⁸ Herf, J. (1993) *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich* Buenos Aires: FCE, p. 45

¹²⁹ Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 67

¹³⁰ *Ibid.*, Buck-Morss, S. (2004) p. 81

A diferencia de los sofismas del fascismo —indicó Boris Groys— el discurso comunista, materialista dialéctico, siempre tuvo únicamente al todo como objeto¹³¹. Esta característica, que permitía integrar las contradicciones dialécticamente, y fungía de explicación total de la sociedad soviética, quedó desafectada o al menos en entredicho con el fin del estalinismo. En las dos décadas siguientes, el poder soviético reconoció que era indispensable contar con la sociología y las ciencias sociales a fin de dar cuenta de los nuevos problemas que originaba el proceso de industrialización y modernización¹³². Para Valdera Gil, las autoridades no podían comprenderlo ni controlarlo sin aquellos saberes: «la auténtica doctrina del marxismo-leninismo ya no era suficiente¹³³».

Con todo, la idea del futuro, de un futuro humano feliz y armonioso, fue un impulso importante en la configuración del imaginario bolchevique, con múltiples y contrapuestas manifestaciones. Si tempranamente Evgueni Zamiatin en la novela *Nosotros* lo percibió en términos distópicos, en cambio Vladimir Maiakovski apreció la política revolucionaria con una visión optimista del tiempo, y comparó a la Revolución de Octubre con una máquina que transportaría a Rusia al futuro, ilusión que acabó «en un monumento de culto obligado¹³⁴».

Después del estalinismo, en los años '60 y '70, se configuró una nueva fase, el socialismo desarrollado, derivación de «un aporte creador del PCUS (...) a la teoría del marxismo-leninismo». Entre otras cosas, indicaba la existencia en la Unión Soviética de «un potente y unificado complejo de la economía nacional» que asociaba las ventajas del socialismo (su superioridad material pero también moral) con el arribo e impulso de la revolución científico-técnica¹³⁵.

La combinación de estos factores implicó a su vez la construcción del comunismo, con el aumento menos del «saber proletario» (que no sea como fetiche) que el de intelectuales,

¹³¹ Groys, B. (2015) *La posdata comunista* Buenos Aires: Cruce casa editora, p. 32

¹³² Jruschov, N. y otros (1962) «En la esfera de la ciencia» (526-529) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 529. Véase también S. A. (1966) «Resolución del XXIII Congreso sobre el informe del Comité Central del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires, p. 6

¹³³ Valdera Gil, J. (2014) *Fundamentos del sistema soviético de estratificación social* [Tesis doctoral de sociología] Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 247-248

¹³⁴ Francescutti, P. (2002) *La construcción social del futuro. Escenarios nucleares del cine de ciencia ficción* [Tesis de sociología] Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense, pp. 72 y 76. Con respecto a Zamiatin, véase Roldán, D. y Morales Aimar, J. ((2006) «Entre las sombras de un mundo translúcido». *Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana* (pp. 35-41) Puebla, p. 38. Para mayores referencias, consultar aquella gran novela distópica escrita en 1920 y que fue publicada por primera vez en la Unión Soviética en 1988 en Zamiatin Y. (1991) *Nosotros* Barcelona: Tusquets Editores

¹³⁵ S. A. (1981) «Diccionario de STP: sociedad socialista desarrollada» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 2 (pp. 44-45) Moscú, p. 44. Véase también Okínov, L. y Shishlin, N. (1980) *Breve diccionario político* Moscú: Editorial Progreso, pp. 415-416

técnicos, ingenieros y científicos¹³⁶. Si se quería competir con el Occidente liberal, había que ajustar las fuerzas necesarias para el desarrollo científico, la elevación vertical de la productividad y como tal el acceso a bienes de consumo, pero también conseguir la victoria sobre la emergencia disidente y la cohesión de las masas en el discurso común de la unanimidad¹³⁷. ¿Llegar al futuro o simplemente descubrirlo en sus formas? Igualmente, si *modernidad* y *futuro* eran parte del mismo encuadre, los proyectos sobre las exposiciones universales iban a permitir mostrar logros, tendencias y especialmente la posibilidad de que, en la compulsa entre distintos modelos sociales y políticos, la Unión Soviética presentara el más avanzado, aquel que simbólicamente y materialmente ya contaba con el mañana¹³⁸.

En la Exposición de París de 1937, la Unión Soviética midió fuerzas con la Alemania conducida por el nacionalsocialismo. Ambos pabellones quedaron enfrentados, y los visitantes pudieron percibir diferencias importantes, sobre todo porque cada representación mostraba sensibles contrastes valorativos y filosóficos. Si aquél —con la firma del arquitecto Albert Speer— adoptó «una puesta en escena mística y religiosa (...) el bolchevismo [se lució como] la fuerza del Progreso, que traía al mundo la Ilustración¹³⁹». Se cumplían veinte años del nuevo estado socialista, y los soviéticos, además de los logros de la revolución, exhibieron el gran trabajo de Vera Mújina, *El obrero y la koljosiána*, obra con héroes de cuerpo entero, que desaprobaba la fragmentación de la estética vanguardista y, en cambio, estaba compuesta por la influencia de esculturas clásicas y del realismo socialista¹⁴⁰.

Después, en 1958, se realizó una nueva Exposición Universal en el Parque Heysel de Bruselas, y la confrontación fue con los Estados Unidos. En esa ocasión, por los tempranos éxitos en el programa espacial, se buscaba consagrar la imagen de que el sistema soviético era superior (o le faltaba poco para serlo) a aquella potencia capitalista. El futuro de la humanidad solo era posible con la aceptación del comunismo universal, la glorificación del trabajo y el arte para las masas porque «los resultados principales alcanzados por nuestro país bajo la dirección del Partido Comunista durante los cuarenta años del poder soviético son,

¹³⁶ Brezhnev, L. (1981) «No solo prever, sino también planear el futuro» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 6-7) Moscú, p. 7

¹³⁷ Brezhnev, L. (1976) «Orgullo de la ciencia patria» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 7-17) Moscú, p. 17. Jruschov, N. (1992) en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (p. 90) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 90. Aldebarán, J. (1973) «URSS: los disidentes» *Triunfo* n° 571 (pp. 20-21) Madrid, p. 20

¹³⁸ S. A. (1962) «En esta emulación vence el socialismo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (292) Buenos Aires, pp. 4-5

¹³⁹ Priestland, D. (2010) *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* Barcelona: Crítica, p. 191

¹⁴⁰ Maliar, I. (1972) «Monumento y símbolo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (582) Buenos Aires, p. 16

precisamente, el tema de la exposición de la URSS en Bruselas¹⁴¹». En la muestra participó el artista plástico Alexandr Deineka, de reconocida filiación al realismo socialista, con dos grandes paneles sobre los temas *Por la paz en el mundo* y *La construcción pacífica* en los que colaboró «una brigada de pintores compuesta por antiguos alumnos¹⁴²». Empero, tres años antes, había sido advertido por el Departamento de la Ciencia y la Cultura del PCUS, porque se encontraba entre los artistas «que no habían superado las reminiscencias del formalismo en su obra¹⁴³». En 1961 se comenzó a dar forma al proyecto de una Exposición Universal en Moscú, para ampliar y asentar aquellos nexos de ciencia, técnica y futuro. Pactada para 1967, N. Dudorov solicitó que los países participantes reflejaran «las cumbres alcanzadas en el desarrollo de la ciencia, la técnica y la cultura [para] garantizar la paz en la tierra y abolir las guerras para siempre¹⁴⁴». La organización estaba a cargo de distintos comités, departamentos, ministerios e instituciones científicas; y en función de brindar otros servicios se fundó la Asociación de la Exposición Internacional de Moscú.

En el proyecto se disponía un área de 520 hectáreas en la meseta de Teplostan (al sudoeste de Moscú) para superar el espacio destinado en Bruselas, que había sido establecido en menos de la mitad. La elección del lugar iba «a permitir acondicionar el territorio de la Exposición de la forma más cómoda [como] una especie de ciudad jardín». Para darle magnificencia se pensaba acabar la urbanización en la zona, con la extensión de los servicios subterráneos, la construcción de viviendas, hoteles para extranjeros, autopistas, carreteras de circunvalación y distintos accesos. También se contempló facilitar servicios de transporte que incluía helicópteros, subterráneo, autocares y taxis. Entre los bocetos presentados, se preveía la elevación de «un gigantesco *Sputnik*, expresión del progreso del pensamiento humano, del trabajo y de la ciencia», pero en otros se imaginaba un «inmenso círculo sobre elevado» o la decisión de hacer aparecer a la exposición como «una ciudad sobre el agua».

De cualquier manera, su intención era «consolidar la amistad de los pueblos sobre la base de la coexistencia pacífica¹⁴⁵». Poco tiempo después, en 1965, se reformuló el concepto a partir de que «la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen es una manifestación y una

¹⁴¹ Rizhkov, D. (1958) «La URSS en la Exposición Universal de Bruselas» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (189) Buenos Aires, p. 13

¹⁴² Zabiaka, Y. y otros (2011) «Alexander Deineka (1899-1969) Una vida en el país de los soviets» (pp. 11-27) *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] Fundación Juan March Madrid, pp. 23-24. Véase también Susanina, S. (1981) «Alexandr Deineka: ritmos de una vida» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (636) Buenos Aires, pp. 58-61

¹⁴³ *Ibid.*, pp. 23-24

¹⁴⁴ Dudorov, N. (1961) «Moscú, año 1967» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires, p. 8

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 9

forma peculiar de la lucha de clases en la arena mundial¹⁴⁶». Aunque suene extraño, el propósito de la exposición en Moscú fue descartado por las autoridades soviéticas al año siguiente, en 1962, por razones que no están del todo claras. Apparentemente fue con arreglo a «dificultades económicas» (lo que se podría leer en clave de *limitaciones financieras*) para ponerlo a punto, cuando el mismo año se aseguró que la economía soviética contaba con «enormes fondos pertenecientes a todo el pueblo¹⁴⁷». Finalmente, se trasladó a Montreal, Canadá, para conmemorar el centenario de su independencia¹⁴⁸.

El propósito soviético era complejo, pero no imposible de realizar, si tomamos en cuenta que, en la misma publicación, M. Maximov comparó a la Unión Soviética con los Estados Unidos, donde «una de las ventajas del socialismo es el *elevado ritmo de desarrollo económico* sin crisis» y que «su avance es incontenible [porque] la victoria de la URSS en esta emulación es inevitable¹⁴⁹». Solo había que esperar un poco más. Para Maximov, el XXI Congreso de 1959 había fijado que en 1970 la URSS iba a sobrepasar la producción de los Estados Unidos, pero de cualquier manera los indicadores mostraban que en ese momento

El ritmo de incremento de la producción industrial de la URSS es de *tres a cuatro veces superior al de los EE.UU.* y el ritmo de incremento de la población de ambos países aproximadamente igual, resulta que en el cálculo per cápita la producción de *la URSS aumenta también de tres a cuatro veces más deprisa que la de los EE.UU.*¹⁵⁰.

De todos modos, la URSS participó finalmente en la Exposición de Montreal, con un pabellón donde el país soviético «dio un papel preponderante a la exploración del espacio¹⁵¹».

El tercer piso del pabellón está dedicado a la exploración del Cosmos. Los visitantes podrán incluso “hacer un viaje” a la misma luna y admirar su “paisaje”: en un pabellón se reproducirá exactamente el panorama de la superficie de nuestro satélite. Allí mismo espera otra sorpresa a los visitantes: atracciones cósmicas. Un cielo negro y un silencio sepulcral. A través de la portilla de la nave se ve la huella ígnea de los meteoritos, brilla un misterioso planeta [que] se aleja lentamente de la tierra¹⁵².

¹⁴⁶ S. A. (1965) «Los fines de la política exterior soviética» Suplemento *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (333) Buenos Aires, p. 4. El subrayado es nuestro

¹⁴⁷ Jruschov, N. y otros (1962) «Dirección de la economía nacional y planificación» (487-492) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Anteo, p. 492

¹⁴⁸ S.A. (2000) *The Canadian Encyclopedia*. Toronto: McClellan & Stewart Inc., p. 805.

¹⁴⁹ Maximov, M. (1961) «La URSS y los Estados Unidos». *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires, p. 11. El subrayado es nuestro

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 11. El subrayado es nuestro

¹⁵¹ S.A. (abril, 1967) «Expo 67. El certamen internacional de Montreal» *El Correo de la Unesco* (pp.10-13) París, p. 13

¹⁵² S. A. (1967) «La URSS en Montreal» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (373) Buenos Aires, p. 14. También véase, con el mismo título, S.A. (1967) *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (368) Buenos Aires, p. 24

Por lo demás, y en vista de esa participación, la revista El Correo de la Unesco dedicó buena parte de un número de 1967, con ocasión del 50 aniversario de la Revolución de Octubre, para mostrar sus conquistas en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura. Con respecto a las dificultades económicas, otra vez aquí se subrayaba que «año tras año *vemos aumentar las riquezas de nuestro país* y el papel que desempeña la ciencia en su industria y economía [porque] nuestro deber es prever el porvenir¹⁵³».

1.4 La delgada línea roja

Acaso uno de los nudos más inquietantes en torno a la modernidad soviética fue el desarrollo y acreditación de la psiquiatría. Puede que sea un exceso ubicarla como pretensión de modernidad, pero en cualquier caso su ocurrencia estuvo asociada con preferencia a los cambios producidos por el XX Congreso, a las derivas y a nuevas cristalizaciones sociales y culturales. La psiquiatría comenzó a cumplir ese rol, quizá más sutil o sofisticado, frente a la represión directa de épocas anteriores¹⁵⁴. En los años '30 —mostraba un informe— «rara vez se utilizó el diagnóstico psiquiátrico para reprimir a la oposición». Pero a mediados de los '60 empezó a conocerse fuera de la Unión Soviética «el abuso político que se hacía de la psiquiatría¹⁵⁵».

Quizá uno de los ciudadanos soviéticos más conocidos que sufrió sus interferencias fue el escritor Vladimir Bukovsky, en su condición de disidente. Bukovsky, que pasó cerca de doce años en distintas prisiones psiquiátricas, en 1976 fue intercambiado en Occidente por el dirigente comunista Luis Corvalán, que a la sazón estaba recluido en el centro de detención Tres Álamos, en Santiago de Chile. Corvalán dijo que Moscú aceptó la proposición de Augusto Pinochet de «dejarme libre a cambio de la libertad de uno de sus *presos políticos*, que resultó ser Vladimir Bukovsky¹⁵⁶». El intercambio se produjo en el aeropuerto de Zúrich, el 17 de diciembre de aquel año; finalmente Bukovsky se exilió en el Reino Unido, donde se doctoró en biología. Precisamente, en uno de sus artículos señaló que la psiquiatría en la

¹⁵³ Laurentiev, M. (noviembre, 1967) «1967: 700.000 científicos en la URSS» *El Correo de la Unesco* (pp.31-37) París, p. 37. El subrayado es nuestro

¹⁵⁴ Véase una versión más «amable» de la psiquiatría soviética en Calderón Narváez, G. (1981) *Salud mental y comunitaria. Un nuevo enfoque de la psiquiatría* México D.F.: Editorial Trillas, pp. 59-77

¹⁵⁵ S. A. (1995) «La psiquiatría desde el punto de vista de los derechos humanos» *Amnistía Internacional* Índice AI: ACT 75/03/95/s, Londres, s/p.

¹⁵⁶ Corvalán, L. (1993) *El derrumbe del poder soviético* Santiago de Chile: Editorial Los Andes, pp. 52-53. El subrayado es nuestro

Unión Soviética tenía «una historia larga y complicada»¹⁵⁷. Sin embargo, para Bukovsky, durante el estalinismo no se necesitaba de tal dispositivo para la represión política, ya que se utilizaban directamente los *Gulags* o campos de concentración, donde los prisioneros —definidos como *enemigos del pueblo*— recibían largas condenas que, además, aumentaban en el caso de que sobrevivieran a su cumplimiento. Por el contrario, en aquel período, «cuando alguien era declarado perturbado o alienado y era encerrado en una prisión psiquiátrica, era algo así como la salvación, y era también la única vía humanitaria en que la psiquiatría legal podía hacer algo en favor de las víctimas políticas de esa época». A diferencia de lo que sucedió después del estalinismo, los internos de los hospitales psiquiátricos eran alimentados adecuadamente, no estaban obligados a realizar trabajos fatigosos, ni tampoco sometidos a tratamientos intensivos o denigrantes¹⁵⁸.

Por otra parte, Michel Foucault fue crítico de la psiquiatría soviética, aún y principalmente en su condición de *originalidad*, por lo cual subrayó el carácter ambiguo de sus propósitos u objetivos. En este sentido, expresó que la psiquiatría soviética era la creación de una «policía que garantizaba la higiene silenciosa de una sociedad ordenada»¹⁵⁹. Por lo tanto, aquello que el «discurso revolucionario designaba como enemigo de clase [se convirtió] en una especie de peligro biológico». Concretamente, el nuevo enemigo de clase, a partir de la ampliación y uso de este dispositivo, fue «el enfermo, el desviado, el loco»¹⁶⁰. Es decir, frente a la guerra de exterminio que llevó adelante el estalinismo, para los nuevos disidentes se alzaba «una policía médica que elimina como un enemigo de raza, a ese enemigo de clase». En un discurso que fue publicado en el periódico *Pravda* el 24 de mayo de 1959, Jruschov dijo que

Un crimen es una desviación de las normas generalmente aceptadas de comportamiento con frecuencia causados por el trastorno mental. ¿Puede haber enfermedades, trastornos nerviosos entre ciertas personas en una sociedad comunista? Evidentemente sí. Si esto es así, entonces también habrá delitos, que son característicos de las personas con mentes anormales. De los que podrían empezar a llamar a la oposición al comunismo, sobre esta base, podemos decir que claramente su estado mental no es normal¹⁶¹.

¹⁵⁷ Bukovsky, V. (1978) «Prisiones psiquiátricas» *Revista de medicina de la Universidad de Navarra* n° 3 (73-77) Pamplona, p. 73

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 73

¹⁵⁹ Foucault, M. (2000) *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 82

¹⁶⁰ *Ibid.*, Foucault, M. (2000) p. 82

¹⁶¹ Con respecto a estas consideraciones véase Lorenzo, R. y Anabitarte, H. (1979) «Delincuentes en EE.UU.; locos, en la URSS» *Triunfo* n° 873 (p. 39) Madrid, p. 39

La declaración está dividida entre dos modelos, equivalentemente negativos. Quien delinquía era anormal, y si se oponía al poder establecido estaba en esa misma situación; no había otra posibilidad. Como quiera que sea, quizá la incertidumbre producida por nuevos mecanismos reguladores, la diversificación y al mismo tiempo la estratificación social, generaba las condiciones para la imposición de nuevos objetos científicos para el orden político y el control social. En nuestro interés concreto, las preocupaciones por la salud psíquica o los problemas derivados de la psiquiatría aparecieron en distintos artículos firmados por médicos psiquiatras. Por ejemplo, Vladimir Levi se preguntó cómo se altera el cerebro del esquizofrénico. La solución, expresó, parecía no estar cerca. Consideró que tal disfunción o trastorno era padecido por «millones de personas» y cuyas variables había que buscarlas en factores genéticos, bioquímicos, endocrinológicos o psicológicos. En cualquier caso, «la práctica clínica es el único consejo¹⁶²». Con ese acuerdo, se empezó a llamar esquizofrenia a todo lo que no entraba en la marca de las otras enfermedades. Por lo mismo, Walter Reich expuso que, en la Unión Soviética, entre los años '60 y los '80,

Estuvo en vigor un sistema nosológico, aunque en muchos aspectos era muy descriptivo, no se basaba (...) en una investigación según los patrones comúnmente aceptados [porque se] empleaban unos criterios tan amplios y elásticos de los trastornos esquizofrénicos que permitían que se emitiera un diagnóstico en casos que, en Occidente, no se diagnosticaba enfermedad mental¹⁶³.

En otro artículo, Vladimir Levi cuestionaba el uso de narcóticos; entre ellos el más extendido en uso era «el alcohol [que mantiene] con firmeza el primer puesto después de la esquizofrenia entre las causas que hacen consultar a los siquiатras. El alcoholismo es una enfermedad social» con un impacto fuerte o más moderado de acuerdo «a una sensibilidad química especial» para este tipo de consumo¹⁶⁴. Por lo demás, Vasili Ranschikov también indicó que «la psiquis —sana o enferma— es un instrumento sensibilísimo a todos los sucesos contemporáneos». Tomaba en cuenta que distintas voces subrayaban que «el ritmo de la vida moderna y la carga neurosicológica [contribuían] al aumento de las enfermedades

¹⁶² Levi, V. (1965) «Esquizofrenia: comprender para vencer» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (333) Buenos Aires, p. 3

¹⁶³ Reich, W. (2001) «El diagnóstico psiquiátrico como problema ético» en Bloch, S., Chodoff, P. y Green, S. (2001) (Eds.) *La ética en psiquiatría* (pp. 89-211) Madrid: Editorial Triacastela, p. 193

¹⁶⁴ Levi, V. (1966) «Todo es veneno y todo es medicamento» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (345) Buenos Aires, p. 21

psíquicas¹⁶⁵». Para Ranschikov, la esperanza estaba «en el futuro [porque] la cibernética permitirá modelar no sólo el funcionamiento del cerebro, sino también sus perturbaciones¹⁶⁶». No obstante, si bien los artículos hicieron referencia a la modernidad, con sus artefactos e interferencias sobre los cuerpos, las conductas y las distintas contingencias propias de esta condición, en ningún caso estas circunstancias tenían un anclaje espacial o involucraban a grupos o colectivos *visibles* dentro de la Unión Soviética o políticas específicas de intervención¹⁶⁷. Esta actitud archivaba de algún modo aquel propósito político de Jruschov de contar con información veraz o de primera mano acerca de los problemas sociales en la Unión Soviética con una actitud crítica y, más que eso, mostraba los límites de aquel programa modernizador que quería saltar por encima del cerco cultural del estalinismo. En sí misma, la cuestión era plantear nuevas políticas de vida, en general bajo la matriz de la ciencia y la técnica porque, en definitiva,

El socialismo y la ciencia son indivisibles [dado que] el progreso técnico científico significa no sólo nuevos descubrimientos y la técnica avanzada [a fin de que] los dirigentes de la producción, ingenieros, técnicos y obreros adquieran las destrezas necesarias [de tal modo que la sociedad soviética] avance al ritmo del siglo, como suele decirse¹⁶⁸.

Según la información, se buscaba orientar a la aplicación de innovaciones tecnológicas, para la mecanización y automatización de los procesos de producción. Manteniendo la retórica de la clase obrera como constructora del comunismo, con el poder soviético, «cambió la actitud del hombre hacia el trabajo¹⁶⁹». Durante el zarismo,

La mayor parte de los bienes materiales quedaban en poder de los que poseían los medios de producción [pero en el socialismo desarrollado] el producto se distribuye entre los miembros de la sociedad según este principio: a cada uno según sus aptitudes, a cada uno según su trabajo¹⁷⁰.

¹⁶⁵ Ranschikov, V. (1966) «Los misterios de la psiquis» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 (346) Buenos Aires, p. 28

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 30

¹⁶⁷ En esta nota, hay algunos matices en las concepciones psicológicas, tal vez menos dependientes de la medicina. Véase Kriukova, N. (1984) «La clínica de neurosis de Moscú» *Sputnik* n° 1 (pp. 130-137) Moscú, p. 137

¹⁶⁸ Vasiliev, V. y Pavlov, N. (1973) «La revolución científico-técnica en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (512) Buenos Aires, p. 2

¹⁶⁹ S.A. (1973) «La emulación socialista, competencia creadora» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (261) Buenos Aires, p. 2

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 2

Al trabajar para la sociedad, el obrero se enriquecía a sí mismo, material y espiritualmente, porque el trabajo «además de ser un medio para asegurar materialmente la vida, *se convirtió en una forma de autoafirmación de la personalidad*¹⁷¹». Desde luego, podría inferirse aquí que, cuando se hablaba de trabajo en este nivel de desarrollo (especialización y automatización de la producción) necesariamente estaba parcelado; como tal, entraba en una minuciosa división del trabajo, que era la que «enriquecía la personalidad». Al deshilacharse el concepto de alienación de Marx, se recuperaba la noción de Emile Durkheim, para quien la división del trabajo, también, «no disminuye la personalidad individual [porque] no progresa sin la influencia de las causas que determinan esa división del trabajo¹⁷²».

Para Valdera Gil, la división del trabajo no fue pulverizada por la política bolchevique; tampoco su tipificación era ajena a la sociología industrial y, además, el desarrollismo soviético continuó (secretamente) la distinción entre cuellos azules y los cuellos blancos, que referenciaban respectivamente a la clase obrera y a la clase media profesional¹⁷³. Tal distinción correspondía a las fuerzas de modernización que «desde arriba» y «desde abajo» conformaron nuevas tramas sociales con relaciones múltiples y contrastadas. El esfuerzo del poder político por vincular la Unión Soviética a la modernidad —aunque nunca se expusiera en esos términos— transformó muchos dispositivos heredados del estalinismo y operó con distintas agencias para encajar en ese «ritmo del siglo» con puntos de vista renovados, y a veces tensionando la misma retórica del marxismo-leninismo.

Uno de ellos fue la restitución del derecho al aborto. Aquí solo es posible hacer una referencia muy breve sobre la especie, una de las primeras conquistas de las mujeres en los años más tempranos de la revolución. Fue Alejandra Kollontai quien tuvo un papel destacado en su consecución, pero también en la apreciación de un nuevo tipo de organización familiar y de relaciones más libres en los aspectos jurídicos y sociales de la vida amorosa y sexual¹⁷⁴. El decreto por la legalización del aborto se dictó el 18 de noviembre de 1920, «como un mal menor comparado con los abortos clandestinos ilegales¹⁷⁵».

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 2

¹⁷² Durkheim, E. (2001) *La división del trabajo social* Madrid: Akal, p. 465

¹⁷³ Valdera Gil, J. (2014) *Fundamentos del sistema soviético de estratificación social* [Tesis doctoral de sociología] Granada: Editorial Universidad de Granada, p. 86

¹⁷⁴ Frencia, C. y Gaido, D. (2018) «Los orígenes del decreto soviético de legalización del aborto (1920)» *Anuario de la Escuela Historia Virtual* n° 14 (pp. 26-52) Córdoba: UNC, p. 34. Sobre la misma, véase Silina, G. (1967) «Cine. Película dedicada a la primera mujer diplomático del mundo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 7 (371) Buenos Aires, pp. 22-23

¹⁷⁵ *Ibid.*, Frencia, C. y Gaido, D. (2018) p. 36

A partir de la Constitución de 1936, se formuló un tipo de familia más estable, en función de la industrialización y de los preparativos para la guerra, que ya estaba en la atmósfera política europea¹⁷⁶. Con el argumento de *desviación izquierdista* se revocó aquel dictamen, y supuestamente las secuelas nocivas que pudiera comportar la prohibición de esa práctica se acompañarían con una serie de medidas de cuidado, protección y ayuda a las madres por parte del estado¹⁷⁷. En cambio, André Gide, con el periódico *Izvestia* del 15 de enero de 1937 en la mano, indicó que por la prohibición del aborto se habían disparados los nacimientos de manera alarmante. En Moscú, por ejemplo, aumentaron un 65 % con respecto al período anterior, y «frente a ese aumento, el número de lechos en las casas de maternidad solo ha sido del 13 %», además de las dificultades propias de la provisión de bienes y servicios como la vivienda y los productos de consumo cotidiano¹⁷⁸.

Como un gesto más de modernidad, en 1955 el gobierno de Nikita Jruschov restituyó aquel derecho derogado por el estalinismo. Natalia Pavlova, en su entrevista al médico Nikolai Savitski, en 1982, no informó que tal política fue obra de aquél, pero a la par mostró que esa decisión legal continuó sin otras interferencias durante todo el desarrollo soviético. Entre otras consideraciones, y si bien el aumento de la población iba en zaga con respecto a las contemplaciones demográficas y sociales, aun así, el profesional determinó que era mejor el aborto que un hijo no deseado. La decisión íntima de la mujer estaba por encima de cualquier premisa, porque «la medicina moderna y la farmacología contribuyen a eso».

Sin embargo, no brindó una información muy precisa con respecto a los métodos anticonceptivos como alternativa a las intervenciones quirúrgicas, porque «los preparados hormonales no son del todo inocuos». Además, comentó que «la maternidad [es] una importante función social» y que la sociedad soviética contribuía organizando una serie de dispositivos sociales y sanitarios para dar un curso adecuado «al cuidado de la madre y del niño como una de sus tareas más importantes¹⁷⁹». Por otra parte, pero también en relación a las cuestiones jurídico-penales, quizá el caso más destacado y que marcó una diferencia con respecto a las décadas anteriores, fue el *affaire* de los escritores Siniavski y Daniel —que de

¹⁷⁶ Kos-Rabcewicz Zubkowski, L. (1961) «El Derecho de Familia en la Unión Soviética» *Derecho. Órgano de la Facultad de Derecho* (pp. 97-107) Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 104. Véase también Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 220

¹⁷⁷ *Ibid.*, Kos-Rabcewicz Zubkowski, p. 106

¹⁷⁸ Gide, A. (1937) *Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.* Buenos Aires: Sur, p. 16

¹⁷⁹ Pavlova, N. (1982) «¿Por qué está permitido el aborto en la URSS?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (650) Buenos Aires, 40. Sobre algunas de estas consideraciones, véase Zhujovitski, L. (1980) «El amor y la demografía» *Sputnik* n° 12 (pp. 70-77) Moscú, p. 72 y ss.

alguna manera iba a orientar la época conservadora de Brezhnev— acusados de haber publicado escritos *antisoviéticos* en Occidente, por lo que fueron sometidos a un juicio oral y público. Pese a la formalidad que se observó en esa instancia jurídica, ya que los autores no fueron acusados como espías (a diferencia de Vsévolod Meyerhold) sino por su misma producción, la situación implicó distintas controversias en Occidente y también al interior de la Unión Soviética, donde se visibilizó la disidencia, y posiblemente también alteró ciertas coordenadas del poder soviético consagrado, con respecto a la censura y las libertades individuales¹⁸⁰.

En la Argentina, el juicio no apareció en Novedades de la Unión Soviética, sino en Cuadernos de Cultura, con la pregunta de si Siniavski y Daniel eran escritores o delincuentes, para indicar *inmediatamente* una respuesta ya inferida. Por lo mismo, en la nota se afirmó que «Siniavski y Daniel comparecieron ante el tribunal no como escritores sino como personas que han cometido crímenes contra el estado soviético [cuyo fin era] *debilitar* el poder soviético¹⁸¹». Es interesante participar aquí a Roland Barthes por aquello que llamó «universo estaliniano» porque como tal la *definición* —es decir, la diferencia entre el bien y el mal— saturaba por sí mismo el lenguaje, donde «ya no hay palabras sin valor»; y a su vez un valor era dado como explicación de otro valor. Con la misma codificación en el juicio a Siniavski y Daniel, para este autor «se dirá que un criminal desplegó una actividad perjudicial a los intereses del Estado» ya que un criminal es quien comete un crimen, formulando así una típica tautología, propia de la escritura estaliniana, cuyas deducciones se extendieron más allá de sus lindes temporales¹⁸².

Paradójicamente, algunos años después Valentín Patiulin enfatizó el valor de la libertad individual en el modelo socialista, porque «el estado soviético, por todos los medios que dispone protege la vida, la salud, la libertad y la dignidad personal de sus ciudadanos¹⁸³». Por lo demás, y en relación al peso de lo colectivo, no eran solo las estructuras estatales — jurídicas o políticas— y sus codificaciones específicas, sino más bien que el punto era la «sociedad socialista [que por] sus mismas relaciones sociales contribuye objetivamente a la observancia de los derechos personales [como un] medio para protegerlos y asegurar su

¹⁸⁰ Morales Aimar, J. (2017) «El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966» *Cuadernos del Ciesal* (pp. 165-185) Rosario, p. 169

¹⁸¹ Redacción (1966) «El caso Siniavski-Daniel ¿escritores o delincuentes?» *Cuadernos de Cultura* n° 79 (pp. 97-103) Buenos Aires, p. 98. El subrayado es nuestro

¹⁸² Barthes, R. (2011) *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 26

¹⁸³ Patiulin, V. (1974) «Cómo se protege la libertad individual en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (536) Buenos Aires, p. 13

ejercicio¹⁸⁴». Según el cronista, el estado soviético no solo proclamaba las libertades individuales, sino que se disponía a otorgar «materialmente a todos los ciudadanos las libertades de palabra y de prensa, de reunión y de mítines, de desfiles y manifestaciones en las calles». No importa cuán real o ilusoria fuera esta aseveración; de hecho, la oferta política se realizaba de acuerdo a los cambios y a las reformas «liberales» de la modernidad, aunque por otros medios se impidieran constantemente expresiones de disconformidad o confrontación con el *establishment*.

1.5 Adiós al proletariado

A través de distintos artificios —especialmente con los innumerables artefactos discursivos de la prensa, el cine o la literatura— el poder soviético no cesaba de presionar por *una* cultura *en* común que se basaba «en una misma ideología: el marxismo leninismo¹⁸⁵». Pero ese lenguaje, que Faraldo Jarillo definió como *marxistiforme*, y que era puesto en circulación por los productores de sentido del Estado, también tenía ciertos límites¹⁸⁶. En alguna medida, después de 1956, se comenzó a prestar más atención a los deseos subjetivos, que siempre confrontaron con los pesados clivajes de la socialización integral, base de la unanimidad cultural y política. Como afirmó Groys, si el estalinismo fue la ideología de la producción, que aplastaba a los deseos, con las nuevas coordenadas que inauguró el XX Congreso del PCUS, se pasó a la ideología del consumo¹⁸⁷.

En cualquier caso, tales coordenadas impactaron en un proceso de *individuación*, donde el sujeto, como tal, adquirió si no la centralidad, siquiera un posicionamiento diferente, más destacado, dentro del cuadro de las fatigosas «leyes objetivas del desarrollo social¹⁸⁸». Quizá progresivamente, la vida del ciudadano común, que siempre era interferida por la planificación, los planes quinquenales y la utopía de la producción total, con el desarrollo cultural —el cual produce una inflación de las expectativas individuales— comenzó a estar

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 13

¹⁸⁵ Jruschov, N. y otros (1962) «El sistema mundial del socialismo» (423-428) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 424

¹⁸⁶ Faraldo Jarillo, J. (2003) *Nación, Estado y construcción social de la realidad de la experiencia soviética 1917-1991* Madrid: UCM ediciones, p. 172

¹⁸⁷ Groys, B. (2008) *Obra de arte total Stalin* Valencia: Pre-textos, pp. 19-20

¹⁸⁸ Sobre el concepto de individuación, véase Araujo, K. y Martuccelli, D. (2010) «La individuación y el trabajo de los individuos» *Educação y Pesquisa* Vol. 36 (pp. 77-91) São Paulo, p. 82. Con respecto a las «leyes objetivas», Rosental, M. y Iudin, P. (1946) *Diccionario Filosófico Marxista* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, pp. 220 y 176-177

menos estacada a la necesidad que al deseo¹⁸⁹. Esa particularidad no solo, aunque sí principalmente, se conformó a través de la moda, el diseño sofisticado de ropa, la elegancia e incluso el modelaje profesional, es decir, aquello que quizá con más fuerza reveló la convergencia de la Unión Soviética con Occidente. En relación a la modernidad, favorecer y difundir con orgullo este tipo de dispositivos parecía más bien propio de sociedades basadas en la distinción, el consumo como medio de diferenciación social y en las que siempre hay «una apuesta a la fragmentación de las relaciones sociales¹⁹⁰».

Elena Osékina (...) Su oficio: modelo de alta costura. Su domicilio: Moscú, URSS. Esta muchacha alta, elegante y morena es considerada como la moscovita más elegante (...) El trabajo de modelo de alta costura no es fácil. Tras su brillante apariencia, se esconden horas de pesada labor. No obstante, Lena no se olvida de que le gustan muchas otras cosas: leer (su novelista preferido es el eterno Dostoievski) escuchar buena música, pasear por los alrededores de su amada Moscú y sentarse a descansar bajo las ramas de un roble secular [como] encontrarse con los amigos¹⁹¹.

Precisamente, para David Priestland, vista desde China, la Unión Soviética aparecía como la cumbre misma de la modernidad. Desde esa perspectiva, la adscripción china al modelo soviético desde los años '50 remataba en el ánimo de crear «una sociedad más alegre y con más aspiraciones». En tal sentido, refirió que para el poeta chino Ai Qing, los trajes utilizados estilo Sun Yat-Sen y Lenin «no armonizaban en absoluto con... el alegre estilo de vida [revolucionario]». El autor oriental advirtió que «[en] la Unión Soviética si pasean seis o siete chicas juntas, cada una de ellas lleva un tipo de vestido diferente [pero] los niños chinos se visten como pequeños ancianos¹⁹²».

Ya Charles Baudelaire había expresado que, como objetivo, la modernidad significaba obtener algo más que el «placer fugaz de la circunstancia» y que, para el hombre de la modernidad, se trataba pues de desasir de la moda «lo que puede contener de poético en lo histórico, de extraer lo eterno de lo transitorio». A la vez, lamentaba que los pintores modernos vistieran «a todos los sujetos con trajes antiguos [y] se [sirvieran] de las modas y el mobiliario antiguo¹⁹³».

¹⁸⁹ *Ibid.*, Araujo, K. y Martuccelli, D. p. 81. Véase también como ejemplo, Lukiánov, L. (1958) «Antonina Pirogova sale de compras» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (188) Buenos Aires, p. 14

¹⁹⁰ López Lloret, J. (2010) «Perversa segunda piel. Ética, estética y política en el vestido según Jean-Jacques Rousseau» *Cuadernos dieciochistas* n° 11 (pp. 235-270) Salamanca, p. 262

¹⁹¹ S.A. (1965) «La más elegante» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 (322) Buenos Aires, pp. 22-23

¹⁹² Priestland, D. (2010) *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* Barcelona: Crítica, p. 301. Sobre Ai Qing, véase Zhu, J. (2020) «Encuentro y reencuentro en el diario de viaje de Ai Qing» (pp.197-211) Recuperado en <https://escholarship.org/uc/item/85g530q9> [Visitado septiembre 2020]

¹⁹³ Baudelaire, Ch. (2005) *El pintor de la vida moderna* Córdoba: Alción Editora, p. 33.

Quizá quien más aportó cultural, estética y productivamente a la modernidad soviética fue el modisto Viacheslav Zaitsev. La revista francesa *Paris Match* lo apodó el «Dior rojo», lo cual le trajo algunos problemas, como no poder salir de la Unión Soviética durante veinte años¹⁹⁴. En 1962 se graduó con honores en el Instituto Textil de Moscú y después fue director artístico de la Casa de Modas, dependiente del Ministerio de Industria Ligera de la URSS¹⁹⁵. A la manera de un *flâneur* del París de antaño, contó que, para ampliar su interés artístico, le gustaba

Vagar por las calles, no por las silenciosas callejuelas moscovitas, sino por las ruidosas avenidas, saturadas de gente. Y sucede que en los pliegues de la ropa agitándose al viento, en alguna insólita combinación de tonos, capto los apenas perceptibles contornos de mis futuros modelos¹⁹⁶.

También se consignó que en sus trabajos «hay mucho colorido nacional, ruso» dado que «visita con frecuencia los museos y se interesa por las mejores obras de los clásicos rusos¹⁹⁷». Aquí, como en otros artículos, se planteaba la practicidad (símbolo de la modernidad, de una vida intensa y activa) y la elegancia, la belleza y la búsqueda de colorido, simplemente porque ahora «cualquiera puede encargar los modelos que exhibimos (...) la gente tiene dinero y deseos de vestirse con elegancia y a la moda¹⁹⁸». Zaitsev apuntaba con su arte a no formular recetas acabadas y, en canje, superar al colectivismo ortodoxo al «proponer cortes y matices que *revelen la individualidad* de la mujer¹⁹⁹».

Asimismo, en «Moda» los diseños de ropa descubrían «reminiscencias del medioevo en la moderna practicidad» y «el estilo campesino asociado a lo urbano²⁰⁰». También en «Fantasía rusa en oro y plata» que mostró una imagen de tres modelos con vestimentas lujosas y de

¹⁹⁴ Para ver la «influencia» de la revista francesa *Paris Match* en la Unión Soviética, véase Vatchnadze, G. (1992) *Los secretos de la prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin* Barcelona: EIUNSA, pp. 80 y 132

¹⁹⁵ Peña Buitrago, M. J. (2018) *Moda Roja. Un estudio de la moda soviética durante el período de Nikita Khrushchev* [Tesis de Historia] Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales, pp. 52-54. Sobre la relación entre moda, política, ideología y «acción civilizatoria» para un proyecto modernizador, véase Rolle, C. (2006) «Lo no dicho y el rol de la mujer en *La Moda*» Manuscrito no publicado. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

¹⁹⁶ Zaitsev, V. (1981) «Acerca de la moda y de mí mismo» *Sputnik* n° 3 (pp. 56-62) Moscú, p. 59-60. También véase un reportaje al diseñador en Pleshakov, L. (1983) «Un modisto en el mundo de una moda voltaria» *Sputnik* n° 12 (pp. 80-85) Moscú, p. 85

¹⁹⁷ *Ibid.*, Zaitsev, p. 60. Esta cita también recuerda a Baudelaire, quien escribió que «No es dado a todos tomar un baño de multitud: gozar de la multitud es un arte» en Orlando, F. (1980) *El mundo de Baudelaire* Buenos Aires: CEAL, p. 103

¹⁹⁸ S.A. (1970) «Viacheslav Zaitsev. La moda hoy». *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (459) Buenos Aires, p. 32

¹⁹⁹ Zaitsev, V. (1981) «Acerca de la moda y de mí mismo» *Sputnik* n° 3 (pp. 56-62) Moscú, p. 59

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 32. El subrayado es nuestro. Véase también el mismo concepto en S. A. (1973) «La moda dejó de dictar sus leyes» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (512) Buenos Aires, p. 32

²⁰⁰ S.A. (1970) «Moda». *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (455) Buenos Aires, s/p

gran sofisticación, y se probó que «los modistos soviéticos [combinaban] las tradiciones nacionales con el estilo contemporáneo²⁰¹». En cualquier caso, y como corte de la modernidad con sus agencias de tendencias y mudanzas, «la moda femenina suele brindar bruscos cambios», y una línea planteada actualmente «muy poco tiene que ver con la que regía los guardarropas de Eva del año pasado²⁰²». Para Alla Taguieva los cambios en la moda no siempre podían ser explicados fácilmente, pero de todos modos reflejaban las características políticas, culturales (y de poder) de un período histórico determinado:

La historia de la evolución de los trajes puede ofrecer muchos ejemplos al respecto: el color negro de la vestimenta que usaba la corte española, debía encarnar el ascetismo; la peluca, semejante a crin de león y los adornos que en forma de pesada cadena en la época del Renacimiento cubrían los hombros de los representantes del sexo fuerte, creaban una impresión de fuerza. Lo mismo puede decirse de las pañoletas y cazadoras de cuero rojas que en la URSS estaban de moda en los primeros años subsiguientes a la Revolución de Octubre. Estos detalles del traje servían de vivo y riguroso símbolo de la época²⁰³.

Entre ropa más corta o más larga, la misma dinámica del vertiginoso siglo industrial favorecía la primera, aunque igualmente en la elección no siempre prevalecía el «seco espíritu práctico» porque muchos cortes y estilos permiten que los jóvenes puedan mostrar «la esbeltez de sus figuras». En esa intersección, Taguieva parece referir que la ropa podía ser pensada en las mismas coordenadas del realismo socialista porque «suele presentar al hombre *no solamente como es, sino como quisiera ser*²⁰⁴». Efectivamente, en un artículo se aseguró que

La ropa elegante es cual una envoltura bonita: aun cuando no mejora el contenido, lo hace más atractivo. Esta es la opinión de los modelistas. Los psicólogos, sin embargo, consideran que la envoltura sí influye en el "contenido": la mujer que no se siente bien vestida se vuelve menos segura, más susceptible al mal humor y así pierde el atractivo que le ha dado la naturaleza²⁰⁵.

Por lo demás, la reconocida modelo Galina Milovskaia (que se exilió en Francia, en 1974) indicó que «la cultura de una sociedad se determina no solo por la instrucción de sus habitantes, el desarrollo de la ciencia, la técnica y el arte, sino *también por su manera de*

²⁰¹ S.A. (1969) «Fantasía rusa en oro y plata». *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (436) Buenos Aires, s/p.

²⁰² S.A. (1971) «Moda». *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (470) Buenos Aires, s/p.

²⁰³ Taguieva, A. (1971) «Roperías 71» *Novedades de la Unión Soviética* n° 16 (476) Buenos Aires, p. 32

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 32. El subrayado es nuestro

²⁰⁵ S. A. (1979) «Para una noche de fiesta» *Sputnik* n° 12 (pp. 107-109) Moscú, p. 108

*vestir*²⁰⁶». Una adecuada distinción sobre necesidad y deseo es demasiado extensa y compleja para que pueda ser desarrollada convenientemente, pero en general en muchas enunciaciones la preocupación está puesta sobre la primera categoría²⁰⁷. No obstante, si el despliegue de modas, diseño, confort o consumo puede ser *tentativamente* conectado a la modernidad, o al menos a algunos de sus ecos, también aquí se dispersaron fuerzas en sentidos diferentes:

Las telas soviéticas son famosas desde hace mucho por su calidad. Pero a veces sus colores y dibujos dejan que desear *provocando el justo reproche de las compradoras*. pasaron ya los tiempos en que la escasez de mercaderías obligaba a los clientes a contentarse con lo que se les ofrecía en los comercios. De ahí que *las demandas de las exigentes compradoras soviéticas se han convertido en el factor decisivo en la industria textil y en la confección de la moda femenina* [que es una] *delicada tarea*²⁰⁸.

En este punto, la posición de Alexandra Lenau era refractaria a estas interferencias a la tradición soviética:

En estos últimos años todos los soviéticos, cada familia soviética, han visto mejorada su condición material [porque] es absolutamente natural la aspiración que todo hombre tiene a obtener a cambio de su trabajo una buena vivienda, bienes materiales, a gozar de cierto desahogo y confort en el hogar [pero esa condición] no constituye la razón de la vida [y por lo tanto en la Unión Soviética] *no se está construyendo una sociedad de consumidores*²⁰⁹.

Algunos años después, Arnold Arnoldov infirió que, en relación a las demandas materiales y espirituales, «el socialismo rechaza tanto el consumo individualista como el ascetismo igualitario pequeñoburgués²¹⁰». De todos modos, Priestland indicó el peso de esa problemática en las sociedades socialistas, no solo la URSS. En ese sentido, en el socialismo soviético desarrollado, la fascinación por los artículos de consumo mostraba con nitidez que muchos ciudadanos soviéticos se estaban desplazando *ideológicamente* al mundo liberal y que varias de sus inquietudes giraban en torno a la ropa y a la música occidentales, porque «los activistas más entusiastas de la Komsomol *también* compraban vaqueros en el mercado

²⁰⁶ Milovskaia, G. (1968) «La twiggy rusa habla de sí misma» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (399) Buenos Aires, p. 32. El subrayado es nuestro

²⁰⁷ S.A. (1958) «Los factores del crecimiento del bienestar del pueblo de la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (193) Buenos Aires, p. 7

²⁰⁸ S.A. (1965) «Modas» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (338) Buenos Aires, p. 32. El subrayado es nuestro

²⁰⁹ Lenau, A. (1973) «¿Se están aburguesando los rusos?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (516) Buenos Aires, p. 25. El subrayado es nuestro

²¹⁰ Arnoldov, A. (1980) «La cultura de nuevo tipo» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 11 (pp. 74-82) Moscú, p. 82

negro, igual que los disidentes²¹¹». Acaso podamos convenir en que, de alguna manera, la Unión Soviética se vinculó a la modernidad de tipo occidental, aunque lo hizo fragmentariamente y no sin vacilaciones. Más que vacilaciones, muchas de las acciones dirigidas a ese fin, como hemos sugerido, quedaban comprometidas y a veces sofocadas por otras en sentido contrario que impedían o al menos deformaban aquel impulso original.

1.6 Hombres y engranajes

Después de Stalin, los cambios planteados para flexibilizar el sistema no terminaron de cristalizarse en un proyecto político, cultural y económico verdaderamente innovador que permitiera salir de las rutinas y el estancamiento, especialmente en la producción y circulación de manufacturas de consumo masivo. Aquello que Milovan Djilas llamó la *nueva clase*, Mijaíl Voslensky la *nomenklatura* y Boris Kagarlitsky la *estadocracia* se había vuelto conservadora, demasiado orgullosa de sus privilegios y refractaria a llevar adelante las transformaciones necesarias para ponerse al día con aquel ritmo del siglo²¹².

Con respecto a Milovan Djilas, aparentemente tomó esta expresión de Vladimir Lenin, quien dijo que la construcción del estado soviético suponía una época de felicidad por la «dominación de una clase *nueva*»²¹³. Para Djilas esa *clase nueva* era la misma burocracia dirigencial soviética que, por las dinámicas implícitas en el desarrollo de aquel ordenamiento administrativo, se había convertido en *propietaria de los medios de producción* y en la forma de dominación más completa; la contradicción estaba en que «no puede hacer legal su propiedad, ni puede renunciar a la propiedad sin destruirse a sí misma»²¹⁴. En su oportunidad, el poder soviético deploró estas apreciaciones, con el argumento de que la burocracia no era *en sí misma* una «fuerza social»; a lo sumo podía ser supervivencia del régimen previo a la revolución. Como tal, en la edificación del socialismo nunca podría constituirse como clase social, «o en clase nueva, según lo afirma el renegado y calumniador Djilas»²¹⁵. Por otra parte,

²¹¹ Priestland, D. (2010) *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* Barcelona: Crítica, p. 438. El subrayado es nuestro. Corvalán, L. (1993) *El derrumbe del poder soviético* Santiago de Chile: Editorial Los Andes, p. 90

²¹² Estos conceptos fueron desarrollados ampliamente y se encuentran en distintas partes de los trabajos de Djilas, M (1957) *La nueva clase. Un análisis del régimen comunista* Buenos Aires: Sudamericana. Voslensky, M. (1986) *La nomenklatura. Los privilegiados en la U.R.S.S.* Buenos Aires: Editorial Abril. Kagarlitsky, B. (2006) *Los intelectuales y el estado soviético De 1917 al presente.* Buenos Aires: Prometeo Libros

²¹³ Jruschov, N. (1957) «Cuarenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 47-48 (165-166) Buenos Aires, p. 2

²¹⁴ *Ibid.*, Djilas, p. 85

²¹⁵ S. A. (1958) «En la unidad y cohesión de los partidos marxistas-leninistas está la garantía de las sucesivas victorias del sistema socialista mundial» *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 22 Buenos Aires, s/p.

Boris Kagarlitsky indicó que en 1917 la clase obrera fue obligada a ceder sus derechos de propietario a la burocracia. Pero a su vez indicó la diferencia fundamental entre la burguesía y la burocracia. En el primer caso, «la burguesía puede apropiarse y controlar el *uso* del excedente puesto que es la dueña formal de los medios de producción». La burocracia soviética, en cambio, se apropiaba del excedente de trabajo «porque *no* es [la] propietaria formal de aquellos» y por lo tanto tiene que, necesariamente, reforzarse constantemente a través del reclutamiento de nuevos miembros²¹⁶.

Hay otros, pero quizá el ejemplo más visible de esta mecánica —de dos pasos para atrás y uno para adelante— es el artículo de Pavel Gurevich, en relación al libro de Daniel Bell *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, cuya primera edición es de 1973. En ese texto, Bell indicó que tanto el capitalismo occidental como el socialismo soviético se enfrentaban a los efectos de los cambios científicos y tecnológicos que, sensiblemente, estaban revolucionando la estructura social, en el sentido de que, en ese momento, «el sistema socioeconómico, el sistema político y el sistema cultural ya no [concordaban y] la sociedad [carecía de una] ética común que [mantuviera] unidos tales sistemas²¹⁷».

Sin embargo, para Bell, los teóricos comunistas se habían desentendido de las implicaciones de tales cambios, a excepción del checo Radovan Richta, quien alertó sobre la «aparición de conflictos de intereses (o directamente de clases) entre el estrato científico-profesional y la clase obrera²¹⁸». Con energía, Gurevich objetó estos y otros presupuestos de Bell, especialmente su visión del futuro, que amargamente anunciaba el fin de la preminencia de los sectores primarios y secundarios de la economía moderna. Eso suponía la transición —poco atractiva para el modelo soviético, basado en el proletariado y el campesinado— a la lógica productiva de los niveles terciario y cuaternario, con la liquidación de los empleos en la agricultura y la industria y, en cambio, una posición atenta a los nuevos servicios científicos, educativos, recreativos, comerciales y financieros.

De manera que buena parte del conocimiento teórico y del *know how* quedarían concentrados en los institutos de investigación y las universidades. En este punto, Gurevich señaló que lejos de establecerse un proceso de desideologización, Bell había expuesto «una

También véase Jruschov, N. (1957) «Cuarenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 47-48 (165-166) Buenos Aires, p. 16

²¹⁶ Kagarlitsky, B. (2006) *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 107

²¹⁷ Kamenka, E. y Krygier, M. (1981) *La burocracia. Trayectoria de un concepto*. México: FCE, p. 237

²¹⁸ Bell, D. (1991) *El advenimiento de la sociedad post-industrial* Madrid: Alianza Universidad, pp. 61-62

teoría con claros visos ideológicos²¹⁹». Precisamente, Gurevich escribió que Bell, pese a sus referencias a Marx, solo quería mostrar que el capitalismo norteamericano era «el modelo del futuro desarrollo social²²⁰». Las preocupaciones de Gurevich sobre el tema se percibían en que, según el sociólogo americano, en las sociedades capitalistas los tecnócratas podrían desplazar a la burguesía clásica y por añadidura borrar los enclaves obreros; y, además, que tal fenómeno se podría duplicar en la sociedad soviética, la cual ya mostraba distintas tensiones (en la distinción de George Paloczi Horvath) entre «verbócratas y tecnócratas».

Por otra parte, y en el marco de esa analogía, la interpretación del futuro de Daniel Bell, aunque de cuño marxista, se diferenciaba del marxismo soviético. Quizá principalmente, la incertidumbre que producía la interferencia de Bell en torno a la disolución mundial de la clase obrera, dejaría sin base social de sustentación al modelo soviético, o por lo menos agrietaría el conjunto de intereses de la élite del poder. Todavía en 1973, Leonid Brezhnev empleaba la curiosa tríada social que caracterizaba el discurso de los dirigentes comunistas:

En la presente etapa de edificación comunista adquiere un sentido más y más profundo la alianza de la clase obrera con el campesinado koljosiano y la intelectualidad laboriosa de nuestro país. La gran cimentadora de esa gran alianza sigue siendo *la clase obrera que desempeña y ha de desempeñar el papel rector en la construcción del comunismo*²²¹.

Estos ensambles de cambios tecnológicos y sociales, aún con distintas velocidades y quizá con sentidos adversos, convergieron entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, en su artículo Gurevich parece ir en sentido contrario o desmarcarse de los procesos «reales» de la producción soviética, para optar por una versión sesgada del esquema *estructura / superestructura* a fin de ilustrar la inexorabilidad del futuro comunista. Gurevich retomó la correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción sin hacer mención *explícita* a la categoría de modo de producción, que probablemente hubiese significado una dificultad mayor o, quizá principalmente, un compromiso teórico con las consideraciones del estalinismo. Precisamente, en la distinción que había hecho Stalin en *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico* el modo de producción «es retomado y elevado al rango de categoría fundamental del materialismo histórico [donde se

²¹⁹ Gurevich, P. (1972) «La sociedad post-industrial» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (584) Buenos Aires, p.18

²²⁰ *Ibid.*, p. 19

²²¹ S. A. (1973) «La clase obrera fuerza rectora del país» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (512) Buenos Aires, p. 9. El subrayado es nuestro

le] otorga un nuevo *status* científico que no es seguro comprobar en los textos de Marx²²²». El concepto de Marx es por lo menos elusivo y, en el desarrollo de su obra, alcanzó distintos sentidos.

De todos modos, el pasaje de Marx más reputado apareció en *Miseria de la Filosofía* donde expresó que «las relaciones sociales están vinculadas a las fuerzas productivas» y «al adquirir «nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción [y con ello] cambian todas sus relaciones sociales», es decir, hay una *correspondencia* entre ambas, que por otra parte ha generado distintas controversias²²³. Gurevich escribió que «Marx nunca consideró que el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios en la economía puedan generar *automáticamente* la transformación de todo el sistema social²²⁴». En su narración simplificó tanto a Marx como a Bell, a fin de sostener una noción pedagógica del marxismo, según la cual para llegar al socialismo y al comunismo había que pasar irremediabilmente a través de distintas etapas históricas. Para ello, indicó Gurevich, se pretendía «no solo el progreso científico-técnico, sino también la revolución social en las relaciones de producción [y] la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción²²⁵».

Por su parte, Vasiliev y Pavlov, afirmaron que «el intenso desarrollo de la ciencia y la técnica y la vasta aplicación en la producción de los últimos adelantos técnico-científicos [era] la tarea *más importante*» en la economía soviética, la cual podía ser acelerada o retrasada de acuerdo a las relaciones sociales que entraban en combinación con ese impulso²²⁶. Para conjurar cualquier obstáculo en el desarrollo de las fuerzas productivas, se había formado a millones de especialistas con estudios superiores o medios y de obreros calificados con la intención de «crear cerca de 25 mil tipos de máquinas, aparatos, instrumentos [y] equipos» que no se evidenciaba en el mercado de bienes y servicios²²⁷. En todo caso, más bien encajaba en el vasto e inconmensurable complejo militar-industrial, porque desde siempre había que «adoptar las medidas necesarias para seguir fortaleciendo la potencia defensiva de nuestro Estado socialista, *mantener la defensa al nivel de la técnica y la ciencia militares modernas*²²⁸».

²²² Chiaramonte, J. (1984) *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica* México: Grijalbo, p. 103.

²²³ Marx, K. (1987) *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P.-J. Proudhon* México: Siglo XXI Editores, p. 68

²²⁴ Gurevich, P. (1972) «La sociedad post-industrial» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (584) Buenos Aires, p.19. El subrayado es nuestro

²²⁵ *Ibid.*, p. 19

²²⁶ Vasiliev, V. y Pavlov, N. (1973) «La revolución científico-técnica en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (512) Buenos Aires, p. 3. El subrayado es nuestro

²²⁷ Bresser Pereira, L. (1975) *Ideología y tecnoburocracia* Buenos Aires: Editorial Paidós, p. 131

²²⁸ Jruschov, N. (1956) «Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*. Suplemento n° 14, Buenos Aires, p. 37. El subrayado es nuestro

De todos modos, se puede convenir en que también la Unión Soviética favorecía secreta y paradójicamente una progresiva desaparición del obrero no calificado y a su vez al aumento de profesionales altamente formados, los cuales convergían en actividades ligadas a los servicios y la información con la inevitable contingencia de «nuevos grupos [sociales] que [reproducían] un conjunto de patrones culturales compartidos, formas de vida y comunicación interpersonal inéditos en el universo soviético²²⁹».

Después de Stalin, el poder soviético —sobre todo en los mandatos de Jruschov y Brezhnev y por el mismo desarrollo que estimularon en función de conseguir nuevas vertientes de legitimación política y social— se enfrentaba, así, a la permanente tensión entre modernidad y modernización, acaso nunca resuelta²³⁰. Sus desenlaces políticos, culturales y sociales fueron diversos y antagónicos, y se vieron reflejados muchos años después durante la *perestroika* y en el colapso final del sistema. Para Sztompka (y en relación a la «teoría de la convergencia») las *tecnologías subdesarrolladas soviéticas* se hicieron insoportables para los ciudadanos en las nuevas tramas de competencia global y de «ventanas abiertas al mundo», es decir, a través de los flujos y reflujos y en la siempre inquietante circulación de información, personas, imágenes e ideas²³¹.

Capítulo II/ La vida está en otra parte

²²⁹Fazio Vengoa, H. (2005) *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización* Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 197

²³⁰Vatchnadze, G. (1992) *Los secretos de la prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin* Barcelona: ElUNSA, p. 266

²³¹Sztompka, P. (1995) *Sociología del cambio social* Madrid: Alianza Editorial, p. 167. Véase también Adamovsky, E. (1998) «La experiencia histórica de la URSS vista desde adentro. Una entrevista con Boris Kagarlitsky» en Adamovsky, E. (Ed.) *Octubre hoy. Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución Rusa* Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, p. 84

Miro a ustedes y pienso: la gente está bien vestida. Esto es agradable y acaricia la vista. Mas, seguramente, cada uno de ustedes quisiera tener un traje o un vestido mejor. Llegará el momento, y en nuestro país se confeccionará no solo mejores trajes.

Nikita Jruschov, *Discurso en Moscú, 1963*

II.1 *El fusil y la lavadora*

Para David Priestland, con el proceso de desestalinización aparecieron nuevas generaciones de intelectuales que comenzaron a recalculer el marxismo. Se inclinaron más bien por el «joven Marx», debido a su interés en la creatividad humana, y rechazaron la dirección de Friedrich Engels, que juzgaron como equivocada porque había optado por una visión tecnocrática y acentuado el presupuesto de que la historia seguía fatalmente leyes inexorables²³². Si esto es así, la imagen oficial soviética de Marx confrontaba con la de aquellos, en tanto aparecía alternativamente sesgada a la conveniencia de la política de poder de los dirigentes comunistas, presentando al autor como «un hombre de acciones revolucionarias, un gran jefe²³³». En cuanto a su obra máxima, *El Capital*, el interés era menos teórico que confirmar —en esa misma línea discursiva— que su primera traducción había sido al ruso y que fue esa característica la que después permitió la difusión masiva y universal de su doctrina²³⁴.

De todos modos, tal vez en contraste con Marx y más cerca de Engels (si era cierto el punto de vista de aquellos intelectuales que mencionaba Priestland) la política de Stalin —tejida por la doctrina del marxismo-leninismo— despreciaba los sentimientos y la creatividad en función de una nueva e imperativa racionalidad, cuya característica más notable era el desprecio de «cualquier sufrimiento humano con tal de construir la modernidad²³⁵». Ese sufrimiento significaba la construcción de un nuevo tipo de héroe soviético, pero no era solo eso. El taylorismo de los años '20, propio de los primeros entusiasmos del socialismo en expansión, fue traducido diez años después por *stajanovismo*, el cual recuperaba de la versión original «un plan apropiado y la organización racional de la producción» y quizá, implícitamente, aquella consigna de «abajo el callejeo²³⁶».

²³² Priestland, D. (2010) *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* Barcelona: Crítica, p. 417

²³³ S.A. (1958) «Carlos Marx fundador del comunismo científico» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (189) Buenos Aires, p. 4

²³⁴ S. A. (1967) «Una obra para siglos. El Capital» *Novedades de la Unión Soviética* n° 20 (384) Buenos Aires, p. 13 y ss. Véase especialmente Uroeva, A. (2017) «La primera traducción en Rusia» *Los Trabajos y los Días* n° 6/7 (pp. 67-106) La Plata, p. 99

²³⁵ *Ibid.*, Priestland, p. 417

²³⁶ Stakhanov, A. (1941) *El movimiento stajanovista* Buenos Aires: Editorial Problemas, p. 11. Buck-Morss, S. (2005) *Walter Benjamin, escritor revolucionario* Buenos Aires: Interzona Editora, p. 69

Según su iniciador, Alexei Stajanov, fue un movimiento creado desde abajo a partir de la extracción de carbón, vital para el impulso de la industria pesada. A diferencia del *american taylorism* esas nuevas técnicas permitían llegar a todas las áreas económicas con arreglo a un uso colectivo y masivo. Para Stalin, el stajanovismo había sido posible porque las condiciones en la Unión Soviética cambiaron y la vida se había vuelto más atractiva. Para él, ese movimiento indicaba la negación de las normas tradicionales de trabajo y la aceptación de una nueva técnica para construir la sociedad socialista²³⁷.

Quizá menos una técnica de trabajo que una vertiente ideológica de áspero disciplinamiento social, cuyo fervor se perdió después de acabado el estalinismo, el trabajo stajanovista implicaba un esfuerzo sobrehumano y heroico donde —dice Susan Buck Morss— el sufrimiento se trocaba en placer y a su vez en destrucción del cuerpo²³⁸. Sin embargo, al mismo tiempo, aquellas figuras de obreros voluntaristas, fuertes y musculosos, con sus cuerpos atléticos y bien torneados por el trabajo y los deportes masivos, eran «la prueba del grado de modernidad alcanzado²³⁹».

Por otra parte, a través de un control burocrático ubicuo, la «modernidad» estalinista borró el plan original de un individuo emancipado y una sociedad igualitaria. Paradójicamente, esas desmesuradas, pero eficaces políticas administrativas, se desarrollaron previamente, durante el período más abierto de la NEP, saldada en los años '30 en función de establecer —con la suma de los planes quinquenales— la estatización de la industria, la colectivización forzada de la agricultura y, poco después, la doble cifra del realismo socialista y el culto a la personalidad, cuyas consecuencias fueron duraderas²⁴⁰.

Por lo demás, el final de aquella política económica liberal era previsible. En su estadía moscovita entre 1926 y 1927, Walter Benjamin anotó en su diario personal que le extrañaba lo mal que estaba considerada la burguesía de la NEP, «incluso en los representantes extranjeros, a juzgar por las palabras del cónsul general al respecto que (...) me parecieron

²³⁷ Stalin, J. V. (1937) «Discurso» En VV. AA. *Una vida mejor y más alegre. El movimiento Stajanov en el país del trabajo liberado* (pp. 11-25) Valencia: Ediciones Europa-América, p. 20

²³⁸ Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, pp. 204-205

²³⁹ Jameson, F. (2011) «Aleksandr Deineka o la lógica procesual del sistema soviético» (pp. 88-91) en *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] Fundación Juan March Madrid, p. 91

²⁴⁰ Carrère d'Encausse, H. (1983) *El poder confiscado. Gobernantes y gobernados en la URSS* Buenos Aires: Emecé Editores, p. 25. Fitzpatrick, S. (2005) *La Revolución Rusa* Buenos Aires: Siglo XXI, p. 167. Sorokin, G. (1973) «Economía de la sociedad socialista desarrollada» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (518) Buenos Aires, p. 2. Véase también S. A. (1980) «Importante aspecto de la teoría y de la práctica social», especialmente el apartado «Stalin: luces y sombras» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 6 (pp. 13-29) Moscú, p. 21-25

expresadas con sinceridad²⁴¹». Aquellas tramas de industrialización pesada y agricultura colectiva sellaron de manera indeleble el posterior decurso de la Unión Soviética, con la disposición, también, de un partido comunista monolítico, que redujo cualquier iniciativa o la mínima disidencia con la coacción física y el conformismo social. Isaac Deutscher definió a ese imaginario político y cultural como una *utopía terrorista*, y para Sheila Fitzpatrick su peculiaridad más probada fue la gigantomanía²⁴². Entre otros propósitos, el período estalinista implicó una rápida urbanización, de rasgos apocalípticos, que pasó de 26 millones en 1936 a 56 millones de habitantes en apenas tres años, con una de las tasas de crecimiento más altas del mundo²⁴³.

Aún con esas mudanzas, los campesinos mantuvieron en las ciudades su propia cultura; y necesitaron al menos la sucesión de tres generaciones para que, auténticamente, se acomodaran a los parámetros urbanos²⁴⁴. Desde luego, aquella industrialización de inversión intensiva de capital se estableció con arreglo a lo que se llamó el complejo militar-industrial, según siempre se repitió, para aumentar la capacidad defensiva del estado soviético. Como tal, y acaso antes del mismo culto a la personalidad, apareció un *culto a la producción de acero* según la figura, falsa o incompleta, de que «el ejército rojo no combatiría con cuero y tela sino con metal», si bien durante la guerra defensiva contra la invasión nacionalsocialista fue Estados Unidos el que —a través del programa Préstamo y Arriendo— suministró elementos vitales (como ropa y calzado, entre otros tantos elementos) para abastecer convenientemente a las tropas soviéticas del frente²⁴⁵.

De todos modos, desde la primera hora hubo una neta articulación entre la edificación socialista y la industrialización en los créditos planteados antes, que se estrechó con la puesta en marcha, a partir de 1928, de los planes quinquenales. Desde luego, esta constelación no era inocente e inevitablemente dejaba de lado —o por lo menos reducía al mínimo— la

²⁴¹ Benjamin, W. (1990) *Diario de Moscú* Buenos Aires: Taurus, p. 116

²⁴² Deutscher, I. (1971) *La década de Jrushov* Madrid: Alianza, p. 95. Fitzpatrick, S. (2005) *La Revolución Rusa* Buenos Aires: Siglo XXI, p. 171. Volin, L. (1955) «La nueva política de Malenkov-Khrushchew» *Revista de Estudios Políticos* n° 1 (151-182) Madrid, p. 182

²⁴³ Saborido, J. (2009) *Historia de la Unión Soviética* Buenos Aires: Emecé, p. 150. Vlasov, A. (1954) *Edificios de gran altura en Moscú*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, p. 8-9

²⁴⁴ Fazio Vengoa, Hugo (2005): *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización* Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 119

²⁴⁵ Sobre el culto al acero véase: Figes, O. (2006) *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa* Barcelona: Edhasa, p. 554. También, Voronov. V. y Kruzhkov, N. (1965) «Acero y poesía» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (338) Buenos Aires, s/p. Con respecto a la expresión de Stalin, Fitzpatrick, S. (2005) *La Revolución Rusa* Buenos Aires: Siglo 21, p. 166. Sobre la ayuda de Estados Unidos a la URSS, Jrushov, N. (1961) «Discurso» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires, p. 5. También véase Alexiévich, S. (2015) *La guerra no tiene rostro de mujer* Buenos Aires: Debate, p. 90

organización de la industria ligera y la producción de bienes de consumo de masas, sobre todo aquella que componía la vida cotidiana y el confort del hogar.

Muchos años después, por la enorme participación de mujeres en la segunda guerra mundial quedaron testimonios interesantes en relación a estas cuestiones. Según una miliciana «a mitad de la guerra ya disponíamos de buenos carros de combate y de aviones [y] contábamos con un buen armamento²⁴⁶». Asimismo, otra mujer que sirvió a su país como combatiente indicó que al llegar victorioso el Ejército Rojo a las afueras de Berlín pudo observar, no sin asombro,

La calidad de las carreteras. Unas casas de campesinos enormes... Macetas, cortinas bonitas (...) manteles blancos (...) vajilla de calidad. Porcelana. *Allí fue la primera vez que vi una lavadora* (...) *Nuestra gente se cobijaba en chozas* mientras ellos [los alemanes] comían sobre manteles blancos²⁴⁷.

Valeri Saikin, presidente del soviet de Moscú, confirmó esa situación, al reconocer que antes de las hostilidades del nacionalsocialismo había que proveer a la población de viviendas sin importar las condiciones materiales, pero «una vez acabada la guerra, en los 50 y 60, sacábamos a la gente que habitaba en sótanos y barracas²⁴⁸». No obstante, luego el fin de aquella conflagración, la sorda penuria en el consumo popular fue expresada en el XIX Congreso del PCUS —realizado entre el 5 al 14 de octubre de 1952, que resultó el último para Stalin— por Georgi Malenkov, quien con particular detalle destacó que «en ocasiones se suministra al consumidor artículos y mercancías de mala calidad» y que, particularmente en las empresas de la industria ligera, era «todavía grande la cantidad de producción inferior a la estipulada²⁴⁹».

En otra oportunidad, luego de huelgas de trabajadores particularmente ásperas, en 1954 y 1955, y con el temor de una protesta generalizada, Malenkov anunció que se haría todo lo posible por incrementar la producción de las industrias ligeras para la abundancia de artículos de consumo habitual como «medias, telas, agujas de coser, baterías de cocina, radios, agua

²⁴⁶ Aleksiéovich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»* Barcelona: Acantilado, p. 210

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 342. El subrayado es nuestro. Por otra parte, Gide indicó que «la revolución se ha preocupado más por vencer el capitalismo en la construcción de usinas gigantes (...) que del bienestar» en Gide, A. (1937) *Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.* Buenos Aires: Sur, p. 18. Sobre el deslumbramiento de los soviéticos por los productos alemanes véase «La calidad de la producción» en Zoschenko, M. (1946) *Los días de nuestra vida* Buenos Aires: Ediciones Siglo XX, pp. 85-87

²⁴⁸ Derun, L. (1988) «Moscú marcha hacia el futuro» *La mujer soviética* n° 3 Moscú, p. 1

²⁴⁹ Alba, V. (1955) *La América Latina y los Congresos del Partido Comunista Ruso* Costa Rica: IIEPS, p. 44.

de colonia, jabón, juguetes, zapatos, paraguas, papel de escribir, tinta, lentes, tabacos» al mismo tiempo que prometió distintas reducciones en los impuestos a los campesinos²⁵⁰.

Sin embargo, en 1953, apenas muerto Stalin, y siendo presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Malenkov presentó un informe a favor de la gran industria, porque para él era la base misma e irrenunciable de la economía socialista. Por lo tanto, declaró que sin un desarrollo sostenido de aquel tipo de producción no se podía asegurar el crecimiento de la industria ligera y la agricultura, ni tampoco encuadrar debidamente las cuestiones de defensa del país²⁵¹. En la misma especie, a la vez advertía que se podía y debía «*forzar el desarrollo de la industria ligera*, a fin de elevar el nivel material y cultural de nuestro pueblo» con la justificación de una serie de sumas y estadísticas que *mostraban la disparidad entre la inversión a la industria pesada y la liviana*. Particularmente revelador fue su acento en que los bienes manufacturados para consumo masivo, además de insuficientes, eran de muy baja calidad y menor duración, lo cual también los encarecía²⁵².

Precisamente, unos años antes, en su visita a la URSS, André Gide —a propósito de aquellas notas publicadas en *Pravda* e *Izvestia*— describió las deficiencias en la producción con miles de piezas defectuosas, cuadernos inutilizables, zapatos, sillas y muebles que se rompían al primer uso, edificios prontamente inhabitables, e inclusive características similares también en instrumentos de cirugía: «El profesor Burdenka, cirujano célebre (...) se queja particularmente de la mala calidad de los instrumentos para las operaciones delicadas; en cuanto a las agujas de sutura, se curvan o se quiebran en el curso de la operación²⁵³».

En cualquier caso, después de los enormes sacrificios de la guerra y de la muerte del «padre de los pueblos», había cierto entusiasmo por despejar las nociones más aceradas del socialismo y establecer cambios políticos, económicos y culturales que modificaran las condiciones de vida de los ciudadanos soviéticos²⁵⁴.

Para Alexandr Bovin, el bajo rinde agrario y el atraso técnico industrial confluyeron en la insuficiencia aguda de viviendas y artículos de consumo, porque «mientras más se alejaba

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 58

²⁵¹ Volin, L. (1955) «La nueva política de Malenkov-Khrushchew» *Revista de Estudios Políticos* n° 1 (151-182) Madrid, p. 154

²⁵² *Ibid.*, p. 156. El subrayado es nuestro

²⁵³ Gide, A. (1937) *Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.* Buenos Aires: Sur, p. 15

²⁵⁴ Carrère d'Encausse, H. (1984) *El poder confiscado. Gobernantes y gobernados en la URSS* Buenos Aires: Emecé, p. 49

del pasado el entusiasmo de [aquella] victoria, tanto más relevantes se hacían los problemas sencillos, cotidianos, que afectaban a todos²⁵⁵».

Por eso, más allá de cierta ambigüedad en las posturas de Malenkov, su actitud no era refractaria a conseguir nuevos niveles de inversión en la industria ligera, sino que su posición quedó empantanada en las mismas maniobras de la lucha por el poder y, en todo caso, siguiendo una larga tradición, ganó la apuesta por el más fuerte, en este caso el ucraniano Nikita Jruschov²⁵⁶. El poder se había colegiado, para evitar renovados y sangrientos trances del culto a la personalidad. Ángel Maestro Martínez consideró que esa decisión supuso una grata alteración para aquellos dirigentes *caídos en desgracia* y apartados del poder²⁵⁷. En este caso puntual, Malenkov, como dijimos, aunque acusado de «desviación derechista» en la refriega por el poder —y a diferencia de la suerte que, entre otros, corrió Lavrenti Beria— fue nombrado para el cargo de gerente de una empresa hidroeléctrica en Kazajstán, donde poco después se convirtió al cristianismo según el rito de la Iglesia Ortodoxa Rusa²⁵⁸.

En pocas palabras, David Priestland resumió la diferencia entre Malenkov y Jruschov. El primero parecía dispuesto a sacrificar los cañones por mantequilla, pero Jruschov reclamaba que era perfectamente posible tener a ambos. Mientras aquél confiaba más en directores y gestores urbanos, Jruschov —sin desafiar abiertamente al ejército y la industria pesada— *prometió* poner al Partido y su Comité Central en el centro de la escena política soviética²⁵⁹. Qué hubiera sucedido —se preguntó Jruschov— si se mantenían orientaciones como la manufactura de tejidos de algodón o las propuestas de los kulaks. Con esa opción, argumentó, la Unión Soviética carecería de una industria pesada y de koljoses y «nos veríamos débiles y desarmados, encerrados en un círculo capitalista».

Malenkov fue reemplazado por Nicolai Bulganin, quien en el XX Congreso del PCUS asentó una nueva línea política y económica que, aún con sus vacilaciones, enfatizó algunas de las transformaciones y presupuestos más sensibles. En alguna medida, Jruschov y Bulganin se convirtieron en *máquinas discursivas* de enunciados que, por su volumen y densidad, eran

²⁵⁵ Bovin, A. (1992) «El país necesitaba cambios» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (pp. 25-28) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 25

²⁵⁶ *Ibid.*, Carrère d'Encausse, H. (1984) p. 50

²⁵⁷ Maestro Martínez, A. (1985) «La conversión de Malenkov» *Verbo* n° 233-234 (pp. 481-488) Madrid, p. 486

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 481 y 488. Con respecto a la «desviación derechista» véase Alba, V. (1955) *La América Latina y los Congresos del Partido Comunista Ruso* Costa Rica: IIEPS, p. 58. También, en Paloczi-Horvath, G. (1963): *Kruschev. El camino hacia el poder* Buenos Aires: Plaza y Janés, p. 171

²⁵⁹ *Ibid.*, Priestland, p. 325

también la expresión de los desaciertos y las carencias del modelo soviético²⁶⁰. En esa oportunidad retomaron veredictos anteriores, es decir, típicamente estalinianos, en torno a aquellos tópicos con la consigna de «*fomentar en primer término la industria pesada, base de la ampliación ininterrumpida de toda la producción social*»²⁶¹.

Oscuramente, se había convertido en el arma definitiva en la lucha por el poder. En esa dirección, Jruschov sostuvo que en los países de régimen socialista «las condiciones de vida de los trabajadores *mejoran sin cesar* [y] la cultura también progresa». Aunque también hizo referencia a la producción de artículos de uso masivo y a solucionar los problemas de la vida cotidiana, en cualquier caso, estas convicciones se situaban en un futuro más o menos lejano y tras el dominio casi absoluto de la naturaleza. Para dar satisfacción a estas más que modestas demandas, correspondía utilizar la energía atómica, los adelantos de la ciencia y la técnica modernas, la explotación del subsuelo, la dominación de caudalosos ríos y la roturación de nuevas y extensas tierras. Era este fantástico plan el que, según Jruschov, iba a asegurar «la abundancia de víveres y de artículos de uso popular»²⁶².

No obstante, y quizá como compensación, es posible divisar algunos pasajes donde presionó por cambios en la producción de manera que se pudiera ofrecer mejores condiciones de vida al pueblo. Afianzado el modelo de superindustrialización heredado del estalinismo, el *premier* admitió que

No se presta interés suficiente a las necesidades cotidianas de la población [porque] para mejorar la vida de la familia soviética *es indispensable incrementar la producción de máquinas y enseres que alivien los quehaceres domésticos*: aparatos eléctricos, máquinas de lavar y de coser y utensilios de cocina modernos, *procurando abaratarlos*. Hay que ampliar el sistema de establecimientos de servicios públicos, lavaderos y talleres de confección y de reparación de ropa y calzado²⁶³.

Sin definir exactamente dónde estaban las dificultades, ni quiénes eran los responsables de que no se atendiera a «las necesidades cotidianas de la población», Jruschov también se quejó amargamente del gasto de millones de rublos en los métodos artesanales, las ornamentaciones insensatas, el despilfarro y el mal gusto de algunos arquitectos en la construcción de viviendas.

²⁶⁰ Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 128

²⁶¹ Jruschov, N. (1956) «Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*. Suplemento n° 14 Buenos Aires, p. 7. El subrayado es nuestro

²⁶² *Ibid.*, p. 7

²⁶³ *Ibid.*, p. 80. El subrayado es nuestro

En el período estalinista, con el plan de reforma y ensanche de Moscú, comenzaron a destacarse obras de gran presencia y consistencia, «para que la obra artística sea accesible a las amplias masas del pueblo, incluida la arquitectura²⁶⁴». Por el contrario —y como parte de una política que quería ser explícita y depositaria de privaciones sociales holgadamente postergadas— Jruschov recomendó vivamente la industrialización de la construcción, porque los edificios tenían que reunir «el máximo de comodidades [y ser] sólidos, económicos y bellos²⁶⁵». («Olvidemos la planificación y pensemos en las necesidades de la gente» exclamó, disgustado, el héroe de una novela de Fiodor Panfiórov, que se quejaba de la construcción de grandes edificios públicos en vez de casas para los más desfavorecidos²⁶⁶).

En ese mismo Congreso, Bulganin, presidente del Consejo de Ministros, también participó con algunos de los tópicos planteados por Jruschov, sin dejar de hacer referencia a la unanimidad, la unidad monolítica y la confianza ilimitada del pueblo soviético en el partido para la victoriosa edificación del comunismo. El cumplimiento exitoso del quinto plan quinquenal, consideró, significaba un escalón más en la transición del socialismo al comunismo, porque se había «fortalecido sensiblemente la *potencia económica y defensiva del Estado Soviético* y su situación internacional²⁶⁷». En ese sentido, la Unión Soviética entraba en el sexto quinquenio con

Una magnífica industria pesada [por lo cual] existen todas las condiciones para incrementar no solo la producción de medios de producción *sino también la de artículos de uso y consumo popular*, acrecentar la riqueza social y, con ello, lograr nuevos progresos en la construcción de la sociedad comunista²⁶⁸.

La promesa de Bulganin, acaso por un sesgo voluntarista, no precisaba cómo y a partir de qué operaciones se comenzaría a invertir, perceptiblemente, para obtener los bienes y servicios necesarios. De todas formas, afirmó que el nuevo plan iba a permitir incrementar *todas* las ramas de las industrias ligeras y de alimentación, de tal modo que «el comercio disponga continuamente de la cantidad necesaria de artículos industriales y de comestibles²⁶⁹».

²⁶⁴ Vlasov, A. (1954) *Edificios de gran altura en Moscú*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, p. 9 y 55

²⁶⁵ Jruschov, N. (1956) «Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso del PCUS». *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 14, Buenos Aires, p. 7

²⁶⁶ Slonim, M. (1974) *Escritores y problemas de la literatura soviética 1917-1967* Madrid: Alianza Editorial, p. 359

²⁶⁷ Bulganin, N. (1956) «Informe. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 15, Buenos Aires, p. 7. El subrayado es nuestro

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 9. El subrayado es nuestro

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 27

Al parecer, y sin que hubiese oposición o resistencia de otros grupos de poder, la industria pesada tendría que abastecer de máquinas y elementos específicos a la industria ligera. Aunque parecía menos una política que una esperanza en el porvenir, Bulganin asimismo destacó que solo con buenos resultados en el rendimiento de la agricultura se podría elevar *verticalmente* el suministro de materias primas a fin de proveer adecuadamente a las industrias de textiles, calzados y cueros, láctea, cárnica y conservera. Al concentrarse en aquellos artículos escasos, Bulganin reveló una suerte de aspiración moral ya que para eso

Debe aumentar en grandes proporciones la producción de relojes, bicicletas, motocicletas, máquinas de coser y de lavar, aparatos de radio y otros artículos recreativos y de uso doméstico [porque además] la población *debe tener* la posibilidad de comprar trajes, ropa interior y calzado en consonancia con la temporada²⁷⁰.

No obstante, la solución de fondo se cerraba a la desproporción entre la inversión a la industria pesada y la liviana, que ya había indicado en su momento Malenkov, ni siquiera por el sinuoso gerenciamiento de aquellas, sino que, aquí también, eran los trabajadores quienes

Deben aumentar en gran escala la producción de carne y sus derivados, así como los trabajadores de las empresas productoras de artículos industriales de uso popular (...) *deben ampliar en más de vez y media la producción* de calzado y de ropas hechas [porque tanto en la industria ligera y de la alimentación los mismos] *están obligados* a aprovechar mucho mejor el potencial industrial, *a introducir al máximo la tecnología más avanzada* y a reducir a fondo las pérdidas de materias primas en el proceso de producción²⁷¹.

Tal disimilitud entre las inversiones en una y otra área y, en especial, en las distintas propuestas y contrapropuestas políticas para conjurar el fenómeno con arreglo al bienestar público o al menos para lograr cierto equilibrio productivo, nunca dejaron de aparecer en los distintos discursos y enunciaciones del poder soviético. Al parecer, tampoco fue resuelta. Todavía en 1981, se hacía referencia a los mismos problemas —fallas en la agricultura, deficiencias en la circulación de artículos masivos, carencias en la provisión de viviendas adecuadas— pero que la vitalidad del socialismo tenía posibilidades de «eliminar rápida y enérgicamente [aquellas] desproporciones *descubiertas* basándose en la planificación

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 28. El subrayado es nuestro

²⁷¹ *Ibid.*, p. 28. El subrayado es nuestro

socialista, que subordina los objetivos económicos a las demandas sociales de la población²⁷²».

Por lo demás, en los documentos que se originaron en el XX Congreso se subrayó que era necesario ampliar la red de establecimientos comerciales y las tiendas al detalle con la incorporación del 40 % más de empleados, equipamiento adecuado e instalaciones modernas, con el fin de dar respuesta «a las exigencias de la *creciente circulación de mercancías* y [se] perfeccione el servicio». Seguidamente, y en contraste con la propuesta previa, se afirmó que era ineludible aumentar al máximo el empaquetado de mercancías, extender la red de establecimientos sin dependientes e incorporar máquinas automáticas para el expendio comercial, de tal manera que se reduciría considerablemente los gastos de mano de obra y, al mismo tiempo, se tendería a un sistema de entregas a domicilio²⁷³.

Sin embargo, en el mismo Congreso, Jruschov señaló que, si bien era notoria «la torpeza de las organizaciones comerciales», el motivo principal de la escasez de productos, en todo caso, con más fidelidad, era la insolvencia de la producción de la industria ligera, ya que no facilitaba la suficiente cantidad de artículos de consumo. Además, faltaban viviendas y todavía no estaban resueltos diferentes asuntos de importancia en cuanto al bienestar de los trabajadores²⁷⁴. Por otro lado, en la Sesión del Soviet Supremo en diciembre de 1955, Jruschov reconoció que «nosotros *no tenemos* capitales sobrantes». La economía soviética —expresó— se ajustaba a un plan establecido, que no incluía la exportación de capitales ni de mercancías. En ese caso se producían indefectiblemente solo para sostener el comercio con los aliados y algunos otros países y que, en esa suerte, «producimos algunas mercancías en menor cantidad que la necesaria para satisfacer las crecientes demandas del país²⁷⁵».

De todos modos, lo que queda claro es que había una búsqueda —a veces menos políticamente operativa que discursiva o experimental— en crear nuevas condiciones para una vida diaria sin dificultades o apremios, cuya intención era poner a la Unión Soviética dentro de ciertos parámetros de la modernidad occidental con su estilo de vida, desahogo y consumo. En el informe de Jruschov del 6 de noviembre de 1957, y en relación a los acuerdos

²⁷² Shalaieva, E. (1981) «Cómo se vencen las dificultades en el socialismo» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 11 (pp. 86-94) Moscú, p. 89. El subrayado es nuestro

²⁷³ VV.AA. (1956) «Documentos del XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 16, Buenos Aires, p. 7. El subrayado es nuestro

²⁷⁴ Jruschov, N. (1956) «Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*. Suplemento n° 14, Buenos Aires, p. 74

²⁷⁵ Bulganin, N. y Jruschov, N. (1955) «Discursos» *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 13 Buenos Aires, p. 32. El subrayado es nuestro

del XX Congreso, se elevaron los salarios de los obreros y empleados modestamente retribuidos y se redujo la jornada de trabajo en vísperas de días de fiesta y de feriado, especialmente en aquellas áreas de producción fatigosas o insalubres.

Jruschov también destacó que, con las nuevas políticas, ya se registraba un aumento en el consumo popular, y «los trabajadores soviéticos pueden adquirir más y más artículos cada día, *y comen, se visten y viven mucho mejor que antes*²⁷⁶». Como un ejemplo o, si se quiere, un modo de ilustrar los cambios que se estaban produciendo en el universo soviético con respecto al consumo, Lev Lukiánov describió las compras realizadas por Antonina Pirogova, esposa de un obrero ajustador de una fábrica de maquinarias de Moscú, en los Grandes Almacenes Universales²⁷⁷. Aunque la nota no lo refiere, posiblemente se tratara del legendario edificio construido entre 1890 y 1893, frente a la Plaza Roja. Su estilo rescataba elementos de la arquitectura medieval rusa, más una estructura de acero y un techo de cristal que lo hizo similar a las estaciones de trenes del Reino Unido durante la era victoriana. Según la nota, tal ciudadana compró comestibles diversos, en los que se incluían como novedad productos *semifabricados* —filetes, chuletas o picadillos— «que tienen la comodidad de exigir apenas tiempo para su preparación» y cuyo uso se extendía cada día más, con la constante apertura de nuevas tiendas y comercios especializados en este tipo de productos.

Con respecto a las verduras, Pirogova comentó que era más conveniente comprarlas en este tipo de mercado ya que, si bien en los locales del Estado eran más baratas, en ese lugar resultaban más frescas y de mejor calidad. También llenó el bolso con carne, manteca, azúcar y pan, lo cual le llevó aproximadamente una hora. Volvió a su casa para dejar las provisiones, y fue a otro comercio, los almacenes de *Krasnaia Presnia*, con edificios de tres a cuatro pisos donde «se puede comprar de todo, desde agujas hasta alfombras». Allí adquirió dos camisas de poplín, una blanca y una azul, «con cuello de corte moderno y los puños con botones» para su esposo. En otra sección, se fijó en los nuevos televisores y deploró que ya habían obtenido uno, porque los precios fueron rebajados hasta un veinte por ciento. Pirogova se mostró conforme con el comercio, por el surtido y la cantidad de mercancías, pero se quejó de que todavía había que hacer cola con frecuencia, porque «ahora son muchos los compradores [y por eso] es preciso que sean más numerosos los establecimientos».

²⁷⁶ Jruschov, N. (1957) «Cuarenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (165-166) Buenos Aires, p. 7. El subrayado es nuestro

²⁷⁷ Lukiánov, L. (1958) «Antonina Pirogova sale de compras» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (188) Buenos Aires, p. 14

Para ese año, leyó con gusto en el periódico, se iban a inaugurar ciento diez nuevos lugares comerciales. Por otra parte, Pirogova se definió socialmente. Dijo que su familia ocupaba «una situación media corriente», su marido ganaba unos 1500 rublos —cosa que parece desmesurada o posiblemente errónea ya que, según un informe oficial, en 1970 el salario medio del obrero de la industria era de 131 rublos al mes— y que no tenían que pasar por privaciones sino al contrario. En ese año, confesó, habían cambiado casi la mitad de los muebles, comprado un televisor, y como consumidora veía, otra vez, que los precios le resultaban normales, y además cada año iban reduciéndose²⁷⁸.

II.2 Cañones o mantequilla

Las intenciones reformistas de Jruschov eran vastas, ambiciosas y de algún modo sinceras y comprometidas. Pero las características del sistema soviético, centrado en la industria pesada, el complejo militar-industrial y afectado a la planificación quinquenal, las hacían de difícil cumplimiento. Él mismo mantenía su propio espesor de estalinismo; no en vano, en un encuentro con artistas y escritores, dijo que

Vladimir Ilich Lenin consideraba que Stalin era marxista, destacado dirigente de nuestro Partido, fiel a la revolución [y por lo mismo] *el Partido justiprecia los méritos de Stalin ante el Partido y el movimiento comunista* [pese] a las arbitrariedades y abusos de poder que tan grande daño causaron al comunismo²⁷⁹.

Antes, en 1956, se había quejado de la publicación de la novela de Vladimir Dudintsev *No solo del pan vive el hombre*, con burlas al típico burócrata soviético. Jruschov tildó al libro de difamatorio y resolvió que «el autor se excedía en el uso de las nuevas libertades²⁸⁰». No obstante, llamó a la fracción ligada a la gran producción industrial-militar (creada por el mismo Stalin) como «los devoradores de acero²⁸¹». Igual, aun con sus ambigüedades, el

²⁷⁸ Con respecto a los salarios, véase: Petujov, S. (1967) «Una familia tal como es» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (372) Buenos Aires, s/p. Okulov, R. y Turadzhev, V. (1971) *XXIV Congreso del PCUS: El socialismo en acción. Esbozo del XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, p. 31. También para Voslensky «el salario medio de los trabajadores y empleados, sin impuestos, llegaba en 1980 a 167 rublos por mes» en Voslensky, M. (1986) *La nomenklatura. Los privilegiados en la U.R.S.S.* Buenos Aires: Editorial Abril, p. 158–159

²⁷⁹ Jruschov, N. (1963) *Problemas de la literatura y el arte soviético* Buenos Aires: Editorial Documentos, pp. 16-17. El subrayado es nuestro

²⁸⁰ Westerman, F. (2015) *Ingenieros del alma* (Epub) Madrid: Siruela, p. 332

²⁸¹ Morales Aimar, J. (2017) «El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966» *Cuadernos del Ciesal* n° 16 (pp. 165-185) Rosario, p. 172

partido jruschoviano no quería —o no podía— confrontar directamente con aquellos, aunque hay algunas referencias a recortes en los gastos de defensa²⁸².

Una reforma radical, posiblemente, hubiera sido iniciar un proceso de *desinversión* en esas áreas y de verdad resolver aquel desequilibrio presupuestario, recuperando asignaciones financieras y tecnológicas para la industria liviana y la agricultura²⁸³. Quizá eso no hubiera bastado; también precisaban diseñadores, técnicos y personal capacitado (lo que incluía, necesariamente, ajustes específicos en la plantilla de trabajadores) para ampliar y diversificar la oferta de bienes y servicios. Como alternativa, el programa de Jruschov, y a diferencia de Malenkov, buscaba transformar la producción agraria, con una nueva matriz para obtener las materias primas necesarias y, también, flexibilizar la industria liviana, liberándola de la planificación central, a fin de evitar el despilfarro y generar nuevos focos de eficiencia y racionalidad²⁸⁴.

Era una apuesta difícil, pero Jruschov, quizá con algunos reparos, encaró una serie de medidas en esa dirección. Con la liberación de los presos políticos, las mejoras en las condiciones de vida de los campesinos koljosianos y de los trabajadores urbanos, dictó el trazado hacia la renovación política y económica²⁸⁵. En buena parte, con aquellas actitudes Jruschov conquistó cierta popularidad y refrescó las fuentes mismas de legitimidad del socialismo soviético²⁸⁶. Como ejemplo de su impulso reformista, en una reunión con grupos de koljosianos, en febrero de 1957, Jruschov se quejó de la rutina comentando que había escuchado

La audición de radio de Moscú. Después de un largo rato apagué con pena el receptor. *Hablan de cosas viejas, repiten siempre lo mismo, como si la vida estuviera detenida*, nada hubiera cambiado y las condiciones siguieran siendo las mismas (...) Camaradas, *tenemos que aprender a calcular*, aprender a determinar qué es conveniente y qué no lo es. (...) *Los granjeros norteamericanos dicen [que] si trabajáramos como ustedes estaríamos en bancarrota [y eso] es correcto*²⁸⁷.

²⁸² Bulganin, N. y Jruschov, N. (1955) «Discursos» *Novedades de la Unión Soviética*. Suplemento n° 13, Buenos Aires, p. 45

²⁸³ Según Francisco Arroyo, «La Unión Soviética también fue perdiendo su fuerza en los años 70 y 80. Además de los fracasos económicos del sector agrícola, fue perdiendo su carrera tecnológica. En 1987 la Unión Soviética gastaba la mayor parte del P.I.B. en defensa y acciones militares, mientras dedicaba sólo el 14% al bienestar social y un 6.6% a la educación». Arroyo, F. «La Universidad hacia el futuro» en Zúñiga, A. (1991) (Ed.) *Ciencia y tecnología en la construcción del futuro* Costa Rica: Editor Asoc. Cost. De Historia y Filosofía de la Ciencia, p. 16

²⁸⁴ Kahhat, F. (1987) en *Mijail Gorbachov. Perestroika, nuevas ideas para nuestro país y el mundo* Buenos Aires: Emecé Editores, p. 216

²⁸⁵ Jruschov, N. (1957) «Cuarenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 47-48 (165-166) Buenos Aires, p. 7. Corvalán, L. (1993) *El derrumbe del poder soviético* Santiago de Chile: Editorial Los Andes, pp. 23-24

²⁸⁶ Nosov, E. (1992) «Kostroma no es Iowa» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (68-76) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 69

²⁸⁷ *Ibid.*, Jruschov, p. 63. El subrayado es nuestro

Como en las otras formas de producción, quería mostrar que el rendimiento agrario también era deficitario, y que se necesitaban nuevos procedimientos e indudablemente distintas influencias, aunque (otra vez aquí) hacía caer el peso en el voluntarismo emocional de los años '20. Este tipo de producción siempre mostró no solo los límites económicos del modelo, sino también que la legitimidad política para aquel tipo de convocatoria no dejaba de desgastarse.

Como Jruschov, con respecto a su antecesor, Mijail Gorbachov llegó para reparar las arbitrariedades del estalinismo y a su vez el estancamiento brezhneviano, con una actitud de indisimulado retorno al mito fundacional de la revolución leninista, y al mismo tiempo «con buena disposición a abandonar el mito del enemigo²⁸⁸». Ese regreso a los orígenes, además, no era solo parte de las voces oficiales de los líderes soviéticos o del partido comunista, sino también de algunas fracciones de la disidencia. Porque las tracciones del sistema soviético no se expresaban *desde* el campesinado koljosiano que, después de todo, y más allá de sus déficits, el Koljós no era otra cosa que una «escuela de comunismo²⁸⁹».

Aquellas tensiones aparecieron más bien inscriptas en la disidencia urbana —fracción inestable de las mismas mecánicas del poder soviético— que desde los años '60 se conformó progresivamente en tres grandes líneas de orientación. La liberal, con Andrei Siniavski y Andrei Sajarov, que despreciaba el sistema socialista. Otra, con Alexandr Soljenitsin, que recuperaba el precinto temporal del «nacionalismo» y del «alma rusa» —en la que los bolcheviques eran meros usurpadores advenedizos— y la llamada «oposición leal», liderada por Roy Medvedev²⁹⁰. Esta última, si bien confrontaba con el aparato del poder, se reclamaba marxista y exigía una dirección quizá menos técnica o industrialista y más bien conforme a valores espirituales²⁹¹. En cualquier caso, fueron meros arañazos en superficies de acero; para Fazio Vengoa, sus propuestas y consignas eran abstractas y estaban alejadas de los problemas más urgentes de la población²⁹².

²⁸⁸ Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 299. Priestland, D. (2010) *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* Barcelona: Crítica, p. 524. Gorbachov, M. (1987) *Nuevas ideas para nuestro país y el mundo* Buenos Aires: Emecé, p. 25. Gorbachov, M. (1988) *Algo más sobre la perestroika* Buenos Aires: Emecé Editores, p. 97. Véase también Yartseva, R. (1967) «Lenin en el arte» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (374) Buenos Aires, pp. 15-19

²⁸⁹ Jruschov, N. y otros (1962) «El desarrollo de la agricultura y las relaciones sociales en el campo» (478-487) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 478

²⁹⁰ Haro Tecglen, E. (1977) «Disidentes en la URSS» *Triunfo* n° 733 (pp. 18-19) Madrid, p.18

²⁹¹ S. A. (1973) «El informe Medvedev» *Triunfo* n° 583 (pp. 60-61) Madrid, p. 61

²⁹² Fazio Vengoa, H. (2005): *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización* Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 199. Véase también Trainin, A. y Yakovlev, N. (1980) «En voz alta y en voz baja ¿Qué piensan los

Boris Groys señaló que los disidentes, no importa en qué corriente se encontraran, eran tan parciales en sus reclamos como lo era buena parte de la crítica occidental contra la Unión Soviética²⁹³. A mediados de los años '80 el conjunto de la disidencia fue finalmente derrotado y como una paradoja más desapareció con la misma experiencia soviética. De todos modos, la suerte de la agricultura ya estaba echada; y desde hacía mucho tiempo. Según B. Ustinov, el norteamericano Benson, funcionario del departamento de agricultura de Estados Unidos, visitó algunas granjas soviéticas, y dijo «no alcanzarán ni rebasarán nuestro nivel de producción agrícola en el transcurso de una generación o, en general, *nunca*». Aquella intervención despertó carcajadas en el Koljós; su presidente, acaso con resignación, respondió: «No vamos a discutir. Trabajemos. Y que nos juzgue la historia²⁹⁴».

Las reformas emprendidas por el gobierno de Jruschov tuvieron marchas y contramarchas; y en algunas áreas solo consiguieron resultados negativos. Para algunos, su principal enemigo era él mismo, con una personalidad cambiante e impulsiva y con gestos que no se adaptaban a la realidad, pero también por su indisoluble inscripción al régimen anterior. En 1957, a fin de enfrentar a quienes —con la excusa de los excesos en el culto a la personalidad de Stalin— criticaban al sistema socialista, Jruschov indicó que «como fiel marxista-leninista y firme revolucionario, Stalin ocupará en la historia el lugar que le corresponde [ya que el] Partido y el pueblo soviético [lo] recordarán y sabrán aquilatar su labor²⁹⁵». Tal vez se debió a que estaba demasiado ansioso con superar una vara excesivamente alta, como eran los estándares norteamericanos y occidentales. Como hemos visto, le faltaba un programa coherente y bien delimitado, pero sobre todo no contaba con el apoyo decisivo de los administradores de la industria pesada y el complejo militar-industrial.

En 1964, llamado de urgencia a una reunión del Pleno del Comité Central —mientras estaba de vacaciones— fue relevado «de los cargos del Partido y del Estado por razones de salud²⁹⁶». Rápidamente pasó a ser un retirado en su *dacha*, en las afueras de Moscú²⁹⁷. Para Serguei

soviétólogos estadounidenses acerca de los disidentes soviéticos?» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 9 (pp. 81-88) Moscú, p. 83

²⁹³ Groys, B. (2015) *La posdata comunista* Buenos Aires: Cruce casa editora, p. 37

²⁹⁴ Ustinov, B. (1960) «Una mirada al mañana» *Novedades de la Unión Soviética* n° 20 (247) Buenos Aires, p. 7. El subrayado es nuestro. En cuanto al norteamericano, podría tratarse de Ezra Taft Benson, Secretario de Agricultura durante las dos presidencias de Dwight Eisenhower. Véase Benson, E. T. (2014) *Enseñanza de los presidentes de la iglesia* Salt Lake City: Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, p. 29

²⁹⁵ Jruschov, N. (1957) «Cuarenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 47-48 (165-166) Buenos Aires, p. 8

²⁹⁶ Bovin, A. (1992) «El país necesitaba cambios» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (pp. 25-28) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 26

²⁹⁷ La *dacha* era una casa de campo que el zar daba a los miembros de su corte. Sin embargo, durante el siglo XIX el uso se extendió a sectores medios de la sociedad rusa, presente en *El Jardín de los cerezos*, de Antón Chéjov.

Jruschov, su padre fue, «antes que Gorbachov, el gran reformista soviético» porque, en relación al apoyo a los países colonizados que luchaban por su independencia (como Vietnam) «su primera preocupación era el desarrollo de nuestro propio país²⁹⁸».

Fiodor Burlatski también compartió esa apreciación, al expresar que «Jruschov vio su predestinación en garantizar la paz y el bienestar al pueblo soviético» y que ese era el objetivo casi exclusivo de su actividad política²⁹⁹. Aunque se ha señalado que las reformas tuvieron un impacto negativo en la vida de los trabajadores, y que su caída fue recibida con cierta indiferencia, Jorge Saborido dijo que Jruschov «legó a sus sucesores una sociedad *más rica y comparativamente menos opresiva*, que (...) no la hacía más fácil de gobernar³⁰⁰».

II.3 La audacia bolchevique

Leonid Brezhnev, protegido de Nikita Jruschov durante casi veinte años, fue también su relevo. Para Alexandr Bovin —y a diferencia de Stalin o Jruschov— Brezhnev no poseía rasgos personales destacados, por lo cual no se lo podía considerar un gran dirigente político. En suma, lo más importante es que «fue un hombre del aparato, y en el fondo un servidor de éste³⁰¹». Boris Kagarlitsky indicó que, con la caída de Jruschov, muchos intelectuales temieron el retorno de las políticas estalinistas, pero eso no ocurrió «si bien en 1969 todo estaba preparado para que sucediera³⁰²». No obstante, en el gobierno de Brezhnev —caracterizado como «socialismo vegetariano» o también como «el reino brezhneviano del tedio»— no solo no se evitaron o al menos se moderaron las críticas al estalinismo, sino que incluso se instaló nuevamente un busto de Stalin en el mismo Kremlin; acaso fue un gesto menos político que nostálgico³⁰³.

A partir de los años '30, hubo innumerables adjudicaciones de *dachas* a los miembros de la élite soviética, para incentivar la vida familiar y, seguramente, como un recurso más de diferenciación social, propio de las políticas estalinistas. Véase Valdera Gil, J. (2014) *Fundamentos del sistema soviético de estratificación social* [Tesis doctoral de sociología] Granada: Editorial Universidad de Granada, p. 165 y Vatchnadze, G. (1992) *Los secretos de la prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin* Barcelona: ElUNSA, p. 102

²⁹⁸ Appy, C. (2008) *La guerra de Vietnam. Una historia oral* Barcelona: Crítica, p. 119-120. Sobre el apoyo a Vietnam posteriormente, véase: S. A. (1966) «Resolución del XXIII Congreso sobre el informe del Comité Central del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires, p. 4

²⁹⁹ Burlatski, F. (1988) «Nikita Jruschov. Esbozos de un retrato político» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 9 (pp. 38-45) Moscú, p. 42

³⁰⁰ Saborido, J. (2009) *Historia de la Unión Soviética* Buenos Aires: Emecé, p. 212. El subrayado es nuestro

³⁰¹ *Ibid.*, Bovin, p. 27

³⁰² Kagarlitsky, B. (2006): *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 230

³⁰³ Aleksiéovich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»* Barcelona: Acantilado, p. 129. Groys, B. (2008) *Obra de arte total Stalin* Valencia: Pre-textos, p. 19

Por lo demás, como parte de una nueva política que superara las limitaciones de Jruschov, aquél indicó cuáles debían ser las características específicas —y aún las habilidades necesarias— para dar marcha a una verdadera eficacia política que ubicara a la Unión Soviética en el camino hacia la construcción del comunismo, proyectado en el XXII Congreso del PCUS, en octubre de 1961. Nikolai Lomakin —sin nombrar a Jruschov— formalizó el espíritu de aquel programa, con la probabilidad del «crecimiento multilateral del poderío del Estado Soviético, el auge de su economía, ciencia y cultura [y] la *creación de premisas* para la satisfacción más completa de las necesidades materiales y espirituales de los soviéticos³⁰⁴». Por otra parte, el plan septenal, entre 1959 y 1965, fue considerado un éxito y sus propuestas se cumplieron estrictamente. Más aún, el éxito había superado las expectativas, como se decía en todos los anteriores, en realidad³⁰⁵. La producción industrial aumentó un 84%, la potencia eléctrica un 100% y en esos siete años «84.000.000 millones de trabajadores de la URSS mejoraron sus condiciones de vivienda³⁰⁶».

Empero, quien había liderado ese «milagro», Nikita Jruschov, según sus críticos carecía de los aprestos indispensables para el ejercicio del cargo y, entre otros desaciertos, se tentó también con el culto a la personalidad porque «se proclamó especialista en todos los ámbitos: en agricultura, en diplomacia, ciencia y arte (...) aleccionaba a todos [pero con sus políticas terminó finalmente afligiendo] la vida de los trabajadores³⁰⁷». Precisamente, en el XXIII Congreso del PCUS —realizado entre el 26 de marzo y el 8 de abril de 1966— Brezhnev consignó que era ineludible resguardar el peso de las tradiciones soviéticas como defensa del socialismo, lo cual implicaba «la maestría de alentar y organizar a las masas trabajadoras para la lucha por el comunismo». Además, y tal vez particularmente, se debía «*dominar a la perfección las leyes del desarrollo social, las leyes de la lucha de clases, las leyes de la edificación de la nueva sociedad y [verificar] si marcha hacia su objetivo, guiándose por la teoría del comunismo científico*³⁰⁸».

³⁰⁴ Lomakin, N. (1966) «Veintidós congresos del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*. n° 7 (347) Buenos Aires, p. 19. El subrayado es nuestro

³⁰⁵ S.A. (1966) «Siete años. Glorioso final del plan 1959–1965» y «Septenio cumplido» *Novedades de la Unión Soviética* n° 2 (342) Buenos Aires, s/p

³⁰⁶ Stasova, E. (1966) «Desde el arado de madera hasta las conquistas del cosmos» *Novedades de la Unión Soviética* n° 7 (347) Buenos Aires, p. 5

³⁰⁷ Medvedev, R. (1992) «N. S. Jruschov. Año 1964: una destitución inesperada» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (pp. 96-103) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 100. Sobre las fallas en el plan septenal, véase: Voslensky, M. (1986) *La nomenklatura. Los privilegiados en la U.R.S.S.* Buenos Aires: Editorial Abril, p. 150

³⁰⁸ Brezhnev, L. (1966) «Del XXIII Congreso del PCUS. Discurso de clausura» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (351) Buenos Aires, p. 5. El subrayado es nuestro

Sin embargo, el prolongado gobierno de Brezhnev prontamente se afilió a cierto conservadurismo y a la vez a la continuación de las reformas económicas iniciadas anteriormente —con la intención de flexibilizar el sistema y dar peso a las demandas populares de bienes y servicios— con los mismos presupuestos heredados del estalinismo como la planificación, que volvió a ser quinquenal. En esa apuesta, se retomaron las reformas anteriores de 1957 y 1962, con el espíritu de cierta descentralización de las empresas de la industria ligera, porque para el nuevo plan quinquenal de 1966-1970, había que «realizar un trabajo grande y arduo» que debía ser saldado «con audacia bolchevique».

En el mismo Congreso, Alexéi Kosiguin —presidente del Consejo de Ministros de larga trayectoria, en reemplazo de Bulganin y del mismo Jruschov— también reconoció que «durante muchos años el ritmo de la producción de artículos de consumo popular fue atrasado con afinidad al desarrollo de la fabricación de medios de producción» pero que, con el retorno a la modalidad de planes quinquenales, debía operarse «un cambio esencial en las *proporciones* de la economía nacional³⁰⁹». Sin embargo, en su exposición señaló que los rasgos distintivos de la industria soviética para los próximos años iban a ser el reequipamiento técnico, la electrónica, la energía atómica, la maquinaria electrónica de cálculos, los materiales puros y superpuros, y por último —con el acuerdo implícito de no tocar los intereses sectoriales de la industria pesada y del complejo militar-industrial— hizo una referencia a la agricultura, de la cual se esperaba que confluyera en «la ampliación máxima de la producción de artículos de consumo popular». Otra vez aquí, se esperaba algún prodigio de la agricultura como fuente de materias primas abundantes para producir objetos de consumo, pero el sector parecía ir de mal en peor:

El comercio de la región en 1964 estuvo fuertemente influido por las malas cosechas de muchos cultivos, particularmente de cereales, en el año agrícola de 1963/64. Como consecuencia de esto, la U.R.S.S., que en otro tiempo fue uno de los principales abastecedores de cereales de los países limítrofes de la región, se convirtió en 1964 en *importador neto* en gran escala del resto del mundo³¹⁰.

³⁰⁹ Kosiguin, A. (1966) «El nuevo plan quinquenal 1966-1970». *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (351) Buenos Aires, pp. 2-3. El subrayado es nuestro

³¹⁰ VV.AA. (1966) *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. 1966*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación, p. 50. El subrayado es nuestro. En un informe se reconoció que existía «un retraso en la producción agropecuaria que ha repercutido negativamente en (...) las industrias ligeras y de alimentación». S. A. (1966) «Resolución del XXIII Congreso sobre el informe del Comité Central del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires, p. 4

Aunque hubo otros intentos en 1974 y 1979, también coordinados por Kosiguin, el espíritu reformista de 1966 y 1965 fue ampliamente difundido con el aporte de distintos economistas soviéticos. En cualquier caso, además de informar que las reformas ameritaban contar con la participación activa y sin fisuras de la población, preveían su éxito seguro y sobre todo nunca parecía que podían tener efectos adversos o siquiera inesperados. J. Vernes señaló a la sazón que el problema de las empresas soviéticas, y por añadidura la escasez de productos de consumo masivo, se correspondía con la ríspida lógica de la planificación —que supone un exceso administrativo, cuando debería ser solo un indicador general— ya que aquellas se abastecían en un reparto por cuotas, lo cual las hacía inaccesible a «un verdadero comercio de bienes de producción, de materias primas o materiales o de semimanufacturas» con los que contar para la producción³¹¹.

En tales condiciones, se sacrificaba la calidad por la cantidad para dar cumplimiento a la planificación de la administración central y no al interés de los clientes o consumidores. Así, dijo Vernes, se daba la paradoja de un mercado libre de consumo, pero que era mal proveído por una industria tarda, pesada y, seguramente, ineficiente. Jorge Saborido señaló que *históricamente* en el modelo soviético el *centro* decidía siempre qué fabricar y cómo hacerlo; ni los precios ni la demanda ejercían imperio alguno en la concesión de recursos³¹². Aparentemente la tesis de Stalin era que el incremento del consumo de masas fungía de indicador, y siempre debía adelantarse al aumento de la producción.

Para Jruschov era una perspectiva cuanto menos equivocada y solo servía para justificar en aquel período la escasez de productos de primera necesidad. La economía socialista, recordó Jruschov durante una conferencia en el XX Congreso del PCUS —aunque no sin rodeos— era una economía planificada que, si bien correspondía tomar en cuenta la demanda de la población, su lógica debía ajustarse a aquella condición porque, en palabras de Lenin, significaba «garantizar el bienestar y el desarrollo universal de todos los miembros de la sociedad³¹³». En cambio, para B. Rakiski,

³¹¹ Vernes, J. (1965) «Hacia un nuevo sistema económico en la URSS» *Comercio Exterior* n° 12 (890-896) México DF, p. 893

³¹² Saborido, J. (2009) *Historia de la Unión Soviética*. Buenos Aires: Emecé, p. 305

³¹³ Jruschov, N. y otros (1962) «La actividad ideológica del Partido y el fortalecimiento de los lazos con la vida del pueblo. La edificación comunista y el desarrollo de la teoría revolucionaria» (139-153) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 147

Sin aprovechar el mecanismo del mercado socialista y categorías del mismo como la coyuntura, el precio, la demanda y la oferta, *no es posible* asegurar el trabajo de las empresas sobre la base de la completa autogestión económica³¹⁴.

Las empresas tenían que adquirir cierta autonomía, a fin de darse a sí mismas la posibilidad de enfrentar situaciones nuevas. Y lo más importante: si un producto al circular en el mercado de consumo no se vendía o no había interés en él, ese fenómeno —como en el mercado de los países capitalistas— *solo* manifestaba las fallas del producto, porque carecía de utilidad o simplemente porque era de mala calidad. Por último, para Vernes, aquello que iba a definir (o impedir, mejor) buena parte de las reformas era que

El mercado del que se trata es un mercado socialista, que pone en relación empresas socialistas (o empresas socialistas y consumidores), y en que los medios de producción [a diferencia del mercado «burgués»] *no pueden transformarse en un capital*³¹⁵.

En ese trazado, uno de los puntos específicos de la reforma económica —en cuanto a la optimización y racionalización del sistema— pasaba por considerar de otra manera el beneficio a obtener. Con respecto a esta figura, Alexandr Birman sostuvo que, contra lo que se podría inferir, «las empresas soviéticas necesitan [obtener] *beneficios en un grado mucho mayor que en el extranjero*». Para este economista, a diferencia de las empresas capitalistas, que solo buscan utilidades para el propietario y los accionistas, en la Unión Soviética, en cambio, «los beneficios están destinados a elevar el nivel de vida de todo un pueblo» y por eso «nosotros debemos esforzarnos *más* que los capitalistas³¹⁶».

Opinó que, lejos de ser una ejecución excepcional, la finalidad del beneficio fue estimada por Vladimir Lenin en 1921, por lo cual las reformas encaradas no suponían apartarse del socialismo. Pero Birman omitió que en aquella oportunidad estaba en vigencia la Nueva Política Económica, con ciertos enclaves de producción «libre», y todavía no se había encuadrado la industria pesada y militar, cuya influencia política y económica después fue indudable. El giro pragmático de Lenin tal vez pueda ser incorporado a la lógica de la Nueva Política Económica debido a «su preferencia por el negociante, el comerciante y el

³¹⁴ Rakiski, B. (1965) «Informe sobre las reformas económicas en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (343) Buenos Aires, p. 3. El subrayado es nuestro

³¹⁵ Vernes, J. (1965) «Hacia un nuevo sistema económico en la URSS» *Comercio Exterior* n° 12 (890-896) México DF, p. 896

³¹⁶ Birman, A. (1965) «El beneficio no nos aparta del socialismo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (328) Buenos Aires, p. 7. El subrayado es nuestro. Sobre Birman véase también Kagarlitsky, B. (2006): *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 231

administrador frente al fiel comunista que no sabía comerciar, vender, ni hacer negocios» quien ocupaba un puesto político sin la convenida preparación y todavía así gozaba de prestigio social³¹⁷.

Aquí, otra vez, no era necesario alterar el presupuesto de la gran industria y lograr, siquiera en parte, una transferencia sensible de recursos financieros y tecnológicos a la industria ligera, sino que la solución era lograr una más ajustada «organización científica del trabajo, por el aumento ininterrumpido de la calificación de los trabajadores [y] por el empleo racional de equipos y materiales³¹⁸». A punto fijo, dependía de la destreza de cada obrero y su contracción al trabajo, y no de una carencia de materiales o por la ausencia de un mercado de bienes de capital. B. Rakiski, reiteró que las reformas económicas eran necesarias, pero del mismo modo, es decir, sin profundizar en el problema del equilibrio presupuestario entre la industria pesada y la liviana. Frente a los analistas de Occidente que veían en las reformas un posible retorno al capitalismo, este autor señaló que, por el contrario, con este nuevo programa, las empresas soviéticas «reforzarán las posiciones del socialismo en la competencia económica [entre] los dos sistemas y una vez más demostrarán de modo convincente sus ventajas³¹⁹».

Con la valoración del beneficio como método, aclaró, no había un acercamiento al capitalismo, ni siquiera la transformación del país de los soviets en una economía mixta. Pese a estos cambios, para Rakiski la Unión Soviética ya había demostrado su superioridad frente a los principales capitalistas; entre 1959 y 1965 el crecimiento de la economía soviética había sido del 9,1 % frente a los Estados Unidos, cuyo itinerario marcaba apenas el 3,9 %³²⁰. Por otra parte, si bien reconocía la existencia de un mercado socialista de bienes y servicios, éste no era compatible con el mercado de los países capitalistas. Ese mercado socialista, además, recibía demandas crecientes propias de las mutaciones que se venían operando en los últimos años, en función del bienestar social. Con todo, para satisfacer esas demandas y ampliar la oferta, se requería una doble intervención.

Por un lado, se debía aumentar «la productividad del trabajo [porque todavía] no es lo suficientemente alta para la completa abundancia de bienes de consumo». Por el otro, y sin la necesidad de abandonar la planificación ni el centralismo democrático, había que dotar,

³¹⁷ Marcuse, H. (1969) *El marxismo soviético* Madrid: Alianza, p. 194

³¹⁸ Birman, A. (1965) «El beneficio no nos aparta del socialismo» *Novedades de la Unión Soviética*. n° 12 (328) Buenos Aires, p. 7

³¹⁹ Rakiski, B. (1965) «Informe sobre las reformas económicas en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (343) Buenos Aires, p. 2

³²⁰ *Ibid.*, p. 3

eso sí, de mayor autonomía a las organizaciones de producción porque «la esencia de la reforma estriba en la ampliación de las empresas *dentro del marco de la planificación centralizada*³²¹». Frente a la idílica imagen de obreros que trabajaban con el puro entusiasmo de construir el comunismo, I. Agranovski planteó que «los planes de producción son redactados por [las mismas empresas] según los pedidos de las organizaciones comerciales», pero también que —para mejorar la productividad, y sin abandonar la planificación— había que otorgar primas al buen trabajador como estímulo material; así, las reformas económicas pronosticaban un «colosal provecho al Estado y a todos los trabajadores»³²².

El economista Leonid Zlomanov sostuvo que en los primeros años del poder soviético se creó una poderosa industria pesada, porque «careciendo de ella no hubiéramos podido defender las conquistas de la revolución, ni resistir la presión económica, política y militar de los estados hostiles a la Unión Soviética» y que, además, sobre la base de aquella se crearon las demás ramas industriales necesarias a la economía. Para Zlomanov, la planificación central, lejos de ser un estorbo o un impedimento al desarrollo económico, era la que permitía

Calcular exactamente las demandas de la economía nacional en rápido desarrollo en cuanto a especialistas calificados [para] el continuo mejoramiento de la vida del pueblo, edificar nuevas casas, ampliar la fabricación de mercancías de consumo [y] aumentar la magnitud de los recursos para las necesidades culturales y sociales³²³.

En el curso de esa suerte de debate, Zlomanov entendió que «el sistema soviético de planificación prevé para cada etapa una correlación fundamentada de la centralización y la descentralización», pero que todavía era prematuro prever abiertamente cuáles iban a ser los métodos de planificación en los próximos años. De todos modos, si bien para cada etapa debía darse «una correlación fundamentada entre centralización y descentralización» no podía representarse todavía una pulida opción por la segunda, pero que, tentativamente, *tal tendencia era evidente*³²⁴. En ese sentido arriesgó que auxiliaba un gran consenso entre los economistas, porque se inclinaban a pensar que las empresas industriales saldrían mejoradas si amplificaban sus derechos, planificaban por sí mismas la producción de diferentes objetos

³²¹ *Ibid.*, p. 4

³²² Agranovski, I. (1966) «Los primeros resultados de la reforma económica» *Novedades de la Unión Soviética* n° 15 (355) Buenos Aires, p. 3

³²³ Zlomanov, L. (1965) «La planificación y la economía» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (33a) Buenos Aires, p. 2

³²⁴ *Ibid.*, p. 3. El subrayado es nuestro

y conseguían una mayor autonomía para la utilización de sus propias palancas como las ganancias, los premios, los créditos y los precios.

En otro artículo, y con respecto a los precios, Alexandr Birman informó que en los países capitalistas el porcentaje del beneficio se determinaba en relación al capital invertido — edificios, materiales, maquinarias— pero que, en la Unión Soviética, simplemente se ceñía al «costo de la producción más un pequeño plus que constituye el beneficio³²⁵». En este caso, aludió que la rentabilidad habitual era del 2 al 3 %, si bien también intervenían otras variables, que dependían de la oferta y la demanda y de los gastos de comercialización. Si una manufactura tenía un costo de treinta rublos, se añadían aproximadamente 3 rublos de la ganancia, por los gastos de su colocación final en el mercado, podía llegar al consumidor a unos cuarenta rublos. Además, si se inauguraban nuevos conjuntos de viviendas, por ejemplo, era esperable una gran demanda en muebles; en ese caso se aumentaban los precios para evitar la *especulación* de bienes y servicios, porque «la alteración de precios está considerada en la URSS como un delito y los culpables son juzgados severamente³²⁶».

En general, planteó Birman, se prescindía de la regulación de precios por vía administrativa, porque esas medidas «solo dan un resultado: la reducción de productos en el mercado³²⁷».

Para Mijaíl Voslensky, en cambio, aquellos porcentajes de rentabilidad se correspondían con las ganancias de la industria pesada y armamentística, que era lo que se anotaba en las estadísticas económicas. En cuanto al comercio minorista las «tasas de ganancias superan a menudo (en particular en el caso de los automóviles privados) el 800 % y el 900% de los *costes de producción*³²⁸». Con las reformas económicas, Birman se esperaba en que se superaría el lento desarrollo de la agricultura y eso iba a posibilitar una oferta de comestibles para la plena complacencia de la demanda. Preveía que, en el quinquenio de 1966-1970, y por las agilidades y mejoras en ese sector, habría una rebaja sustancial en el precio de los artículos de consumo, que impactaría en un mejoramiento del bienestar de vida del pueblo soviético.

³²⁵ Birman, A. (1965) «¿Quién, cómo y por qué determina los precios en la URSS?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (334) Buenos Aires, p. 2

³²⁶ *Ibid.*, p. 3

³²⁷ *Ibid.*, p. 3

³²⁸ Voslensky, M. (1986) *La nomenklatura. Los privilegiados en la U.R.S.S.* Buenos Aires: Editorial Abril, p. 151. El subrayado es nuestro

II.4 Dinero fresco

La preocupación por dar curso a nuevos niveles de consumo y progreso social era producto de las distintas transformaciones políticas e ideológicas que se dieron después del estalinismo y en relación a la guerra fría. Algunas de sus influencias cooperaron al aumentar cada vez más la inversión en cultura, tecnología y educación para contar con recursos diversificados y hacer frente a la competencia con Estados Unidos. Además, la acción multiplicadora de la ciencia y la técnica, y consecuentemente sus efectos sobre los agentes sociales intervinientes —los cuales ganaron nuevas prácticas y demandas— resultó decisiva para una distribución diferente de la vida soviética. Aun fomentando más la industria pesada que la de consumo, aquel impulso del estado soviético originó distintos grupos tecnoburocráticos, de alguna manera influyentes «desde abajo» y frente al poder político central³²⁹. A la vez, reclamaban una atención distinta del mercado de bienes y servicios. Para Oleg Zinam,

En la Unión Soviética, donde el nivel de vida de la población aumenta con mucha lentitud, *especialmente en comparación con las tasas oficiales de crecimiento de la industria pesada y de otros sectores de suma prioridad, los consumidores se están cansando de las interminables promesas* de abundancia futura en un país “imaginario” de comunismo puro³³⁰.

Después de disuelta la URSS, Yelena Yúrevna —que fue dirigente comunista de un comité regional del Partido— expresó en su testimonio que

El socialismo es un mundo justo, luminoso [pero] a veces me dicen que uno no podía comprarse un coche: ¡pero nadie tenía coches en aquella época! Ni nadie llevaba trajes de Armani o se compraba casas en Miami. ¡Por Dios! *El nivel de vida de los líderes de la URSS era equiparable al de cualquier empresario de poca monta (...)* No compraban yates con duchas de las que mana champagne³³¹.

De todos modos, estas nuevas dinámicas se inscribían en aquellas teorías de la convergencia que comenzaron a circular, particularmente, en los años sesenta; con matices y diferencias, suponían un acercamiento entre los dos sistemas. Mario Morales sostuvo que, más allá de

³²⁹ S. A. (1966) «La autogestión y la búsqueda científica». *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (353) Buenos Aires, s/p

³³⁰ Zinam, O. (1976) «La modernización, la tesis de la convergencia y la distensión entre Rusia y Estados Unidos». *Revista de Política Internacional*, n° 144 (pp. 89-110), Madrid, p. 96. Véase especialmente el artículo de Zagladin, V. y Frolov, I. (1981) «La futurología burguesa y el futuro de la humanidad» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (90) (pp. 116-124) Moscú, p. 118

³³¹ Aleksiéovich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»* Barcelona: Acantilado, p. 65. El subrayado es nuestro

ciertas diferencias, Estados Unidos y la Unión Soviética conservaban una misma fe basada en la «razón administrativa». Herederos del positivismo calvinista y del socialismo científico, respectivamente, excluían de sus idearios «el siniestro desierto del irracionalismo³³²». Asimismo, para Herbert Marcuse, se podían encontrar similitudes en valores como los del patriotismo, la laboriosidad, el cuidado, la responsabilidad y, especialmente, la subordinación del placer al deber y al rendimiento laboral. Además, subrayó, los dos modelos utilizaron la técnica como instrumento de dominación, porque había «*un enorme parecido* entre el (...) *espíritu comunista y el espíritu capitalista* que Max Weber atribuyó a la civilización capitalista en su etapa ascendente³³³».

Según Susan Buck-Morss, en los años de la guerra fría, es decir, en aquella ardua y difícil competencia por conseguir la lealtad de las masas, concurrió «una política semejante como motivación económica de la promoción de los sueños consumistas de Occidente³³⁴». En nuestro interés puntual, el soviético Iván Kosikov desechó categóricamente la posibilidad de un acercamiento entre los dos sistemas. A propósito, definió a la teoría de la convergencia como una «tesis [donde] el desarrollo omnifacético de la sociedad lo determinan directamente los cambios en la base técnica y material», con el impulso industrial como único patrón de «progreso histórico³³⁵». Por lo tanto, para algunos autores occidentales, la revolución de la ciencia y la técnica motivaría «una mutua aproximación ideológica». Calificó de ilusorio tal proyecto porque aquellos «no se atreven a afirmar que en la sociedad industrial [futura] se suprimirá la propiedad privada³³⁶».

De todos modos, las reformas económicas de Jruschov y Brezhnev, más allá de sus resultados, tuvieron el propósito —evasivo o no, siempre explícito— de una alzada general que compitiera con los países capitalistas desarrollados y a su vez, en ese doble movimiento, recuperara formas y modos de existencia que incluyeran la noción de prosperidad para los ciudadanos soviéticos. La movilidad social en el mundo soviético decididamente no empezó después de 1953, pero en su dinámica desarrollista el poder soviético estimuló grandes inversiones en educación, en la especialización de técnicos y trabajadores y especialmente en las áreas de ciencia y tecnología que, aún en sus defecciones, configuraron nuevos

³³² Morales, M. (1980) *Milenarismo. Mito y realidad del fin de los tiempos* Barcelona: Gedisa, p. 30-31

³³³ Marcuse, H. (1969) *El marxismo soviético* Madrid: Alianza, p. 193. El subrayado es nuestro

³³⁴ Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 231

³³⁵ Kosikov, I. (1973) ¿Convergen socialismo y capitalismo?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (530) Buenos Aires, p. 12

³³⁶ *Ibid.*, p. 13

panoramas sociales que reclamaban altos niveles de consumo, renovados estilos de vida y crecientes deseos de mejoramiento social³³⁷.

Churchward indicó que se trató de una positiva revolución científica y tecnológica, con un rápido crecimiento del número de personas que empezaron a dedicarse a la investigación, el desarrollo científico y también a las ciencias sociales, ya que «entre octubre de 1955 y diciembre de 1967 el número de trabajadores científicos se elevó de 223.893 a 770.000» con un aumento en el prestigio social, el predominio y el peso político de los investigadores científicos³³⁸. Pese a la retórica de «combatir (...) el apoliticismo, los resabios de propietario privado, las tendencias pequeñoburguesas y el nihilismo» había que dar respuestas; es decir, crear una suerte de estado de bienestar de cuño soviético, que regulara los cambios sociales, los conflictos e incluso las rebeliones contra el orden establecido³³⁹.

El mismo Jruschov, al retornar de un viaje a los Estados Unidos —y casi como un desafío a la facción más conservadora de los *apparatchiks*— dijo que «he visto a los esclavos del capitalismo y viven bien³⁴⁰». Ahora bien, ¿mejoraron el acceso al consumo estas reformas? Julio Parra indicó que, entre la tendencia centralista y su rival, que buscaba la flexibilización, Leonid Brezhnev jugó un rol de equilibrio, «sin comprometerse a fondo con la reforma³⁴¹». Con el objetivo de hacer frente a los innumerables problemas económicos y organizativos, Emersson Forigua-Rojas opinó que Brezhnev sí apoyó a Kosiguin en aquellas reformas iniciadas en 1965, pero el proyecto no funcionó por la afilada reacción de la burocracia (o mejor, de las «burocracias») y a «comienzos de los años setenta la economía [perdió] aún más su dinamismo³⁴²».

Para Lazar Volin, resolver el problema del consumo demandaba que se abriera la importación, pero, según lo apuntado antes, la Unión Soviética carecía de capacidad de pago para hacer frente a ese tipo de compromisos. Precisamente, la situación mudó con la inesperada crisis del petróleo de 1973. La Unión Soviética se convirtió en un importante proveedor de gas y

³³⁷ Deutscher, I. (1971) *La década de Jrushov* Madrid: Alianza, p.35

³³⁸ Churchward, L. G. (1976) *La intelligentsia soviética. Ensayo sobre la estructura social y el papel de los intelectuales soviéticos en los años sesenta* Madrid: Revista de Occidente, p. 27

³³⁹ Kagarlitsky, B. (1995) *La desintegración del monolito*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional, p. 27. Véase también S. A. (1966) «Resolución del XXIII Congreso sobre el informe del Comité Central del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires, p. 6-10

³⁴⁰ Castell Mendivil, A. (1977) «La concepción marxista de las relaciones internacionales» *Revista de Política Internacional*, n° 153 (pp. 93-146) Madrid, p. 121

³⁴¹ Parra, J. (2011) «Principales problemas de la economía soviética y su incidencia en el final de la URSS» Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas, p. 55

³⁴² Forigua-Rojas, E. (2010) «Guerra en Afganistán: la experiencia soviética» *Papel Político* n° 1 (183-234) Bogotá, p. 206

petróleo al mundo occidental, con ingresos de 280.000 millones de dólares entre 1974 y 1985, al inevitable precio de *primarizar* su economía sin poder reestructurar el sistema (que ya mostraba signos de profundo atasco). Sin embargo, también contó con recursos financieros frescos y genuinos, «con los cuales pudo mitigar la disfuncionalidad del modelo y dilatar su lenta agonía³⁴³».

II.5 *Las palabras y las cosas*

Luiz Bresser Pereira afirmó que el consumo puede ser postergado, como cumplidamente lo hicieron los comunistas, pero tarde o temprano acaba por ser necesario porque, en definitiva, sea capitalista o socialista, «la sociedad industrial moderna es una sociedad de consumo en masa³⁴⁴». El desarrollo tecnoburocrático —con sus postulados de eficiencia, racionalismo, utilitarismo y soluciones técnicas— rasgó el imaginario *sacrificial* del marxismo-leninismo porque «la medida de realización personal de cada uno [estaba] dada por su capacidad de consumo». Como hemos visto, la exigencia de televisores, automóviles, ropa de calidad, teléfonos y diversiones, *también* en la Unión Soviética, remató con el postulado más o menos explícito que «la felicidad consiste en consumir³⁴⁵». Como dijo Kagarlitsky, viviendas baratas y fácil acceso a la educación fueron naturalizadas por la población soviética, «pero la mala calidad de los zapatos era vista como una vergüenza nacional³⁴⁶». O como se quejó, muchos años después, un ciudadano:

¡Nos hemos hartado de grandeza! Ahora anhelamos cosas de talla humana, cosas normales, comunes (...) ordinarias... Que si fuimos los primeros en volar al espacio...Y que fabricábamos los mejores tanques de guerra del mundo, *aunque no tuviésemos detergente ni papel higiénico*. ¡Y los malditos inodoros soviéticos perdían agua siempre!³⁴⁷.

³⁴³ Fazio Vengoa, H. (2005) *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización* Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 183. En relación a los trabajos de extracción de petróleo Petujov, S. (1966) «La sangre negra del Kara Kum» *Novedades de la Unión Soviética* n°10 (350) Buenos Aires, p. 9. Por otra parte, se dijo que «en el futuro la península superará a un país tan rico en petróleo como Venezuela» En Zeniux, Yuri (1966) «La península de los tesoros» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 (346) Buenos Aires, pp. 24-26

³⁴⁴ Bresser Pereira, L. (1975) *Ideología y tecnoburocracia* Buenos Aires: Editorial Paidós, pp. 130 - 131

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 130

³⁴⁶ Adamovsky, E. (1998) «La experiencia histórica de la URSS vista desde adentro. Una entrevista con Boris Kagarlitsky». En Adamovsky, E. (Ed.) *Octubre hoy. Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto, p. 85

³⁴⁷ Aleksievich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»*. Barcelona: Acantilado, p. 369. El subrayado es nuestro. Sobre la escasez de estos productos de uso cotidiano, véase Vatchnadze, G. (1992) *Los secretos de la prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin* Barcelona: EIUNSA, p. 103

Con Jruschov y Brezhnev se apuntaló la ocurrencia de crear un paraíso de consumidores, que quizá también era parte de la misma disputa con Occidente. Equivalentemente, con aquellos medios, los ciudadanos soviéticos se acostumbraron a los bienes de consumo importados y a la vez advirtieron «*la imposibilidad del sistema en producir nada parecido*. La élite (...) se echó a perder [y] la cultura occidental se volvió hegemónica³⁴⁸». En 1983, el filósofo Alexandr Tsipko declaró en un reportaje que el modelo científico de consumo socialista todavía estaba en elaboración, cuya función era proveer a todos razonablemente, pero sin excepción. Si bien había una serie de carencias en el acceso a bienes materiales, en cambio, las reservas del consumo *espiritual* no tenían límites, «pues el criterio de la felicidad del hombre no estriba en el consumo material como tal, sino en el nivel de su desarrollo intelectual y emocional. Sólo esto hace más hondas y extensas las alegrías de la vida³⁴⁹».

Con este singular enunciado, Tsipko diferenció taxativamente consumo «material» y «espiritual», sin otra aproximación que asociar al último a la felicidad de la vida. Acaso se necesitaría otro tipo de utillaje teórico y empírico que diera cuenta de tal caracterización, pero en cualquier caso el problema más urgente de la población soviética se conectaba con los precios de las mercancías, los mecanismos de circulación y comercialización y, en la estima weberiana, la *reinversión de utilidades* en la industria ligera producir más y mejor, no sin integrar la perspectiva de la innovación, vital en una sociedad socialista de masas.

Sin embargo, según un testimonio, en aquellos años «tener un reproductor de vídeo en casa era equiparable a tener un helicóptero propio³⁵⁰». Al mismo tiempo, en 1983, y con respecto a la provisión de leche a la población, Luis Corvalán refirió que, cuando regresó clandestinamente a Chile, lo sorprendió el consumo de leche tipo «larga vida», mientras que tal producto «era desconocido en la Unión Soviética, segunda potencia mundial³⁵¹». Para Julio Parra, en los primeros diez años de Brezhnev hubo elementos alentadores de cambio e innovación, pero después —tal vez por el evidente deterioro de su salud física y psíquica— el sistema entró en crisis y la economía se inmovilizó o estancó. Y todo se paralizó³⁵².

³⁴⁸ *Ibid.*, Adamovsky, p. 84

³⁴⁹ Tretiakov, V. (1983) «Modelo socialista de consumo: accesibilidad para todos» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 10 (pp. 38-43) Moscú, pp. 41 y 43. Sobre el despilfarro de los norteamericanos y la racionalidad de los soviéticos en relación al consumo, véase S. A. (1961) «Rusia en el año 2000» *Novedades de la Unión Soviética* n° 7 (347) Buenos Aires, p. 5

³⁵⁰ Aleksiéovich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»* Barcelona: Acantilado, p. 369

³⁵¹ Corvalán, L. (1993) *El derrumbe del poder soviético* Santiago de Chile: Editorial Los Andes, p. 61

³⁵² Con respecto a la salud de Brezhnev, véase: García Higuera, G. (2015) *Historia y Perestroika. La revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)* Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, p. 14

Según Carlos Echagüe, el mismo Brezhnev, no sin malestar, se quejaba en 1979 por la carencia en los establecimientos comerciales de jabón, dentífrico, cepillos de dientes, medicamentos sencillos, agujas e hilos, aunque también reparó en que la población sufría la escasez de carne, verdura, manteca, queso, chocolate, leche y pañales para bebés. Se le escuchó repetir a viva voz: «¡Pañales! eso, camaradas, es imperdonable³⁵³». Justamente, en un informe al XXVI Congreso del PCUS, planteó lo siguiente:

Es un hecho el que año tras año *no se cumplen* [los] *planes de producción de muchos artículos de uso y consumo populares...* Tampoco se observan debidos cambios en la calidad, en el acabado y el surtido... *Son problemas de la vida cotidiana de millones y millones de personas.* La tienda, el comedor, la lavandería y la tintorería son establecimientos a los cuales la gente acude a diario. ¿Qué pueden comprar? ¿Cómo se los atiende? ¿Cómo se habla con ellos? ¿Cuánto tiempo gastan en los quehaceres domésticos? La gente juzga nuestro trabajo en gran parte por la forma en que se resuelven estos problemas. Juzgan de modo riguroso y exigente³⁵⁴.

El humor popular, que no sin fortuna recorrió los distintos períodos del poder soviético — aunque aseguran que fue particularmente fructífero durante el gobierno de Brezhnev— lo representó con gran ingenio en *Los siete milagros del socialismo*:

No hay paro, pero nadie trabaja. Nadie trabaja, pero los planes se cumplen. Los planes se cumplen, pero en las tiendas no hay nada. En las tiendas no hay nada, pero las despensas de la gente están llenas. Las despensas están llenas, pero todos están descontentos. Todos están descontentos, pero votan a favor³⁵⁵.

Parte indudable y sugerente de las narrativas en torno a Jruschov y Brezhnev fueron, precisamente, las muertes de ambos líderes. En el caso del primero su muerte apenas si quedó anunciada en la prensa soviética, pese a que, a diferencia de la apócrifa, recogida aparentemente por la Agencia Alemana de Prensa, el 13 de abril de 1964, esta sí que fue verdadera³⁵⁶. Andrei Siniavski evocó la percepción de un periodista norteamericano en torno al deceso de Nikita Jruschov. Hedrick Smith dijo que, aunque había fallecido el hombre que dirigió la Unión Soviética durante más de diez años, en las primeras treinta y seis horas la

³⁵³ *Ibid.*, Forigua-Rojas, p. 207

³⁵⁴ Echagüe, C. (2010) *Revolución, restauración y crisis en la URSS: del socialimperialismo al imperialismo de Jruschiov a Putin*. III Tomo. Buenos Aires: Ágora, p. 37. El subrayado es nuestro

³⁵⁵ Várnagy, T. (2016) «*Proletarios de todos los países... ¡Perdonadnos!*» *O sobre el humor político clandestino en los regímenes de tipo soviético y el papel de legitimador del chiste en Europa central y oriental (1917-1991)* Buenos Aires: Eudeba. También en Poch de Feliu, R. (2003) *La gran transición. Rusia 1985-2002*. Barcelona: Crítica, p. 14

³⁵⁶ Haro Tecglen, E. (1964) «La falsa muerte de Krutchev» *Triunfo* n° 99 (pp. 13-15) Madrid, p. 13

prensa oficial se abstuvo de comunicarlo alguno. Después, aparecieron pequeños avisos en *Pravda* e *Izvestia*, donde anunciaban, por fin, el fallecimiento de Nikita Jruschov, al que definían apenas como un «retirado». Para oscurecer aún más la noticia, «el recuadro estaba entre un reportaje circunstancial sobre la cosecha y el retrato del rey de Afganistán, de visita en Moscú³⁵⁷». Por otra parte, Roy Medvedev fue más generoso, y señaló que su muerte se produjo el 11 de septiembre de 1971, pero tampoco hubo información alguna durante la jornada siguiente. Recién el día 13 apareció una nota breve en el diario *Pravda*, donde se aludía que

El Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS *comunican con dolor* que el 11 de setiembre de 1971, después de una penosa y prolongada enfermedad, a los 78 años, falleció el ex Primer secretario del CC del PCUS y presidente del Consejo de Ministros de la URSS, *hoy jubilado especial*, Nikita Serguievich Jruschov³⁵⁸.

El acto del entierro fue dificultoso y trabado; y, pese al esfuerzo de las autoridades, resultó casi un episodio de desobediencia civil o, si se prefiere, de una pacífica disidencia. Robert Kaiser, periodista de *The Washington Post* observó que, al asistir al sepelio de Jruschov, la KGB evitó la presencia de simples ciudadanos en los ingresos al cementerio Novodievíchi. Resultó un incómodo y húmedo día otoñal y —comentó Kaiser— «era evidente que los sucesores de Jruschov querían que su despedida de este mundo pasara *lo más desapercibida posible*³⁵⁹». En cambio, la muerte de Brezhnev, el 10 de noviembre de 1982, produjo un estremecimiento en la élite gobernante, pero fue mucho más allá de ese sector minoritario. La revista *Novedades de la Unión Soviética* tituló aquel acontecimiento como «La muerte de un héroe» porque «todo el país quedó inmóvil, lacerado por el dolor. Cinco minutos pararon en su trabajo las empresas y las organizaciones. Las fábricas, las locomotoras y los barcos de las flotas fluvial y marítima hicieron sonar sus sirenas durante tres minutos³⁶⁰».

Si el sepelio de Jruschov fue apenas íntimo, civil y vagamente querellante, por el contrario, el de Brezhnev se convirtió en funeral estatal, con un evento solemne en una Plaza Roja colmada de público, y rigurosamente «formadas las unidades militares de la guarnición de Moscú [con] banderas inclinadas sobre sus columnas». Según la nota funeraria, cuando el cortejo llegó al

³⁵⁷ Siniavski, A. (1990) *La Civilización Soviética* México: Editorial Diana, p. 157

³⁵⁸ Medvedev, R. (1992) «N. S. Jruschov jubilado» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (114-122) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 120. El subrayado es nuestro

³⁵⁹ *Ibid.*, p. 121. El subrayado es nuestro

³⁶⁰ S. A. (1982) «La muerte de un héroe» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (657) Buenos Aires, p.13

sepulcro el ataúd fue colocado sobre un pedestal. No era para menos; había muerto quien recibiera cuatro veces el título de Héroe de la Unión Soviética y Héroe del Trabajo Socialista, la Orden de la Victoria, ocho órdenes de Lenin, dos de Bandera Roja, de Bogdán Jmelnitski, de la Guerra Patria, la Estrella Roja, un arma de honor y medallas de la URSS, Medalla de Oro «Carlos Marx», Premio Lenin, Premio Internacional Lenin, Premio Dimitrov Medalla de Oro de la Paz, Héroe de Bulgaria, de la República Democrática Alemana, Mongolia, Checoslovaquia, Cuba, Vietnam y, entre otros muchos estados, de Polonia, Hungría, Rumania, Yugoslavia, Corea del Norte y Laos³⁶¹. Además de otras personalidades destacadas —especialmente líderes y representantes de partidos del «campo socialista»— en la tribuna central del mausoleo estaban Andrei Gromyko, Eduard Shervadnadze y figuras notables que reflejaron lo que ocurrió poco después.

A la misma subieron Yuri Andropov, Konstantin Chernenko y el último gran reformador, Mijaíl Gorbachov, quien potenció la *perestroika* y la *glasnost* como forma de salir del hartazgo estancamiento y finalmente terminó con el mismo estado soviético.

Por delante de él desfilaron las unidades formadas en la plaza para rendir los últimos honores militares al dirigente del Partido y del Estado, al presidente del Consejo de Defensa de la URSS, el Mariscal de la Unión Soviética Leonid Ilich Brezhnev (...) *animador de fiel servicio al Partido Comunista* y al pueblo soviético³⁶².

Frente a la inmensidad de aquel ceremonial, nadie podía imaginar que algunos años después de la muerte de Leonid Brezhnev, y casi como un relámpago o un sueño imprevisto, el 31 de enero de 1990 la empresa norteamericana *Mac Donald's* —con la abrumadora asistencia de treinta mil clientes y un recibimiento comercial que difería de la actitud despectiva, agria y fría del habitual servicio de mesa soviético— abriría sus puertas en la plaza Púshkinskaia del centro de Moscú³⁶³.

³⁶¹ Sobre los títulos, honores, distinciones o medallas en la Unión Soviética véase: Carrère d'Encausse, H. (1983) *El poder confiscado. Gobernantes y gobernados en la URSS* Buenos Aires: Emecé Editores, p. 37-38. En cuanto a Brezhnev, póstumamente se le retiraron algunos títulos y medallas que no merecía ya que, afecto a todo tipo de condecoraciones, «se asignó a sí mismo algunos de los más importantes honores nacionales» en García Higuera, G. (2015) *Historia y Perestroika. La revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)* Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, p. 145

³⁶² S. A. (1982) «La muerte de un héroe» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (657) Buenos Aires, s/p. El subrayado es nuestro

³⁶³ Ritzer, G. (1996) *La MacDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización de la vida cotidiana* Barcelona: Editorial Ariel, pp. 10-16-18

Hubo colas kilométricas para comer en el primer Mac Donald's... Y reportajes en los telediaros. Hubo personas adultas, muy cultivadas, que se llevaron a casa las cajitas de las hamburguesas y las servilletas para mostrarlas después con orgullo a las visitas³⁶⁴.

Ni tampoco que se echaría abajo la estatua del venerado *chekista* Félix Dzerzhinski en la Plaza Lubianka frente a la misma KGB, se confiscarían archivos y propiedades del Partido Comunista, y por último se arriaría la memorable bandera roja con la fina estampa amarilla del martillo y la hoz de la irrepetible Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas³⁶⁵.

³⁶⁴ Aleksiéovich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»* Barcelona: Acantilado, p. 221-222

³⁶⁵ Kagarlitsky, B. (1995) *La desintegración del monolito* Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional, p. 11. Vatchnadze, G. (1992) *Los secretos de la prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin* Barcelona: ElUNSA, p. 119. Sobre Félix Dzerzhinski véase especialmente: S. A. (1965) «El amor y el comunismo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (338) Buenos Aires, p. 18. También, S. A. (1980) «Diario del "Félix de Hierro"» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 9 (pp. 50-56) Moscú, pp. 50-51

Capítulo III/ La imaginación del poder

En el tiempo que pasé —tres períodos— como miembro de la oficina de la sección prosa de la Unión de Escritores, solía escuchar opiniones parecidas a la que sigue en lo concerniente a la admisión de nuevos miembros: «El libro presentado por el Camarada Fulano de Tal no puede, por cierto, ser considerado talentoso. Sí, es un libro aburrido, pero en realidad, no somos una unión de escritores *talentosos*, somos simplemente una unión de escritores *soviéticos*». ¿Usted piensa que esto fue dicho a modo de broma? No, fue afirmado seriamente, generalmente por esa misma clase de escritor soviético, aunque no talentoso.

Vladimir Voinovich, *Mudanza en Moscú*

III.1 *Intelectuales y plebeyos*

En un breve ensayo, cuya publicación en Occidente le costó largas incomodidades, Andrei Siniavski reparó que el propio término «realismo socialista» era una contradicción que no podía ser superada; y que se trataba de un arte menos socialista que religioso³⁶⁶. Al mismo tiempo, indicaba que si bien su alzada —adoptada por los escritores en los años treinta— fue irresistible, su victoria confrontaba con la mala calidad de la producción literaria. En la ironía de Alexander Tvardovsky,

«Ahí está la novela, completamente irreproachable, / os enseña el nuevo método de apilar ladrillos, / al retrógrado segundo director, al progresista jefe técnico / y cómo se hizo comunista el abuelo³⁶⁷».

Vsévolod Meyerhold también se había quejado agriamente en términos similares, aunque en su caso el resultado fue fatal³⁶⁸. No obstante, para Siniavski no se trataba meramente de la rigidez de sus reglas «estéticas» o de la inmovilidad del corpus temático o referencial, sino que, por lo menos para el caso literario, los escritores eran los responsables *directos* de la pobre disposición de sus trabajos. Maiakovski fue un escritor ortodoxo, que aplicó los principios del realismo socialista en todo su rigor y, al evitar imitar a realistas como Pushkin

³⁶⁶ Terz, A. [Andrei Siniavski] (Circa 1960) *El proceso continúa. ¿Qué es el realismo socialista?* Buenos Aires: Sur, p. 164. Kagarlitsky, B. (2006): *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 216. Véase también una percepción sobre comunidad religiosa y comunismo ruso en Dolto, F. (1991) *Autobiografía de una psicoanalista (1934-1988)* México: Siglo XXI, p. 138

³⁶⁷ Uscatescu, J. (1985) «La otra cara de la libertad» *Cuadernos hispanoamericanos* n° 4 (pp. 61 -88) Madrid, p. 75. Sobre Alexander Tvardovsky, ver nota necrológica en S. A. (1972) *Novedades de la Unión Soviética*, n° 1 (485) Buenos Aires, p. 9. En relación a sus conflictos políticos con el poder soviético, véase Churchward, L. G. (1976) *La intelligentsia soviética. Ensayo sobre la estructura social y el papel de los intelectuales soviéticos en los años sesenta* Madrid: Revista de Occidente, p. 144-145. También Soljenitsin, A. (1974) *Carta a los dirigentes de la Unión Soviética* Barcelona: Plaza y Janes, p. 81-83

³⁶⁸ Hormigón, J. A. (1992) *Meyerhold. Textos teóricos* Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, p. 377-379

y Chejov, llegó «al nivel más alto de su época [porque expresó] totalmente su alma en toda su pureza³⁶⁹».

Siniavski también indicó que la única salida para los artistas soviéticos de esa corriente debería ser «dejar de adecuarse a una realidad inexistente»; y paradójicamente quizás, tratar de «lograr el sentido grandioso e inverosímil de nuestra época³⁷⁰». De todos modos, la génesis del realismo socialista estuvo dada por la *troika* de Stalin, Zhdanov y especialmente Gorki, quien expresó que la fusión entre romanticismo y realismo permitía «exaltar la vida a través de ilusiones y también embellecerla mostrándola mejor de lo que es». Para Orlando Figes, Gorki fue considerado por su novela *La madre* como «el modelo de (...) la literatura soviética³⁷¹».

En octubre de 1932, se reunieron Stalin, Zhdanov y Gorki con distintos escritores y funcionarios del Kremlin donde se formuló la doctrina del realismo socialista, pero Gorki «sin darse cuenta de ello [no podía prever que se] convertiría en una ortodoxia reglamentada para todos los artistas de la Unión Soviética³⁷²». Según Figes, Gorki quería hacer del realismo socialista una suerte de síntesis entre el realismo crítico de las tradiciones literarias del siglo XIX y la pulsión romántica y audaz de la gesta bolchevique. Si esto es así, ese método artístico —quizá con alguna reducción en su sentido inicial— quedó invariablemente cristalizado en el primer congreso de escritores soviéticos de 1934 con la fórmula de que el artista no debía retratar la vida como era sino como debía ser.

De hecho, no fue una casualidad que en aquella reunión en casa de Gorki —que desbordaba con generosidad los límites de lo puramente artístico según lo entendía el anfitrión— se produjeran cortes y desplazamientos en la construcción del realismo socialista en función de su futura y, en muchos casos, desapacible operatividad política. La mecánica de su retórica iba a reproducir la imagen del hombre ideal. Como sostuvo alguna vez Carlos Brocato, «la retórica medieval tenía uno, la retórica oficial soviética, otro; pero la actitud retórica, *arrealista*, es similar³⁷³». Con estos cálculos se podía literalmente invadir todos los aspectos de la vida

³⁶⁹ *Ibid.*, Terz, A. [Andrei Siniavski] p. 164. Véase también un artículo de homenaje a los 90 años de su natalicio en Tregub, S. (1983) «Vladimir Mayakovski» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 7-8 (664-665) Buenos Aires, pp. 64-67

³⁷⁰ *Ibid.*, Terz, A. [Andrei Siniavski] p. 165

³⁷¹ Figes, O. (2006) *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa* Barcelona: Edhasa, p. 564. Hesse, J. (1971) *Breve historia del teatro soviético* Madrid: Alianza Editorial, p. 94

³⁷² *Ibid.*, Figes, p. 564-565

³⁷³ Brocato, C. (2014) «Defensa del realismo socialista» en *La Rosa Blindada. Edición facsimilar* (pp. 3-15) Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, p. 4. El subrayado es nuestro

práctica, volviéndola deseable. Pero como sus raíces más cercanas estaban entre el siglo XIX y XX, era con sangre con que se «iba a pegar las vértebras de las dos épocas»³⁷⁴.

Más allá de las armaduras internas que soportaron el sólido edificio del realismo socialista, Hugo Fazio Vengoa informó que su ocurrencia no obedeció a la maldad intrínseca de un solo hombre, sino que fue parte de «nuevos principios acordes con las transformaciones sociales y políticas de los años treinta». En efecto, para este autor en aquellos años se inició un proceso de *plebeyización* que contribuyó a nuevas promociones de oficinistas y burócratas de origen popular, quienes accedieron a cotas de poder a niveles medio y superior del Estado³⁷⁵.

Esa presión «administrativa» canceló las aspiraciones sociales liberadas en 1917, y al mismo tiempo liquidó las formas de vida libertarias y alternativas como las variantes sexuales, el abandono de la vieja moral o la conformación de grupos todavía emancipados del poder central. En cambio, «afianzó la mentalidad tradicional anclada en las [costumbres] culturales populares»³⁷⁶. Sheila Fitzpatrick caracterizó a aquellos nuevos burócratas y dirigentes políticos como «semianalfabetos de bajo rango», plenos de «ineptitud y autocomplacencia», que carecían de una capacitación adecuada, pero que fueron beneficiados *por esas mismas condiciones* con puestos públicos los cuales, en muchos casos, «debieron atravesar un estresante proceso de aprendizaje laboral»³⁷⁷.

No obstante, para Stepan Mokshin, y por el mismo relumbrón revolucionario, «en poco tiempo el estado soviético abrió decenas de establecimientos superiores [y pudo crear una intelectualidad] *salida del seno de la clase obrera y campesina*»³⁷⁸. Muchos años después, y al entusiasmo de la *perestroika*, Fiódor Burlatski describió aquellos tiempos como el ascenso de una cultura paternalista, desmesuradamente tradicional, intolerante a las opiniones divergentes y que otorgaba plena confianza a la infalibilidad del patriarca³⁷⁹. En cualquier caso, logró que las directrices de las expresiones vanguardistas de los años veinte quedaran definitivamente sepultadas —o mejor, reconvertidas en una nueva práctica de unir arte y

³⁷⁴ Badiou, A (2005) *El siglo* Buenos Aires: Manantial, p. 35

³⁷⁵ Slonim, M. (1974) *Escritores y problemas de la literatura soviética 1917-1967* Madrid: Alianza Editorial, p. 204

³⁷⁶ Fazio Vengoa, Hugo (2005): *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización* Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 121-122. Véase también Gilbert, I. (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005* Buenos Aires: Sudamericana, pp. 287-289

³⁷⁷ Fitzpatrick, S. (2019) *La vida cotidiana durante el estalinismo. Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia Soviética* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 21. Véase también Zernask, E. «Prefacio» en Zoschenko, M. (1946) *Los días de nuestra vida* Buenos Aires: Ediciones Siglo XX pp. 7-8

³⁷⁸ Mokshin, S. (1971) «Cómo se formó la intelectualidad en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 17 (477) Buenos Aires, p.11. El subrayado es nuestro. Véase también Fediukin, S. (1982) *La revolución socialista y la intelectualidad* Buenos Aires: Editorial Fundamentos, pp. 103-110

³⁷⁹ Burlatski, F. (1988) «Nikita Jruschov. Esbozo de un retrato político» *Sputnik* n° 9 (pp. 38-46) Moscú, p. 43

vida— en función de consolidar esta nueva manifestación artística cuyo sesgo más sensible era dignificar a los individuos provenientes de sectores populares promovidos a puestos de mando en el aparato del Partido o del Estado.

En esa conveniencia, el realismo socialista representó la vasta emergencia de aquellos nuevos *exitosos* que igual y particularmente estaban preocupados o temerosos de perder sus puestos de poder³⁸⁰. Acaso como una forma secular de *ataraxia*, las obras del realismo socialista resultaban inteligibles en sus estructuras narrativas. Con fórmulas estereotipadas recuperaban tradiciones populares y creaban personajes dicotómicos, como los héroes «positivos» y «negativos», fáciles de reconocer y de emular. En cualquier caso, ambos héroes tenían una apariencia convencional y al mismo tiempo una voluntad sobrehumana para impulsar el plan soviético o para sabotearlo³⁸¹. Con la función de llegar a las masas, el realismo socialista debía constituirse como un muro de contención y a la vez en un arma definitiva contra la Ilustración «liberal» y el cosmopolitismo³⁸². El realismo socialista, además, sumaba principios nacionales, el valor del trabajo, el heroísmo y combatía fielmente contra los disolventes vanguardistas, cuyas facturas estéticas eran cuanto menos incomprensibles y por sí mismas expresaban un insulto o —como en la novela *Corazón de Perro*, de Mijaíl Bulgakov— un gesto de burla contra aquellos con orígenes humildes, sencillos campesinos o al menos con poca experiencia en las conceptualizaciones del arte moderno y la política revolucionaria³⁸³.

Según Kagarlitsky, Ortega y Gasset escribió que cuando un hombre está frente a un trabajo artístico y no lo puede alcanzar, «se siente vagamente humillado y esta resentida sensación de inferioridad debe ser contrarrestada con una indignada autoafirmación³⁸⁴». La imposición *consecuente* del realismo socialista, lejos de ser un rayo en un día de sol, se convirtió en un fenómeno que llegó para realizar los sueños y algunas certidumbres de la década anterior, en relación a la constitución del arte y la cultura soviéticos para las masas. Se trataba de abrir y consolidar una fuente cultural para satisfacer plenamente sus anhelos —si bien con obras ejecutadas por especialistas, que en muchos casos vivieron la experiencia de las vanguardias,

³⁸⁰ Gide, A. (1937) *Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.* Buenos Aires: Sur, p. 29

³⁸¹ Groys, B. (2008) *Obra de arte total Stalin* Valencia: Pre-textos, pp. 124-125

³⁸² *Ibid.*, p. 120

³⁸³ Morales Aimar, J. (2015) «La verdadera vida es otra cosa. Artificio humano y animal y utopía “biopolítica” en *Corazón de Perro* de Mijaíl Bulgakov» *Nadja. Lo inquietante en la cultura* (74-81) Rosario, p. 80. Véase también Ivanova, A. (2017) «Bajo pluma de Damocles. El binomio conceptual “formalismo y decadencia” en la estética y crítica soviéticas» *Ars Longa*, n° 26 (247-261) Valencia, p. 252

³⁸⁴ Kagarlitsky, B. (2006) *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 213

y de ninguna manera por obreros autodidactas o ingeniosos— y que en cualquier caso estaban ligadas simbólica y materialmente a las mismas diligencias en la construcción del poder soviético³⁸⁵.

Además, se puede advertir en los primeros años de la revolución, por las querellas de Lenin con Alexandr Bogdanov, dirigente de la formación «vanguardista» Proletkult, que fue también parte de una tensión que nivelaba los distintos planos de la estética y la política. Para Lenin, Bogdanov siempre resultó una amenaza; al parecer, en 1917, rechazó la revolución bolchevique porque consideraba que, cualesquiera que fueran sus derivas, la población sería inalterable y desdichadamente arrastrada a la servidumbre³⁸⁶. Bogdanov creó la organización de la Proletkult en 1918 para formar un campo artístico dirigido a las masas y a la vez soberano, que en su misma dinámica se opusiera (y evitara) la constitución de una élite tecnocrática que asignara sus propias presunciones y prácticas a una población cautiva. Las intenciones de Bogdanov —anotó Vintila Horia— eran humanitarias, porque el ascenso del proletariado, inevitablemente, tenía que varar en un «humanitarismo lleno de amor y comprensión³⁸⁷».

Este aparente espíritu «libertario» y «humanitario» no pareció ejercer fascinación alguna en Iván Bunin, quien en su diario personal escribió que le resultaba increíble tener que «*explicar* a más de uno las razones que me impiden ir a servir a *Proletkult* [y] *demostrar* las razones por las que uno no puede ir a trabajar junto a la sede de la policía política³⁸⁸». Con talante aristocrático (que confirmaba cierta condición masiva de la tendencia) agregó que prefería morir de hambre a tener «que instruir a esta gentuza» en las diferentes técnicas de poesía que, para él, solo servirían para que se cantaran exaltaciones «a sus camaradas que golpean, violan, profanan templos, arrancan tiras de piel a los oficiales blancos y humillan a sacerdotes coronándolos con cuernos³⁸⁹». Como los futuristas, los artistas de la Proletkult fustigaban abiertamente la cultura del pasado, al afirmar la necesidad de destruir los museos y quemar

³⁸⁵ *Ibid.*, Groys (2008) p. 36

³⁸⁶ Ostachuk A (2012) «La teoría de las dos ciencias: ciencia burguesa y ciencia proletaria» *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* Foro, 44 (1-8) Buenos Aires, p. 2

³⁸⁷ Horia, V. (1960) *La rebeldía de los escritores soviéticos* Madrid: Ediciones RIALP, p. 116

³⁸⁸ Bunin, I. (2007) *Días malditos* Barcelona: Acantilado, p. 111

³⁸⁹ *Ibid.*, p. 111. Según ciertos cálculos, la Proletkult consiguió en su momento cerca de medio millón de adherentes. Véase Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 76

los cuadros de Rafael; había que empezar de cero, sin tomar en cuenta las tradiciones ni tampoco la jerarquía excluyente del artista profesional³⁹⁰.

A pesar de que sus seguidores participaron en la edición de decenas de publicaciones y la puesta en marcha de distintos talleres y círculos literarios, el experimento duró poco tiempo. Si bien Anatoly Lunacharsky —uno de los fundadores de aquella corriente— había sugerido que la Proletkult debía mantener su condición de emancipación con respecto al poder soviético, en 1920 Lenin cuestionó esta posición, y con el clásico empleo de pertrechos estatales, procedió unilateralmente a recortar su influencia y especialmente su autonomía³⁹¹. El despacho demostraba —contra toda descompensación que se quisiera practicar *por fuera* de los lindes políticos— que en la experiencia histórica moderna *solo* la concepción marxista, invariablemente, expresaba la cultura y los intereses del proletariado. Con un decreto de urgencia, el 8 de octubre de aquel año impuso a las distintas organizaciones que integraban la Proletkult «la obligación inexcusable de considerarse *enteramente* órganos auxiliares del Comisariado del Pueblo (...) y cumplir sus tareas bajo la dirección general del Poder Soviético (...) y del Partido Comunista de Rusia³⁹².

Además, tanto la tendencia «liberal» como la de «izquierda» del poder soviético disputaban contra aquel emprendimiento. Bujarin indicó que para Bogdanov tampoco las máquinas eran simples cosas, sino que estaban subjetivadas, porque necesitaban de la acción humana para su pleno funcionamiento. Por lo cual, para Bujarin, el «marxismo psicologizado» era una «clara desviación del *materialismo* en la sociología», que ya había sido criticado por el mismo Marx³⁹³. Asimismo, León Trotski aludió a lo inoportuno que resultaba plantear una «cultura proletaria» ya que, cuando intentó establecerse durante el período del comunismo de guerra y la guerra civil, sus seguidores no tomaron en cuenta que solo se trataba de un período de transición³⁹⁴. Extrañamente, Trotski señaló que había que esperar una *estabilización* de la

³⁹⁰ Slonim, M. (1974) *Escritores y problemas de la literatura soviética 1917-1967* Madrid: Alianza Editorial, p. 47. Véase también Producción colectiva (2006) *Tiempo de insurgencia. Experiencias comunistas en la revolución rusa* Buenos Aires: autoedición, p. 37. Véase también Gaev, A. (1964) *La literatura soviética y sus etapas* Buenos Aires: Ediciones Servipres, p. 19

³⁹¹ S. A. (1975) «Anatoly Lunacharsky, creador de una nueva cultura» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 22 (577) Buenos Aires, pp. 14-15. Para ver con más afinación la disputa Lenin-Bogdanov, Lucena, D. (2006) «Cultura proletaria y vanguardia rusa. Discusiones en torno a la construcción de un nuevo mundo» *Cuestión* n° 12 Recuperado en <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/271>, s/p [Visitado agosto 2020]

³⁹² Lenin, V. (1961) «La Cultura Proletaria» *Obras escogidas* (pp. 264-265) Moscú: Editorial Progreso, p. 265. El subrayado es nuestro. Véase también Carrère d'Encausse, H. (1998) *Lenin* Buenos Aires: FCE, p. 471

³⁹³ Bujarin, N. (1989) *Trabajos escogidos*. Buenos Aires: Ediciones Dialéctica, p. 50. Véase también Raunig, G. (2008) *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social* Madrid: Traficante de sueños, p. 31

³⁹⁴ Trotski, L. (2004) *Literatura y Revolución. Escritos sobre arte y cultura, escritores y crítica literaria* Buenos Aires: Editorial Antídoto, p. 124

revolución para que floreciera «una época de creación cultural sin precedente en la historia» la cual no tendría carácter alguno de clase. Con esos supuestos, la transformación del aparato estatal por parte de la clase trabajadora comparecería a «apagar la sed de cultura de las masas», pero destacó que de cualquier manera eso no indicaba todavía la formulación de una cultura proletaria especial³⁹⁵. Para la vista de Andrei Siniavski,

Tal [era] la situación típica desarrollada *en sus comienzos* de la literatura soviética, que denunciaba a la intelligentsia oponiéndole al proletariado implacable, al revolucionario leninista, al bolchevique, al chekista, o hasta al simple mujik: grosero, inculto, dado a tendencias anarquistas, a la embriaguez y al desenfreno, pero, pese a todo, fiel soldado de la revolución y, por tanto, más puro y más recto que [un] miserable intelectual³⁹⁶.

Por otro lado, para Orlando Figues, las presiones sobre la Proletkult venían no solo del poder, sino también «desde abajo». Los trabajadores que visitaban sus clubes querían aprender francés o a bailar en pareja, es decir, pretendían convertirse en más cultos o más refinados, porque «en sus hábitos y sus gustos artísticos daba la impresión de que las masas rusas se resistían a los experimentos de la vanguardia³⁹⁷». Muchos años después, lejos de haber sido esmeriladas por el olvido, sus repercusiones pasaron a formar parte de la tradición y el utillaje artístico e intelectual soviético. En ese plano, Serguei Guerassimov aseguró que los negadores del pasado cultural previo a la revolución bolchevique «sufrían de arrogancia e ingenuidad pueril». El arte moderno —en el que, desde luego, incluyó al realismo socialista— confluía con la grandeza del arte antiguo, el medieval, el renacentista y aún con aquel del pasado más cercano. En todo caso, el renglón más memorable fue «claramente formulado por Lenin en su polémica con Bogdanov sobre la actitud a tomarse frente a la herencia cultural que [cada] uno recibe³⁹⁸».

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 129

³⁹⁶ Siniavski, A (1990) *La Civilización Soviética* México: Editorial Dana, p. 102. El subrayado es nuestro. Con respecto a la diferencia entre la «fidelidad revolucionaria de los campesinos y obreros» y la «cobardía de los intelectuales» véase Hesse, J. (1971) *Breve historia del teatro soviético* Madrid: Alianza Editorial, p. 163. También véase Álvarez del Vayo, J. (1926) *La nueva Rusia* Madrid: Espasa Calpe, p. 202

³⁹⁷ Figes, O. (2006) *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa* Barcelona: Editorial Edhasa, p. 540

³⁹⁸ Guerassimov, S. (noviembre, 1967) «Reflexiones sobre la Cultura Soviética». *El Correo de la Unesco* (pp. 21-30) París, p. 30. Véase también Zis, V. (1985) «El arte y el modo de vida socialista» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 8 (pp. 19-24) Moscú, p. 21

III.2 Ingenieros del alma

Para anotar algunos gestos significativos que concurrieron en la formulación del realismo socialista, ya en 1922, con los presupuestos tayloristas que tanto entusiasmaron a Lenin y a Trotski, el poeta Alexei Gastev imaginó una sociedad comunista futura «donde hombres y máquinas se fusionarían»; en sus poemas resuenan los altos hornos y las sirenas de las fábricas³⁹⁹. Para Marc Slonim, el primer plan quinquenal de 1928 movilizó a escritores y críticos que todavía no ocupaban sino posiciones secundarias dentro del régimen quienes consiguieron, a través de diversas conexiones, que se incorporaran las manifestaciones artísticas a la planificación económica, como modo de estructurar «una especie de gigantesca fábrica de arte donde se empleará a los artistas y novelistas en la sección de montaje en cadena [con el fin de procurar] *libros útiles* en una corriente ininterrumpida⁴⁰⁰».

Sergei Tretiakov, entendió que había que «declarar la guerra al patetismo y decidirse solo por *lo práctico*⁴⁰¹». También propuso talleres literarios pensados por diseñadores y supervisados directamente por montadores industriales; si alguna vez el arte había copiado a la naturaleza, ahora tenía que copiar a la producción fabril. Su encandilamiento con el poder soviético no le sirvió de mucho, porque —como los poetas de la Proletkult, Vladimir Kirilov, Mijail Gherasimov y tantos otros— acabó en las purgas de 1937⁴⁰². Aunque estas pretensiones fueron licuadas después de 1932, quedaron algunos elementos valiosos que, con ciertos rescates de las vanguardias revolucionarias de los años '20, compusieron de diversas y a veces oscuras maneras la *doctrina* del realismo socialista; y por añadidura el poder del estado soviético.

En cierto sentido, Marc Slonim reconoció la existencia de una suerte de realismo socialista *antes* del realismo socialista finalmente formalizado en 1934, porque «se proclamó que todas las obras inspiradas por la ideología comunista eran representativas del realismo socialista⁴⁰³». Para Enjuto Castellanos, «el *arte por el arte* fue desde los primeros meses de la Revolución un principio a combatir, contrario a los intereses soviéticos: cada cuadro, cada

³⁹⁹ Figes, O. (2006) *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Barcelona: Edhasa, pp. 554-555. Véase especialmente Sgrazzutti, J. y Oliva, A. (2017) «Aportes para la comprensión del taylorismo soviético de octubre a la NEP (1917-1929)» *Anuario* n° 29 (pp. 9-47) Rosario, p. 20. También, Backwel, B. (2014) «El "caso Zamyatin": una advertencia censurada. Ciencia ficción, taylorismo y despotismo estatal» *Nueva Sociedad* n° 251 (166-179) Buenos Aires, pp. 171-172 y 173-176

⁴⁰⁰ Slonim, M. (1974) *Escritores y problemas de la literatura soviética 1917-1967* Madrid: Alianza Editorial, p. 193

⁴⁰¹ Lunacharsky, A. (1974) *Sobre la literatura y el arte* Buenos Aires: Anteo, p. 25

⁴⁰² *Ibid.*, Slonim, p. 194

⁴⁰³ *Ibid.*, Slonim, p. 202

escultura y edificio debía remitir a una realidad "nueva", a un nuevo sistema de valores⁴⁰⁴». Hay una serie de líneas menos estéticas que políticas que dictaron a veces con brutalidad la oposición a la experimentación formal, y en cambio discurrieron en la necesidad de producir obras «fotográficas» de la realidad a través de cronistas y reporteros. Sus correspondencias, si no crearon directamente el campo del realismo socialista, al menos tuvieron consecuencias en una especie de «acumulación originaria» de aquella vertiente del poder soviético. Para eso faltaban nuevos acontecimientos y acuerdos para su conformación; en ese caso, el primer plan quinquenal en 1928 significó una acerba alteración que clausuró la NEP «liberal» para pasar a un tipo de colectivismo que fue definitivo dentro de la larga y desigual experiencia soviética⁴⁰⁵.

Desde esa perspectiva, aquella planificación también facturó un quiebre más o menos duradero entre el dinamismo «anarquista» de las vanguardias de los años veinte y la progresiva imposición de *un* arte y *una* literatura que poco después fueron definidas estrictamente como «realismo socialista»⁴⁰⁶. Acaso fue Anatoly Lunacharsky quien ese mismo año y poniéndose a tono con los nuevos tiempos —breve pero minuciosamente— ajustó las condiciones menos para la crítica literaria que para definir los límites y alcances de los escritores y artistas, porque

Nuestra literatura pasa por uno de los momentos decisivos en su desarrollo. *Una nueva vida se construye en nuestro país*, y la literatura está *aprendiendo* cada vez más a *reflejar* esa vida en sus formas *todavía indefinidas e inestables*; también es evidente que podrá pasar a encarar un problema de orden aún más elevado: *la influencia política* y, en especial, *la influencia moral* sobre el proceso mismo de construcción⁴⁰⁷.

Lunacharsky indicó que precisamente uno de los problemas más elementales se daba por las influencias del florecimiento de la burguesía con la nueva política económica; y peor que eso, ciertas actitudes pequeñoburguesas en la vida cotidiana se habían filtrado no solo en el proletariado, sino también en muchos comunistas. Debido a la oscura continuación de la lucha de clases, era necesario prevenir a la clase obrera a través del arte y la literatura; se debían desestimar los estímulos —conscientes o no, pero siempre *hostiles*— como la

⁴⁰⁴ Enjuto Castellanos, E. (1996-1997) «Stalin y el retrato oficial en la Unión Soviética de entreguerras» *Ars Longa*, n° 7-8 (279-283) Valencia, p. 279

⁴⁰⁵ Para Yeroféiev, lejos de reducirse a la revolución de 1917, «el colectivismo viene de las profundidades de la historia» de Rusia. Véase Yeroféiev, V. (1989) «La cultura necesita aire fresco» *Sputnik* n° 8 (pp. 135-138) Moscú, p. 8

⁴⁰⁶ *Ibid.*, Slonim, p. 201

⁴⁰⁷ Lunacharsky, A. (1974) *Sobre la literatura y el arte* Buenos Aires: Anteo, p.11. El subrayado es nuestro

pasividad, el pesimismo, el individualismo, los prejuicios y las distorsiones, tópicos que persistentemente fueron vistos como negativos en el quehacer de los artistas soviéticos⁴⁰⁸. Por lo demás, quedaron como un enlace permanente, y mortalmente peligroso, para todos aquellos que «pretenden separarse de la realidad mediante (...) métodos formales⁴⁰⁹». Como tal, recomendó evitar escribir para un círculo culto de lectores, y en cambio aplicarse a formular «una literatura en bien de los obreros y campesinos, a condición de que sea una literatura extensa y lograda⁴¹⁰». Con respecto al contenido, no había que esquivar aquellas obras que pudieran ser del enemigo, porque eventualmente conseguirían ampliar el conocimiento acerca de la vida. Sin embargo, también podían ser dañinas y ponzoñosas o directamente «manifestaciones de propaganda contrarrevolucionaria [y] esto requiere la intervención, no de la crítica marxista, sino de la censura marxista⁴¹¹».

III.3 *La paradójica suerte de los poetas*

El primer Congreso de Escritores de 1934 fue el que finalmente validó esta nueva convención cultural para los escritores y por extensión a las diferentes manifestaciones artísticas. En dicho congreso, Andrei Zhdanov sostuvo que la eliminación de las clases parasitarias, la miseria y el desempleo había cambiado definitivamente el paisaje social del país de los soviets. Por lo tanto, también, había mutado la conciencia social, y «los personajes ilustres son ahora los constructores del socialismo, los obreros y los campesinos de las granjas colectivas [mientras que en] la literatura burguesa que está vendida al capitalismo los personajes ilustres (...) son ladrones, detectives, prostitutas [y] golfos⁴¹²». La literatura «burguesa» solo podía producir obras decadentes, centradas (inexplicablemente) en el misticismo clerical y la pornografía. Años después, y en un contexto diferente, utilizó el mismo esquema discursivo para decir que tal era

El mundo espiritual de Ajmátova, esquivarlas del mundo de la vieja cultura nobiliaria (...) que [pasó] a la eternidad para jamás volver. No exactamente una monja, ni tampoco una ramera, sino más bien *monja y ramera a la vez*, donde la prostitución se mezcla con la oración⁴¹³.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, p. 12

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 19

⁴¹⁰ *Ibid.*, p. 20

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 17

⁴¹² Zhdanov, A (2008) «La literatura soviética es la más ideológica, la más vanguardista del mundo, discurso ante el Primer Congreso de la Unión de Escritores Soviéticos. Moscú, 1934» en Gómez, J. J. (Ed.) *Crítica, tendencia y propaganda: textos sobre arte y comunismo 1917-1954* (pp.72- 78) Sevilla: Editorial Doble J, p. 75. Sobre tal organización véase también S. A. (1974) *URSS 75* Moscú: Agencia de Prensa Nóvosti, p. 178

⁴¹³ Zhdanov, A. (1948) *Literatura y filosofía a la luz del marxismo* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, p. 18. El subrayado es nuestro

El método del realismo socialista se diferenciaba abiertamente de las expresiones occidentales porque «extrae el material para sus obras artísticas, los temas, las imágenes, el lenguaje artístico, el discurso de la vida y la experiencia (...) de nuestras granjas colectivas», como de las acerías, las centrales hidroeléctricas y en general, parece decir, de la lucha política de clases y la dominación de la naturaleza⁴¹⁴. Para Zhdanov, el realismo socialista era el método *excluyente* que se debía utilizar en la literatura soviética, más la levadura del romanticismo revolucionario para «mostrar a nuestros héroes [y] saber mirar nuestro mañana⁴¹⁵». A tal punto estaba dado este compromiso entre el creador y la sociedad que el congreso mismo «no lo han preparado solo los literatos sino, junto a ellos, todo el país». Con esa conjugación, la literatura soviética se había convertido en vanguardista, ideológica y revolucionaria. Insistió en que su tendenciosidad, lejos de ser un defecto, revelaba que esa característica era el auténtico y el único enunciado posible en una época cruzada por la lucha de clases. Como parte del depósito metafórico propio de los planes quinquenales, Zhdanov tomó la expresión de Stalin y amplió considerablemente su significado, porque «ser ingeniero del alma significa tener ambos pies plantados sobre el suelo de la vida real», y por eso su *guion* más significativo era destilar entusiasmo y heroicidad⁴¹⁶. Esta puesta en escena avisaba que, necesariamente, el arte y la literatura tenían que plasmarse en un fenómeno de masas comprensible y pedagógico y, además, cualquiera de sus productores de sentido tenía que desarrollar la habilidad de «ver en el presente el germen del futuro comunista». Ya en 1929, Stalin deducía que la excesiva representación de las obras teatrales de Bulgakov se daba porque

Seguramente no tenemos bastantes *obras nuestras* que puedan ser representadas, pero mejor que prohibir, que es fácil, es desplazar paso a paso las viejas y las nuevas chapuzas no proletarias mediante la creación de verdaderas e interesantes obras soviéticas que puedan reemplazarlas⁴¹⁷.

Aquel congreso de escritores clausuró por muchos años las especulaciones «formales» del arte y la literatura. Sus ubicuas resoluciones se incorporaron a la templada retórica del poder

⁴¹⁴ *Ibid.*, Zhdanov (2008) p. 76

⁴¹⁵ Hesse, J. (1971) *Breve historia del teatro soviético* Madrid: Alianza Editorial, p. 93

⁴¹⁶ *Ibid.*, p. 76

⁴¹⁷ Stalin, J. (1953) «Respuesta a Bill-Bielotserkovski» *Obras* Tomo XI 1928-1929 Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras, p. 123. El subrayado es nuestro. Sobre el particular véase Saura, J. (2002) «El laberinto ucraniano» (7-44) en Bulgákov, M. *Los días de los Turbín* Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, pp. 21 y 43

establecido, por lo cual cualquier tentativa experimental fue considerada antisoviética. Su fantasmal mecánica, además, desestimaba tiempo y espacio de producción; los artistas que se habían destacado con distintas innovaciones estéticas durante la revolución y en la década del veinte, más temprano que tarde quedaron entrampados en una suerte de presente «eterno» que los consideraba enemigos o azarosamente enfrentados a aquella distribución política⁴¹⁸. Su mismo pasado los condenaba. De alguna manera, se expresó en las cartas que, en distintos momentos, Evgueni Zamiatin y Mijaíl Bulgakov le enviaron a Stalin —Meyerhold la dirigió a Molotov, pero *in extremis*— interpelándolo por sus difíciles situaciones y en relación a las distintas campañas difamatorias y de graves acusaciones que se giraron sobre ellos. En el primer caso, Zamiatin se quejó en 1931 de que

Las críticas me han transformado en el diablo de la literatura soviética [y] para eso se utiliza cualquier estratagema [porque] durante los tres o cuatro primeros años que siguieron a la revolución, escribí algunas cosas que han podido dar pie a ciertas acusaciones⁴¹⁹.

Por ejemplo, Zamiatin refirió en su misiva que se lo cuestionaba por escritos realizados antes de la revolución, los cuales aparentemente contenían críticas a hechos a la sazón todavía no verificado y ni siquiera existentes:

En uno de mis cuentos (*Dios*), publicado en la revista *Anales*, en el año 1916, algún crítico se las ha ingeniado para encontrar ya... “una burla contra la revolución con la transición a la NEP” [y que] independientemente del contenido de cualquiera de mis escritos, basta la simple aparición de mi firma para calificarme de criminal⁴²⁰.

El trámite de Bulgakov fue arduo, oscuro y quizá particularmente equívoco; escribió distintas misivas a Stalin entre 1929 y 1934, con suerte dispar⁴²¹. Como Zamiatin, deploró la censura, y dijo que podía

Probar con documentos en la mano que, *en el curso de todos esos años de trabajo literario*, la prensa soviética y junto con ella *todas las instituciones que están encargadas del control*

⁴¹⁸ Policinska, M. (2008) «La literatura al servicio del estado: algunas consideraciones sobre la utilización propagandística de la literatura en la Unión Soviética de los años 20 y 30» *Comunicación* n° 6 Sevilla, pp. 124-125

⁴¹⁹ Bulgakov, M. y Zamiatin, E. (2010) *Cartas a Stalin* Madrid: Veintisiete Letras, p. 57

⁴²⁰ *Ibid.*, p. 58

⁴²¹ Rebón, M. y Mateo, F. (2010) «Prólogo» en Zamiatin, Y. *La inundación* (7-19) Barcelona: Ediciones Alfabet, p. 11

del repertorio, se han dedicado unánimemente y con extraordinaria cólera, a demostrar que las obras de Mijaíl Bulgakov no pueden existir en la Unión Soviética⁴²².

Con respecto a Vsévolod Meyerhold, como otros, tenía brillo propio; venía de la vieja guardia bolchevique del arte y del teatro, y no le debía nada a la nueva constelación del poder. Si Zamiatin logró el exilio y Bulgakov pudo sostenerse con vida dentro de la Unión Soviética, para Meyerhold las cosas fueron muy diferentes.

Dentro de aquellas campañas de críticas y fatídicas acusaciones, se creó el término *meyerholdismo* para designar una actitud incompatible con los presupuestos del realismo socialista y con conexiones al formalismo, la experimentación y la creatividad individualista. La denominación de formalismo significaba que, a diferencia del realismo socialista, vitalista y heroico, «solo la forma es válida en el arte; que el arte es ilusorio y [debe] ser valorado precisamente por su índole ilusoria⁴²³». En el artículo «Caos en vez de música» aparecido en el periódico *Pravda* el 28 de enero de 1936 —cuya factura resultó un pequeño y *efectivo* manifiesto del realismo socialista— se criticó a Dmitri Shostakovich y a su ópera *Lady Macbeth* por los sonidos chirriantes, deliberada disonancia y gritos en vez de cantos, por lo cual esa creación del compositor era «meyerholdismo infinitamente multiplicado⁴²⁴».

Sin acusar conciencia de la situación de los artistas, el dramaturgo participó del I Congreso de Directores de Teatro en 1939. En esa oportunidad, consideró que aquel término era ingenioso y apenas si refería a una mala imitación de sus conceptos artísticos «por directores de tres al cuarto [que] han hecho y siguen haciendo (...) un gran daño al teatro soviético⁴²⁵». Después, con desenfado, se tentó al señalar que el realismo socialista se presentaba como un «antiformalismo ortodoxo» que disponía

Espectáculos grises y aburridos que se parecen todos entre sí y que son a cuál peor [porque] *esa cosa pobre, indigente, que pretende llamarse realismo socialista no tiene nada que ver con el arte* (...) yo prefiero [ante esa situación] ser un formalista [ya que] persiguiendo al formalismo han aniquilado el arte⁴²⁶.

⁴²² *Ibid.*, p. 25. El subrayado es nuestro. Walter Benjamin, que presencié en Moscú la puesta teatral *Los días de los Turbin* observó acaso con asombro que «el drama de Bulgakoff [era] una provocación absolutamente subversiva» en Benjamin, W. (1990) *Diario de Moscú* Buenos Aires: Taurus, p. 32

⁴²³ Lunacharsky, A. (1974) *Sobre la literatura y el arte* Buenos Aires: Anteo, p. 42

⁴²⁴ Meyer, K. (1997) *Shostakovich. Su vida, su obra, su época* Madrid: Alianza Editorial, pp. 174-175

⁴²⁵ Hormigón, J. A. (1992) *Meyerhold: textos teóricos* Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, p. 378

⁴²⁶ *Ibid.*, p. 379. El subrayado es nuestro. Sobre el concepto «formalismo» véase Williams, R. (2003) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 150-152

Con esas declaraciones, no sin dolor, selló su destino. Poco tiempo después, fue detenido por la NKVD que, utilizando hábilmente su interés por el arte teatral de Japón, lo acusó de espía de aquel país oriental. En su carta a Viacheslav Molotov —que se diferenció radicalmente de las de Zamiatin y Bulgakov, preocupados *apenas* por la censura y el atasco de sus publicaciones— describió las torturas físicas a las que fue sometido para que confesara su participación en tales arreglos con el extranjero. Según Meyerhold, el juez instructor le dijo que «si no escribes [tu confesión] te pegaremos de nuevo, dejaremos intacta tu cabeza y la mano derecha y haremos del resto un pedazo de cuerpo informe, desgarrado y sangriento⁴²⁷». No pareció doblegarse, y con las últimas fuerzas, imploró por su inocencia e insistió que nunca había sido un espía, pero esa carta solo significó su ejecución al día siguiente. Aparentemente, aquella persecución del dramaturgo dada por la definición de *meyerholdismo*, tuvo sus antecedentes en 1925 con la puesta de *Las Credenciales*, de Nikolai Erdman (quien poco después desapareció) y dirección del mismo Meyerhold.

Durante su representación, una parte del público interpretó que había algunas alusiones a las luchas políticas dentro del aparato del poder de ese momento, y gritó en la sala «¡Abajo la burocracia!, ¡Abajo Stalin!». Para Liliana López, esa lejana situación le fue recordada a Meyerhold durante su reclusión, con el fin de vincularlo al trotskismo rival⁴²⁸. También, hacia 1936, tuvo la osadía de presentar

Una repentina revelación de los inconvenientes del régimen [con la obra de Bezymenski, *El Disparo*] y ello originó feroces ataques contra el “director decadente y autor trotskista” [donde] el partido estaba representado como un burocrático lugar de encuentro de estúpidos pequeños burgueses⁴²⁹.

De todos modos, años después de revocada la política estalinista, su figura fue parcialmente recuperada⁴³⁰. Yuri Osnov dijo que el teatro de Bertolt Brecht abarcaba tanto a Stanislavski, la dramaturgia de Maiakovski como el método de dirección de Meyerhold⁴³¹. El cineasta Mijaíl Romm también señaló que el poeta Maiakovski y el director Meyerhold le abrieron el

⁴²⁷ Meyerhold, V (1995) «Carta a Viacheslav Molotov» *El tonto del Pueblo. Revista de artes escénicas*. La Paz: Plural, p. 50

⁴²⁸ López, L. (2009) «El precio de la ruptura» en Brambilla, R. (Ed) *Presencia de Vsevolod Meyerhold* (pp. 17-21) Buenos Aires: Instituto Nacional del Teatro, p. 18

⁴²⁹ *Ibid.*, Slonim, p. 262

⁴³⁰ *Ibid.*, p. 298

⁴³¹ Osnov, Y. (1964) «Brecht en la escena soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (316) Buenos Aires, p. 28

camino al cine revolucionario⁴³². Serguei Guerassimov indicó que la *intelligentsia* rusa eligió el camino revolucionario en ciernes, y que esa actitud la dignificaba. Sin matizar con alguna mínima descripción las distintas suertes y actitudes de los autores, opinó que, entre otros, Pavlov, Gorki, Blok, Maiakovski, Stanislavski y el mismo Meyerhold se pusieron del lado de los bolcheviques para su triunfo, lo cual no sería olvidado por el pueblo soviético⁴³³.

En otra oportunidad destacó que, cuando estaba haciendo sus primeras experiencias en el teatro, «teníamos contacto con Maiakovski y su grupo “LEF” [y] también Meyerhold nos influyó mucho⁴³⁴». Más cercano a nosotros, S. Fediukin consideró que Meyerhold fue un director de escena destacado, con innovaciones que mejoraron la escena teatral, pero su «izquierdismo hipertrofiado (...) inevitablemente acentuaba las tendencias estéticas impulsando las ideas del anarquismo y el individualismo burgués⁴³⁵».

III.4 Otra vuelta de tuerca

Entre tantas cosas, el XX Congreso del PCUS de 1956 significó rupturas y continuidades, pero también esperanzas y, no mucho después, amargas decepciones, particularmente en el campo artístico y literario⁴³⁶. En aquel «informe secreto» se impugnó el culto a la personalidad de Stalin, con el interrogante —nunca bien resuelto— de cómo había podido suceder ese fenómeno «tan ajeno al espíritu marxista-leninista⁴³⁷». En cualquier caso, había que «volver a poner en vigor (...) los principios leninistas de la democracia socialista [y] luchar contra la terquedad de los individuos que abusarían de su poder⁴³⁸». Según Kagarlitsky, los crímenes de Stalin no podían ubicarse como «errores» ni «desviaciones» de la línea del Partido, sino que «eran en sí mismos la *línea correcta* de la estadocracia en una determinada etapa de su lucha *contra* las clases obreras y *contra* el socialismo⁴³⁹».

⁴³² Romm, M. (1970) «Un arte para millones» *Novedades de la Unión Soviética* n°19 (455) Buenos Aires, p. 27. Véase también Jruschov, N. (1992) «En los problemas del arte soy stalinista» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (pp. 77-78) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 78

⁴³³ Guerassimov, S. (noviembre, 1967) «Reflexiones sobre la Cultura Soviética» *El Correo de la Unesco* (pp. 21-30) París, p. 28

⁴³⁴ VV.AA. (1974) *Cine y revolución (El cine soviético por los que lo hicieron)* Buenos Aires: Ediciones de la Flor, p. 129

⁴³⁵ Fediukin, S. (1982) *La revolución socialista y la intelectualidad* Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 86. El subrayado es nuestro

⁴³⁶ *Ibid.*, Slonim, p. 366

⁴³⁷ Krushev, N. (1956) *Informe Secreto. Discurso pronunciado en el 20 Congreso comunista ruso* Buenos Aires: Editorial Gure, p. 57. Véase la metaforización que hizo Vladimir Bartol en su novela sobre la manipulación psicológica en el fascismo, el nazismo y el estalinismo en Bartol, V. (2005) *Alamut* Madrid: Editorial Diario El País

⁴³⁸ Horia, V. (1960) *La rebeldía de los escritores soviéticos* Madrid: Ediciones RIALP, p. 157

⁴³⁹ Kagarlitsky, B. (2006): *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 218. El subrayado es nuestro

Jruschov consideró que el culto a la personalidad había distorsionado la labor del Partido y, más que eso, había impactado en la actividad económica, con «desviaciones de toda clase y ornamentaciones de la realidad [porque] nuestra nación dio a la luz muchos aduladores y especialistas del *falso optimismo* y el *engaño*». Condición notable ya que, justamente, esas eran las características típicas del realismo socialista que escritores y artistas estaban obligados a seguir y cuyos sus tópicos fueron más allá del campo cultural, a tal punto que, en la etapa estalinista, no se podía saber si dominaba el arte o la realidad⁴⁴⁰.

El espíritu del informe (o su segmentada interpretación) parecía terminar con los abusos de poder y «la gente respiró aliviada en todo el espacio soviético [porque] pensó que la nueva era de democracia socialista iba al fin abrir sus puertas⁴⁴¹». Con respecto a la actividad cultural, las condiciones debían mantenerse dentro de los anteriores *consensos* de 1934 y 1948. Si bien a nivel internacional estaba planteada la coexistencia pacífica y la emulación con los países capitalistas, contra cualquier gesto aparente Jruschov aclaró que no se podía abandonar la lucha contra la ideología burguesa y los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres. Para subsanar esos inconvenientes, era ineludible mantener y consolidar la difusión de la ideología comunista a través de la prensa, el arte y la literatura. Jruschov solicitó una mayor calidad de las obras artísticas y, con la misma modulación de aquellos encuentros, impulsar

La creación de arte y literatura [que debe estar] penetrada por el espíritu de lucha por el comunismo [con el fin de] *infundir optimismo*, reafirmar las convicciones y elevar la conciencia socialista y la disciplina basada en las relaciones de camaradería⁴⁴².

A la vez, indicó que el Comité Central había solicitado a las organizaciones del partido a desplegar intensamente la crítica y la autocrítica y, lo que es más importante, que abandonaran cualquier apariencia de autosatisfacción y soberbia. Para Jruschov, esa actitud era el consejo más seguro para superar con celeridad las deficiencias y alcanzar nuevos éxitos en todas las esferas de la edificación comunista. Otra vez, en 1957, exhortó a que la literatura y el arte debían mantenerse dentro de la única oferta posible, que era transmitir

La riqueza y diversidad de nuestra realidad socialista [para mostrar] con brillantez y fuerza de convicción, la gran labor transformadora del pueblo soviético, la nobleza de sus aspiraciones

⁴⁴⁰ Siniavski, A. (1990) *La Civilización Soviética* México: Editorial Dana, p. 71. Véase también S. A. (1966) «Lenguaje y sentido de la danza» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires, p. 23

⁴⁴¹ *Ibid.*, Horia, p. 157

⁴⁴² Jruschov, N. (1956) «Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso del PCUS». *Novedades de la Unión Soviética*. Suplemento n° 14, Buenos Aires, p. 121. El subrayado es nuestro

y fines y sus elevadas virtudes morales. La suprema misión social de la literatura y el arte consiste en llevar al pueblo a la lucha por nuevos éxitos en la construcción del comunismo⁴⁴³.

A partir de Jruschov se llevó adelante la colegiación del poder soviético con el fin de evitar un nuevo culto a la personalidad (aunque una de las acusaciones para su defección consistió en que él mismo había establecido un nuevo culto a su figura) y las reformas económicas para ampliar el acceso al consumo masivo⁴⁴⁴. Aquel espíritu reformista no erosionaba el decorado ideológico del realismo socialista que resultaba indemne y protegido frente a cualquier crítica o abandono por otras alternativas artísticas. No obstante, prosperaron ciertas filtraciones legales o ilícitas, que esquivaban o incluso ponían en tensión las arraigadas premisas del realismo socialista.

Con la desestalinización se aceleró y multiplicó el tránsito de los *samizdat*, literatura clandestina, cuya manufactura y circulación estaban intervenidas por manos anónimas y obviamente por fuera del recorrido oficial de las obras literarias o políticas⁴⁴⁵. Asimismo, la producción de arte experimental o formalista adquirió nuevas energías y puntos de exhibición y también compactó la creatividad con la querella audaz de los jóvenes *sesentistas*, que desatendían la terquedad impositiva del poder soviético, pero también la de Jruschov, que carecía de sensibilidad para captar de arte moderno. Aunque cuestionaba rigurosamente que escritores y artistas se desviaran de los lineamientos del realismo socialista, Jruschov era más bien un nostálgico del pasado folclórico de Ucrania⁴⁴⁶.

De hecho, la controvertida exposición de artes plásticas en diciembre 1962 en Moscú fue una modulación cuyas derivas continuaron (y quizá se intensificaron) a través de otros escenarios políticos. Según Kagarlitsky, después del XX Congreso se estableció una suerte de romance entre «nuestro Nikita» y la *intelligentsia* de izquierda, que los cuadros más refractarios de la *estadocracia* querían demoler a toda costa⁴⁴⁷. A la sazón, los «conservadores» lograron que Jruschov visitara la Sala de Exposiciones del Manezh y que con parsimonia observara las nuevas obras exhibidas en la oportunidad. Los artistas de Nueva Realidad —que se

⁴⁴³ Kuusinen, O. y otros (1961) *Manual de Marxismo-Leninismo* Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 643

⁴⁴⁴ Sobre la acusación a Jruschov por haber creado su propio culto a la personalidad, véase Haro Tecglen, E. (1976) «URSS: culto a la personalidad» *Triunfo* n° 695 (pp. 20-21) Madrid, p. 20. Burlatski, F. (1992) «Jrushov. Trazos de un retrato político» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (11-24) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 23. Véase también Burlatski, F. (1988) «Nikita Jruschov. Esbozos de un retrato político» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 9 (pp. 38-45) Moscú, p. 45

⁴⁴⁵ Sobre el término «oficial» para caracterizar algo legal o aceptado dentro del estado soviético, véase Fanger, D. (1988) «Terz/Siniavski: el diálogo solitario de un escritor ruso ejemplar» *Vuelta* (pp. 60-63) Puebla, p. 61

⁴⁴⁶ Jruschov, N. S. (1963) *Problemas de la literatura y el arte soviético* Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 33

⁴⁴⁷ Kagarlitsky, B. (2006) *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 212-213

presentaban como auténticos herederos de las vanguardias de los '20— exhibieron trabajos indudablemente encuadrados en el formalismo y el arte experimental, que irradiaban una abierta provocación⁴⁴⁸. Visiblemente ofuscado, Jruschov comenzó a gritar:

¿Qué es esto? ¿Qué sois vosotros, hombres o malditos maricas, cómo podéis pintar así?! ¿No os da vergüenza?! [...]. ¡Prohibid! ¡Prohibidlo todo! ¡Cortad esta atrocidad! ¡Y perseguidlos a todos!⁴⁴⁹

Para agregar más leña al fuego, Vladimir Serov, pintor y guía, le comentaba lo que se había pagado por cada una de ellas; en el caso de un bodegón de 1910 (o poco más) subrayó que el dispendio había sido de cincuenta mil rublos, lo cual hizo exclamar a Jruschov:

—¿Qué? ¡Ya les enseñaremos a cuidar el dinero del Estado! [Esto] se parece a la caca en el bacín de mi nieto⁴⁵⁰.

Después de su intervención, la muestra fue clausurada con la justificación de que esas *obras monstruosas* no debían llegar de ninguna manera al público soviético. Pero no quedó ahí; Jruschov, tal vez cooptado por los conservadores, llamó a un congreso de escritores y artistas al año siguiente, para poner blanco sobre negro y redefinir una serie de acuerdos en torno a la desestalinización, la coexistencia pacífica y ciertas aperturas democráticas que en modo alguno incluían la libertad artística o intelectual. Los artistas soviéticos estaban bien pagos, disfrutaban de privilegios sociales y del favor del público y, por lo tanto, debían estipular convenientemente su producción a las coordenadas del realismo socialista.

Para decirlo así, el espíritu de ese encuentro entre Jruschov y los artistas implicaba cegar los efectos más nocivos y los malentendidos que habían dejado flotando las críticas de los ásperos años del estalinismo. Era volver a apostar, con otra entonación, por algunos fundamentos políticos del XX Congreso, pero traducidos al nuevo compromiso de la disidencia, que comenzaba a mostrar su rostro. Recordó con especial fastidio las obras artísticas en aquella exposición de 1962; y también dejó en claro que el arte estaba relacionado con la esfera de la ideología, y como tal el realismo socialista y las corrientes

⁴⁴⁸ Para más detalles sobre aquella célebre exposición, véase Kocharova, A. (Ria Nóvosti) Recuperado en <https://polipharm.ru/es/forex/pochemu-hrushch-v-razgromil-vystavku-v-manezhe-socrealizm---nashe-vs-kak/> [Visitado julio 2020]

⁴⁴⁹ Ivanova, A. (2017) «Bajo pluma de Damocles. El binomio conceptual “formalismo y decadencia” en la estética y crítica soviéticas» *Ars Longa*, nº 26 (247-261) Valencia, p. 255

⁴⁵⁰ Fernández, R. (1990) «Pintores vanguardistas vuelven a Moscú con la muestra que puso fin a la libertad artística». En diario *El País* Madrid, 17/12/1990. Disponible en <https://elpais.com/diario/1990> [Visitado junio 2018]

abstraccionistas *no* podían convivir en ese terreno. Jruschov rechazaba la coexistencia pacífica entre la ideología comunista y la burguesa, porque

El abstraccionismo, el formalismo, por el derecho a cuya existencia en el arte socialista se pronuncian algunos de sus partidarios *es una forma de ideología burguesa*. Hay que lamentar que esto no lo comprendan algunos, entre ellos trabajadores del arte aleccionados por la experiencia de cada día [y por eso] el Partido Comunista lucha y continuará luchando contra el abstraccionismo y (...) otras deformaciones formalistas en el arte⁴⁵¹.

Para Nikita Jruschov, el arte y la literatura, además de producir deleite y elevación debían tener la misma utilidad que una marcha militar para el soldado, como aquella música que inspira, que llama al heroísmo, al trabajo y que puede ser evocada más allá del tiempo de su ejecución⁴⁵². Consideró que todo lo que trastorne los intereses del pueblo sería eliminado por el Partido para que no entorpezca la edificación del comunismo.

No sin disgusto, también mencionó de aquella exposición el autorretrato de Boris Zhutovsky, cuya ejecución «causa repugnancia [al] mirar semejante sucio pintarrajo y escuchar a los que lo defienden» como también al pintor y escultor Ernst Nieizvestni, quien había hecho una «nauseabunda amalgama» y, pese a su talento y su educación superior, «le pagó al pueblo con tan negra ingratitud⁴⁵³». El ofendido Nikita Jruschov —acaso involuntariamente— reconoció que se habían dispuesto al menos dos campos perfectamente diferenciados, entre el realismo socialista y otro, todavía no bien delimitado, pero que adquiriría fuerza y profundidad, aunque nunca pudiera siquiera agrietar a su favor el orden existente:

Cualesquiera que sean los insultos que se lancen contra la obra de los pintores situados en las posiciones del realismo socialista, y por mucho que se enaltezca a los abstraccionistas y a cualesquiera [de los] otros formalistas, todas las personas sensatas comprenden con claridad, con claridad meridiana, que en el primer caso se trata de verdaderos pintores, del arte auténtico, y en el segundo, de gente deformada, que tiene como suele decirse, el cerebro retorcido, se trata de chapucerías indecentes, que hieren los sentimientos de las personas⁴⁵⁴.

Ese *segundo caso*, cuyo aserto de *indecente* zanjaba las cuestiones estéticas y políticas con una coartada moral, tenía que ver con la sofocada disidencia cultural, que el poder soviético

⁴⁵¹ *Ibid.*, Jruschov (1963) p. 28. El subrayado es nuestro

⁴⁵² Sobre el sentido utilitario y pedagógico del realismo socialista véase Guerassimov, S. (noviembre, 1967) «Reflexiones sobre la Cultura Soviética» *El Correo de la Unesco* (pp. 21-30) París, p. 30

⁴⁵³ *Ibid.*, p. 8. Véase también Jruschov, N. (1992) «En los problemas del arte soy stalinista» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (pp. 77-78) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 78

⁴⁵⁴ *Ibid.*, Jruschov (1963) p. 32

—ya con la hegemonía de Brezhnev— confrontó duramente en el arresto y posterior juicio de los escritores Andrei Siniavski y Yuri Daniel, entre septiembre de 1965 y febrero de 1966⁴⁵⁵.

III.5 *Por una vida llena de sentido*

El proceso judicial a Siniavski y Daniel tuvo un impacto sensible en la URSS, pero también en artistas y escritores de Occidente que, en algunos casos, participaban en partidos comunistas o en las sociedades de amigos del país de los soviets.⁴⁵⁶ Ya declinado, Jruschov se opuso a la sentencia y reclusión de los autores⁴⁵⁷. Sus efectos más apreciables, como entrever públicamente la disidencia en la agenda de problemas del poder soviético, fue quizá menos el *debilitamiento* de la censura que el comercio del realismo socialista como única alternativa para los escritores y artistas empleados en sus respectivas organizaciones⁴⁵⁸.

Pero, en sí, en los grandes discursos retóricos de Brezhnev se volvía a la doctrina ortodoxa, como también, y pese a las grandes transformaciones tecnológicas, educativas y sociales, a la certidumbre de que la Unión Soviética estaba compuesta socialmente *solo* por obreros, koljosianos e intelectuales⁴⁵⁹. Por lo demás, cualquier pieza oratoria o enclave discursivo se volvía, por fuerza, un segmento más del realismo socialista. En el XXIII Congreso del PCUS, celebrado entre marzo y abril de 1966, es decir apenas poco después del veredicto a aquellos escritores, por el que fueron penalizados con varios años de cárcel, Leonid Brezhnev recuperó y reforzó la memoria estatal por la cual artistas e intelectuales debían ubicarse siempre dentro de aquella distribución política y estética. Con sentido ya holgadamente prensado, indicó que

El Congreso *concede gran importancia al desarrollo de la literatura y del arte del realismo socialista*. El Partido *espera* de los escritores y artistas nuevas y relevantes obras que cautiven por la representación *profunda y veraz de la vida*, por la fuerza del énfasis ideológico y por el *alto grado profesional*, contribuyan activamente a la formación del carácter moral de los

⁴⁵⁵ Sobre el punto, hay mucha bibliografía. Véase especialmente Hayward, M. (1967) *Proceso a los escritores. El Estado Soviético contra Siniavski y Daniel* Buenos Aires: Editorial Americana, pp. 95-146. Redacción (1966) «El caso Siniavski-Daniel ¿escritores o delincuentes?» *Cuadernos de Cultura* n° 79 (97-104) Buenos Aires. Por lo menos inicialmente, la publicación de *Cuadernos de Cultura* fue promovida por el Partido Comunista Argentino con la intención de «difundir las tesis zhdánovistas para el arte y la ciencia» en *Ibid.* Petra, A. (2020) p. 148

⁴⁵⁶ Morales Aimar, J. (2017) «El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966» *Cuadernos del Ciesal* n° 16 (165-185) Rosario, p. 169

⁴⁵⁷ Medvedev, R. (1992) «N. S. Jruschov jubilado» en VV.AA. *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* (114-122) Buenos Aires: Tesis XI grupo editor, p. 116

⁴⁵⁸ Sobre la censura véase Alexiévich, S. (2015) *La guerra no tiene rostro de mujer* Buenos Aires: Debate, p. 31. Con respecto a la disidencia, Trainin, A. y Yakovlev, N. (1980) «En voz alta y en voz baja ¿Qué piensan los soviólogos estadounidenses acerca de los disidentes soviéticos?» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 9 (pp. 81-88) Moscú, p. 81-82

⁴⁵⁹ Brezhnev, L. (1966) «Resolución del XXIII Congreso sobre el informe del Comité Central del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 10 (350) Buenos Aires, p. 4

constructores del comunismo y eduquen a los soviéticos en altas cualidades morales, la fidelidad a los ideales comunistas, los sentimientos cívicos, el patriotismo soviético y el internacionalismo socialista⁴⁶⁰.

El poder soviético no dejaba de presionar a los cuadros profesionales de artistas y escritores para que observaran minuciosamente los lineamientos más severos del realismo socialista, cuya utilidad significaba combatir todo apoliticismo y nihilismo que desgastaran los propósitos y las conquistas del socialismo. Además, y pese a la significativa inversión en tecnología e instituciones educativas y formación diversificada de intelectuales y técnicos de nuevo cuño, algunos de sus remates —como la aparición de nuevas categorías sociales, que tensionaban aquella trilogía de clases— debían ser inhabilitados para disolver «los resabios del propietario y las tendencias pequeño burguesas» en el entramado de la conciencia y la disputa públicas⁴⁶¹. Con acento paradójico, admitió que el desarrollo de la ciencia importaba *cada día más como fuerza productiva*, y que el resultado del progreso técnico y científico debía aplicarse con más celeridad en la economía nacional, a fin de motivar una gran elevación de la productividad.

Con un timbre desusado, Brezhnev dijo que los científicos sociales tenían como responsabilidad la elaboración de los problemas más importantes en economía, filosofía, sociología, historia y derecho con el fin de seguir apuntalando la edificación comunista⁴⁶². Con todo, especialmente a partir de 1956 hubo una escalada en los cambios y percepciones acerca del arte y la literatura de los artistas y críticos soviéticos, que incorporaba al acervo común a algunas figuras del pasado (como Fiódor Dostoievski) que antes habían sido convenientemente negadas o también vertientes «subjektistas» del presente soviético, que mostraban rasgos que no encajaban *directamente* en el realismo socialista.

Por ejemplo, Melik-Nubarov escribió que Arto Chajmakchyán se reveló tempranamente como un escultor con talento. Su obra *Hiroshima* nació como una pequeña escultura de cincuenta centímetros, pero despertó tal interés que el Comité Soviético de Defensa de la Paz le solicitó que hiciera otra variante de tamaño imponente. El trabajo es una cabeza

⁴⁶⁰ *Ibid.*, p. 7. El subrayado es nuestro

⁴⁶¹ *Ibid.*, p. 10. Véase la misma expresión en Jruschov, N. y otros (1962) «La edificación del comunismo y el enaltecimiento del título de miembro del Partido» (341-348) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Anteo, p. 343

⁴⁶² *Ibid.*, Jruschov, N. y otros (1962) p. 6. Véase Keldish, M. (1961) «Las perspectivas de la ciencia soviética» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 14 (265) Buenos Aires, p. 2. También, Churchward, L. G. (1976) *La intelligentsia soviética. Ensayo sobre la estructura social y el papel de los intelectuales soviéticos en los años sesenta* Madrid: Revista de Occidente, p. 125

deformada, con la mano apoyada en una mejilla, la boca desdentada y vacía la cuenca de un ojo. Apostada en su momento en Moscú, en 1964 fue donada a la ciudad homónima de Japón, como homenaje a las víctimas del ataque nuclear y también como «una temible advertencia a aquellos que quieren utilizar la fuerza del átomo en perjuicio del hombre⁴⁶³». En el reportaje se valoró positivamente *La Esfinge*, una monumental escultura de piedra, emplazada en el Instituto de Física de Ereván. Como obra artística reflejó las pirámides de Egipto, y el autor sumó su estética personal ligada a las tradiciones de su país de origen, Armenia. A diferencia de los tópicos del realismo socialista, Chajmakchyán sintetizaba su estilo con «recuerdos infantiles y [el] estudio profundo de los monumentos del arte [colosal] nacional armenio», por lo cual se distinguía «una *nueva concepción de las cosas*, acontecimientos y fenómenos, engendrada por su inteligencia contemplativa y filosófica⁴⁶⁴». Por otro lado, L. Churchward dijo que, entre otros artistas, Nieizvestni fue duramente atacado durante los años sesenta, «pero logró capear el temporal y a principios de (...) los setenta su reputación y su éxito empezaron a aumentar de nuevo⁴⁶⁵».

Sin embargo, en 1966, Stanislav Pshennikov entrevistó a Nieizvestni en su taller que, precisamente, no lo mostró como un artista preocupado por ceñir su estética al realismo socialista⁴⁶⁶. En el encuentro, el escultor recordó con ironía su participación en la guerra contra el nacionalsocialismo (el reconocimiento le llegó muchos años después) y, lejos de los cánones discursivos conocidos, aquella experiencia lo predispuso en contra de la indiferencia cívica; la misma lucha contra el fascismo le significó simplemente el objetivo de defender la vida contra la muerte. Para el artista, la revolución vino a liberar grandes masas sociales, como asimismo el desarrollo tecnocientífico «ha liberado el átomo [y] el hombre ha irrumpido en el macro y en el micro mundo». Como las informaciones tienen una vastedad difícil de mensurar, han hecho surgir numerosos experimentos. *Yo también experimento*. Experimento para crear un arte humano, intelectual y sintético en su esencia⁴⁶⁷.

El activo argumental de Nieizvestni era particularmente valioso, porque colocó al arte y la ciencia como equivalentes en la faz creativa; y en cualquier caso ambos tenían que estar al

⁴⁶³ Melik-Nubarov (1965) «Reconocimiento del artista» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (33a) Buenos Aires, p. 12

⁴⁶⁴ *Ibid.*, p. 12. El subrayado es nuestro

⁴⁶⁵ Churchward, L. G. (1976) *La intelligentsia soviética. Ensayo sobre la estructura social y el papel de los intelectuales soviéticos en los años sesenta* Madrid: Revista de Occidente, p. 76

⁴⁶⁶ Pshennikov, S. (1966) «Ser hombre y servirlo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 2 (342) Buenos Aires, p. 13

⁴⁶⁷ *Ibid.*, p. 14. El subrayado es nuestro

socorro de necesidades sociales, es decir, por fuera de los arraigos burocráticos⁴⁶⁸. En consecuencia, Boris Kagarlitsky reforzó esta posición porque también, al situar en un mismo plano de consideración la ciencia y el arte, dijo que, aún en el estalinismo tardío, zhdanovismo y lisenkismo componían la misma opción: «la lucha contra los “cosmopolitas apátridas” en la crítica literaria estaba acompañada por el desentierro de la genética burguesa, y los ataques contra las historias de Zoschenko tuvieron eco en las maldiciones dirigidas hacia la “pseudociencia de la cibernética”⁴⁶⁹.

La relación íntima entre las doctrinas de Andrei Zhdanov en arte y literatura y Trofim Lisenko en biología era pertinente a la misma configuración del socialismo en los años '30. Hay que recordar que aquellas posiciones se fortalecieron casi al mismo tiempo; en el Congreso de Escritores de 1934 y, en el caso de Lisenko, en el Congreso de Koljosianos de 1935⁴⁷⁰. Si Andrei Zhdanov planteaba una literatura heroica que borrara los vestigios burgueses para la nueva vida que se estaba construyendo, Lisenko trataba de formular una nueva praxis en la biología soviética, y acusaba a la genética de Mendel y Morgan, «como doctrina opuesta a los principios marxistas⁴⁷¹». Para Lisenko era necesario establecer una nueva biología, netamente soviética, es decir lo más distante posible de la occidental o burguesa. En cuanto a las pruebas empíricas y aún los logros que la legitimaran como tal, había poco y nada. Hasta ese momento, solo se habían conseguido resultados dudosos y muchos de los experimentos realizados fueron parciales, sesgados, o acabaron directamente en fracasos⁴⁷². Pero eso no importaba demasiado en un contexto de supuesta agudización de la lucha de clases.

Después de todo, no eran sus conocimientos científicos ni meramente técnicos lo que importaba o definía la cuestión, sino más bien la habilidad de Lisenko para operar políticamente a través de aquella lucha de clases que tenía el fin de desenmascarar al enemigo burgués, que para él (y para Stalin) también se ocultaba en el campo académico.

Su discurrir sobre el desarrollo de un organismo vivo, enfatizando la influencia del medio externo, es decir, las condiciones mismas que provee el ambiente —denominada «teoría de la vernalización»— por sobre otras consideraciones, propias de la ciencia burguesa, afirmaba perfectamente el proyecto de colectivización total, una suerte de atmósfera social que podía

⁴⁶⁸ Una percepción más consolidada puede verse en Granin, D. (1979) «La RCT y el hombre moderno» *Sputnik*, n° 6 (pp. 90-93) Moscú, p. 93

⁴⁶⁹ Kagarlitsky, B. (2006) *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 163

⁴⁷⁰ Rossianov, K. (2003) «Lysenko y Stalin» *Revista de Historia Internacional* n° 12 (pp. 115-136) México DF, p. 119

⁴⁷¹ Rojas Garcidueñas, M. (2004) «Reapreciación del lisenkismo» *Ciencia UALN* n° 003 (313-317) Monterrey, p. 314

⁴⁷² Baranova, L. (1989) «El fenómeno Lisenko» *Sputnik* n° 5 (pp. 122-126) Moscú, p. 123

crear el hombre nuevo proyectado al futuro⁴⁷³. Frente a la investigación científica, que requería tiempo y esfuerzo, Lisenko y sus seguidores prometían —grato a los oídos de Stalin— una solución utópica, vagamente posible, pero a la vez ideológicamente correcta (mejor dicho: ofrecían una solución ideológica) y por sobre todo rápida para elevar el nivel de la producción agraria, que había empeorado aún más con la colectivización y la brutal deskulakización⁴⁷⁴. Su teoría de la vernalización, consignó Baranova, no había dado «ni un kilogramo de trigo cuando al innovador ya lo habían condecorado con la Bandera Roja del Trabajo». Para Kirill Rossianov, Lisenko expresaba la actitud del Partido Comunista, cuyos dirigentes *sabían todo, aún más y mejor que los especialistas*⁴⁷⁵. Lejos de acabar con el XX Congreso, su influencia y participación continuó después con Nikita Jruschov, también ávido de milagros agrarios. Pero los resultados continuaron siendo magros o inestables; y la estrella fulgurante de Lisenko se apagó con el mismo eclipse de Jruschov. Sin embargo, el abandono de sus teorías fue oscuro y silencioso, y además los problemas de la agricultura acompañaron tercamente todo el período soviético⁴⁷⁶. Lisenko falleció en 1976 en su amplio departamento, sin perder títulos, medallas ni honores, y sin sentir remordimiento alguno por los grandes males causados a la producción ni mucho menos por sus delaciones y denuncias que significaron la muerte o el confinamiento de científicos de prestigio⁴⁷⁷.

Por otra parte, el realismo socialista fue la expresión tangible y práctica para el ascenso vertical al poder de sectores populares, y a su vez un recurso simbólico llanamente habilitado para configurar, durante la consolidación del colectivismo, el culto a la personalidad de Stalin. Poco después del XX Congreso, y en la progresiva maduración del socialismo, a despecho de la censura o el dogmatismo artístico, las nuevas configuraciones políticas implicaron distintos desafíos, oportunidades y entonaciones estéticas que debían dar cuenta del nuevo paisaje social y también soportar el esfuerzo de la competencia con el Occidente liberal.

Boris Groys indicó que en Occidente la batalla cultural durante la Guerra Fría se estilizó como una lucha entre cuerpo y deseo contra la fría racionalidad soviética. Por eso fue la CIA la que

⁴⁷³ Lysenko, T. (1947) *La herencia y su variabilidad* Buenos Aires: Editorial Páginas, pp. 13-21. Por lo demás, «[Lisenko] Trataba de demostrar, en base a sus experimentos, que es posible aumentar el rendimiento de los cereales mediante la vernalización (es decir, remojando y germinando las semillas de los cereales de otoño, que se distinguen por su resistencia ante los cambios de temperatura, sembrándolas como si fueran cultivos de primavera). Para comprobar su idea se necesitaban años, ya que la selección no admite prisa» *Ibid.* Baranova, p. 123

⁴⁷⁴ *Ibid.*, Rossianov, p. 116

⁴⁷⁵ *Ibid.*, Rossianov, p. 116. Sobre el «voluntarismo estalinista», cuyos símbolos más altos eran Stajanov y Lisenko, véase Groys, B. (2008) *Obra de arte total Stalin* Valencia: Pre-textos, p. 122

⁴⁷⁶ Senent-Josa, J. (1976) «En la muerte de Lysenko: una irresistible ascensión» *Triunfo* n° 724 (p.46) Madrid, p. 46

⁴⁷⁷ *Ibid.*, Baranova, p. 126

financió y promovió las grandes exposiciones de artistas como Jackson Pollock: libertad creativa contra la lógica acerada del comunismo soviético. Para Groys, la paradoja de tal situación fue que la crítica occidental se volvió reversible, y sirvió a su vez para mostrar que los dispositivos de poder occidental no carecían de ciertos rasgos de totalitarismo; también eran fríos, calculadores e inhumanos. Así como la metáfora del *Big Brother* de George Orwell sirvió al principio como parodia de la política soviética, a la larga denunció cualquier sistema de vigilancia y control de la población⁴⁷⁸.

De todos modos, frente al apoyo explícito de los Estados Unidos al arte abstracto y a la libertad creativa, la Unión Soviética tuvo que generar algunas variaciones en su oferta cultural. La tentativa fue descomponer el término de «realismo socialista» para ensanchar significativamente el concepto de «realismo» y en cierta medida diluir o atemperar el adjetivo de «socialista»; pero también darle mayor acento moral que político (o ideológico, en el lenguaje soviético)⁴⁷⁹. Aunque la especie no puede cementarse sin ser confrontada con recursos más flexibles, tal vez sea posible convenir que, también aquí, se trataba de un paso de entrada a la modernidad soviética. El giro, que no demandaba desmontar los artefactos del realismo socialista, sí establecía la aceptación y la lectura de distintas vertientes artísticas y de autores occidentales que habían sido durante mucho tiempo execrados por el poder soviético⁴⁸⁰. Por lo demás, ya Yuri Osnov había fijado que «el contenido del realismo socialista *es mucho más amplio y multifacético* de lo que se imaginaban algunos críticos⁴⁸¹»

Esa actitud mejoró la percepción sobre distintos escritores, artistas y compositores que sufrieron destrato durante el estalinismo como, entre otros, Ajmátova, Zoschenko, Meyerhold, Shostakovich, Prokófiev, Danil Jarms (en la Unión Soviética solo se publicaron de este autor algunos cuentos para niños) o el mismo Vano Muradeli⁴⁸². En este caso, y pese a sus criteriosos esfuerzos por integrarse a los cánones oficiales con su ópera «La Gran

⁴⁷⁸ Groys, B. (2015) *La posdata comunista* Buenos Aires: Cruce casa editora, pp. 62-63

⁴⁷⁹ Hobsbawm, E. (1999) *A la zaga. Decadencia y fracaso de las vanguardias en el siglo XX* Barcelona: Crítica, p.10-11. Levin, M. (1964) *Un pie en la tierra, otro en el cielo*. Buenos Aires: Editorial Impulso, p. 8. Wollen, P. (2006) *El asalto a la nevera. Reflexiones sobre la cultura del Siglo XX* Madrid: Akal, p. 96

⁴⁸⁰ *Ibid.*, Kagarlitsky, B. (2006) pp. 206-207

⁴⁸¹ Osnov, Y. (1964) «Brecht en la escena soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (316) Buenos Aires, p. 28. El subrayado es nuestro

⁴⁸² Véase, entre otros artículos, S. A. (1966) «En memoria de Ana Ajmátova» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires, pp. 28-29. Sidorov, E. (1978) «Mijaíl Zoschenko 1895-1958» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (608) Buenos Aires, p. 42. Martinov, I (1966) «Música de nuestro siglo. Sexagésimo aniversario Dmitri Shostakovich» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (359) Buenos Aires, pp. 2-7. Kuznetsova, A (1981) «El compositor que se adelantó a su tiempo. Con motivo del 90 aniversario del natalicio de Serguéi Prokófiev (1891-1953)» *Sputnik*, n° 5 (pp. 77-83) Moscú, p. 83. Gibian, G (1975) *Danil Jarms y Alexander Vedensky. Literatura rusa del absurdo. Un hallazgo literario* Buenos Aires: Pleamar, p. 2. Yartseva, R. (1967) «Lenin en el arte» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (374) Buenos Aires, p. 15

Amistad», en 1948 fue acusado de formalista y enérgicamente reconvenido a modificar sus composiciones frente al Comité Central del Partido Comunista. En su descargo confesó que

Mi ópera constituye una aberración para el oído normal humano. Es un fracaso como creación artística, en el que he incurrido por seguir los falsos caminos de la invención musical y del formalismo extraños a la comprensión del pueblo. Me hago cargo de mi responsabilidad por estas equivocaciones y deseo de todo corazón enmendarlas⁴⁸³.

Sin embargo, en un artículo que escribió varios años después, si bien comentó la experiencia que lo llevó a disponer de aquella ópera, no hizo ninguna referencia al *entredicho* por el que —al igual que Dmitri Shostakovich— quedó peligrosamente comprometido por crear bajo supuestas influencias occidentales ajenas al sentir del pueblo soviético. En cambio, sostuvo que en arte y música «la libertad de creación yo la encuentro (...) en el *sentido de responsabilidad* ante el país, el pueblo y el Partido [porque] la libertad interna no son torbellinos anarcoindividualistas; es la libertad del hombre que profesa el código moral de los constructores del comunismo⁴⁸⁴».

B. Búrsov recuperó aquella preocupación de Gorki por retener lo mejor del realismo crítico del siglo XIX para proyectarlo con nuevas inflexiones en la práctica artística soviética. En la nota, comparó a Fiódor Dostoievski con Franz Kafka, con ganancia para el ruso, en la tentativa de mostrar las ricas posibilidades que ofrecía el realismo como urdimbre estética, pero también filosófica y política. En ese corte, las diferencias entre Kafka y Dostoievski eran particularmente sensibles y, en cierto modo, insalvables⁴⁸⁵. Además, y con la intención de resolver un dilatado malentendido, Búrsov escribió que Dostoievski no negaba la potencia de la lucha revolucionaria, pero a la vez descreía o directamente temía la victoria de la revolución, que se palpaba en la crítica al Palacio de Cristal; para Dostoievski simbolizaba la imagen misma de una futura sociedad socialista⁴⁸⁶. Si bien ambos autores tenían conciencia de la alienación y de la hostilidad del mundo para con el hombre, en Kafka la salida —la *única* salida— era el aislamiento, porque ante un mundo agresivo no hay defensa posible.

⁴⁸³ Comité Editorial (1948) «El formalismo de los compositores soviéticos» *Revista Musical Chilena* n° 29 (19-21) Santiago de Chile, p. 21

⁴⁸⁴ Muradeli, V. (1962) «La libertad de creación artística» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (292) Buenos Aires, p. 31

⁴⁸⁵ Búrsov, B. (1966) «Dostoievski y la literatura contemporánea» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (349) Buenos Aires, p. 22

⁴⁸⁶ Para una referencia puntual sobre la metáfora del Palacio de Cristal, véase Roldán, D. y Morales Aimar, J. (2006) «Entre las sombras de un mundo translúcido» *Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana* (35-41) Puebla, p. 37

Para Búrsov, el éxito de Kafka en Occidente, es decir, su cosmovisión decadente y no realista, precisaba el empantanamiento de la sociedad burguesa. Mientras Dostoievski invertía en «el mundo de la personalidad brillante y vigorosa (...) que lucha por su propia confirmación» el de Kafka, más bien, era «un mundo de fantasmas, un mundo de anemia y desasimiento». Si bien en Dostoievski había un «infierno en la conciencia» y un desinterés por la acción práctica, para este novelista tal actitud resultaba «la más profunda de las desdichas». Por ese motivo, aquellos autores antirrealistas que buscaron a Dostoievski como una suerte de «guía espiritual» o una fuente de saberes indicativos, se equivocaban porque en sí mismo este autor no podía sujetarse a sus conveniencias; y mejor que eso, un examen más detenido y minucioso de su literatura mostró que «el realismo es el único terreno donde es posible la creación de obras de arte transcendentales». No le negó talento a Kafka, pero su estilo estaba fatídicamente signado por la influencia de distintas tendencias —como el expresionismo o el surrealismo— que revisaban o impugnaban el realismo. Su decadentismo, que quería ser mejor que el realismo, presentaba a la vida como un caos, por fuera de la razón y conectada «al tenebroso reino de los instintos⁴⁸⁷». En cambio, Dostoievski, pese a su «percepción trágica de los aspectos de la revolución» y de su «lucha desesperada con el ideario socialista», comprendió la necesidad de la revolución popular, aunque él mismo no sentía que pudiera ser destinado a tan animosa empresa.

Búrsov saldó un punto que había quedado flotando en el aire, performativo en el realismo socialista «metalúrgico», y fue la palabra altiva de Lenin acerca de que Dostoievski, en particular por su libro *Los Demonios*, era tan solo «basura reaccionaria⁴⁸⁸». Para Búrsov, por el contrario, Dostoievski se convirtió en «una autoridad inmensa en el arte» y «uno de los más grandes escritores realistas». Aunque descubrió ciertos aspectos trágicos de la revolución rusa, no lo hizo sino a la luz de la experiencia, también adversa, de toda la historia universal⁴⁸⁹. Ya despejado con comodidad el camino del arte y la representación de las preocupaciones que generaron las vanguardias, el formalismo y la experimentación, se debía establecer una suerte de fondo común que contuviera al realismo soviético y a su rival, el realismo producido en occidente, en los contornos de un litigio que, en cualquier caso, siempre se arreglaba en favor del primero.

⁴⁸⁷ *Ibid.*, Búrsov, p. 23

⁴⁸⁸ Figes, O. (2006) *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa* Barcelona: Edhasa, p. 574

⁴⁸⁹ *Ibid.*, Búrsov p. 24

Búrsov cuestionó aquella vertiente, especialmente en la figura de Kafka, quien tomaba por real los dictados de «una conciencia delirante» y «consideraba la verdadera realidad solo como un aspecto transitorio» de la vida y no como su imperativo permanente. Si bien Búrsov también refutó los alcances del existencialismo, Vladimir Scherbina selló con más intensidad el rechazo al realismo propuesto por los autores franceses de esa corriente. En esa topografía en discusión —cuya inscripción, desde luego, era más amplia que el mero despliegue de teorías literarias— Scherbina afirmó que la «tesis central del existencialismo es el sufrimiento como sino necesario del hombre [y] la percepción de la vida como un movimiento constante hacia la muerte⁴⁹⁰». En reversa, aunque en el arte soviético se consideraban los «aspectos tenebrosos de la realidad» —sin definir *cuáles* eran esos aspectos tenebrosos, y *de qué modo* estaban inscriptos en las historias y narrativas soviéticas— también «está penetrado de fe en el hombre (...) puesto que las demandas del arte socialista coinciden con el curso de la historia⁴⁹¹». Los artificios artísticos del existencialismo se formulaban negativamente, es decir, a través del miedo, la preocupación y la aspiración al olvido. Scherbina escribió que Mijaíl Shólojov en sus obras no eludió conflictos y problemas; pero, a diferencia de aquellos escritores occidentales, pudo fusionar los aspectos trágicos de la vida soviética y mostrar «con sorprendente relieve el incontenible avance de la vida».

III.6 Como lágrimas en la lluvia

En cada una de estas notas, habitualmente puede ser fácil detectar una defensa cerrada del realismo soviético y a la vez una impugnación al arte de sus competidores «burgueses», pero también se plantearon algunos cambios. Incluso en la diferencia, se incorporaron autores y corrientes artísticas occidentales que unos pocos años atrás hubiese sido imposible siquiera referir negativamente, porque «citar un enemigo en la prensa no estaba permitido, aun cuando fuera acompañado de una crítica [porque era] ofrecer[le] una tribuna⁴⁹²».

Las críticas al arte rival eran sesgadas y, en cierto sentido, fragmentarias; su peso específico se conectaba a la ortodoxia de Zhdanov y también a aquel artículo publicado en *Pravda* en 1936, en relación a Shostakovich. Se permitía la composición de jazz, pero se repudiaba la «imitación de malos modelos occidentales, *donde no hay melodía* y donde en vez de música

⁴⁹⁰ Scherbina, V. (1972) «Dos concepciones de la vida» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 Buenos Aires, p. 28

⁴⁹¹ *Ibid.*, p. 29

⁴⁹² Siniavski, A (1990) *La Civilización Soviética* México: Editorial Dana, p. 154

se ofrece una colección de sonidos sin sentido, aturdidora e irritante⁴⁹³». Por lo demás, Alexandr Ovcharenko afirmó que «el postmodernismo [está] orientado a la cultura colectiva [con obras] detectivescas [y] pornográficas [con lo cual] tratan de salir de la gran conciencia social⁴⁹⁴». Yuri Verchenko, en relación a las sugerencias de la falta de libertad de los autores y compositores soviéticos, recordó que no había tales prohibiciones, pero tampoco «hay tribuna para proclamar la guerra, el racismo, la apología de la violencia o la pornografía⁴⁹⁵». En un encuentro que se realizó en la Agencia de Prensa Nóvosti de Leningrado, con el fin de debatir en torno a estos temas —aunque sin tensionar los valores del realismo socialista— se matizaron algunos de sus importes más ortodoxos. Por ejemplo, el dramaturgo Georgui Tovstonogov consignó que el heroísmo ya no podía ser planteado como en los tiempos inmediatamente posrevolucionarios. En cambio, se había transmutado en la vida cotidiana; el espectador debía encontrarlo en sí mismo y en quienes lo rodeaban. El presente velaba el futuro, y cualquier puesta teatral debía descubrir el heroísmo del mañana⁴⁹⁶.

Ludmila Chursina opinó que, en sí, la libertad del artista no era más que un término inventado. En la Unión Soviética la libertad de los artistas consistía, sencillamente, «en embellecer la vida, decir la verdad al pueblo y aportar las soluciones a los problemas de la común existencia⁴⁹⁷». La desmesura de la realidad tecnoburocrática necesitaba, así, una racionalidad artística que, no obstante, parecía esquivar la realidad misma, con la afirmación de que *aquello que es no pudo ser verdad*⁴⁹⁸. En relación al cine occidental, la primera preocupación de sus realizadores era estrictamente comercial. Todavía más, en el encuentro se registró que aquél tenía grandes directores y artistas que «crearon magníficas obras del arte cinematográficas [con] imágenes brillantes e imborrables (...) pero desafortunadamente la violencia y el sexo se apoderaron tanto del cine como de la televisión⁴⁹⁹».

Por otro lado, el compositor Vasili Soloviov-Sedon, reconoció que componía canciones amigables, pero que también había otros que pensaban sus líneas artísticas más bien «para un grupo limitado de melómanos». Frente a la práctica en serie de producir un arte dirigido

⁴⁹³ Levin, M. (1964) *Un pie en la tierra, otro en el cielo* Buenos Aires: Editorial Impulso, p. 17. El subrayado es nuestro

⁴⁹⁴ Ovcharenko, A. (1971) «La literatura contemporánea y la formación del hombre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (477) Buenos Aires, p. 23

⁴⁹⁵ Verchenko, Y. (1972) «Cómo vive y trabaja el escritor soviético» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (489) Buenos Aires, p. 26

⁴⁹⁶ S. A. (1971) «Mesa redonda en Leningrado» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 Buenos Aires, p. 34

⁴⁹⁷ *Ibid.*, p. 35

⁴⁹⁸ Marcuse, Herbert (1985) *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología en las sociedades avanzadas* Barcelona: Planeta-Agostini, pp. 150-151

⁴⁹⁹ *Ibid.*, S. A. (1971) p. 36. Carroll, N. (2007) *Una filosofía del arte de masas* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 167

solamente a grandes masas de la población, agregó que «posiblemente se necesite *también* [crear una] música al alcance de la élite, pero yo personalmente no estoy seguro de ello⁵⁰⁰». Para Arnold Arnoldov, el marxismo-leninismo siempre admitió que la cultura es una actividad creadora desarrollada *por* las masas populares —y no por personas sueltas ni por una élite privilegiada— «con miras a transformar la naturaleza y las relaciones humanas⁵⁰¹». Con esa distribución, y a despecho del rédito económico, su función siempre encajaba en enriquecer y perfeccionar *espiritualmente* a la población. Para este pensador, la política soviética liquidó definitivamente la división binaria entre una cultura de élite y la otra, típica en el capitalismo, donde los productores siempre hicieron minuciosos cálculos para satisfacer los gustos primitivos de las multitudes. La vida cultural soviética se diferenciaba de la burguesa, porque en el primer caso las masas populares estaban encuadradas dentro de la lógica racional marxista y plena de sentido de la cosmovisión soviética⁵⁰².

En la aproximación inversa a la cultura soviética, el historiador Vadim Zagladin y el filósofo Iván Frolov consideraron que las muchedumbres típicas de las sociedades liberales, desagregadas de las decisiones del poder y de las corporaciones económicas, también eran atendidas por aquellas convenciones, pero en este caso reflejaban un mero «simulacro de cultura» para un entretenimiento brutal que apenas si colaboraba con su propia alienación⁵⁰³. Sin embargo, algunas veces se ha señalado que era notable el interés de los directores y músicos norteamericanos —especialmente en los tiempos más imperativos del realismo socialista— por la música soviética. Como bien se les había advertido en 1936, 1948 y 1963, los compositores y arregladores soviéticos debían convenir en manufacturar una música melódica, confortable para seguir y recordar, que evitara las interferencias disonantes o aplazara bruscamente la continuidad armónica de las texturas con pasajes imprevistos.

En la Unión Soviética esas colocaciones servían para proveer un arte de masas en dirección al enriquecimiento espiritual y con arreglo a un lenguaje cultural común, base de la unanimidad política⁵⁰⁴. Esos mismos productos, puestos a circular en el vasto mercado de

⁵⁰⁰ *Ibid.*, S. A. (1971) p. 36. El subrayado es nuestro

⁵⁰¹ Arnoldov, A. (1980) «La cultura de nuevo tipo» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 11 (pp. 74-82) Moscú, p. 74. El subrayado es nuestro

⁵⁰² *Ibid.*, p. 75. También véase Kudriashova, A. (1975) «Preámbulo» en VV. AA. (1975) *Una cosa bien simple. Novelas cortas soviéticas* Moscú: Editorial Progreso, p. 7

⁵⁰³ Zagladin, V. y Frolov, I. (1980) «El mundo en el umbral del tercer milenio: cómo lo ven los comunistas» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 12 (pp. 25-39) Moscú, p. 37

⁵⁰⁴ Jachaturov, K. (1968) *Medios de comunicación y la opinión pública en la Unión Soviética* Quito: CIESPAL, p. 108. Sobre quien fuera vicepresidente de la Junta Directiva de la Agencia de Prensa Nóvosti (APN) véase S. A. (1986) «Visita de Karén Jachaturov» *Novedades de la Unión Soviética* n° 1 (693) Buenos Aires, p. 21

América del Norte y dentro de otra alineación política y social, se convertían paradójicamente en mero entretenimiento comercial y fácil consumo de un público masivo que, allí también, estaba poco dispuesto a los cruces fragmentarios y a las extravagancias sonoras⁵⁰⁵.

Es que, de algún modo, la ideología estalinista tenía como premisa, en el arte y en la política a secas, una doble impugnación: a cualquier juicio crítico y también a los atisbos de problemáticas que se pudieran plantear, en especial, las revolucionarias. En ese aspecto, ciertos rasgos del arte burgués fueron considerados *menos* peligrosos que su cuestionamiento⁵⁰⁶. Para un autor, la cultura de masas occidental siempre conservó un sentido menos ideológico que utilitario. En el caso soviético, esa relación se invirtió, porque los empresarios capitalistas fueron sustituidos por funcionarios estatales y supervisores políticos con la consiguiente adecuación de la cultura de masas a la ideología del poder: «[en] las representaciones teatrales masivas [de] las celebraciones oficiales [los] arquetipos del burgués y el socialista son objeto de exageradas caracterizaciones de orden pedagógico, semejantes a las del demonio y los ángeles de los misterios medievales⁵⁰⁷».

En ese sentido, Herbert Marcuse escribió que la moral socialista se rindió a la moral industrial, que por su misma evolución compactó elementos dispares «de la ética del calvinismo y del puritanismo, del despotismo ilustrado, el liberalismo, el nacionalismo, del internacionalismo, de los valores capitalistas y socialistas⁵⁰⁸». Muchos años después, el poeta Yuri Surovtsev — secretario de la Unión de Escritores Soviéticos de Georgia— declaró que su función consistía en hacer que la literatura llegara a las masas [lo cual iba] unido al desarrollo de la conciencia moral soviética⁵⁰⁹. Al parecer, las sociedades capitalistas liberales siempre fueron refractarias a la *influencia política* del arte soviético, pero en cambio parecían aceptar con gusto su *convicción moral*. Y no era una casualidad. Si bien hay otros, tal vez el mejor ejemplo sea el film *Moscú no cree en lágrimas*, dirigido por Vladimir Menshov, que fue consagrado con el premio Oscar a la mejor película extranjera en 1980⁵¹⁰.

⁵⁰⁵ Sobre el arte de masas como cultura común y una forma de sociabilidad véase Carroll, N. (2007) *Una filosofía del arte de masas* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 27. Según Susan Buck Morss, Theodor Adorno sostenía que lo positivo en el progreso tecnológico era en realidad lo negativo, porque «la audiencia masiva, en lugar de experimentar la música, la consume como un objeto fetichizado» en Buck Morss, S. (1981) *Origen de la dialéctica negativa. Theodor Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt* México: Siglo XXI Editores, p. 308

⁵⁰⁶ Barthes, R. (2011) *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 55

⁵⁰⁷ Corte, N. (1965) *Introducción a la cultura de masas* Santa Fe: Imprenta Oficial de la Provincia, p. 55

⁵⁰⁸ Marcuse, H. *El marxismo soviético* Madrid: Alianza, p. 249. Véase también Tatianicheva, L. (1972) «Fraternidad literaria» *Novedades de la Unión Soviética* n° 20 (504) Buenos Aires, p. 29

⁵⁰⁹ Rábago, J. (1979) «El escritor en la URSS» *Triunfo* n° 854 (p. 40) Madrid, p. 40

⁵¹⁰ Saborido, J. (2009) *Historia de la Unión Soviética* Buenos Aires: Emecé, p. 248

Esta comedia dramática anunciaba *un* realismo socialista apolítico y desideologizado —pero con una afección fuertemente moral, a tono con la tecnoburocracia brezhneviana— cuyo sesgo más destacado es que el éxito de una vida debe basarse en el esfuerzo personal y no en el oportunismo y el arribismo social⁵¹¹. Liudmila, el personaje «negativo», y a diferencia de sus dos amigas, es «un parásito, una arribista, alguien que quiere trabajar cuanto menos mejor y que un marido *rico* cargue con ella [y no] prosperar por sus propios medios. Por eso está en Moscú, porque es una gran lotería⁵¹²». Esa apreciación pareció calzar bien en el mundo occidental. Sin embargo, para Serguei Bondarchuk, la prensa extranjera siempre pasaba por alto el mismo término de realismo socialista; y en su reemplazo prefería nombrar aquellos productos culturales a través de algunas de sus características. El cineasta también señaló que cuando una película soviética conseguía reconocimiento internacional, los críticos de cine nunca se referían a ella como parte de los logros del realismo socialista; pero a la vez, podríamos agregar, la redefinían en sus claves internas. Por ejemplo, en Francia su película *El destino de un hombre* «la llamaron neorrealista, naturalista, romántica (...) de cualquier manera menos obra del realismo socialista⁵¹³».

Es que, en cierta manera, el realismo socialista era una suerte de estructura fabril. Una estética «positiva», quizá algo opaca, cuya función era colectivizar, porque el arte soviético «desde un primer momento formó parte de la distribución masiva, indiferente al original», ya liquidado el mercado del arte y el individualismo «burgués⁵¹⁴». Para Manuel Fontán del Junco, empero, el realismo socialista fue un «surrealismo histórico», un realismo «mágico» u «onírico», pero habitado «no por los espectros de un pasado que existió, sino por los espectros *doblemente irreales* de un futuro utópico que no existió⁵¹⁵». No obstante, sus seguidores también podían producir obras de calidad. Tenía razón Andrei Siniavski cuando planteó que los buenos resultados (*o los déficits*) dependían de los artistas y no del procedimiento del realismo

⁵¹¹ Entre muchos otros recursos, véase Kostin, V. (1958) «La fiesta de la paz y del trabajo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (188) Buenos Aires, p. 2 y en Juschov, N. y otros (1962) «Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética» (517-523) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, pp. 520-521. También en S. A. (1981) «La moral del miembro del Partido gobernante o por qué fue expulsado del PCUS el ingeniero Tsinkévich» *Sputnik* n° 5 (pp. 38-41) Moscú, pp. 40-41

⁵¹² Valdera Gil, J. (2014) *Fundamentos del sistema soviético de estratificación social* [Tesis doctoral de sociología] Granada: Editorial Universidad de Granada, p. 244

⁵¹³ Bondarchuk, S. (1981) «La responsabilidad ante el espectador» *Sputnik* n° 4 (pp. 85-91) Moscú, p. 91

⁵¹⁴ Degot, E. (2011) «El realismo socialista o la colectivización de la modernidad» (pp. 68-75) en *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] Fundación Juan March Madrid, p. 74

⁵¹⁵ Fontán del Junco, M. (2011) «Alexandr Deineka: la mimesis de una utopía (1913-1953)» (pp. 30-55)) en *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] Fundación Juan March Madrid, p. 49. El subrayado es nuestro

socialista en sí mismo. Un método que, pese a sus rígidas estructuras, muchas veces pudo ser indagado con alguna elasticidad, porque como discurso del poder, siempre dependió de las marchas y contramarchas del contexto político⁵¹⁶. En los '80, por ejemplo, el artista Oleg Filatchev declaró que

Tienen que comprenderme bien. Yo no estoy, en general, por la idealización. Pero, no sé por qué, muchos suelen pintar al obrero sin falta con las manos sucias, ásperas por el trabajo, y se consideran fieles a la verdad. A mi modo de ver, es más bien una forma muy primitiva de entender un gran tema⁵¹⁷.

Muchas de las reglas, consignas o simplemente apreciaciones de esta tendencia fueron operativamente desequilibradas o releídas en otras claves de acuerdo a las necesidades sociales y expresivas de la misma sociedad soviética. Hay otros, desde luego, pero el accidente de Chernóbil en 1986 y poco después la amarga retirada de los contingentes militares en Afganistán —cuya intervención de casi diez años tuvo altos costos y beneficios nulos— convirtieron en polvo ciertos imaginarios soviéticos⁵¹⁸.

La *praxis* del realismo socialista cohesionó durante mucho tiempo esos acuerdos. La confianza marmolada en la ciencia y la técnica, la fe desmesurada en la tecnología y el comunismo como constructor de la justicia universal, por aquellos acontecimientos, fueron reducidos a cenizas. Pero si algún año hay que mencionar, podríamos arriesgar que su clausura fue en 1988 con la publicación espejada y por *primera vez* en la Unión Soviética de la novela *Nosotros* de Evgueni Zamiatin⁵¹⁹. En este sentido es posible inferir que —aún avanzados los años 80— todavía estaba conjurado su nombre. En el *Diccionario Filosófico* editado en 1984 se hizo referencia a la utopía y aún a la antiutopía, en las firmas de Orwell («1984») y Huxley («Bravo mundo nuevo») pero *ninguna* a aquel ruso-soviético que en los tempranos años 20 matrizó el género de la distopía, e influyó con determinación en las obras de aquellos autores occidentales⁵²⁰.

Además, la revista *Ogoniok* llevó adelante una campaña para cambiar el nombre del Centro Docente de Leningrado, conocido como Universidad Zhdanov. Con ello, distintas autoridades

⁵¹⁶ Foucault, M. (1996) *El orden del discurso* Madrid: Ediciones de La Piqueta, p. 29

⁵¹⁷ S. A. (1979) «El arte de Oleg Filatchev» *Sputnik* n° 6 (pp. 49-55) Moscú, p. 55

⁵¹⁸ Francescutti, P. (2003) *La historia del futuro. Una panorámica de los métodos usados para predecir el porvenir* Madrid: Alianza, p.152

⁵¹⁹ Slonim, M. (1974) *Escritores y problemas de la literatura soviética 1917-1967* Madrid: Alianza Editorial, p. 366.

⁵²⁰ Frolov, I. (1984) *Diccionario de filosofía* Moscú: Editorial Progreso, p. 437

locales comenzaron a recibir apremiantes solicitudes para modificar, también, la denominación de calles, pueblos y empresas que habían sido bautizados con ese nombre. Se condenaba a Zhdanov no tanto por ser un fogonero del realismo socialista, sino por las censuras, injusticias y coacciones que sufrieron valiosos artistas y sobre todo porque su influencia impactó en el *estancamiento* del pensamiento social, tanto en la época del terror, con Stalin, como en la del inmovilismo, que identificó a la de Brezhnev. Aquella actitud no fue abandonada, sino que perduró acogida benévolamente por el poder soviético durante decenios⁵²¹. El método del realismo socialista no era inmutable, pero quizá su sesgo más fastidioso era que a cada imagen artística le correspondía una imagen moral del hombre soviético. Ya casi en el punto final de la perestroika, Víctor Yeroféiev, con desdén de los valores artísticos impuestos en décadas anteriores, y sobre todo con respecto al imperativo moral del realismo socialista, expresó que «había que ventilar el local que llamamos cultura. En él no debe haber ni olor a incienso, ni a naftalina, ni a sociedad decente, sino [solamente] aire fresco⁵²²».

Con los años, todavía sus críticos sintieron nostalgia del fin de aquel ejercicio político, económico, social y cultural. Boris Kagarlitsky —que sufrió prisión por sus opiniones durante aquel régimen— expresó que, si bien no ocurrió durante el estalinismo, en el socialismo civilizado los artistas y escritores vivían situaciones que tenían su encanto; podían crear y escribir sin preocuparse por su manutención, que corría a cargo del Estado. Muchos años antes, Yuri Verchenko había opinado de manera similar: «bien es cierto que los escritores tienen *privilegios sociales* y la culpa la tiene la Gran Revolución Socialista de Octubre⁵²³». Para Kagarlitsky, acaso por el hastío que imponía la censura, en aquellos años esas *facilidades* no se podían valorar debidamente. La Unión Soviética era una sociedad humana, aunque no libre; la Rusia de hoy —sentenció— es una sociedad libre pero no humana⁵²⁴.

⁵²¹ S. A. (1989) «Zhdanov, ideólogo del estalinismo» *Sputnik* n° 1 (pp. 89-95) Moscú, p. 94

⁵²² Yeroféiev, V. (1989) «La cultura necesita aire fresco» *Sputnik* n° 8 (pp. 135-138) Moscú, p. 138

⁵²³ Verchenko, Y. (1972) «Cómo vive y trabaja el escritor soviético» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (489) Buenos Aires, p. 26. El subrayado es nuestro

⁵²⁴ Aragonés, G. (2016) «Reportaje a Boris Kagarlitsky» En diario *La Vanguardia* Moscú 26/12/2016. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/internacional/20161208/412480085960/boris-kagarlitski-sociedad-sovietica-humana-no-libre.html> [visitado julio 2019]. Véase también Zis, A. (1985) «El arte y el modo de vida socialista» *STP Seleccionados de la prensa soviética*, n° 8 (pp. 19-24) Moscú, p. 20

Capítulo IV/ El porvenir es largo

Los intelectuales, temidos y mimados por los poderosos, con frecuencia perseguidos, consumidos por querellas y envidias, están siendo desalojados de la historia por las mismas fuerzas que ellos contribuyeron a alumbrar: la democracia, la tecnología, el mercado y la utopía socialista.

Roger Bartra, *Cuatro formas de experimentar la muerte intelectual*

IV.1 Una promesa de felicidad

El futuro fascina —escribió Nicolai Polianov— porque en cualquier época el sueño de un mañana venturoso «engendraba una filosofía que trataba de descubrir los verdaderos resortes de la historia⁵²⁵». Con un Marx de memoria, Polianov entendió que, en ese caso, era menos importante interpretar que transformar al mundo. Sin embargo, para convocar al porvenir, como un Jano bifronte, volvió hacia la propia historia soviética, con Vladimir Lenin, el «soñador del Kremlin» que a través de la política de los soviets quería electrificar a aquella Rusia a oscuras, que Herbert Wells calificó de utopía⁵²⁶.

De hecho, no era un problema meramente técnico; en la esperanza de la electrificación participó una vasta iconografía que siempre aludió a la construcción de un mundo pleno de luz artificial, que vencería a las fuerzas naturales para la creación de una nueva civilización, la del socialismo industrial. En los planes de electricidad (GOELRO) iniciados por Lenin y continuados después por Stalin, las empresas proveedoras de electricidad eran presentadas «con acentos mitológicos y casi teogónicos [para] transformar la noche polar en día y una región salvaje en un espacio industrializado⁵²⁷».

Fazio Vengoa dijo que anticipadamente el partido bolchevique se identificó con el futuro porque «solo él podía llevar adelante el proceso revolucionario»; se presentó como el partido de la revolución, pero también del orden⁵²⁸. Con el cierre de la Asamblea Constituyente y el vasto despliegue del «terror rojo» se autonomizó de la sociedad; y con la guerra civil no tardó en adquirir (y conservar) un lenguaje militar que no abandonó jamás, ni siquiera para conjurar

⁵²⁵ Polianov, N. (1980) «El futuro empezó en 1917» *Sputnik* n° 11 (pp. 4-9) Moscú, p. 4. En la misma línea, Trendafilov, T. (1982) «El hombre y su futuro» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 6 (pp. 102-108) Moscú, p. 103

⁵²⁶ *Ibid.*, Polianov, p. 5. Véase especialmente Wells, H. (1982) «El soñador del Kremlin» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 2 (pp. 30-36) Moscú, p. 34. También, Moralevich, Y. (1966) «El soñador del Kremlin tenía razón» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (348) Buenos Aires, pp. 8-9

⁵²⁷ Fontán del Junco, M. «Alexandr Deineka: la mimesis de una utopía (1913-1953)» (pp. 30-55) en *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] *Fundación Juan March* Madrid, pp. 39-40

⁵²⁸ Fazio Vengoa, H. (2005) *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización* Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 83

los grandes desastres tecnoambientales como Chernóbil⁵²⁹. En su momento, Vladimir Maiakovski expresó el fantástico deseo de una máquina para transportar hacia el futuro a la atrasada Rusia, y aún más:

No nos es posible hoy imaginar todo lo que nos reserva el futuro: el polvo gris que envuelve a nuestras ciudades se [transformará] en una atmósfera luminosa en la que brille un arco iris de cien colores, envuelta en una suave música que descenderá de las montañas⁵³⁰.

Revolución, máquina, tiempo e iluminación «futurista» formaron parte de un perpetuo utillaje de la cultura soviética, que después fue matizado y resignificado a través de los diferentes períodos del socialismo ruso, de acuerdo a los cambios y transformaciones operadas por el desarrollo tecnológico, pero también por los expedientes de los distintos imaginarios del poder soviético. Lo primero que había que hacer —imitando el nervio temporal y político de la revolución francesa, «orientado a un mañana mejor»— era cambiar el viejo calendario zarista; el nuevo contrato político debía ajustarse a los países capitalistas más desarrollados y a la vez competir con ellos, porque ¿quién llegaría antes a ese futuro venturoso? O en la pregunta de Lenin: *¿quién vencerá a quién?*⁵³¹.

Efectivamente, M. Maximov, en 1961, expresó que la competencia entre el modelo capitalista y el socialista «determina el rumbo de la política mundial. Cada uno de los dos sistemas deberá mostrar su superioridad en el terreno de los bienes materiales y espirituales, en el logro de vida más elevado del mundo⁵³²». Por eso, alguna vez Trotski reconoció que la Revolución de Octubre no excluyó a Rusia de la evolución del resto de la humanidad; al contrario, la vinculó más estrechamente⁵³³. Por eso, entre otras, una de las medidas más prematuras fue la extinción del calendario juliano, que tenía una tradición de uso casi inmemorial. Por la cristianización, el calendario ruso fue modificado en el siglo X,

⁵²⁹ Alexiévich, S. (2015) *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* Buenos Aires: Debate, p. 151. Véase también Lvov, Y. (1986) «Chernóbil: crónica de la valentía» *Unión Soviética. Revista sociopolítica ilustrada mensual* n° 8 Moscú, pp. 14-15

⁵³⁰ Hesse, J. (1971) *Breve historia del teatro soviético* Madrid: Alianza Editorial, p. 63

⁵³¹ Francescutti, P. (2003) *La historia del futuro. Una panorámica de los métodos usados para predecir el porvenir* Madrid: Alianza, p. 80. Carrère d'Encausse, H. (1983) *El poder confiscado. Gobernantes y gobernados en la URSS* Buenos Aires: Emecé Editores, p. 307. El subrayado es nuestro

⁵³² Maximov, M. (1961) «La URSS y los Estados Unidos» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires, p. 10

⁵³³ Trotsky, L. (2017) *La internacional comunista después de Lenin (Stalin, el gran organizador de derrotas)* Valencia: Edicions Internacionals Sedov, p. 256

adoptándose el juliano que — pese a los intentos de reforma en el siglo XV para integrar a Rusia al mundo occidental con el gregoriano— continuó hasta la revolución bolchevique⁵³⁴. El 24 de enero de 1918 (fecha del viejo calendario) Lenin firmó un decreto en el que se ordenaba la implantación del almanaque gregoriano, presente en la mayor parte del mundo, con el propósito de entrar en armonía con los países civilizados⁵³⁵.

Tal las cosas, se despachaban del almanaque trece días, pasando del 31 de enero de ese mismo año al 14 de febrero. La Iglesia Ortodoxa se opuso a ese cambio y, aún hoy, fiel a sus principios, conserva el anterior. Ese remate temporal se correspondía especialmente con la aplicación de las lógicas de la modernidad, en tanto industrialismo; donde el tiempo ya no pasa, sino que se gasta⁵³⁶. En el caso soviético, era una forma accesible, pero también fuertemente simbólica, cuando las condiciones sociales eran una calamidad —hambre, desorganización social e intervención militar de potencias extranjeras— y aún faltaba mucho para consolidar el poder soviético⁵³⁷.

Como elemento fundacional, la percepción y las referencias al decurso del tiempo se convirtieron en una parte ineludible de la cultura soviética. Para Serguei Kará-Murzá, Vladimir Lenin fue un pensador-tecnólogo, y sobre todo un constructor del futuro, porque supo trabajar con la incertidumbre ya que no solo «proyectaba el futuro [sino que] en los momentos de aguda inestabilidad empujaba los acontecimientos por el corredor necesario⁵³⁸». Herbert Wells, en su entrevista con Lenin, también percibió algo similar⁵³⁹. Elizabet Drabkina anotó la expresión de Lenin según la cual, en el futuro, el pasado capitalista sería visto como extraño, pero también que su superación ya no era algo puramente quimérico:

Nuestros nietos contemplarán como algo curioso los documentos (...) de la época del régimen capitalista. Les costará trabajo hacerse la idea de que pudieran encontrarse en manos

⁵³⁴ Segura González, W. (2012) *La reforma del calendario. Las tentativas para reformar el calendario gregoriano* (Epub) España: EWT Ediciones, p. 44

⁵³⁵ De Francisco Olmos, J. (2009) «Los calendarios propios de los regímenes totalitarios en el período de entreguerras. La doble datación en la documentación oficial del "bando nacional" durante la guerra civil española (1936-1939)» *Revista General de Información y Documentación* n° 19 (265-295) Madrid, p. 270. En 1926, un autor anotó que «es sobradamente conocido que en Rusia la gente no tiene noción del tiempo» Álvarez del Vayo, J. (1926) *La nueva Rusia* Madrid: Espasa Calpe, p. 15

⁵³⁶ Thompson, E. (1979) *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la sociedad preindustrial* Barcelona: Crítica, p. 247

⁵³⁷ Lenin, V. (1961) «Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre» *Obras escogidas* (pp. 349-352) Moscú: Editorial Progreso, p. 352

⁵³⁸ Kará-Murzá, S. (2017) «Saber, pensamiento y metodología en los bolcheviques» *Sociología histórica* n° 8 (143-165) Murcia: Ediciones de la Universidad, p. 152

⁵³⁹ Wells, H. (1982) «El soñador del Kremlin» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 2 (pp. 30-36) Moscú, p. 35

de particulares el comercio de artículos de primera necesidad; de que las fábricas y talleres pudieran pertenecer a particulares. Hasta el presente, hemos hablado como de un cuento, de lo que verán nuestros hijos; pero a partir de ahora, camaradas, veréis claramente el edificio de la sociedad socialista, del que hemos sentado cimientos [porque] *ya no es una utopía*. Nuestros hijos construirán este edificio con un tesón aún mayor⁵⁴⁰.

Fue el mismo Lenin quien acuñó la figura, tan repetida después, del comunismo como un futuro luminoso⁵⁴¹. De todos modos, aquella intención *laica* de construir una sociedad que dejara atrás a las distintas formaciones que la precedieron tuvo un punto de inflexión —para volver otra vez al principio— con la momificación del cadáver de Lenin. Según Lewis Mumford, la patología del poder se enuncia en dos formas, con la magnificación y la momificación⁵⁴². Tanto en el Egipto antiguo como en este caso, «el producto final de esta inflamación fraudulenta es una momia», es decir, un cadáver salvado de la corrupción para la adoración pública, de la que «no pudo escapar Lenin que según su viuda no quería ningún monumento⁵⁴³».

En aquellos años, la decisión de momificar sus despojos supuso un debate con aceptaciones y declinaciones pero que aun así «no era horizontal, separando lo alto y lo bajo del país, sino vertical, atravesando tanto las esferas del poder como los medios obreros y culturales⁵⁴⁴». En cualquier caso, quienes participaron fueron conscientes de la connotación religiosa de tal decisión; se llegó a comparar el nacimiento de Cristo con el de Lenin, porque en 1917 «se ha revelado el Salvador del Mundo en la persona del gran Salvador, del Salvador *real* del Mundo⁵⁴⁵». Para honrar todavía más su memoria, bien que anónimamente, se planteó fijar un nuevo calendario que no solo tomaba en cuenta el pasado, sino que

En una perspectiva histórica (...) de centenares de años, un milenio [y en la] historia pasada y futura de la humanidad, Lenin simboliza y simbolizará una *nueva era* [y por lo tanto hay] que abolir en todo el territorio de la URSS el viejo calendario que se inicia con el nacimiento de

⁵⁴⁰ Drabkina, E. (1974) *Pan duro y negro. Relatos acerca de Lenin y la Revolución* Moscú: Editorial Progreso, p. 223. El subrayado es nuestro. Sobre esta autora véase Drabkina, E. (1981) «Mister Malone y Miss Bolchevique» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 130-142) Moscú, p. 130

⁵⁴¹ Lenin, V. (1976) «La tarea principal de nuestros días» *Obras Completas* Tomo XXVIII Madrid: Akal Editor, p. 362. Véase también Lunacharski, A. (1976) «Vladimir Lenin: el hombre y el jefe» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 46-53) Moscú, p. 47

⁵⁴² Mumford, L. (2011) *El pentágono del poder. El mito de la máquina* Vol. II Logroño: Pepitas de Calabaza Editor, p. 717

⁵⁴³ *Ibid.*, Mumford, p. 718. También Kagarlitsky subrayó que la momificación de Lenin y Stalin suponía practicar «ritos orientales». Kagarlitsky, B. (2006) *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 262

⁵⁴⁴ Kondratieva, T. e Ingerflom, C. (1999) «¿Por qué debate Rusia en torno al cuerpo de Lenin?» *Prohistoria* n° 3 (81-109) Rosario, p. 87

⁵⁴⁵ *Ibid.*, p. 91

Cristo, dejándolo a quienes hablan con dios, e introducir un nuevo calendario *civil* a partir de la Revolución de Octubre, y considerar este año, o el de 1870 el año I de la Era Leninista [que es] fuente eterna de energía y de fuerza moral⁵⁴⁶.

Por cierto, aquella acción de embalsamar el cadáver de Lenin se volvió así no solo la deificación del poder (como dijo Mumford) sino también el sueño de transformar de alguna manera el decurso temporal, establecer el culto a la personalidad y la fijación del presente para la inmortalidad, en tanto que el futuro ya tempranamente era visto como inevitablemente comunista y soviético. Por lo demás, aquella reliquia tornaba en una nueva fuente de legitimidad del poder soviético, acaso todavía inmaduro, y cuyo lenguaje también se quedaba empeñado entre la modernidad y el arcaísmo⁵⁴⁷. Con sentido paradójico, muchos años después se confirmó que era «antileninista y altamente nocivo para la vida del Partido el “culto de la personalidad” [porque] con él se perjudica la dirección colectiva, la democracia interior del Partido y la legalidad socialista⁵⁴⁸».

IV.2 *Un secular sueño humano*

Tal vez sea excesivo recordar que el afán por un futuro de armonía y felicidad y la construcción de grandes obras para dominar plenamente la naturaleza por el desarrollo de la ciencia y la técnica, no fue una invención del poder soviético sino más bien su heredero tardío. Para Pablo Francescutti, salvo una minoría que adhirió al enfoque pesimista de Malthus —con su visión de hambrunas generalizadas— la mayoría de los pronosticadores del siglo XIX confiaba ciegamente en la promesa del progreso indefinido con una desmesurada esperanza en los beneficios de la tecnología. Las fantasías sociales de Auguste Comte y Henri de Saint-Simon dejaron como inquietante legado —recogido con envidia después por el marxismo-leninismo, si bien desestimando las utopías— de dos tipos sociales como

El ingeniero y el científico [que se constituyeron en] poderosos agentes del proceso civilizatorio a través de la ciencia y la técnica. Y cumplirían ese cometido repartidos en las dos corrientes que se disputaban el derecho de conducir la humanidad al futuro dorado: el socialismo y el liberalismo⁵⁴⁹.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, p. 92

⁵⁴⁷ Véanse las opiniones anónimas poscomunistas, como «la momia del faraón egipcio» o un signo de «atraso asiático» en Aleksiéovich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»* Barcelona: Acantilado, pp. 185 y 391

⁵⁴⁸ De Pablo, L. (1962) «El tránsito del socialismo al comunismo en la ideología soviética actual» *Revista de Estudios políticos* n° 121 (23-82) Madrid, p. 74

⁵⁴⁹ Francescutti, P. (2003) *La historia del futuro. Una panorámica de los métodos usados para predecir el porvenir* Madrid: Alianza, p. 78. Véase también Zagladin, V. y Frolov, I. (1981) «La futurología burguesa y el futuro de la

Aunque sin duda hay probados elementos en Lenin y aún en Stalin, fue a partir del XXII Congreso del PCUS que comenzó a darse un perfil más nítido a la pretensión de construcción del comunismo que, entre otras cuestiones, necesitaba primeramente el logro de una base científico-técnica adecuada. También esto ejerció como una «revolución desde arriba» que en su decurso suponía el llamado a la población soviética a nuevos esfuerzos y sacrificios, para un bienestar futuro, pero mucho más intenso y abarcador. Sin embargo, aunque era subir la apuesta en relación a la legitimidad del partido comunista como dirigente, el proyecto tenía alguna fecha aproximada de realización. Para Kagarlitsky, «El programa que el PCUS adoptó bajo Khrushchev no solo estableció que el comunismo estaría establecido en 1980, sino que también [lo] presentó como una sociedad de abundancia consumidora⁵⁵⁰».

En 1961, Nikita Jrushchov destacó que «el pueblo soviético luego de construir el socialismo, avanza seguro por la vía de la edificación del comunismo [que es] el cumplimiento del secular sueño humano⁵⁵¹». Un poco antes, y en ese mismo decurso, había expresado que la teoría marxista-leninista era la única que tenía la capacidad de seguir «alumbrando el camino hacia el gran fin⁵⁵²». Esa suerte de escatología universal fue ironizada por Andrei Siniavski cuando consignó que, a partir del descubrimiento de Marx, el comunismo entró en la lógica de la historia universal: «de pronto, todo quedó sistematizado. Una necesidad férrea, una severa jerarquía ordenaron el curso de los siglos. El mono se alzó sobre sus patas traseras y comenzó su avance triunfal hacia el comunismo⁵⁵³».

Con todo, Jrushchov profetizó que, una vez dispuesta la plenitud comunista, se superarían las distintas deficiencias sociales, y el trabajo pasaría a ser un derecho vital porque cada uno podría elegir el de su preferencia; curiosamente, también el trabajador iba a ser beneficiado con un tiempo libre de mayor calidad. A su vez, cualquier sujeto accedería con facilidad a niveles superiores de formación y, mejor que eso, acabaría toda vacilación con la disipación

humanidad» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 1 (pp. 116-124) Moscú, pp. 118-120. Con respecto a la superación de la utopía y la realización del socialismo soviético véase Shalaieva, E. (1980) «De la utopía a la realidad» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 1 (pp. 129-132) Moscú, p. 132

⁵⁵⁰ Kagarlitsky, B. (1995) *La desintegración del monolito*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional, p. 27

⁵⁵¹ Jrushchov, N. (1961) «Discurso» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires, p. 7. También véase Jrushchov, N. (1962) «El Partido en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes» (536-542) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 541

⁵⁵² Jrushchov, N. (1956) «Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 14 Buenos Aires, p. 118

⁵⁵³ Terz, A. [Andrei Siniavski] (Circa 1960) *El proceso continúa. ¿Qué es el realismo socialista?* Buenos Aires: Sur, p. 121

de las guerras, el paro y el hambre⁵⁵⁴. Pese a la magnitud del propósito, su realización no estaba demasiado lejos, sino que el mismo siglo XX se caracterizaba por ser «el siglo del hundimiento del capitalismo [y del] impetuoso incremento del sistema socialista mundial⁵⁵⁵». Ya en 1958 Alexandr Tópchiev había supuesto que las bases científicas del socialismo tenían que entrar en un punto de ebullición tal que permitiera «la dislocación racional de las fuerzas productivas [para] descubrir nuevos recursos naturales, en la más rápida adaptación de estos a las necesidades de la economía social⁵⁵⁶».

En ese sentido, Jruschov definió la construcción del comunismo como «un gigantesco proceso de reorganización de las relaciones materiales, sociales y espirituales del individuo» que, desde luego, estaba dado por los principios teóricos del marxismo-leninismo, que era a la vez la cultura política soviética y «el principal instrumento de integración y aceptación de la sociedad⁵⁵⁷». Aunque ambiciosa, la línea presentaba tres grandes problemas; había que crear la base técnica y material, desarrollar las relaciones sociales comunistas y educar al hombre nuevo, quien sería el partícipe necesario en su edificación, pero también en el disfrute de la sociedad comunista⁵⁵⁸.

No obstante, Jruschov estimó en 1962 que la base material para esa *nueva vida* suponía perfeccionar la técnica, depurar ciertos factores de inmovilismo —especialmente en la agricultura— y por sobre todo volcar las mejores energías a la industria pesada. Sugestivamente, la industria liviana se vería favorecida por la incesante inversión en la primera, ya que se debía satisfacer primordialmente «las necesidades de defensa del país⁵⁵⁹». En ese sentido, esa «nueva vida», que se estaba construyendo y que iba a realizarse en el futuro, tenía un secuencial histórico —base de la tradición bolchevique— que había comenzado con la publicación de la doctrina de Marx y Engels. Para Jruschov, tales teorías fueron el arma ideológica del proletariado para iniciar una lucha no sin sacrificios y privaciones, pero que en todo caso debía rematar en las ruinas del capitalismo⁵⁶⁰.

⁵⁵⁴ *Ibid.*, De Pablo, p. 23

⁵⁵⁵ S. A. (1958) «Carlos Marx fundador del comunismo científico» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (189) Buenos Aires, p. 3

⁵⁵⁶ Tópchiev, A. (1958) «La construcción del comunismo y la ciencia» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (188) Buenos Aires, p. 8

⁵⁵⁷ Carrère d'Encausse, H. (1983) *El poder confiscado. Gobernantes y gobernados en la URSS* Buenos Aires: Emecé Editores, p. 95

⁵⁵⁸ *Ibid.*, De Pablo, p. 23

⁵⁵⁹ Jruschov, N. y otros (1962) «Tareas de la industria, de la construcción y del transporte y su papel en la creación de las fuerzas productivas del comunismo» (470-477) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* (113-153) Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 470

⁵⁶⁰ Jruschov, N. y otros (1962) «Discurso de clausura» (293-334) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* (113-153) Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 330

Sobre las ruinas de la agraria Rusia zarista se erigió la Unión Soviética; y la instalación del socialismo —la liquidación total de la propiedad privada en los años '30— *también* demandó el esfuerzo de trabajar «abnegadamente en aras del porvenir⁵⁶¹».

Sin embargo, con la desestalinización, la retórica del marxismo-leninismo, en la palabra de Jruschov y después de Brezhnev, recuperó aun con más fuerza la idea de un porvenir venturoso, cuyo significado preciso era «la mayor victoria de la humanidad en su multisecular historia⁵⁶²». A su vez, y en distintas oportunidades, el discurso soviético y sus derivas escatológicas compactaban los presupuestos de un «hombre nuevo, consciente y activo creador de la historia⁵⁶³». Al poder manipular a voluntad la dirección del curso de la humanidad, «la cultura alcanza por completo su florecimiento [y se] confirma para siempre la vida feliz de todos los trabajadores⁵⁶⁴».

En cuanto al posible (pero frustrado) desenlace del proyecto soviético, Boris Groys entendió que «tanto el cristianismo como el comunismo *creen* en la posibilidad de alcanzar la *perfección última*, se trate del reino de Dios o de la utopía comunista⁵⁶⁵». Por otra parte, Y. Maksarev señaló que la Unión Soviética invertía cantidades no despreciables de recursos en distintas factorías, para seguir desarrollando la industria metalúrgica, el transporte, la producción de tornos, máquinas-herramientas y talleres de fundición, «que ya se habían planteado en el XX Congreso» y en esa dirección, la ciencia necesariamente sería uno de los elementos clave en la construcción del comunismo⁵⁶⁶.

Por lo demás, Jruschov indicó que, si bien se mantenía el impulso por el desarrollo de la industria pesada, el comunismo futuro preveía «un régimen social sin clases, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción» lo cual significaba que se extinguiría el estado, desplazado al fin por la autogestión social. Contra todo pesimismo, el productor directo se convertiría en «un trabajador libre y consciente» que ya no trabajaría sino por el bien de la sociedad, «con una necesidad hecha conciencia⁵⁶⁷». Con respecto al futuro

⁵⁶¹ *Ibid.*, p. 331

⁵⁶² *Ibid.*, «El Partido en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes» (536-542) p. 541

⁵⁶³ S. A. (1957) «Llamamiento del Soviet Supremo de la URSS a los pueblos de la Unión Soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 47-48 (165-166) Buenos Aires, p. 22

⁵⁶⁴ *Ibid.*, p. 23. Véase también Shajnazarov, G. (1974) «La filosofía soviética de la paz es la filosofía del optimismo histórico» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (544) Buenos Aires, p. 12

⁵⁶⁵ Groys, B. (2016) *Arte en flujo. Ensayos sobre la evanescencia del presente* Buenos Aires: Caja Negra Editora, p. 84. El subrayado es nuestro

⁵⁶⁶ Maksarev, Y. (1958) «El progreso técnico de la construcción de maquinaria en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (189) Buenos Aires, p.15

⁵⁶⁷ Jruschov, N. y otros (1962) «Tareas del Partido Comunista de la Unión Soviética en la construcción de la sociedad comunista» (464-492) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 465

comunista de la sociedad, la esperanza de Jruschov no parecía demasiado diferente de la actitud contemporánea, y acaso tampoco excesivamente promisorio porque, en definitiva, significaba la posesión de «Una conciencia comunista elevada (...) amor al trabajo (...) disciplina y (...) fidelidad a los intereses sociales [porque] son [las] cualidades inalienables del hombre de la sociedad comunista⁵⁶⁸». Mientras durase la transición del socialismo al comunismo, el estado soviético se adjudicaba un papel hegemónico, en la siempre deficiente distribución de bienes y servicios. Entre otras cosas, Jruschov apostaba a mejorar el sistema crediticio de manera que se fortaleciera la capacidad adquisitiva del rublo, y aumentara su valor en el ámbito internacional. Una vez afirmado escrupulosamente el comunismo —con su forma única de propiedad— «las relaciones monetario-mercantiles caducarían económicamente y se extinguirían⁵⁶⁹».

En ese punto, no había que desatender y sí en cambio afianzar ejercicios y prácticas en torno a las cooperativas de consumo y la construcción de viviendas, «como una de las formas de incorporar a las masas a la edificación comunista [que resulta] una escuela de autogestión social⁵⁷⁰». Con la participación de los sindicatos, los soviets y las cooperativas se formulaba la aspiración —tal vez ficticia si pensamos en el formidable peso de la administración— de lograr que «el aparato retribuido del Estado sea menor». A través del rescate silencioso de la metáfora de Lenin, que pensaba un tipo de estado en el que las mismas cocineras manejarían la cosa pública, Jruschov señaló la posibilidad, si bien como siempre sin dar demasiados detalles, de que las masas «adquieran hábitos administrativos [para que] el trabajo en el Estado deje de ser una profesión especial⁵⁷¹».

En distintas oportunidades teóricos y dirigentes soviéticos —mostrando los logros del socialismo desarrollado, especialmente después de las exitosas experiencias del satélite *Sputnik*— enfatizaron la percepción de que la construcción del comunismo no era una utopía, sino un destino histórico que estaba más allá de la voluntad política, y que podía ser refrendado científicamente a través de la teoría del marxismo-leninismo. Aunque ahora puede ser fácil rebatir tal comercio ideológico, en muchas enunciaciones de aquellos dirigentes había rasgos de utopía, cuando se planteaban, acaso vagamente, que los mismos dispositivos empleados para alumbrar el futuro comunista estaban sentenciados a cesar en

⁵⁶⁸ *Ibid.*, p. 465

⁵⁶⁹ *Ibid.*, p. 491

⁵⁷⁰ *Ibid.*, p. 506. Con respecto a la autogestión social, véase también Bliajman, L. (1966) «La autogestión y la búsqueda científica» *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (353) Buenos Aires, pp. 20-21

⁵⁷¹ *Ibid.*, p. 506

sus funciones. Es decir, la vanguardia política que llevaba adelante el proceso de construcción del comunismo —el estado soviético y el partido comunista— iba a desaparecer en un futuro más o menos próximo (primero el estado y mucho después el partido) «cuando la fase superior del comunismo se haya implantado en el mundo y el mismo comunismo haya dejado de ser objeto de lucha social⁵⁷²». Pero si aquellas maquinarias intangibles —el estado y el partido— se esfumarían por fin alguna vez, no lo harían sino a través de abultar el imaginario con la presencia casi obsesiva de máquinas duras, materiales y ajustadas a la ideología. Bujarin ya había observado que la revolución planteaba que la dirección de la nueva sociedad se basaba en artificios técnicos, y tal vez ahí esté la cifra de su expresión acerca de que no había que besar a las máquinas⁵⁷³.

En cambio, para Otto Kuusinen, la edificación del comunismo notificaba la obligación inexcusable del «desarrollo rápido y continuo de la gran industria maquinizada de la sociedad socialista». Sin embargo, su misma conjunción no significaba (el enunciado es de Jruschov) «una vida señorial de ocio y pereza, sino una vida obrera, trabajadora, culta e interesante⁵⁷⁴». Esa ejecución desalojaba miles de años de trabajo humano extenuante; con la producción automatizada de la sociedad comunista la actividad sería libre y creativa, donde el trabajador (más que un trabajador a secas, un ingeniero-artista) «cumplirá funciones que no están al alcance de ninguna máquina [como las] relacionadas con el diseño y el perfeccionamiento de las máquinas».

El trabajo seguiría normalizado con alta valoración social, pero con un sesgo creador que, al igual que la figura de Marx sobre el trabajo del compositor, lejos de significar un desgaste físico y psíquico apremiante, como en la sociedad burguesa, volvería la vida encantadora y atractiva. En realidad, entre la vida burguesa y la promesa soviética del futuro, la diferencia estaba en que se podría vivir con despreocupación, ya que las necesidades físicas, psíquicas y espirituales de cualquier individuo serían cuidadosamente satisfechas. Las necesidades, no el deseo; aunque bienes y servicios se repartirían gratuitamente, el deseo en sí mismo quedaba en entredicho, y su tope lo apostarían «los propios hombres [que] serán lo suficientemente cultos y conscientes como para no exigir de la sociedad cosas claramente irracionales⁵⁷⁵».

⁵⁷² *Ibid.*, De Pablo, p. 74

⁵⁷³ Barceló, A. (1989) «Prólogo» en Nicolai Bujarin *Trabajos escogidos* Buenos Aires: Ediciones Dialéctica, p. 30

⁵⁷⁴ Kuusinen, O. y otros (1961) *Manual de Marxismo-Leninismo* Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 666. Tomado de VV. AA. (1958) *XIII Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas Leninistas de la U.R.S.S.* Buenos Aires: Voz Juvenil, p. 12

⁵⁷⁵ *Ibid.*, Kuusinen, p. 670

Para Kuusinen, ese ascenso a las resplandecientes cumbres de la civilización comunista (tal su expresión) comportaba un programa seductor, casi irresistible, con derivaciones compuestas e integradas. Por un lado, el triunfo final del comunismo traería no solo una abundancia bíblica, sino que en consecuencia desaparecerían «todas las manifestaciones inhumanas [como] la guerra, las injusticias, la falta de cultura, la ignorancia, el atraso y la delincuencia⁵⁷⁶». Además de la violencia, también eclipsaría aquellas insuficiencias que interfieren en la existencia común (y la llenan de oprobio y disgusto) como la avidez, la hipocresía, el egoísmo, la perfidia y la vanidad.

Por otro lado, tales complacencias iban a ser coronadas con el antiguo y escurridizo sueño de una larga vida, muy larga, casi inmortal. Kuusinen citó al académico Vladimir Obruchev, para quien, además de la autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza, se debía esperar de la ciencia la posibilidad de «alargar la vida hasta una media de ciento veinte a doscientos años, acabar con las enfermedades infecciosas (...) vencer a la vejez y el cansancio [y] aprender a devolver la vida en casos de muerte casual o prematura⁵⁷⁷». Ese futuro comunista seguía ofreciendo una felicidad dura, voluntarista, ambiguamente colectivista y emocional y físicamente exigente.

Aunque hay distintas opciones, fue Antón Makárenko quien encarnó las líneas más *clásicas* sobre la felicidad como ideal soviético. Para el pedagogo, tal concepto se había vuelto un tema real, práctico, que no podía proveerlo la sociedad burguesa, con sus sueños más bien puestos en la adquisición de un automóvil Ford, «que no le ha traído la felicidad a nadie, salvo al propio [Henry] Ford⁵⁷⁸». En la Unión Soviética, en cambio, la felicidad era resultado del «trabajo creador, consciente y alegre, en plena unión con el trabajo de otras personas (...) no emponzoñada con ningún aislamiento⁵⁷⁹». Pero esta percepción de Makárenko era de los años treinta; después, y a partir de la «construcción del comunismo», tal vez por una representación todavía conectada a tecnologías mecánicas —que observaba de una manera especial el cuerpo biopolítico del obrero— la dicha prometida se ubicaba con mayor suerte en el porvenir.

⁵⁷⁶ *Ibid.*, p. 678

⁵⁷⁷ *Ibid.*, p. 679

⁵⁷⁸ Makárenko, A. (1981) «Cómo entendemos la felicidad» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 8 (pp. 38-41) Moscú, p. 40. También se lo consideraba como un «explorador del futuro» en S. A. (1974) «Antón Makárenko» *Novedades de la Unión Soviética* n° 16 (474) Buenos Aires, p. 9. Por otra parte, Wollen dijo que Stalin reverenciaba a Henry Ford y solicitó la participación de sus ingenieros y especialistas para «construir nada menos que 531 fábricas». Wollen, P. (2006) *El asalto a la nevera. Reflexiones sobre la cultura del Siglo XX* Madrid: Akal, p. 190

⁵⁷⁹ *Ibid.*, Makárenko, p. 41

No obstante, aquí también, solo podía ser precisada a través de un trabajo creador, una alta y plena vida activa y la constante superación de nuevos obstáculos y desafíos.

IV.3 Ciencia y técnica como ideología

Con la defección de Jruschov muchas de estas consideraciones no fueron ni remotamente abandonadas. Al contrario, a partir de Leonid Brezhnev, los tópicos de desarrollo tecnológico, social y cultural de la sociedad soviética alcanzaron nuevas cotas y certidumbres. Conforme al paso de los años, con renovadas inversiones en el campo cultural y tecnocientífico y distintas transformaciones en la estructura productiva, al menos discursivamente, no dejó de considerarse el peso específico de la clase trabajadora «que lleva en sus manos el porvenir⁵⁸⁰». Para Brezhnev, si bien hubo cambios importantes en las clases trabajadoras entre los tiempos previos a la revolución y los años '30 —siempre reivindicados como la instalación del socialismo— por las distintas modificaciones posteriores «ha crecido su papel como fuerza sociopolítica y económica rectora de la sociedad⁵⁸¹».

Asimismo, para la edificación comunista, se resignificaba constantemente su peso en alianza con los campesinos koljosianos y la intelectualidad «laboriosa»; no obstante, en esa alianza, era la misma clase obrera la que desempeñaba «el papel *rector* en la construcción del comunismo⁵⁸²». Porque el desarrollo tecnocientífico, el saber racional y el liderazgo urbano se filtraban también en el trabajo agropecuario y lo transformaba «en una variedad de trabajo industrial». Esa tendencia, cada vez más evidente, desplazaba al trabajo simple, no calificado, y hacía que los campesinos ejecutaran oficios propios de la ciudad, al vincularse con la maquinaria y aproximarse a la cultura urbana de los obreros industriales⁵⁸³.

Para Brezhnev, además, por su fuerte arraigo en el espíritu industrialista de la época estalinista y por experiencia de vida, «hay una belleza espiritual en el hombre de trabajo [y] en el olor de la fábrica⁵⁸⁴». Desde luego, se continuaba la tradición irremediablemente bolchevique de que la máquina era *más* que un instrumento de producción de objetos. El primer tractor que recibieron los koljosianos (escribió Siniavski) «no era una máquina solamente sino un

⁵⁸⁰ Marx, K. y Engels, F. (1948) *Manifiesto Comunista* Santiago de Chile: Babel, p. 25

⁵⁸¹ S.A. (1973) «La clase obrera fuerza rectora del país» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (513) Buenos Aires, p. 9

⁵⁸² *Ibid.*, p. 9. El subrayado es nuestro

⁵⁸³ Volkov, I. (1973) «Alianza que ha resistido la prueba del tiempo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 15 (523) Buenos Aires, p. 20

⁵⁸⁴ Brezhnev, L. (1982) «Memorias» *Novedades de la Unión Soviética* n° 2-3 (647-648) Buenos Aires, p. 31

instrumento de transformación social⁵⁸⁵». Walter Benjamin planteó que en la vida fabril del capitalismo liberal la relación del obrero con la máquina suponía un efecto psíquico y físico que descomponía el sentido primigenio del tiempo, y cancelaba la imaginación y la conciencia de los recuerdos del pasado. Peor aún, también dislocaba el cuerpo por los movimientos repetitivos que debían efectuarse, al separar la función de cada una de sus partes de la totalidad orgánica⁵⁸⁶. En la cultura soviética no había tal disyunción; en cambio, ganaba siempre una terca celebración de la relación de los trabajadores con la máquina. Se convertía, mejor, en una «noble alianza», que era bien visible en las grandes obras de intervención en la naturaleza, pero tal vez más transparente en el trabajo y la vida de las fábricas⁵⁸⁷. Siquiera como ejemplo, sobre el obrero Víctor Ermílov se exclama: «¡Cuántos tornos han pasado durante estos años por las sorprendentes manos de este hombre!». Y como si *finalmente* Bogdanov hubiera acertado: «¡A cuantas máquinas les ha infundido vida!⁵⁸⁸». Según dijo un comentarista, M. Efimov, sus méritos como trabajador llevaron a Ermílov a ser elegido miembro del Comité Central del PCUS, pero aun así no abandonó nunca su lugar en la industria y siguió consagrado al trabajo con la máquina⁵⁸⁹.

En esa dirección, Voronov y Kruzhkov describieron la ciudad de Magnitogorsk —en la ladera de los montes Urales y a la orilla del curso alto del río Ural, que en los años treinta fue la avanzada de la industrialización soviética— como un vínculo entre el acero y la literatura, porque «en sus escritores se manifiesta la amorosa atención al hombre de trabajo [ya que] a la vez que se funde metal se funde poesía⁵⁹⁰». Los escritores perfilaban sus personajes «con la gente de trabajo, en cuyas manos se crea todo lo que hay de valor en la tierra [debido] al nacimiento del gran combinado metalúrgico, el inextinguible fuego del primer alto horno, el crecimiento del hombre nuevo, socialista», que en este y otros casos también era describir ciertas formas del imaginario *futurista* soviético⁵⁹¹. En efecto, aquí hay una duplicación narrativa que no recusa, sino que más bien integra con otras inflexiones, las certidumbres del

⁵⁸⁵ Siniavski, A (1990) *La Civilización Soviética* México: Editorial Dana, p. 146

⁵⁸⁶ Buck-Morss, S. (2005) *Walter Benjamin, escritor revolucionario* Buenos Aires: Interzona Editora, p. 188. Véase también Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 125

⁵⁸⁷ Efremov, A. (1966) «Se abren las montañas» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (344) Buenos Aires, p.12. Véase especialmente Egorov, S. (1973) «La Central de Toktogul. Cuatro relatos acerca de una obra» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (516) Buenos Aires, pp. 12-15

⁵⁸⁸ Efimov, M. (1966) «Historia de un trabajador» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (348) Buenos Aires, p.16

⁵⁸⁹ *Ibid.*, p. 19

⁵⁹⁰ Voronov, V. y Kruzhkov, N. (1965) «Acero y poesía» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (338) Buenos Aires, p. 4

⁵⁹¹ *Ibid.*, p. 5

estalinismo temprano. En sus orígenes, Magnitogorsk fue la fusión de los restos del capitalismo «zarista» —había en la zona una fábrica metalúrgica que funcionaba desde 1755— con la apelación de los sueños revolucionarios de poner innumerables ciudades en pie, a imagen y semejanza de la modernización en la formación del modelo socialista emergente⁵⁹². Pero, además, Magnitogorsk no fue necesaria o únicamente una imposición del Partido Comunista o de la burocracia «creadora» del poder soviético, sino un reflejo del Primer Plan Quinquenal que, en su misma mecánica, significó una proyección numerosa del hombre nuevo. Quienes acudían voluntariamente a trabajar en ese proyecto eran campesinos, muchos de ellos analfabetos o apenas alfabetizados, que querían dejar atrás su pasado «natural», aceptar un curso de tiempo laboral diferente al aldeano, para convertirse en obreros modernos, manipular técnicas de trabajo innovadoras u operar en extrañas y soberbias máquinas. A partir de estas prácticas y experiencias, acabaron como adherentes incondicionales de la ideología comunista⁵⁹³.

Por otra parte, y en contraposición con el ideario industrialista, es interesante anotar que la obsesión por las máquinas —aunque apenas con un gesto— fue de antemano satirizada por Danil Jarms, cuyos escritos surrealistas y absurdos y por fuera del realismo socialista le costaron el arresto; aparentemente falleció de hambre en un hospital psiquiátrico de Leningrado, ciudad ya sitiada, el 2 de febrero de 1942. Según George Gebian, su amigo Vladimir Lifshits escribió en sus memorias que alguna vez visitó el despojado cuarto del escritor. En él vio un objeto extraño, provisto con «trozos de hierro, tablas de madera, atados vacíos de cigarrillos, resortes, ruedas de bicicleta, hilos de bramante y latas».

Cuando lo interrogó acerca de la especie, Jarms simplemente le contestó que era una máquina, que él mismo la había armado. Ante la consulta sobre qué fin cumplía, Jarms le dijo que ninguno. «No dijo que era un collage, una escultura o un *objet trouvé*... era sencillamente una máquina para no hacer nada⁵⁹⁴». Muchos años después, Mijaíl Voslensky tensionó aquellas retóricas heroicas del trabajo con la apreciación de que la organización absoluta de la producción estaba únicamente a cargo del Estado, quien imponía condiciones y salarios sin ningún tipo de negociación; incluso estaba prohibido cualquier esfuerzo laboral que no estuviera *directamente* destinado a los intereses estatales. Para el autor, el trabajo como

⁵⁹² Faraldo Jarillo, J. (2003) *Nación, Estado y construcción social de la realidad de la experiencia soviética 1917-1991* Madrid: UCM ediciones, p. 14

⁵⁹³ *Ibid.*, pp. 140 y 155

⁵⁹⁴ Gibian, G. (1975) *Danil Jarms y Alexander Vedensky. Literatura rusa del absurdo. Un hallazgo literario* Buenos Aires: Pleamar, p. 4. El subrayado es nuestro

razón de ser del obrero solo eran «hermosas palabras», porque —como en el esclavismo o el feudalismo— el ciudadano soviético vivía nuevamente en un régimen de premura extraeconómica⁵⁹⁵. Más cercano a nosotros, Vladislav Todorov resignificó aquella compostura de Danil Jarms, en analogía a la producción casi fantasmal de la industria soviética. Para Susan Buck Morss, Todorov percibió que «en las prácticas económicas soviéticas las fábricas se organizaban para *producir ideología y no productos*, inventándose a la fabulosa clase trabajadora como el grupo constituyente que le falta al partido [comunista]⁵⁹⁶». Esta apreciación no parece descaminada. En cierta medida, también Soljenitsin afirmó algo similar, cuando dijo que, con respecto al intercambio comercial, la Unión Soviética podría pagar con el canje de «mercancías valiosas, si nuestra industria no estuviese cimentada, principalmente, sobre una ideología⁵⁹⁷». En ese mismo consenso, Boris Groys señaló que, si en el capitalismo todo enunciado torna en mercancía, en el comunismo soviético las mercancías eran, a su vez, un enunciado ideológico: «las doctrinas oficiales tenían *el mismo origen* que los zapatos, los huevos y las salchichas⁵⁹⁸».

Por otra parte, apenas poco después del derrumbe del estado soviético, Georgui Vatchnadze subrayó que la escasez de mercancías era fomentada de manera *artificial* y «alcanza límites inverosímiles: de los artículos de consumo y servicios se va extendiendo al intelecto, al honor y la conciencia⁵⁹⁹». La noción de construir el comunismo se inflamó con significados yuxtapuestos que, en ocasiones, variaban según los cambios en los destemplados criterios del poder soviético. Sin embargo, su *ethos* era una percepción específica, pero siempre lineal y acumulativa, del decurso del tiempo. Un tiempo «positivo» para medir, calcular y planificar en función del futuro y que a la vez enaltecía el pasado, especialmente la vasta tradición bolchevique que realmente podía mostrar impactantes logros. En sí misma, espejaba aquella edificación del socialismo de los años '30 que, no sin sufrimiento y grandes inmolaciones, implicó una brusca escalada de la infraestructura técnica e industrial y, no habría que olvidar, la creación desde arriba del estado de una nueva constelación social de clases y nuevos

⁵⁹⁵ Voslensky, M. (1986) *La nomenklatura. Los privilegiados en la U.R.S.S.* Buenos Aires: Editorial Abril, p. 177

⁵⁹⁶ Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 256

⁵⁹⁷ Soljenitsin, A. (1974) *Carta a los dirigentes de la Unión Soviética* Barcelona: Plaza y Janes, p. 41

⁵⁹⁸ Groys, B. (2015) *La posdata comunista* Buenos Aires: Cruce casa editora, p. 12. El subrayado es nuestro. Por ejemplo, para Frederic Jameson, en Estados Unidos, «la república de granjeros individuales [ya era] mítica e ideológica con Jefferson» Véase Jameson, F. (2011) «Aleksandr Deineka o la lógica procesual del sistema soviético» (pp. 88-91) en *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] Fundación Juan March Madrid, p. 88

⁵⁹⁹ Vatchnadze, G. (1992) *Los secretos de la prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin* Barcelona: EIUNSA, p. 257

estamentos que legitimaron y dieron fuerza al socialismo colectivista. Aquí también, la construcción del comunismo se planteaba en términos de una necesaria —aunque más sofisticada y diversificada— base técnica y material, porque no había posibilidad de que el tránsito del socialismo al comunismo fuera inesperado ya que «sería ingenuo pensar en que un buen día la gente se despertarán en la sociedad comunista⁶⁰⁰». A pesar de que sería el mañana el punto de confluencia para una vida libre, seductora y feliz, ya el presente soviético ofrecía a sus ciudadanos una seguridad efectiva, con «asistencia médica y enseñanza gratuita, pensiones y subsidios por enfermedad, plazas en sanatorios a precios reducidos o exentos de pagos» entre otras posibilidades como vivienda gratis y trabajo estable, que no era poco si a la sazón se comparaba con la incertidumbre propia de las sociedades capitalistas liberales⁶⁰¹.

Posiblemente, uno de los cambios más llamativos, aunque parezca un aspecto puramente formal, y a cargo de Leonid Brezhnev, fue hacer coincidir cada congreso del partido con la enunciación de un nuevo plan quinquenal, de tal modo de encontrar mayor fuerza expresiva (y resultados más notorios) para construir el comunismo⁶⁰². Planteado en el XXIV Congreso del PCUS, el plan quinquenal 1971-1975 estaba dado por una transformación ciclópea de la economía, pero sobre todo se trazaba como «una importante etapa en el avance de la sociedad soviética hacia el comunismo, en la creación de su base material y técnica y en el fortalecimiento del poderío económico y defensivo del país⁶⁰³».

También en este caso se convenía políticamente en seguir invirtiendo en la industria pesada y, por añadidura, en el complejo militar-industrial (aunque no se usaba este término) que, en buena parte, resultaban el poder *real* de la Unión Soviética. Priestland consignó el diagnóstico del célebre economista y acérrimo anticomunista Friedrich Von Hayek que, según su diagnóstico, la carencia de patrones democráticos, acoplada a la centralización de las decisiones, «permitía a los grupos de interés más afianzados llevarse la parte del león⁶⁰⁴».

⁶⁰⁰ Okulov, R. y Turadzhev, V. (1971) *XXIV Congreso del PCUS: El socialismo en acción. Esbozo del XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, p. 21

⁶⁰¹ *Ibid.*, p. 22. Asimismo véase Prokofiev, M. (noviembre, 1967) «Haciendo frente a los problemas del mañana» *El Correo de la Unesco* (pp. 21-30) París, p. 20 y también Krol, A. (1966) «Algo más sobre la seguridad social en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (344) Buenos Aires, pp. 6-7

⁶⁰² Gelibter, G. y Melé, C. (1973) «El poder en la URSS» *Revista de Política Internacional*, n° 126 (pp. 99-117) Madrid, p. 105

⁶⁰³ S. A. (1971) «Importante etapa de la construcción del comunismo en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 Buenos Aires, p. 44

⁶⁰⁴ Priestland, D. (2010) *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* Barcelona: Crítica, p. 409

Con todo, en el 9no. Plan quinquenal, como siempre, se mantenía la importancia de la industria pesada y a su vez la producción de artículos de consumo popular, porque

La tarea principal del quinquenio (...) consiste en asegurar un ascenso considerable del nivel material y cultural del pueblo sobre la base de un rápido ritmo de desarrollo de la producción socialista, del aumento de su eficacia, del progreso científico-técnico y del incremento acelerado de la productividad del trabajo⁶⁰⁵.

Desde el poder soviético se aseguraba, y no era un mero espejismo, que la capacidad defensiva de la Unión Soviética había logrado aumentos cualitativos y cuantitativos para nada exigüos, a la vez que mostraba preocupación por conseguir la distensión y la paz mundial. En esa línea, el paso del socialismo al comunismo sería gradual; al principio, *solo* la Unión Soviética tendría las capacidades económicas, técnicas y culturales necesarias a tales fines. En una etapa posterior, aunque también algo indefinida, llegaría la hora para el «campo socialista» y después la incorporación de países asiáticos y latinoamericanos, en la condición más básica de edificación del socialismo.

El papel de la política exterior era fundamental, para el afianzar relación con los países socialistas y colaborar con aquellos en vías de desarrollo. Al mismo tiempo, por el compromiso de la coexistencia pacífica, el poder soviético se afanaba por pactar con estados de distinto régimen social, sin dejar de avisar sobre la continuación de la lucha de clases y la necesidad de dar «un golpe contundente a las fuerzas de agresión del imperialismo y evitar a la humanidad una nueva guerra mundial⁶⁰⁶». Por eso, después de Jruschov, y en contra de su «cosmopolitismo», las distintas enunciaciones y declaraciones de los dirigentes soviéticos tornaron más políticas, y acaso más confusas, pero en realidad cumplían una doble función. Al exterior, contra el imperialismo y los movimientos trotskistas internacionales, pero sobre todo al interior, con el tácito destino de consolidar y legitimar sus propias políticas, que a su vez modulaban el equilibrio «administrativo» del país⁶⁰⁷.

⁶⁰⁵ Okulov, R. y Turadzhev, V. (1971) *XXIV Congreso del PCUS: El socialismo en acción. Esbozo del XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, p. 33. También, en Schevchenko, Y. (1971) «Congreso de creadores» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (470) Buenos Aires, pp. 16-19

⁶⁰⁶ *Ibid.*, Okulov y Turadzhev, p. 39

⁶⁰⁷ Valdera Gil, J. (2014) *Fundamentos del sistema soviético de estratificación social* [Tesis doctoral de sociología] Granada: Editorial Universidad de Granada, p. 123. Véase también Guerasicheva, G. (1974) «El trotskismo en los años 70: teoría y práctica antirrevolucionaria» *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (545) Buenos Aires, pp. 18-19

En realidad, esa retórica bélica se inscribía menos en el sueño del futuro que en cohesionar cada vez con más firmeza la *troika* constituida por la dirección del partido comunista, la industria pesada y de armamentos y el ejército. Como hemos referido antes, era imposible desarmar el modelo de planificación y el incremento siempre cuantitativo de la producción; no obstante, se relegaban los complementos necesarios a tal efecto, como la eficacia en el transporte, el almacenamiento, los distintos servicios y, lo que no era un detalle menor, en la debida provisión de reparación y mantenimiento. En cambio, el poder soviético articulaba la ayuda internacionalista y el apoyo a la lucha revolucionaria en distintos países del tercer mundo, al mismo tiempo que enfatizaba el enfrentamiento al imperialismo «occidental» con el valor de la coexistencia pacífica.

Para los dirigentes soviéticos, el mantenimiento de la paz mundial resultaba primordial en función del desarrollo de la economía, la tecnociencia y las grandes obras públicas, y por añadidura la construcción del comunismo y el arribo al «futuro luminoso», pero especialmente para la conservación de su poder. Es decir, con la perspectiva de la construcción del comunismo, soviético en particular y en su extensión a un nuevo mundo, se conformaron tres actores fundamentales. La conducción del *partido comunista* —el *grado cero* de todo saber y decisión—, la *intelligentsia* cada vez más ampliada por la constante y acaso indiscutible inversión en diversos dispositivos científicos y educativos, pero que reproducía la escalada de poder de aquél, y la *clase obrera* que con aquellos emprendimientos podía mantener un perfil heroico y sacrificial que, a diferencia del campesinado koljosiano, era desde el primer momento, la *fuerza rectora* del proceso transformador en su conjunto. Para Lenin, precisamente,

La ciudad no puede ser igual que el campo. El campo no puede ser igual a la ciudad bajo las condiciones históricas de esta época. Inevitablemente, la ciudad *lidera* al campo. El campo inevitablemente *sigue a la ciudad*. La única duda es *cuál será la clase*, entre las clases urbanas, que tendrá éxito a la hora de dirigir al campo, así como cuáles serán las formas que asumirá *el liderazgo de la ciudad*⁶⁰⁸.

IV.4 En tránsito

Nos interesa aquí reflexionar en torno a algunos tópicos relacionados a la percepción de la acción del partido comunista, porque hubo variaciones apreciables en los períodos de

⁶⁰⁸ Lara, L. (2017) «La revolución paradójica: un viaje a la imposibilidad circular del bolchevismo» *Sociología histórica* n° 8 (167-199) Murcia, p. 191

Jruschov y Brezhnev, particularmente en la función y los alcances del partido comunista en la construcción del comunismo, y por añadidura con respecto al futuro. Con Jruschov, y *acotado* a algunas de sus intervenciones, es llamativo que las referencias al partido comunista, aunque no inexistentes, son más bien formales; en contraposición, el dirigente siempre subrayaba con mayor exaltación al estado, el gobierno y el pueblo soviético, esa «masa creadora» que para él resultaba fundamental en la elaboración de la nueva sociedad comunista. El estado y el gobierno soviéticos tenían más bien una deuda con los trabajadores urbanos y koljosianos, por los déficits en cuanto al consumo y el bienestar en general que, aunque se iba por buen camino, nunca se terminaba de saldar. Con respecto al partido en sí mismo, las alusiones de Nikita Jruschov eran vagas y apenas formales (o inestables si se quiere) porque en la edificación del socialismo en los años '30 fueron aquellos trabajadores quienes, enfrentando dificultades y privaciones, «crearon en un breve lapso una poderosa industria equipada con la técnica moderna».

Aparte, señaló que el esfuerzo de la clase obrera y los koljosianos fueron exitosos gracias «a que el partido comunista y el poder soviético apoyaron toda su actividad» en una coalición entre aquellos grupos sociales. En otra oportunidad, admitió ciertas insuficiencias en la conformación del funcionariado soviético, por lo cual el mejoramiento social general obligaba a su vez a un ascenso del nivel del partido y del estado, vitales para «construir nuestra luminosa y gran casa⁶⁰⁹». Esa fiscalización miraba al pasado y a la vez resultó certera, solo que puedo comprobarse bastante tiempo después. Andrei Siniavski, ya en su exilio parisino, escribió que

Incontables dirigentes soviéticos, cuando piensan en algo, no pueden expresar su pensamiento en palabras, pues son ignorantes, burdos y primitivos. A todo soviético le duelen los oídos cuando esos dirigentes se dirigen al pueblo por la radio o por la televisión⁶¹⁰.

Jorge Saborido planteó que por el proceso de modernización iniciado por Jruschov y profundizado por Brezhnev — al menos durante los primeros diez años de su gobierno— con grandes inversiones en ciencia y educación, «la sociedad estaba *mejor educada que quienes la gobernaban*, y por lo tanto *menos* dispuesta a aceptar sus decisiones sin

⁶⁰⁹ Jruschov, N. (1963) «Discurso de N. Jruschov en la asamblea de electores de la circunscripción de Kalinin de Moscú» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 Buenos Aires, p. 6. Véanse las diferentes resonancias antiguas y cristianas del término «casa», que en el apóstol Pablo implicaba la construcción de la comunidad en Agamben, G. (2008) *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno* Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, p. 54

⁶¹⁰ Siniavski, A (1990) *La Civilización Soviética* México: Editorial Dana, p. 150

cuestionarlas⁶¹¹». Por otra parte, en su discurso en el vigésimo aniversario de la invasión nacionalsocialista al país de los sóviets en 1941, Jruschov indicó que fueron «nuestras fuerzas armadas, todo el pueblo soviético, que dieron una heroica réplica a los invasores, y la guerra se prolongó convirtiéndose en la conflagración más sangrienta de la historia⁶¹²». En otro pasaje, robusteció la suposición de que tal triunfo se debió al «el aporte decisivo del pueblo soviético». Con respecto al momento actual —la tensión entre la Alemania del oeste y la del este, que pocos meses después, el 13 de agosto de 1961, derivó en la construcción del Muro de Berlín— expresó que esa rivalidad debía ser seguida atentamente por «el gobierno [y] nuestro pueblo». En la intervención de Jruschov, pero también en otras oportunidades, el partido comunista acababa desdibujado, porque era «el pueblo soviético [quien] luego de construir el socialismo avanza seguro por la vía de la edificación del comunismo⁶¹³».

Jruschov tenía un temple avasallante, autorreferencial y emocional; muchas de las comunicaciones eran a través de su sello personal e intransferible. Se trataba de un hombre campechano, extrovertido y fanfarrón y al mismo tiempo franco y llano, que componía la imagen —tan alejada del marxismo-leninismo— de un *antihéroe*, a la vez pintoresco y cosmopolita, abierto al imperio del mundo y sus vanos resplandores⁶¹⁴. Como tal, se volvió víctima de su propio discurso, al dejar en un vidrio velado al Partido Comunista, cuestionar las estructuras administrativas por señalar sus excesivas influencias —e incluso su parasitismo— y fastidiarse a veces con los grandes gastos militares, que tenían un impacto negativo en el bienestar de la población soviética, punto central de su proyecto político⁶¹⁵. Todo esto le fue reprochado en un artículo de *Pravda*, poco antes de su caída, el 17 de octubre de 1964. Sin referirse directamente a él, la nota afirmaba que las cabezas alocadas, las decisiones apresuradas, las conclusiones pueriles, la jactancia, el rechazo del saber científico y las experiencias de primera mano «son cosas extrañas al comunismo⁶¹⁶». Se reprobaba *no* su política, ni tampoco los principios enunciados en el XX Congreso, sino su metodología «subjetivista», anclada en decisiones personales, a veces caprichosas y sorpresivas, por la tensión y el descrédito que generaba entre los distintos grupos de poder de la vida soviética.

⁶¹¹ Saborido, J. (2009) *Historia de la Unión Soviética* Buenos Aires: Emecé, p. 239. El subrayado es nuestro

⁶¹² Jruschov, N. (1961) «Discurso» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires, p. 4

⁶¹³ *Ibid.*, p. 7

⁶¹⁴ Corvalán, L. (1993) *El derrumbe del poder soviético* Santiago de Chile: Editorial Los Andes, p. 22. Aldebarán, J. (1977) «Culto al partido y a Brejnev en la URSS» *Triunfo* n° 752 (pp. 19-20) Madrid, p. 20

⁶¹⁵ Jruschov, N. y otros (1962) «Discurso de clausura» (293-334) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo, p. 329

⁶¹⁶ Aldebarán, J. (1964) «El mutis de Kruschef» *Triunfo* n° 125 (pp. 26-29) Madrid, p. 26

No obstante, es posible que la caída de Nikita Jruschov se debiera, más bien, al desarrollo del conflicto conocido como «crisis de los misiles», que involucró también a Cuba, en 1962.

Según René Girard, y en relación a su percepción de que, después de 1945, el extraordinario adelanto tecnológico interceptó el lugar de la política, el fin de esa disputa no estuvo dado por cuestiones puramente políticas. La Unión Soviética cedió por motivos estrictamente tecnológicos, porque sus dirigentes entendieron que, en el caso de una guerra nuclear, «los rusos llevarían la peor parte»⁶¹⁷. Girard señaló que a partir de este problema —o mejor de su solución— se terminó la guerra fría y comenzó el lento derrumbe de la URSS. Se puede inferir, también, que el núcleo duro del Partido Comunista haya juzgado débil e ineficaz la gestión de Jruschov, que dejó al desnudo la impotencia militar del país.

Como respuesta a esa situación, la Unión Soviética inició una larga campaña propagandística a favor de la paz y el desarme⁶¹⁸. De todos modos, los críticos de Jruschov también pensaban que la construcción del comunismo tenía que ser conducida de otra manera, más racional, científica, con la plena vigencia del marxismo-leninismo; en cualquier caso, había que esperar la encarnación de esa doctrina para que el mundo, al fin redimido de las guerras, la burocracia, los dirigentes políticos, el hambre y el paro forzoso, pudiera disfrutar de un futuro de liberación que iba a configurar la paz y la dicha en la tierra⁶¹⁹.

Con Brezhnev, el estado soviético mantuvo esa característica de híbrido, que oscilaba entre la actitud revolucionaria y vanguardista y a su vez pautada sobre líneas de una especie de estado de bienestar, paternalista y clientelístico, que definía siempre incontestablemente qué era lo mejor para la población⁶²⁰. Sin embargo, es posible inferir que con Brezhnev el partido comunista adquirió un perfil más diáfano, ejecutivo y —al menos en las enunciaciones— determinante en el rumbo de la vida soviética, por arriba de cualquier otro punto de decisión. En ese sentido, si el paso del socialismo al comunismo se resolvía por etapas perfectamente diseñadas, por fuera de la espontaneidad, y si bien intervenían activamente las masas, quedaba bien claro que aquella se realizaba bajo la dirección del partido comunista, que era la vanguardia de la clase obrera, por lo cual debía volverse cada vez más monolítico y en

⁶¹⁷ Girard, R. (2010) *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis* Buenos Aires: Katz editores, p. 113.

⁶¹⁸ Guerasimov, G. (1970) «En este demencial mundo de los armamentos» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (448) Buenos Aires, p. 12. Véase también Alexandrov, A. (1980) «Luchando por la seguridad y la cooperación» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 8 (pp. 94-97) Moscú, p. 97 y especialmente Burlatski, F. (1980) «¿Es posible planificar la paz?» *STP Selecciones de la prensa soviética* n°1 (pp. 94-105) Moscú, pp. 103-105

⁶¹⁹ Petrova, L. (1963) «En aras de la paz y la dicha en la tierra» *Novedades de la Unión Soviética* n° 1 (317) Buenos Aires, p. 7

⁶²⁰ Fitzpatrick, S. (2019) *La vida cotidiana durante el estalinismo. Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia Soviética* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 329

crecimiento constante. Según la Constitución de 1977, el partido se convirtió «en la fuerza rectora y orientadora de la sociedad soviética, la médula de su sistema político, de todas las organizaciones estatales y sociales⁶²¹». Pero, también, era mucho más que eso. Como tal, tenía el conocimiento, la sensibilidad o los recursos apropiados para penetrar hondamente en la vida de las masas —después de todo, como hemos visto, sus funcionarios provenían de allí— y por eso era «capaz de detectar, analizar y superar las contradicciones que surjan en el desarrollo progresivo de la sociedad socialista en tránsito al comunismo⁶²²».

Todavía en 1981, se planteaba que el Partido Comunista tenía un papel superior u orientador decisivo en la dirección política de la Unión Soviética. La acusación de que tal formación constituía una élite gobernante —por fuera del pueblo e incluso enfrentada a él— no era más que una «falsedad burguesa⁶²³». Al contrario, en 1976 había totalizado la afiliación voluntaria de más de 17 millones de ciudadanos. Si bien su base social era la clase obrera, y en un grado menor, el campesinado koljosiano, las enormes dificultades y complejidades que presentaba la construcción del comunismo habían hecho que el PCUS pasara «a ser el partido de todo el pueblo⁶²⁴». Si no la praxis, el partido conquistó al menos la imagen de una organización, cuya moral estaba «estrechamente ligada con la vida, con la educación de los hombres, con la eliminación de todo lo negativo que impedía formar al hombre del futuro⁶²⁵».

Era en las contradicciones, dificultades o incluso en las fallas naturales, donde mejor mostraba tal organización su capacidad para espesar las energías de «los koljosianos, de los trabajadores de las ciudades y los combatientes del Ejército Soviético». Con las pérdidas de las cosechas en el año 1972, estos conjuntos sociales «ganaron una verdadera batalla contra las inclemencias del tiempo⁶²⁶». En ese sentido, Spartak Beglov se quejó amargamente de que la prensa occidental utilizaba hábilmente la autocritica soviética para mostrar las condiciones deficitarias de la producción agrícola. No había ninguna crisis, señaló Beglov; o en todo caso eran los señalamientos de los soviólogos occidentales, los que manipulaban

⁶²¹ Chernenko, K. (1981) «El PCUS y las masas: estrategia de interacción» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 2 (pp. 17-29) Moscú, p. 21. Véase también Oheling, H. (1978) «La nueva constitución soviética de 1977» *Revista de Estudios Políticos* n° 2 (61-86) Madrid, p. 65

⁶²² Sobre cuáles debían ser las características específicas de los dirigentes para la construcción del comunismo, véase S. A. (1966) «Resolución del XXIII Congreso sobre el informe del Comité Central del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires, p. 7

⁶²³ S. A. (1981) «Vanguardia política del pueblo soviético» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 11 (pp. 73-74) Moscú, p. 73

⁶²⁴ *Ibid.*, p. 74

⁶²⁵ Guseinov, O. (1981) «La sociedad y la moral» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 12 (pp. 27-30) Moscú, p. 27

⁶²⁶ Brezhnev, L. (1973) «Fieles a los legados de Lenin» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 1 (pp. 5-15) Moscú, p. 8-9

una información sesgada e incompleta. Beglov calificó las críticas de los analistas occidentales como puras fantasías, ya que consideraban solamente ciertas compras de grano al extranjero y, en cambio, omitían el amplio desarrollo de la producción industrial y las exportaciones de ese tipo de productos⁶²⁷. Poco después se declaró que «alegra también el estado de la agricultura: el año pasado [1973] en los campos del país se recolectó una cosecha récord de cereal: más de 220 millones de toneladas⁶²⁸».

Empero, contra todo engaño, y como resultado no solo de los reveses del clima sino también por el evidente estancamiento «técnico» de la producción agraria, a partir de 1973 la Unión Soviética tuvo que abastecerse amplia y sostenidamente del mercado mundial, sobre todo de la producción cerealera de la Argentina⁶²⁹. Irina Nikolaeva indicó que hasta los años '60 la URSS solo ocasionalmente adquiría granos en el mercado mundial. En la década siguiente, en cambio, estabilizó su posición como comprador habitual; y, por la restricción del comercio con los Estados Unidos, el interés soviético ubicó a la Argentina como proveedor principal. Por lo demás,

El golpe y la instauración de un nuevo gobierno militar en 1976 no obstruyeron esta vez la relación entre ambos países. Por el contrario, durante este período llegaron a su apogeo (...) Las exportaciones de granos argentinos siguieron aumentando y *en el año 1978 la URSS compró el 66% del trigo vendido al exterior*. En el año 1979 las exportaciones argentinas a la URSS eran el 5% del total. Las importaciones [de productos industriales soviéticos] se mantenían en su bajo nivel habitual⁶³⁰.

En ese sentido, tal situación se reflejó en las páginas de Novedades de la Unión Soviética. En un pequeño artículo, se consignó que el presidente Jorge Rafael Videla valoró positivamente las vinculaciones con el área socialista, por la tendencia en aumento de las relaciones comerciales, que se basaban en criterios estrictamente comerciales y «no afectan ni interfieren en las políticas de los países». Como tal, se informó que la Argentina y la Unión Soviética habían aumentado su volumen de negocios especialmente en el último lustro y

⁶²⁷ Beglov, S. (1973) «Crisis de "soviétólogos" y no de la agricultura soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (519) Buenos Aires, p. 8

⁶²⁸ S. A. (1974) «Rumbo certero» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (537) Buenos Aires, p. 2

⁶²⁹ S. A. (1974) «La visita de la Misión Gelbard a la Unión Soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (543) Buenos Aires, pp. 2-7 y 32. Véase especialmente Gladvov, N. (1975) «Las relaciones comerciales entre Moscú y Buenos Aires» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (559) Buenos Aires, pp. 22-23

⁶³⁰ Nikolaeva, I. (2002) «Comercio Bilateral entre la República Argentina y la Federación Rusa en la década de los noventa del Siglo XX» *Relaciones Internacionales*, Vol. 11 n° 23 La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), s/p. Véase también Zabirov, B. (1986) «URSS-Occidente. Balance y enseñanzas del intercambio científico-técnico» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 1 (pp. 51-53) Moscú, p. 51

específicamente «el año pasado representó para la Argentina alrededor del 10% de su venta al exterior⁶³¹».

IV.5 *Un mundo perfecto*

En los documentos de aquel memorable XX Congreso del PCUS hay distintas referencias a la intención de establecer innovadores sistemas de automatización. Se recomendaba comenzar por la mecanización de los fatigosos y rutinarios trabajos de carga y descarga —no solo, pero especialmente en los puertos— para que, progresiva y sostenidamente, se llegara a la creación de «empresas totalmente automatizadas⁶³²». No obstante, todavía se verificaban ciertos atrasos en la provisión de una maquinaria adecuada; el parque declinaba sin remedio —sus unidades estaban lejos de cumplir con el proyecto de autorregulación— por lo que su actualización tenía una importancia primordial. Superado este inconveniente, que no era nada fácil por las condiciones de industrialización misma recibidas del estalinismo, se planteaba pasar «al grado siguiente, más elevado con respecto a la mecanización [que] es la automatización de la producción⁶³³».

Para Y. Maksarev, precisamente, por los conceptos elaborados en aquel encuentro de 1956, el poder soviético resolvió pasar con celeridad —y acaso con un sesgo de voluntarismo — «de la automatización de determinados grupos de máquinas y operaciones a la automatización de talleres [y] a la organización de empresas totalmente automáticas⁶³⁴». De hecho, faltaba tiempo para resolver cualquiera de estas diligencias, pero Bulganin observó que era una teoría anticientífica sostener que «el fenómeno de desgaste moral de las máquinas es inherente solo a la economía capitalista, mientras que [en la] socialista el desarrollo de la técnica no engendra el desgaste moral⁶³⁵». Poco después, Otto Kuusinen reveló que para crear la base técnica del comunismo debían reemplazar sin falta «las máquinas moralmente envejecidas⁶³⁶».

⁶³¹ S. A. (1978) «El presidente Videla y el área socialista» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (608) Buenos Aires, s/p

⁶³² VV.AA. (1956) «Documentos del XX Congreso del PCUS». *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 16, Buenos Aires, pp. 20-33. «En los puertos marítimos, el 97 % de los trabajos de carga y descarga se efectúa por medios mecánicos» en Burve, P. y Berkovich, Y. (1958) «El transporte por agua en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (194) Buenos Aires, p. 14

⁶³³ Bulganin, N. (1956) «Informe. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*. Suplemento n° 15, Buenos Aires, p. 32

⁶³⁴ Maksarev, Y. (1958) «El progreso técnico de la construcción de maquinaria en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (189) Buenos Aires, p. 15

⁶³⁵ *Ibid.*, p. 33

⁶³⁶ Kuusinen, O. y otros (1961) *Manual de Marxismo-Leninismo* Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 625

A su vez, A. Blagonravov insistió en que en un futuro más o menos cercano había que constituir un conjunto de máquinas de nuevo tipo, flexibles, adaptables y con alto rendimiento que estimulara el proceso de automatización de los dispositivos productivos, en donde se tomaría en cuenta tal envejecimiento moral⁶³⁷. Entre otros, también Sergueiev se entusiasmó con la automatización del tractor, que podría avanzar por el campo sin conductor y aun así cumplir con los trabajos necesarios⁶³⁸. En cualquier caso, la aspiración a la mecanización y automatización del agro y la industria requería bastante más que el acaso dudoso y a veces ambiguo optimismo histórico de los dirigentes soviéticos⁶³⁹.

Con la observación de la coexistencia pacífica y la relación con países con distintos regímenes sociales, se podía superar el macizo aislamiento estalinista de aquel «socialismo en un solo país» —que significaba mucho más que una disputa contra la concepción trotskista de «revolución permanente»— para abrirse a nuevas fuentes de información⁶⁴⁰. En 1958, A. Tópchiev aseguraba que la construcción del comunismo estaba dada por el complejo desenvolvimiento de la ciencia y la técnica —sin excluir a las ciencias biológicas y sociales— y por eso se necesitaba imperiosamente que los hombres de ciencia soviéticos consiguieran nuevos vínculos internacionales: «la Academia [de Ciencias] envió al extranjero a 877 sabios [y a su vez] fue visitada por 823 científicos de muchos países⁶⁴¹».

La expresión científica, más bien aplicada, tenía que ocuparse de las fuerzas productivas del país, con la investigación del subsuelo y la búsqueda de nuevas materias primas. En ese mismo año, con arreglo a la automatización, I. Artobolevski infirió que, en el futuro, «habrá sistemas complejos donde los dispositivos mecánicos se compaginarán con [los] hidráulicos, neumáticos, eléctricos, electrónicos y fotoeléctricos», cuya memoria electrónica que iba a guardar la información requerida del mismo proceso de producción, y también para conectar con los misteriosos enlaces de los planes quinquenales⁶⁴². Artobolevski desdeñó la característica de fantasía científica; al contrario, su suerte estaba próxima. No era una vana esperanza; el mismo sistema socialista ya había mostrado grandes conquistas⁶⁴³.

⁶³⁷ Blagonravov, A. (1960) «Las máquinas del futuro» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (229) Buenos Aires, s/p

⁶³⁸ Sergueiev, I. (1960) «En vías de la mecanización total» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (245) Buenos Aires, p. 15

⁶³⁹ Shajnazarov, G. (1974) «La filosofía soviética de la paz es la filosofía del optimismo histórico» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (544) Buenos Aires, p. 12-13

⁶⁴⁰ Alle, Ma. F. (2019) «La literatura del partido. El realismo socialista entre el arte y la política» *452ºF* n° 20 (pp.166-186) Barcelona, p. 172

⁶⁴¹ Tópchiev, A. (1958) «La construcción del comunismo y la ciencia» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (188) Buenos Aires, p. 9

⁶⁴² Artobolevski, I. (1958) «Máquinas del futuro» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (193) Buenos Aires, p. 13

⁶⁴³ *Ibid.*, p. 13

Como dijo Nikita Jruschov, en la competencia a nivel espacial con Estados Unidos, mientras los norteamericanos pensaban que serían los primeros en poner a rodar un satélite (al que denominarían *vanguardia*) «la vida ha demostrado que, en vanguardia, van los sputniks⁶⁴⁴». Poco después, en 1962, se afirmó esta variante por el éxito de los módulos espaciales Vostok 3 y 4, porque con el desarrollo de la ciencia, la técnica y la cultura «se construye con seguridad la sociedad comunista, allanando a todo el género humano el camino de un esplendoroso porvenir⁶⁴⁵». Por otra parte, en distintas oportunidades el período de Leonid Brezhnev fue calificado —al menos desde la segunda mitad de los ´70— de inmovilidad y estancamiento. Para Roy Medvedev, Brezhnev era benévolo y tenía escaso interés en dejarse llevar por conflictos políticos y aún personales.

Nikita Jruschov, un reformista, dispuesto a producir cambios y reformas en el corazón de la burocracia, liderar un proceso de descentralización y a la vez mantener un férreo poder de decisión centralizado sobre la suerte de los funcionarios, no podía sino generar desasosiego y turbulencia. Leonid Brezhnev y el equipo que lo vino a reemplazar, en cambio, «lejos de convulsionar al Comité Central [aseguró] su estabilidad⁶⁴⁶». En cualquier caso, el poder soviético fue siempre defendido contra cualquier interferencia social que modificara las condiciones establecidas. Con respecto a la *pax brezhneviana* entre las distintas burocracias, requería necesariamente de participantes como Serguei Trapéznik que, «pese a su *fenomenal ignorancia* encabezó el Departamento de Ciencia en el [Comité Central del PCUS]⁶⁴⁷».

Por otra parte, y dadas las características culturales y políticas de Brezhnev, su proverbial impulso a la propia glorificación, su gusto por el lujo y su desdén por los altos niveles de corrupción del poder soviético, «contaba con muy pocos políticos y administradores de talento⁶⁴⁸». Aunque en algunos niveles se prometieron convertir a la Unión Soviética en un paraíso de consumidores, se mantuvieron y profundizaron altos estándares en la inversión en

⁶⁴⁴ Jruschov, N. (1957) «Cuarenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 47-48 (165-166) Buenos Aires, p. 7. Al parecer, Eisenhower conocía de antemano los planes soviéticos de poner en órbita un satélite. Prefirió no adelantarse, para establecer la libertad de uso del espacio, y emplear satélites espías sin la objeción de la URSS. El costo fue que ésta se llevó una gran victoria política. Yagües Palazón, M. (2017) *La proliferación de interceptores cinéticos exo-atmosféricos y su amenaza sobre los satélites y la seguridad espacial* [Tesis doctoral de sociología] Madrid: UNED-IUGM, p. 58

⁶⁴⁵ S. A. (1962) «Llamamiento del CC del PCUS, del Presidium del Soviet Supremo de la URSS y del Gobierno de la Unión Soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (292) Buenos Aires, p. 2

⁶⁴⁶ Carrère d'Encausse, H. (1983) *El poder confiscado. Gobernantes y gobernados en la URSS*. Buenos Aires: Emecé Editores, p. 73

⁶⁴⁷ Medvedev, R. (1989) «Leonid Brezhnev» *Sputnik* n° 2 (pp. 30-40) Moscú, pp. 34. El subrayado es nuestro

⁶⁴⁸ *Ibid.*, pp. 34 y 40. García Barceló, A. (1989) «Prólogo» en *Nicolai Bujarin Trabajos escogidos* Buenos Aires: Ediciones Dialéctica, p. 25. Kagarlitsky, B. (1995) *La desintegración del monolito*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional, p. 33

ciencia y técnica orientados a la industria pesada y —lo que es lo mismo— al complejo militar-industrial⁶⁴⁹. En su informe al XXVI Congreso del PCUS, Brezhnev «proclamó orgulloso [que en] los años setenta (...) la fabricación de medios de producción ha crecido en la misma escala que en los veinte años precedentes juntos⁶⁵⁰».

Por ejemplo, en un artículo Vasiliev y Pavlov consideraron que «en la URSS se atribuye importancia primordial al despliegue del progreso técnico-científico», aunque en este caso, se proponían, más bien, modernizar el aparato productivo con menos referencias al futuro y al «comunismo luminoso» que a elevar el nivel de bienestar de la población. En cualquier caso, la base material y técnica del comunismo debía ser ampliada y afinada con la revolución científico-técnica. La suma de recursos que suponía tal revolución, y frente al pesimismo de Occidente, no solo *no* impactaría negativamente contra el medioambiente, sino que —conformada por la propiedad colectiva de los medios de producción— lejos de parcializar al individuo iba a ensanchar aún más «el progreso espiritual, moral y social⁶⁵¹».

En ese sentido, Nikolai Markov enumeró una serie de revoluciones técnicas previas, pero en este caso específico, y gracias al «Partido Comunista y al Estado soviético [que] elaboran una política técnica única y planifican el fomento de la ciencia y la técnica», iba a ser posible ampliar la producción para cumplir con aquel presupuesto⁶⁵². Para Markov, «la tarea principal de la RCT es la automatización integral de la producción, basada en el empleo de sistemas de máquinas automáticas con nuevos procesos tecnológicos». En ese aspecto, destacó el punto clave del programa modernizador, porque esa centralización integral significaba pasar, no importa ahora cuáles eran las posibilidades reales, «a sistemas de robots [para que se inicie] el comienzo de la nueva época en la gran producción mecanizada⁶⁵³».

No había temor por la desocupación o por aquellas típicas inseguridades de las sociedades liberales; en la fábrica soviética, el obrero y el ingeniero resolvían juntos —y en un pie de igualdad jerárquica— los problemas concernientes a la producción⁶⁵⁴. Sin embargo, más allá

⁶⁴⁹ En 1963, Jruschov advertía acerca del gasto incesante en modernizar el armamento, «que se acumula año tras año» Jruschov, N. (1963) «Discurso de N. Jruschov en la asamblea de electores de la circunscripción de Kalinin de Moscú» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 Buenos Aires, p. 8

⁶⁵⁰ Echagüe, C. (2010) *Revolución, restauración y crisis en la URSS: del socialimperialismo al imperialismo de Jruschiov a Putin III* Tomo. Buenos Aires: Ágora, p. 37

⁶⁵¹ Kiseliov, N. (1973) «La revolución científico-técnica: ¿robot universal u hombre universal? *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 5 (pp. 38-44) Moscú, p. 44

⁶⁵² Markov, N. (1973) «La creación de la base material y técnica del comunismo y la revolución científico-técnica» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 4 (pp. 47-59) Moscú, p. 52

⁶⁵³ *Ibid.*, p. 53. Para ver la evolución de este tipo de tecnología, véase Pupkov, K. y otros (1981) «¿Cómo serán las fábricas del siglo XXI?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8-9 (641-642) Buenos Aires, p. 8 y ss.

⁶⁵⁴ Petrov, N. (1962) «Una fábrica de trabajo comunista» *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (288) Buenos Aires, p. 4

de estas gráficas, un tanto inciertas, el peso del profesional versado en estos complejos sistemas, comenzó a desplazar el saber obrero que, en todo caso, tenía que ser empujado a realizar aquellas grandes obras hidráulicas para la modificación de la naturaleza.

También aquí había una suerte de factoría que tenía la doble esperanza de impugnar al capitalismo y llevar a la sociedad soviética al comunismo, una topografía (todavía) imaginaria donde no existirían las desigualdades ni la coerción estatal. Esas obras fantásticas permitían integrar la mano de obra obrera como una inyección de vida al mito proletario, con la fuerte exposición de la vitalidad, la fuerza y el heroísmo propios de la condición soviética.

En cualquiera de sus expresiones, la figura del «heroísmo soviético», con algún rasgo paradójico, parecía conservar el carácter del héroe de Thomas Carlyle, para quien tal sujeto representaba la «rara y feliz unión de todas las fuerzas creadoras y constructivas del hombre». Esas fuerzas formaban parte de la moral de la afirmación, contra la negación; de la creencia contra la incredulidad. Es decir, más allá de lo que se podía afirmar y creer, importaba «el acto mismo [y] la fuerza de ese acto⁶⁵⁵». Precisamente, y acaso con un sesgo esencialista, Brezhnev adhirió a la impresión de que en el comunista soviético se encontraban la riqueza espiritual, la fuerza del carácter, la abnegación y el heroísmo⁶⁵⁶. Aunque infirió que tales condiciones a veces son propias de hombres solitarios, la defensa contra la hostilidad nacionalsocialista demostró que «solamente en nuestro gran país y solamente los soviéticos (...) demostraron que son capaces de heroísmo en masa⁶⁵⁷».

En otra oportunidad, Brezhnev relató que «a lo largo de mi vida me he convencido que más de una vez los verdaderos héroes, generalmente, en la vida cotidiana son modestos, poco visibles [y] cumplen su tarea con sencillez y sin fallas⁶⁵⁸». Para él, era el caso del tractorista Daniil Nesterenko que, en una acción arriesgada, al pasar con el vehículo por un río helado, la superficie no resistió y perdió su vida en el intento. Cuando rescataron el cadáver hallaron en su bolsillo la credencial de Héroe de la Unión Soviética «cuando nadie sabía en el sovjós que al lado trabajaba un hombre así⁶⁵⁹». El espíritu «hidráulico» y sus deslumbrantes afanes, además, eran la continuación del estalinismo con otros medios y recursos; y en parte, también, fungían a la vez como la exportación de la revolución a través de la tecnología.

⁶⁵⁵ Cassirer, E. (1997) *El mito del Estado México D.F.*: FCE, p. 258

⁶⁵⁶ Brezhnev, L. (1981) «Cómo son los comunistas soviéticos» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 2 (pp. 127-142) Moscú, p. 128

⁶⁵⁷ Sampelayo Carrasco, C. (1981) «Memorias de Brezhnev: la conquista de la pequeña tierra» *Tiempo de Historia* n° 79 (pp. 52-73) Salamanca, p. 61-62

⁶⁵⁸ Brezhnev, L. (1979) *Tierras vírgenes* Buenos Aires: Editorial Testimonios, p. 79

⁶⁵⁹ *Ibid.*, pp. 79-80

La gran represa de Asuán, en la República Árabe Unida (1958-1971, después República Árabe de Egipto), en la que colaboró dilatada y generosamente la Unión Soviética —en capital, recursos técnicos y mano de obra especializada— representó inicialmente para Jruschov la curiosa cuando no extravagante posibilidad de «ahogar el capitalismo»⁶⁶⁰.

Con esa política de inversión en obras faraónicas se apuntalaba el doble juego de la acción política soviética en el exterior y al interior de la formación estatal. Las posibilidades técnicas y científicas y la destreza laboral del obrero soviético valían para dar curso material y tangible a la trabajosa construcción del comunismo, que no era una utopía y efectivamente estaba siendo realizado⁶⁶¹. Con las experiencias del Dniéper y el Volga, entre otras, los soviéticos encararon distintas inversiones en factorías similares en el llamado tercer mundo, especialmente en países que querían modernizarse por fuera de la tutela occidental capitalista⁶⁶². Para A. Kartsev ya desde el primer momento de la revolución de 1917, el poder soviético prestó desinteresada colaboración a distintos países, y a medida que fue consolidándose aumentó proporcionalmente la ayuda y la asistencia internacional. Por eso, dijo que

En la actualidad, la Unión Soviética tiene acuerdos de colaboración económica y técnica con poco menos de 30 países de Asia y de África [con más] de 600 obras de la economía nacional [lo cual es] una contribución a la creación de relaciones internacionales más sanas y equitativas [para] la causa de la paz⁶⁶³.

En especial, señaló los trabajos del primer tramo de la alta represa de Asuán, pero al interior de la Unión Soviética también se ejecutaban obras de gran volumen, principalmente en relación a las tareas de riego en regiones castigadas por las constantes sequías, para fecundar sembrando trigo, arroz, maíz y guisante. Alexandr Askochenski indicó que en esas intervenciones —en Asia central, pero también en otras regiones— fueron desviados millones

⁶⁶⁰ Francescutti, P. (2010) «Asuán, la presa más controvertida» *Estratos* n° 94 (34-37) Madrid, p. 35

⁶⁶¹ Entre otros, véase S. A. (1961) «El mayor oleoducto del mundo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires, pp. 12-13. Bejtin, V. y Ustinov, L. (1965) «El agua fluye hacia arriba» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (343) Buenos Aires, pp. 10-11. Morskov, O. (1966) «Cañones contra granizo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (344) Buenos Aires, pp. 2-5. Fedoriakov, P. (1971) «El canal de Kara Kum» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (476) Buenos Aires, pp. 16-19

⁶⁶² Blok, G. (1975) «Volgo-Báltico: en la encrucijada de cinco mares» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (351) Buenos Aires, s/p

⁶⁶³ Kartsev, A. (1966) «La URSS y los países en desarrollo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (351) Buenos Aires, pp. 12-13. También en S. A. (1971) «Importante etapa de la construcción del comunismo en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 Buenos Aires, p. 48

de metros cúbicos de agua para lograr fertilidad y productividad en los suelos⁶⁶⁴. Su uso indiscriminado derivó en el progresivo vaciamiento del Mar de Aral, que literalmente agotó su caudal y se convirtió en un desierto⁶⁶⁵. Muchos años después, Víctor Zuev indicó que el volumen líquido del Mar de Aral comenzó a descender sensiblemente en la década del '60; y mucho peor, en la siguiente ya ni siquiera se podía pescar⁶⁶⁶. Esa circunstancia, reconoció, no fue culpa de la naturaleza; fue el despropósito del poder soviético en su misma mecánica política del éxito y la emulación a cualquier precio. Pero también, y principalmente, el descontrol en las intervenciones, ya que, según el jurista Vladimir Olénik, se registraban excavaciones por cuenta y riesgo de distintos sovjoses para el consumo de agua, sin los requeridos registros administrativos de viabilidad y salvaguarda ecológicos⁶⁶⁷.

De todos modos, la represa de Asuán despertó entusiasmo cuando el 9 de enero de 1960 «el presidente Nasser hizo estallar la primera carga de 20 toneladas [para] la excavación del canal de descarga [liberando] cerca de 40 mil metros cúbicos de gruto sólido (...) anunciando el principio de la gran obra en el Nilo⁶⁶⁸». Comenzaba así el sueño inmemorial de obligar al río Nilo a verter sus aguas regularmente, con una hazaña que era «comparable a las 17 pirámides de Keops⁶⁶⁹». Es que el hombre, desde la remota antigüedad, «ha construido presas (...) en Sumeria, Babilonia y Egipto» pero recién en el siglo XX comenzó la tarea de administrar el cauce de los ríos y «desafiar a colosos⁶⁷⁰».

El 15 de enero de 1971, finalmente, se inauguró aquella obra. Nikolai Podgorni, presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, y Anwar el-Sadat presidente de la República Árabe Unida, cortaron la cinta inaugural de la Central Hidroeléctrica Asuán, que tenía visiblemente 111 metros de altura y 3 kilómetros de largo. Como dijo Westerman, «en Egipto,

⁶⁶⁴ Askochenski, A. (1966) «La lucha contra la sequía» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (349) Buenos Aires, p. 6

⁶⁶⁵ Véase su preocupación en Kosiguin, N. (1976) «Orientaciones fundamentales del fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 4 (pp. 7-61) Moscú, p. 47

⁶⁶⁶ Zuev, V. (1989) «El mar de Aral. Problemas y soluciones» *Unión Soviética. Revista sociopolítica ilustrada mensual* n° 3 Moscú, pp. 14-15. En relación a este tópico, véase Voschenko, Revmira (1974) «Aguas de los ríos siberianos para Kazajstán» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (541) Buenos Aires, pp. 24-25

⁶⁶⁷ *Ibid.*, p. 16. Por otro lado, «Los sovjoses son empresas estatales (...) patrimonio de todo el pueblo [que se] rigen por el plan de la economía nacional» Matrusov, N. «Empresas estatales en la agricultura» (1971) *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (473) Buenos Aires, pp. 2-3. Por otra parte, se indicó que «el Mar de Aral empezó a retroceder en el decenio de 1960, cuando los planificadores soviéticos desviaron las aguas de los ríos que lo alimentaban, el Amu Daria y el Sir Daria, para regar cultivos de algodón» Lloyd-Roberts, S. y Anbarasan, E. (enero, 2000) «¿Resucitará el mar de Aral?» *El Correo de la Unesco* (pp. 10-13) París, p. 10

⁶⁶⁸ S. A. (1966) «Sadd Al-Aali gigantesca obra de la amistad y la fraternidad» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (359) Buenos Aires, p. 31

⁶⁶⁹ *Ibid.*, p. 25

⁶⁷⁰ S. A. (1966) «Un dique en el mar» *Novedades de la Unión Soviética* n° 16 (356) Buenos Aires, p. 14

la cuna del despotismo oriental, los expertos hidráulicos de la Unión Soviética demostraron al mundo de lo que eran capaces⁶⁷¹».

Para Pavel Demchenko, «la presa permite ampliar la superficie de regadío del país en una quinta parte⁶⁷²». Con ese dispositivo, los campesinos iban a recoger dos o tres cosechas al año, cuando antes apenas si alcanzaban una. Además del aumento en la productividad agraria, los beneficios se extenderían a la producción eléctrica para la ordenación de otras empresas como fábricas de aluminio y de fosfato. No obstante, Demchenko sugirió que, mucho mejor que eso, eran las nuevas experiencias acumuladas y especialmente «la comprensión mutua de estos dos pueblos hermanos⁶⁷³».

Según Pablo Francescutti, todavía hoy se discute —y el saldo parece lejano— la significación real de la represa de Asuán, en términos de costos y beneficios. En cuanto a los niveles de generación eléctrica, su función se redujo a apenas un 13 % de la energía que actualmente necesita Egipto. El alcance del impacto ambiental también es polémico y para algunos «perdura como un memorial de los crímenes del desarrollismo⁶⁷⁴». No obstante, su valor está puesto más bien en lo simbólico, porque para muchos egipcios sigue siendo una fuente de orgullo patriótico, fruto en su momento del «nacionalismo de Nasser [y] el voluntarismo hidráulico de Jruschov⁶⁷⁵».

IV.6 *Recuerdos del futuro*

Al comienzo de nuestro trabajo nos planteamos cómo y hasta qué punto la Unión Soviética se había incorporado a la modernidad; y expresamos que fue posterior a la muerte de Stalin y con el ascenso de Nikita Jruschov. Sin embargo, para Sheila Fitzpatrick, incluso el estalinismo tenía una visión relacionada con la modernidad, que se plasmaba en una «misión civilizatoria⁶⁷⁶». La idea de construir un futuro común, tecnológicamente avanzado y socialmente civilizado —también en las relaciones más próximas— atravesó de distintas maneras el largo y cambiante desarrollo de la cultura soviética. Como tal, el futuro, el pacto

⁶⁷¹ Westerman, F. (2015) *Ingenieros del alma* (Epub) Madrid: Siruela, p. 342

⁶⁷² Demchenko, P. (1971) «Asuán, símbolo de la amistad» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (465) Buenos Aires, p. 5

⁶⁷³ *Ibid.*, p. 5

⁶⁷⁴ Francescutti, P. (2010) «Asuán, la presa más controvertida» *Estratos* n° 94 (34-37) Madrid, p. 37. En relación a los efectos negativos de las políticas hidráulicas, véase especialmente S. A. (1980) «El equilibrio ecológico está roto: ¿es posible restablecerlo?» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 12 (pp. 99-103)) Moscú, p. 103

⁶⁷⁵ *Ibid.*, Francescutti, p. 37

⁶⁷⁶ Fitzpatrick, S. (2019) *La vida cotidiana durante el estalinismo. Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia Soviética* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 328

por un «futuro luminoso», no solo fue parte constitutiva de aquel imaginario, sino especialmente una batalla cultural que más temprano que tarde iba a definir qué modelo — liberal o socialista— resultaría victorioso en el porvenir para saldar definitivamente la competencia durante la guerra fría. Y esa disputa también demostraría cuál de los dos modelos, verdaderamente, «tiende a plasmar en la vida su concepción de la felicidad humana⁶⁷⁷». En algún momento, especialmente en los primeros tiempos de la revolución, y con la clásica marca de diferenciar por etapas y por clases sociales, los bolcheviques consideraron que «el pasado pertenecía a la aristocracia, el presente a la burguesía y el futuro a la clase obrera⁶⁷⁸». El trato con el futuro formaba parte de la modernidad y la ilustración; sus exégetas desde siempre rechazaron lo pretérito de la cultura o siquiera el retorno a alguna «edad de oro» ubicada en algún punto más o menos indefinido de la historia humana⁶⁷⁹. Además, habría que convenir con Herf que la razón de la Ilustración suponía *otra cosa distinta* que la mera racionalidad de medios, que en la sociedad soviética mutó en terror burocrático. En todo caso, se incorporaron a la cosmovisión del marxismo-leninismo —en forma sesgada e incompleta— los tópicos ilustrados de la razón, la ciencia y la técnica, pero fueron desagregadas las tradiciones liberales europeas.⁶⁸⁰ De todos modos, ciertamente entre el XX y el XXII Congreso del PCUS la idea del futuro en aquella cosmovisión se afinó y adquirió nuevas inflexiones e imágenes más plásticas y nítidas. Vasili Petrovich, un antiguo miembro del Partido Comunista —ya concluida la experiencia soviética— no sin nostalgia recordó que en tiempos del estalinismo «soñábamos con el futuro; no faltaban más de cien años». Una vez asentado y perfeccionado el poder soviético, la vida sería espléndida y extremadamente pretérita, las máquinas se ocuparían de las peores fatigas del trabajo y por el arribo a aquel éxito «están todos felices, con ropas bonitas y dedican sus vidas libres al trabajo y al placer⁶⁸¹». En cambio, en la traza opuesta,

Creo que todo esto se nos fue de las manos... ¿Y sabe por qué? En las altas esferas hubo siempre mucha gente bien informada. Muchos habían leído los pronósticos de Brzezinski sobre la caída del comunismo... No obstante, predominaba la idea de que el sistema era susceptible de mejoras y era posible disimular ligeramente sus carencias para seguir adelante. [Los dirigentes] *no sabían lo harta que estaba la gente de todo lo que olía a soviético*. En

⁶⁷⁷ S. A. (1961) «Rusia en el año 2000» *Novedades de la Unión Soviética* n° 7 (347) Buenos Aires, p. 5

⁶⁷⁸ Francescutti, P. (2003) *La historia del futuro. Una panorámica de los métodos usados para predecir el porvenir* Madrid: Alianza, p. 146

⁶⁷⁹ Kuusinen, O. y otros (1961) *Manual de Marxismo-Leninismo* Buenos Aires: Editorial Fundamentos, p. 677

⁶⁸⁰ Shevliakov, L. (1960) «El hombre conquistará el cosmos» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (237) Buenos Aires, p. 5

⁶⁸¹ Aleksiéovich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»* Barcelona: Acantilado, p. 248

su fuero interno, *ninguno de ellos creía en el "futuro luminoso"* pero sí creían que el pueblo creía⁶⁸².

En cualquier caso, y en esa misma lucha cultural (pero también política y sobre todo por los niveles de vida) había diferencias sensibles entre la URSS y los EEUU, y más bien residía en las condiciones sociales para llegar al futuro soñado. En ese sentido el campo socialista ofrecía «a cada ciudadano un salario, un puesto de trabajo, una vivienda, una pensión y un bienestar mínimo» que resultaba así, una suerte de estado de bienestar soviético, aunque algo escaso en sus alcances. En Occidente, aún con las políticas de bienestar, y algunas muy extendidas, los ciudadanos no quedaban totalmente liberados de ciertas crisis y de las incertidumbres del mercado. Tal vez a eso apuntaba, quizá ilusoriamente, Mijaíl Prokófiev, cuando decía que «el progreso es solamente cuestión de tiempo (...) la nueva generación [soviética ya] vive en una época feliz⁶⁸³».

El panorama sobre el futuro era cuanto menos espléndido; pero también había matices que dejaban en entredicho aquellas confianzas. Igualmente, el futuro comunista de la humanidad a veces aparecía como una suerte de piedra filosofal, que podía convertir materiales innobles en oro. Alumbraría a hombres y mujeres con cuerpos saludables, alejados de malas enfermedades, del trabajo embrutecedor y poco creativo, y especialmente se vislumbraba que estarían rodeados de paisajes urbanos y rurales con una naturaleza ya hábilmente transformada; se habría cumplido aquella sentencia según la cual «transformando la naturaleza, el ser humano se transforma a sí mismo⁶⁸⁴».

Si se pudiera compactar en una única figura, era el triunfo de la razón y la civilización, que daba curso a una vida esencialmente bella. En este caso, las cualidades que distinguían la civilización socialista de otras del pasado y del presente, era «el sistema económico socialista y la propiedad social de los medios de producción⁶⁸⁵». En su mayor parte, el futuro previsto por el poder soviético se componía de nuevas relaciones sociales y un entorno estético, que no desdeñaba lo espiritual. Esa esperanza, minuciosamente relatada, era producto también de una ausencia, la propiedad privada de los medios de producción; solo la colectivización, llevada a su punto más alto, podía organizar la vida, la economía, las cosas cotidianas y aún

⁶⁸² *Ibid.*, p. 170. El subrayado es nuestro

⁶⁸³ Prokofiev, M. (noviembre, 1967) «Haciendo frente a los problemas del mañana» *El Correo de la Unesco* (pp. 21-30) París, p. 20

⁶⁸⁴ Westerman, F. (2015) *Ingenieros del alma* (Epub) Madrid: Siruela, p. 89

⁶⁸⁵ Jalipov, V. (1985) «Acerca de la civilización socialista» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 11 (pp. 42-45) Moscú, p. 43

el arte para una vida duradera y dichosa, que había superado largamente la «fase zoológica» de la humanidad. Por eso, Trendafilov discurrió que, efectivamente, el capitalismo estaba condenado a morir, porque para él,

El hombre que realiza la revolución científico-técnica, *rechaza el estrecho horizonte de la empresa privada y el individualismo*, los cuales contradicen el nivel, las proporciones y las posibilidades de las fuerzas productivas nuevas, generadas por la cibernética y la automatización y que exigen organizar la sociedad sobre otros principios, colectivistas⁶⁸⁶.

No obstante, Sigmund Freud ya había advertido, en 1930, sobre los límites que tenía la colectivización total con respecto a la propiedad privada, como medio de cegar la hostilidad humana. Los comunistas, expresó, «creen haber hallado el camino para la redención del mal» al considerar que fue la propiedad privada «la que ha corrompido su naturaleza». Para Freud, el cambio de una por otra no era más una vana quimera, porque la agresividad no fue creada por la institución de la propiedad, sino que «reinó casi sin limitaciones en épocas primordiales cuando esta era todavía muy escasa⁶⁸⁷». Efectivamente, muchos años después, Nikita Jruschov sostuvo que, al convertirse en la ideología de la sociedad soviética, el marxismo-leninismo, logró relegar «al pasado el odio del hombre engendrado por la propiedad privada [al mudar] por los principios colectivos de vida y de actividad⁶⁸⁸».

En la Unión Soviética, la eliminación de la propiedad privada había acabado con la opresión de clase que, si bien nació con el esclavismo, llegó a su máxima expansión con el sistema capitalista⁶⁸⁹. Sin embargo, aún con el afianzamiento de la sociedad socialista, persistían vestigios de aquella formación, que se expresaban en «la haraganería y el parasitismo, el alcoholismo y la delincuencia, el fraude y la codicia⁶⁹⁰». Todavía en 1980, se consideraba que, si bien se había eliminado lo más abrumador de la condición burguesa, permanecían pese a

⁶⁸⁶ Trendafilov, T. (1982) «El hombre y su futuro» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 6 (pp. 102-108) Moscú, p. 106. El subrayado es nuestro

⁶⁸⁷ Freud, S. (1992) «El malestar en la cultura» en *Obras Completas* Vol. 21 (1927-31) Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 109-110. Véase también Drivet, L. (2013) «Freud ante el marxismo» Ponencia presentada en la I Jornadas de Investigación en Comunicación y Política: los problemas de la subjetividad y la cultura (1-8) Paraná, p. 3. Para una apreciación muy acotada sobre el freudismo en la sociedad soviética, véase Haro Tecglen, E. (1968) «Freud en la URSS. Regresa el "lacayo del imperialismo"» *Triunfo* n° 318 (p. 6) Madrid, p. 6

⁶⁸⁸ Jruschov, N. y otros (1962) «Las históricas victorias del socialismo» (155-172) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Buenos Aires: Anteo, p. 161

⁶⁸⁹ Rosental, M. y Iudin, P. (1946) *Diccionario filosófico marxista* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, p. 178

⁶⁹⁰ *Ibid.*, Jruschov, p. 142

todo ciertas y estrictas «reincidencias de la moral de propiedad privada [que] se expresan en el deseo de tomar lo más posible de la sociedad y darle lo menos posible⁶⁹¹».

Como sea, una cosa parecía segura: el futuro iba a cambiarlo todo; paisajes, tecnologías, genética, relaciones; el mundo interior de los seres humanos, pero también y sobre todo el entorno exterior. Aunque hay matices y a veces confrontaciones, en el discurso soviético prevalecieron, a modo de contundente confirmación, los pares binarios: propiedad privada y propiedad colectiva, explotadores y explotados, trabajo manual y trabajo intelectual y, entre otros, ciudad y campo. Esta última dislocación se revelaba con vigor, en tanto que su superación dialéctica implicaba, quizá, alcanzar la cota más alta y más visible dentro de la esplendorosa civilización comunista⁶⁹².

Con respecto al aspecto ambiental, esa *autovisión* (la expresión es de Faraldo Jarillo) significaba el doble impacto de urbanizar el campo, racionalizando su producción como si de una fábrica se tratara, y a la vez cumplir con el programa de *igualar* ciudad y campo, con un tipo de estetización de su paisaje que, si no superar, al menos iba a igualar a la vida urbana⁶⁹³. La agricultura era una de las grandes fallas de la organización soviética; empero, no era óbice para pensar en su brillante porvenir. Alexéi Sozinov especuló que, con la herencia obtenida por los progresos de la biología físico-química, la ingeniería genética, el cultivo de células y órganos *in vitro*, más otros mejoramientos ecológicos, se podía pasar del monocultivo al policultivo⁶⁹⁴.

Por lo tanto, en el futuro «el paisaje rural será más variado, desaparecerán los campos ilimitados, y volverá la diversidad del medio natural». Es decir que, para este académico, el territorio rural iba a combinar sus funciones tradicionales con embalses para la cría de peces, bosques, biofábricas ecológicas y cría artificial de ganado. También se sumarían fascinantes edificios de cristal para la producción de plantas forrajeras que, una vez recogidas y procesadas, se convertirían en pienso de calidad para alimentar animales, además de servir para abono, biogás y especialmente como fuente de calor y energía. Por otra parte, V. Lamm escribió sobre la puesta en marcha de «ciudades dinámicas», es decir, desarrolladas en varias direcciones con entrecruzamiento de franjas, que pasarían a través de los bosques, los valles y los campos totalmente mecanizados porque «entonces desaparecerán por completo las

⁶⁹¹ Shalaieva, E. (1981) «Cómo se vencen las dificultades en el socialismo» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 11 (pp. 86-94) Moscú, p. 94

⁶⁹² *Ibid.*, Kuusinen, pp. 615 y 636

⁶⁹³ Sozinov, A. (1986) «La agricultura vista desde un ángulo energético» *Sputnik* n° 2 (pp. 33-37) Moscú, p. 93

⁶⁹⁴ *Ibid.*, p. 93

fronteras entre la ciudad y el campo⁶⁹⁵». A su vez, Igor Adabashev, basándose en los pronósticos de científicos soviéticos, describió con detalles aspectos urbanos y de la vida cotidiana, potencialmente ya fraguado el comunismo. En su contemplación, pensó que caminaba tranquilamente por el futuro en un parque extenso, acaso más vasto de lo que podía abarcar la vista. Destellos de luz de altos edificios vidriados de sesenta pisos iluminaban la arboleda. Al entrar imaginariamente en una de sus viviendas, quedó decepcionado con el mobiliario, similar al que conocía en su presente real; pero después descubrió que la diferencia pasaba por los materiales empleados en su manufactura. También se asombró con las paredes del departamento que, aunque eran sumamente delgadas, tenían aislamiento térmico y acústico lo cual, sospechamos, lo hacía confortable, insonoro y adaptable a cada cambio de temperatura. Y se entusiasmó con la provisión de tecnología:

Ante nosotros el conocido videoteléfono. Un receptor plano de gran tamaño para la televisión en colores, con un dispositivo de registro para los programas...Un receptor de radio estereofónico y un dispositivo adaptado al videoteléfono, mediante el cual el dueño de la casa recibe la reproducción de la prensa diaria y otros materiales a través de la red de los servicios de información⁶⁹⁶.

Asimismo, se ampliaba el sueño de tener un robot que, aunque carecía de la fisonomía humana, era el ayudante más eficiente del morador. Acometía sin quejas ni fatigas en todas las rutinarias tareas domésticas; fregaba el piso, lavaba la vajilla, hacía la cama, en suma «el robot casero del año 2000». En ese mundo que imaginaba habría producción fabril incluso en la misma luna; y se esperaba porque muchas enfermedades todavía complejas ya habían sido resueltas, como algo rutinario, en particular a través de trasplantes de órganos. Sin embargo, quedaban al parecer algunas cuestiones pendientes. Era el «problema de los nervios [generado] por la automatización total, las enormes velocidades en todo, la complicación del torrente de información (...) y la desaparición del trabajo físico⁶⁹⁷».

⁶⁹⁵ Lamm, V. (1968) «Ciudades dinámicas» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (399) Buenos Aires, p. 15

⁶⁹⁶ Adabashev, I. (1972) «¿Qué traerá el Siglo XXI?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (489) Buenos Aires, p. 28. En relación al dispositivo del «videoteléfono» véase la novela de Philip K. Dick publicada originalmente en 1968, donde mencionó tal artefacto. Dick, P. (1987) *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Buenos Aires: Ediciones Orbis, p. 31

⁶⁹⁷ *Ibid.* Adabashev, p. 31

IV.7 *Taedium vitae*

Con esas nuevas disposiciones, la duración de la vida se extendería cada vez más. El comunismo futuro, con su igualación social, sus transformaciones tecnológicas, el nuevo hábitat urbano y rural, francamente amable y armónico, también iba a impactar en el cuerpo humano, pero sobre todo en la mentalidad. Si la revolución científico-técnica estaba vinculada al futuro, a la par lo estaba el arte. Daniil Granin expresó que la tecnología cuidaría del medioambiente, mientras que el arte (a diferencia de aquel primer realismo socialista) debía ocuparse «de la protección del mundo interior del hombre⁶⁹⁸». Para que el arte y la técnica configurasen un «futuro comunista» se necesitaba crear los dispositivos adecuados a tales fines, porque «los portentosos cambios influyen en la psiquis humana» y como salvaguarda de sus diligencias más nocivas, se «requiere de la persona más humanitarismo [que solo] se adquiere *individualmente*⁶⁹⁹».

La nueva vida que coagularía en aquel radiante porvenir, tenía que «estar basada en la justicia [y] en las leyes de la belleza y el amor⁷⁰⁰». Si para aquel Gorki que fundó el realismo socialista, los artistas y escritores *primero* debían conocer los hechos y *después* crear obras entusiastas, bastante más tarde Eugenia Kasatkina indicó que era el arte mismo el que expresaba la ilusión al predecir el mundo futuro⁷⁰¹. Los artistas del cinetismo —todavía un proyecto escaso— preveían que el hombre del futuro se moverá en «un mundo fantástico, cósmico y fabuloso⁷⁰²». Con el arte espacial, «el mundo se llenará de creaciones espaciales inmensas, parpadeantes y giratorias, portadoras de una vida enigmática⁷⁰³». Con respecto a la vida urbana, específicamente, Kasatkina vaticinaba que vidrieras, anuncios, parques, plazas, palacios y teatros iban a tornar con formas coloridas, alegres y chispeantes⁷⁰⁴. Aquel futuro también comportaba una figura subordinada a los cambios en el cuerpo humano.

Tatiana Beliatskaia destacó esa preocupación en los escritores de ciencia ficción; mientras algunos distinguían al hombre del futuro con una fisonomía débil, incluso enfermiza, otros se entusiasmaban y pensaban que serían «descendientes más perfectos que las esculturas de

⁶⁹⁸ Granin, D. (1979) «La RTC y el hombre moderno» *Sputnik* n° 6 (pp. 90-93) Moscú, p. 93

⁶⁹⁹ *Ibid.*, p. 93

⁷⁰⁰ *Ibid.*, p. 93

⁷⁰¹ Westerman, F. (2015) *Ingenieros del alma* (Epub) Madrid: Siruela, p. 83

⁷⁰² Kasatkina, E. (1966) «Cinetismo ¿Un arte del tercer milenio?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (357) Buenos Aires, p. 25. Véase también Guerassimov, S. (noviembre, 1967) «Reflexiones sobre la Cultura Soviética» *El Correo de la Unesco* (pp. 21-30) París, p. 30

⁷⁰³ *Ibid.*, Kasatkina, p. 26

⁷⁰⁴ *Ibid.*, p. 26

la Grecia antigua⁷⁰⁵». Pero también había aproximaciones sobre el hombre del futuro con la interferencia de los estudios genéticos. Nikolai Dubinin, con sorprendente gesto de anticipación, indicó que desconfiaba de la experimentación genética, porque el saber científico, aunque ofrecía distintos elementos para mejorar la vida, «ni siquiera a título de experimento se puede alterar la individualidad natural de las personas⁷⁰⁶». Desechó la especulación de crear genios ya que —al igual que los genetistas racistas, que querían crear «razas de amos y esclavos»— había que evitar por todos los medios la estandarización de habilidades. Dubinin cuestionaba esa búsqueda porque para él, lo que se quería hacer social y políticamente era «rebajar el prestigio de los trabajadores, contraponer a ellos una élite intelectual, supuestamente excepcional por sus dotes⁷⁰⁷».

Por otra parte, y con igual afectación, también objetó el afán por conseguir la inmortalidad. Sin embargo, tampoco se desatendía la posibilidad de alcanzar el milenarismo sueño de la inmortalidad o si se quiere de la juventud eterna. Por ejemplo, Mijaíl Merkúlov quien era jefe del laboratorio radiológico del Segundo Instituto Médico, aprobó por unanimidad su tesis doctoral vislumbrando alguna de esas especulaciones⁷⁰⁸. En este caso, el científico soviético defendió la posibilidad de restablecer la capacidad de renovación orgánica del cuerpo, que si es intensa durante su juventud, «con los años merma esa capacidad».

Justamente, la idea de inmortalidad se probaba través de muchos tanteos, ensayos y diferentes experimentaciones, para tratar de «crear algo así como una máquina biológica del tiempo⁷⁰⁹». Por otro lado, más limitadamente, se quería disponer de un sistema sanitario más eficiente y «orientado a prevenir y reducir considerablemente las enfermedades infecciosas y a seguir prolongando la vida⁷¹⁰». En esa relación, Dubinin aseguró que, si bien era posible extender la vida, de ninguna manera era prudente volverla inmortal, porque «el progreso social va acompañado de la modificación continua de las condiciones sociales y culturales [y]

⁷⁰⁵ Beliatskaia, T. (1965) «Un gran escultor» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (343) Buenos Aires, p.32

⁷⁰⁶ Dubinin, N. (1972) «¿Cómo será el hombre del futuro?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (498) Buenos Aires, p. 25

⁷⁰⁷ *Ibid.*, p. 25

⁷⁰⁸ Sharol, L. (1964) «La búsqueda de la inmortalidad» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (316) Buenos Aires, p. 8

⁷⁰⁹ *Ibid.*, Sharol, p. 9

⁷¹⁰ Jruschov, N. y otros (1962) «Preocupación por la salud y la prolongación de la vida» (492-495) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Buenos Aires: Anteo, p. 497. También véase Chebotariov, D. (1980) «Programa estatal la prolongación de la vida» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 8 (pp. 64-67) Moscú, p. 65

requiere del trabajo creador de nuevas generaciones». Para Dubinin la inmortalidad individual «sería una barrera en el desarrollo espiritual de las sociedades⁷¹¹».

Pero el futuro comunista de la humanidad iba a ser especialmente bello; bello, alegre y feliz. La ciencia, la técnica, el complejo de maquinarias, el trabajo creativo o aún las grandes obras de modificación de la naturaleza, no eran un fin en sí mismo sino soluciones con el fin de organizar ciudades y entornos rurales diversificados, para el bienestar y la animación de la vida. Entre otras cosas, las ciudades tendrían gran cantidad de parques y jardines, pero no en calidad de lugares recreativos, sino de reflexión «como los jardines de Platón o los famosos jardines de piedra japoneses» tal que se pudiera disfrutar de una atmósfera de paz y meditación⁷¹². En buena parte, eso compactaba una especie de *metafísica* del aquel futuro: el gran desarrollo socialista remataría en una ambientación, una atmósfera o una especie de decorado artificial que eliminaría vicios, enfermedades, fealdades y violencias.

Una vida dichosa y civilizada, por la ausencia de todo mal. Sheila Fitzpatrick escribió que, en los años '30, un ciudadano soviético podía creer o no en el futuro radiante del socialismo, «pero no podía ignorar que se le ofrecía uno⁷¹³». Para la autora, las visiones utópicas de aquel tiempo empujaban a la población, con ímpetu de grandeza, «a construir un mundo humano y natural transformado por la industrialización y la tecnología moderna⁷¹⁴». Aunque esas divisas se mantuvieron a lo largo de toda la experiencia soviética, los problemas surgidos de aquellas vastas intervenciones abrieron nuevas cuestiones e interrogantes.

En una reunión entre escritores de ciencia ficción, con la consigna de cómo podrían ser las condiciones de vida en el año 2086, distintas líneas se superpusieron y, como en otros casos, más bien mostraron las hondas inquietudes del presente (y del pasado). Si bien continuaría con toda determinación la revolución científico-técnica, no dejaba de ser una preocupación el medioambiente, con el agotamiento de los recursos naturales y el recalentamiento de la atmósfera, pero todavía así, «las generaciones venideras hallarán barreras para oponer[se] a tal peligro⁷¹⁵». Con arreglo a esa situación, persistirían los trabajos y proyectos para modificar la naturaleza (el desvío de ríos y la solución de los desiertos, si bien con la liquidación del Mar

⁷¹¹ Dubinin, N. (1972) «¿Cómo será el hombre del futuro?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (498) Buenos Aires, p. 25

⁷¹² Luachov, D. (1986) «¿Cómo será la ciudad del futuro?» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 10 (pp. 108-115) Moscú, p.114

⁷¹³ Fitzpatrick, S. (2019) *La vida cotidiana durante el estalinismo. Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia Soviética* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 106

⁷¹⁴ *Ibid.*, Fitzpatrick, p. 106

⁷¹⁵ S. A. (1986) «El mundo debe ser bello» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 58-61) Moscú, p. 60

de Aral se agregaba uno más a la geografía soviética) y en cambio se planteaba que debía hacerse «de acuerdo a las leyes de la naturaleza y no en contra de ella».

Como en otras versiones, en el deseado futuro «el hombre será inteligente, pero más sano y más longevo⁷¹⁶». Se entreveía al hombre del futuro como sabio y espiritual, y al mismo tiempo profundamente dependiente de la tecnología y, con tonalidades, a la ingeniería genética. Sin embargo, el sesgo unificador para aquel mañana era la estética social e individual, es decir, tanto en el aspecto personal como en la creación de un entorno tramado especialmente con el aporte de la naturaleza, como ya ocurría «en los parques [de Kiev donde] viven ardillas, pinzones reales, jilgueros, patos que pasan el invierno en los estanques, y en las calles [se cultivan] magnolias y guindos japoneses⁷¹⁷». En esa dirección, Avner Zis, y frente a las críticas iniciales que indicaban que el socialismo soviético era menos estético que cuartelero, escribió que precisamente era el modo de vida socialista el que componía aquella ampliación.

La belleza no estaba solo en las obras literarias y artísticas, sino que sus signos quedaban «estrechamente vinculados e interconectados [porque constituyen] distintas facetas de un proceso de desarrollo estético único, de la estética del hombre hacia la realidad⁷¹⁸». Si bien se refería más bien al presente soviético, potencialmente su elaboración se relacionaba con la construcción del comunismo y los sueños de aquella promesa inicial. Sin embargo, hubo también otras voces que con celeridad advirtieron fallas o dificultades.

En 1970, Guennadi Guerassimov indicó que, por los problemas demográficos y el uso excesivo de los recursos naturales, «el futuro luminoso no estará despejado⁷¹⁹». Y esas nubes fueron las de Chernóbil, el 26 de abril de 1986⁷²⁰. Considerada como la *ciudad del futuro*, el siniestro de la Central Eléctrica Nuclear Memorial V.I. Lenin —en homenaje a quien había exaltado la noción del comunismo como *la suma de los soviets más la electricidad*— fue material y simbólicamente fuerte, pero no había sido el primero⁷²¹. Con ese accidente, y también con la penosa guerra de Afganistán (apuntada como el Vietnam «seco» de los soviéticos) se agrietaron visiblemente aquellos tópicos de la paz y la dicha en la tierra, pero

⁷¹⁶ *Ibid.*, p. 61

⁷¹⁷ *Ibid.*, p. 61

⁷¹⁸ Zis, A. (1985) «El arte y el modo de vida socialista» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 8 (pp. 19-25) Moscú, p. 19. Véase también Hobsbawm, E. (1999) *Historia del Siglo XX* Buenos Aires: Crítica, p. 556

⁷¹⁹ Guerassimov, G. (1970) «Un vistazo al futuro» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 (442) Buenos Aires, p. 19

⁷²⁰ Itkin, V. y Chernenko, L. (1986) «Lo sintieron todos» *La mujer soviética* n° 9 Moscú, s/p

⁷²¹ «En 1957 en la ciudad secreta Cheliábinsk-40, cercana a Kishtim, en los Urales, una explosión de residuos radiactivos contaminó un extenso territorio. En Semipalátinsk, Kazajstán, se realizaban las pruebas de las bombas nucleares y termonucleares soviéticas». Alexiéovich, S. (2015) *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* Buenos Aires: Debate, p. 360

sobre todo se puso en evidencia que el despliegue tecnológico, punta de lanza del futuro y del comunismo, no estaba debidamente controlado, ni tampoco se desarrollaba con tareas sosegadas, limpias, descontaminadas, siempre seguras y únicamente para el bienestar de la población⁷²². En 1985, apenas un año antes de Chernóbil, Andranik Petrosiants predijo un gran futuro para el uso pacífico del átomo porque, además, a diferencia de las termoeléctricas, las centrales nucleares eran más confiables y contaminaban el ambiente mucho menos agresivamente⁷²³.

¿Cómo escribir poesía después de Auschwitz? ¿Y cómo creer en utopías tecnocráticas después de Chernóbil⁷²⁴? El hundimiento del Titanic, en 1912, fue interrogado como una alegoría que puso en tensión el optimismo de una técnica despótica para dominar la naturaleza; y también, no sin horror, como un anticipo de la devastadora guerra de 1914⁷²⁵. Chernóbil —más que Afganistán, pero con la misma fuerza demoledora que aquel navío de los sueños de una burguesía segura de sí misma— fue el punto cenital entre la Rusia a oscuras que rechazaba Leonid Andreiev y las certezas luminosas de un poder tecnocrático desmesurado, que informaba a cada paso sobre un futuro de felicidad y armonía para acabar acortando con algunas sacudidas el mismo siglo que lo constituyó⁷²⁶.

¿Es eso o hay algo más *después* de Afganistán, Chernóbil y la Perestroika? Peter Wollen diría: el fracaso en desarrollar el consumo masivo. Y si retocamos a nuestro favor algunas líneas de Francescutti, se podría inferir que, con los incumplimientos de la modernidad soviética, y su ancho memorial de agravios, el *socialismo real* terminó envejeciendo al futuro⁷²⁷. En 1993, Luis Corvalán reconoció que en la Unión Soviética siempre se impuso la tradición cultural por sobre cualquier atisbo de innovación, especialmente si resonaba occidental. Por las

⁷²² «Al contar con tecnologías estables y bien probadas para la fabricación de elementos combustibles, así como con soluciones de diseño bien elegidas, *se ha logrado una fiabilidad extremadamente alta* de los núcleos de los reactores de potencia en funcionamiento» Semenov, B. (1983) «La energía nucleoelectrica en la Unión Soviética» *Boletín de la OIEA* n° 5 (pp. 47-59) Austria, p. 55. El subrayado es nuestro

⁷²³ Petrosiants, A. (1985) «El átomo, la naturaleza y el hombre» *Sputnik* n° 5 (pp. 42-44) Moscú, p. 44-45. Véase también Marcuse, H. (1985) *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología en las sociedades avanzadas* Barcelona: Planeta-Agostini, pp. 276-285

⁷²⁴ Alexiéovich, S. (2015) *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* Buenos Aires: Debate, pp. 292-293

⁷²⁵ Jünger, E. (1998) *Los titanes venideros: ideario último* Barcelona: Península, p. 106

⁷²⁶ «Solo en nuestras casas, durante la noche, hay luz; pero en toda Rusia reina la oscuridad y la gente duerme, o si sale de sus casas, no es para nada bueno. Si estuviera en mi mano, mandaría iluminar con luz eléctrica hasta el último villorrio» Andreiev, L. (1998) *Sascha Yegulev. La historia de un asesino* Barcelona: Editorial Andrés Bello, p. 114. Hobsbawm, E. (1999) *Historia del Siglo XX* Buenos Aires: Crítica, p. 7 y 552

⁷²⁷ Francescutti, P. (2002) *La construcción social del futuro. Escenarios nucleares del cine de ciencia ficción* [Tesis de sociología] Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense, p. 76. Wollen, P. (2006) *El asalto a la nevera. Reflexiones sobre la cultura del Siglo XX* Madrid: Akal, p. 193.

prohibiciones, los cultores de la música rock se veían obligados a interpretarlo por fuera de los ubicuos oídos oficiales y casi escondidos «en sótanos de viejas casas».

El socialismo parecía incompatible con el simple derecho de la gente a pasarlo bien y por eso, aseguró, «a la vida cotidiana le faltaba más atractivo⁷²⁸». Pero como expresó con mucha más contundencia un testigo del fin de la política soviética, decidido a inmigrar, al escuchar en 1991 que, pese a todo, Gorbachov *no* pensaba renunciar al socialismo: «¡No iba a ser conmigo con quien continuaran construyendo el socialismo! ¡Yo ya había tenido bastante socialismo! No quería esa vida tediosa...⁷²⁹».

⁷²⁸ Corvalán, L. (1993) *El derrumbe del poder soviético* Santiago de Chile: Editorial Los Andes, p. 76

⁷²⁹ Aleksiéovich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»* Barcelona: Acantilado, pp. 515 y ss. Sobre esta autora, véase S.A. (1986) «La guerra no tiene rostro de mujer» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (685) Buenos Aires, pp. 39 y ss.

Conclusiones

El famoso científico político B. P. Kurashvili escribió [que] en términos de una cruel broma, la historia no ha dejado nada por infringirnos, cuando 25 años de terror fueron seguidos por 10 años de agitación, y 20 años de estancamiento se convierten en 5 años de colapso. Pero ninguna historia es más rica que la soviética, sus terribles dramas nos purifican e instruyen.

Boris Kagarlitsky, *La desintegración del monolito*

1. El edificio y la calle

Quizá desde un primer momento, aquellos revolucionarios «profesionales» ligados a la fracción bolchevique constituyeron la élite de una vanguardia dirigente y disciplinada que, no obstante, rechazaba a las vanguardias artísticas y cualquier forma de elitismo y —bien que discursivamente— confiaba en el poder «creativo» de las masas⁷³⁰. Para Jorge Saborido, la concepción del partido revolucionario diseñada por Lenin, «ya contenía esa idea elitista, dejando en un segundo plano la actuación de las masas⁷³¹». Según Boris Kagarlitsky, por otra parte, el terror estalinista «no solo intimidó a la población, sino que sobre todo desintegró a la sociedad, transformándola en una masa marginada⁷³²». Consignó que con aquellas políticas la sociedad civil desapareció como tal, ya que cualquier acción que no estuviera dentro de los lindes de la administración del estado, «era simplemente aplastada⁷³³».

De todos modos, aún en esas condiciones, Sheila Fitzpatrick percibió que con la industrialización se pretendía ubicar a la Unión Soviética dentro de los parámetros de la modernidad, en una ambivalente conexión con el Occidente liberal, no solo en el rango de producción, sino también, y consecuentemente, en la prédica perpetua de dotar a la sociedad soviética con bienestar y abundancia⁷³⁴. Si tomamos en cuenta ciertas precisiones de Marshall Berman, el escritor Evgueni Zamiatin reconoció en algún momento que, dadas aquellas circunstancias, podían darse dos tipos distintos de modernidad de acuerdo al decurso revolucionario: una, congelada en el edificio del «frío acero y la uniformidad», y otra alternativa, que reclamaba la alegre espontaneidad de la calle⁷³⁵.

⁷³⁰ Calinescu, M. (2003) *Las cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, Posmodernismo* Madrid: Alianza, p. 108

⁷³¹ Saborido, J. (2009) *Historia de la Unión Soviética* Buenos Aires: Emecé, p. 294

⁷³² Kagarlitsky, B. (1995) *La desintegración del monolito*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional, p. 51

⁷³³ *Ibid.*, p. 21

⁷³⁴ Fitzpatrick, S. (2019) *La vida cotidiana durante el estalinismo. Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia Soviética* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 328

⁷³⁵ Berman, M. (2000) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* Buenos Aires: Siglo XXI, p. 257

Quizá no fue una casualidad, ni el brusco imperio de las circunstancias, que el poder bolchevique rápidamente se trasladó a Moscú (un viejo sueño de los eslavófilos, como contrasentido) y dejara atrás —y definitivamente— el *élan vital* de San Petersburgo y su ánimo de inquietud, de gusto por el cambio, de hombres y mujeres que interrogaban sobre las distintas condiciones sociales y personales y, al menos en apariencia, estaban poco dispuestos al acuerdo permanente⁷³⁶. De todos modos, con la hegemonía del estalinismo y a partir de los planes quinquenales, el estajanovismo, las represiones masivas, y aún la llamada —todavía hoy— Gran Guerra Patria, la Unión Soviética quedó equipada con un alto nivel industrial, pero específicamente ligado a la gran maquinaria de producción, con un maltrato indisimulable por la elaboración de artículos de consumo masivo.

2. *Al este del paraíso*

Después del XX Congreso del PCUS, y con mano vacilante, se intentó transformar esa dura situación, a través de una serie de reformas políticas y económicas que, mal que bien, tuvieron un significado superador. En los años '60 y '70, el nivel de bienes y servicios aumentó sensiblemente, pero *solo* con respecto a los años más duros del estalinismo, porque «a diferencia de la carrera espacial y de armas, la producción de artículos de primera necesidad fue un aspecto en que la Unión Soviética *nunca* estuvo cerca de igualar a los Estados Unidos», pese a la fabulosa reserva de materias primas, maquinaria y personal altamente capacitado⁷³⁷. Por eso, durante más de setenta años, aquella vieja y testaruda guardia bolchevique, en distintas oportunidades y con un tono altisonante, prometió un «comunismo de la abundancia» que siempre e invariablemente estaba un paso más allá del presente.

Pese a las persistentes demandas populares, el presupuesto total acababa siempre desfondado por los gastos del complejo militar-industrial, las obras faraónicas, el apoyo internacional al campo socialista y, no habría que olvidarlo, por sostener un increíble sistema administrativo. Contra este desequilibrio, el discurso soviético parecía operar especialmente a través de un *corpus* casi inabarcable de publicaciones que consolidaban al mismo tiempo el poder de aquella élite, con un tipo específico de escritura.

⁷³⁶ Faraldo, J. (2001) «La formulación del paisaje en la Unión Soviética: arquitecturas y espacios de vida (1917-1929)» *Memoria y civilización* n° 4 (pp. 205-219) Pamplona, p. 237. Cassirer, E. (1997) *El mito del Estado* México D.F.: FCE, p. 338

⁷³⁷ Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa, p. 226. El subrayado es nuestro

Al decir de Roland Barthes, cada régimen posee una escritura que le es propia y que «contiene a la vez, por una preciosa ambigüedad, el ser y el parecer del poder, lo que es y *lo que quisiera que se crea de él*⁷³⁸». El discurso soviético era un conjunto de enunciaciones que —en la apreciación de Michel Foucault— *no decía la verdad*, sino que *estaba en la verdad*, protegido por el sólido tinglado de la unanimidad⁷³⁹. Fundado en un voluntarismo «mágico», podía invocar alternativamente la lucha militar contra las fallas en la agricultura debido al clima adverso o, como sucedió después con el accidente de Chernóbil, contra las radiaciones atómicas: «había entre nosotros comisarios políticos, que daban charlas políticas. Nos decían que debíamos vencer. ¿A quién? ¿Al átomo? ¿A la física? ¿Al cosmos?⁷⁴⁰».

Para Boris Groys, en los años '60 y '70 en la Unión Soviética se dieron a conocer innumerables publicaciones occidentales que criticaban a la ideología soviética, pero parcial y contradictoriamente. Con esa actitud, se demostraba la superioridad del materialismo dialéctico, que podía contener todas aquellas críticas, sin perder coherencia, por su característica de lógica total⁷⁴¹. Pero eso no impedía que el discurso de la unanimidad (o la práctica altamente centralizada) dejara «menos espacio para las subculturas, las contraculturas o los submundos de cualquier especie, y reprimían las disidencias⁷⁴²». Tal vez un verdadero socialismo, y apenas como inferencia, hubiera consistido en vincular los brillos de la rumbosa Nevsky Prospekt con los graves desfiles en la Plaza Roja. Nicolai Gogol, en un distante *ottocento*, escribió que

No hay nada mejor (...) que la Avenida Nevsky, para la ciudad lo es todo [porque] ¿a quién puede desagradar? (...) Apenas [la] pisas, ya notas que huele a recreo (...) La Nevsky es el lugar de encuentro de todo Petersburgo (...) ¡Qué rápidas transformaciones se producen en ella a lo largo de una sola jornada! ¡Cuántos cambios sufre en el transcurso de un solo día! (...) Pero lo más extraño son los sucesos que ocurren en la Avenida Nevsky (...) Todo es engaño, todo es ilusión, nada es lo que parece⁷⁴³.

De cualquier manera, en los '80, expresó Groys, el movimiento de los disidentes rusos ya había sido desbaratado⁷⁴⁴. En un sentido, posiblemente, las nuevas políticas de la perestroika y la glasnost *oficializaron* o *estatizaron* el lento y tal vez poco influyente discurrir de las

⁷³⁸ Barthes, R. (2011) *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos* Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 26. El subrayado es nuestro

⁷³⁹ Foucault, M. (1996) *El orden del discurso* Madrid: Ediciones de La Piqueta, p. 37

⁷⁴⁰ Alexiévich, S. (2015) *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* Buenos Aires: Debate, p. 153

⁷⁴¹ Groys, B. (2015) *La posdata comunista* Buenos Aires: Cruce casa editora, p. 40

⁷⁴² Hobsbawm, E. (1999) *Historia del Siglo XX* Buenos Aires: Crítica, p. 421

⁷⁴³ Gogol, N. (1981) *Cuentos petersburgueses* Barcelona: Bruguera, pp. 5, 6 y 45

⁷⁴⁴ *Ibid.*, Groys, p. 81

disidencias. Por dar solo un ejemplo, en 1989, Vasili Seliunin indicó que «los éxitos industriales en la época de Stalin y el crecimiento del bienestar del pueblo no son sino un mito nacido de falsificaciones [porque] el país parecía un gigante campo de concentración⁷⁴⁵».

3. *El porvenir de una ilusión*

En sí misma, la perestroika —que, como otros períodos del socialismo también quería recuperar el utopismo leninista, una suerte de sueño recurrente— fue de alguna manera un punto de inflexión, con tres posibles derivas. Bien podría haber adquirido aquella remota profecía de Jruschov, que se iba a instalar el comunismo en los años ochenta, pero a la sazón la población no había alcanzado, al parecer, el hábito de la autogestión, ni tampoco las grandes estructuras administrativas del estado dejaron de estar saturadas por profesionales especializados⁷⁴⁶. Otra posibilidad, planteada por los reformistas soviéticos, consistía sencillamente en voltear el modelo soviético establecido a las formas convencionales de la socialdemocracia europea, pero «la desgracia (...) fue que la crisis de los sistemas comunistas coincidiese con la crisis de la edad de oro del capitalismo, que fue a su vez la crisis de los sistemas socialdemócratas⁷⁴⁷».

Por lo demás, lo que verdaderamente ocurrió fue una brusca desregulación, preparada *bajo cuerda* por los medios de información de masas en los años '80 —como filosa ironía de las esperanzas de Nikita Jruschov— para la transición al mercado capitalista, lo que llevó, en la expresión de Boris Kagarlitsky, a una suerte de *estalinismo de mercado*, que pasó rápidamente del reino de la ideología al reino de la práctica:

Después que los ideólogos liberales pasaron varios años acusando a los marxistas de querer “experimentar con el organismo vivo de la sociedad”, el gobierno ruso se preparó, en nombre de las ideas liberales, para someter a la población al experimento social más grandioso desde la colectivización de Stalin. En el lapso de pocos meses, el estilo de vida tradicional, incluyendo las relaciones económicas existentes y el imperfecto pero familiar sistema de precios y estructuras de producción, todo [debía] quedar destruido⁷⁴⁸.

Finalmente, hay un punto interesante que es necesario siquiera sugerir, y que son los restos que dejó la experiencia soviética. Para Ernst Cassirer siempre existió una lucha sorda, que

⁷⁴⁵ Seliunin, V. (1989) «No hay sabiduría en aquel socialismo» *Sputnik* n° 2 (pp. 84-87) Moscú, pp. 86 y 87

⁷⁴⁶ Jruschov, N. y otros (1962) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Buenos Aires: Anteo, pp. 235 y 506

⁷⁴⁷ Hobsbawm, E. (1999) *Historia del Siglo XX* Buenos Aires: Crítica, p. 419

⁷⁴⁸ Kagarlitsky, B. (1995) *La desintegración del monolito*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional, p. 102

nunca perdió vitalidad, entre las fuerzas del mito y su confrontación con las fuerzas culturales⁷⁴⁹. Pese al frecuente discurso soviético en relación al poder creativo de las masas y su inmenso papel en la historia humana, el poder bolchevique desconfiaba profundamente de la autonomía del desarrollo social, y por eso prefirió darle un significado tecnológico, mensurable, material y concreto, para encajar a la modernidad soviética dentro de un orden social previsible⁷⁵⁰. Cuando aquellas fuerzas culturales —tramadas por una moral, ideas filosóficas o estéticas específicas— están presentes, todo lo real se vuelve racional. Pero con la pérdida de ciertas energías sociales, «el mito vuelve a erguirse y a inundar la vida social y cultural del hombre⁷⁵¹». Boris Groys señaló que la experiencia socialista fue pacíficamente cancelada bajo la conducción y la responsabilidad del Partido Comunista⁷⁵².

No obstante, acabado el modelo soviético, ciertas formas o conceptos, aún con otras inflexiones, mantuvieron el espíritu acaso formal pero altamente ejecutivo de la vieja moral comunista. En ese tiempo, el comunista estaba impelido a sentir amor por el trabajo, a luchar contra la ideología burguesa, a no ceder nunca al deseo de propietario privado y a «poner siempre y en todos los intereses sociales por sobre los personales⁷⁵³». La afinidad del soviético se compactaba en el trabajo, la política, la clase, la patria y la moral comunista⁷⁵⁴.

Ahora, las nuevas *competencias* se ajustan a trabajar honradamente por la prosperidad y el bienestar del país, obtener nuevas victorias, destacarse en todo y realizar los actos morales más elevados. En la nueva Rusia (o por lo menos en el discurso de Vladimir Putin) no parece haber un corte taxativo con las inflexiones culturales de la Unión Soviética. El ciudadano ruso contemporáneo debe conservar en alto su fidelidad a los caídos en la guerra patria, que es un saber que se hereda y del cual es continuador, porque aquella victoria se lleva en la sangre. En su misma sangre están las aptitudes y habilidades que consiguió el pueblo soviético en su lucha contra el nacionalsocialismo. Al tener siempre vivas en su memoria aquellas hazañas y con los valores que componen la identidad nacional rusa, debe estar siempre listo y bien preparado para la guerra futura⁷⁵⁵Ω.

⁷⁴⁹ Cassirer, E. (1997) *El mito del Estado* México D.F.: FCE, p. 352

⁷⁵⁰ *Ibid.*, Kagarlitsky, B. (1995) p. 21

⁷⁵¹ *Ibid.*, Cassirer, p. 352

⁷⁵² *Ibid.*, Groys, pp. 80-81

⁷⁵³ *Ibid.*, Jruschov, p. 342

⁷⁵⁴ Guerrero-Solé, F. y López González, H. (2012) «Preparados para la guerra. La construcción de la identidad rusa post-soviética en los discursos de la Victoria» *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* n° 2 (513-529) Barcelona, p. 525

⁷⁵⁵ *Ibid.*, p. 529. Véase también Kniaseva, S. (1974) «El sagrado fuego del recuerdo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 2 (534) Buenos Aires, pp. 18-20

Fondo de recursos

1. Imagen de portada

Sinfonía del 6to. Alto Horno (óleo, 1979) Evgueni Vasilyevich Sedukhin nació en 1930, en Uinskoye, región de Perm, cercana a los Montes Urales. Se graduó en la Facultad de Artes Aplicadas y Arte Gráfico de Nizhny Tagil, y como artista enlazó la vida urbana y el trabajo metalúrgico. A partir de 1964 adhirió a la Unión de Artistas de la URSS, que le permitió viajar a distintos países y participar en numerosos foros públicos.

2. Libros

- Adamovsky, E. (1998, Ed.) *Octubre hoy. Conversaciones sobre la idea comunista a 150 años del Manifiesto y 80 de la Revolución Rusa* Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto
- Agamben, G. (2008) *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno* Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- Alba, V. (1955) *La América Latina y los Congresos del Partido Comunista Ruso* Costa Rica: IIEPS
- Aleksiévich, S. (2017) *El fin de «Homo Sovieticus»* Barcelona: Acantilado
- Alexiévich, S. (2015) *La guerra no tiene rostro de mujer* Buenos Aires: Debate
- Alexiévich, S. (2015) *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* Buenos Aires: Debate
- Álvarez del Vayo, J. (1926) *La nueva Rusia* Madrid: Espasa Calpe
- Anderson, B. (1983) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* México D.F.: FCE
- Andreiev, L. (1998) *Sascha Yegulev. La historia de un asesino* Barcelona: Editorial Andrés Bello
- Appy, C. (2008). *La guerra de Vietnam. Una historia oral* Barcelona: Crítica
- Baczko, B. (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* Buenos Aires: Nueva Visión
- Badiou, A. (2005) *El siglo* Buenos Aires: Manantial
- Schmitt C. (sin fecha de edición) *Clausewitz como pensador político* Buenos Aires: Editorial Struhart y Cía.
- Barthes, R. (2011) *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos* Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Bartol, V. (2005) *Alamut* Madrid: Editorial Diario El País
- Baudelaire, Ch. (2005) *El pintor de la vida moderna* Córdoba: Alción Editora
- Baudelaire, Charles (1980) *Las Flores del Mal* Buenos Aires: Editorial Losada
- Baynac, J. y otros (1978) *El terror bajo Lenin* Barcelona: Tusquets Editor
- Bell, D. (1991) *El advenimiento de la sociedad post-industrial* Madrid: Alianza Universidad
- Benjamin, W. (1980) *Poesía y capitalismo* Iluminaciones II. Madrid: Taurus
- Benjamin, W. (1990) *Diario de Moscú* Buenos Aires: Taurus
- Benjamin, W. (1991) *Para una crítica de la violencia y otros ensayos Iluminaciones IV* Madrid: Taurus Humanidades
- Benson, E. T. (2014) *Enseñanza de los presidentes de la iglesia* Salt Lake City: Publicado por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
- Berdaiev, N. (1939) *Las fuentes y el sentido del comunismo ruso* Buenos Aires: Losada
- Berman, M. (2000) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* Buenos Aires: Siglo XXI
- Bey, Essad (1935) *La policía secreta de los soviets. Historia de la G. P. U.* Madrid: Espasa Calpe
- Blakeley, T. (1969) *La escolástica soviética* Madrid: Alianza Editorial
- Bresser Pereira, L. (1975) *Ideología y tecnoburocracia* Buenos Aires: Editorial Paidós
- Brezhnev, L. (1979) *Tierras vírgenes* Buenos Aires: Editorial Testimonios
- Brocato, C. (2014) «Defensa del realismo socialista» La *Rosa Blindada. Edición facsimilar* (pp. 3-15) Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional
- Buck Morss, S. (1981) *Origen de la dialéctica negativa. Theodor Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt* México: Siglo XXI Editores

- Buck-Morss, S. (2004) *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste* Madrid: La balsa de la Medusa
- Buck-Morss, S. (2005) *Walter Benjamin, escritor revolucionario* Buenos Aires: Interzona Editora
- Bujarin, N. (1989) *Trabajos escogidos* Buenos Aires: Ediciones Dialéctica
- Bulgákov, M. (2002) *Los días de los Turbín* Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España
- Bulgakov, M. y Zamiatin, E. (2010) *Cartas a Stalin* Madrid: Veintisiete Letras
- Bunin, I. (2007) *Días malditos* Barcelona: Acantilado
- Calinescu, M. (2003) *Las cinco caras de la modernidad. Modernismo, vanguardia, decadencia, kitsch, Posmodernismo* Madrid: Alianza
- Camarero, H. (2017) *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina* Buenos Aires: Sudamericana
- Carr, E. (1999) *La revolución rusa: de Lenin a Stalin 1917-1929* Madrid: Ediciones Altaya
- Carrère d'Encausse, H. (1984) *El poder confiscado. Gobernantes y Gobernados en la URSS* Buenos Aires: Editorial Emecé
- Carrère d'Encausse, H. (1998) *Lenin* Buenos Aires: FCE
- Carroll, N. (2007) *Una filosofía del arte de masas* Madrid: La balsa de la Medusa
- Cassirer, E. (1997) *El mito del Estado* México D.F.: FCE
- Castelnuovo, E. (S/F) *El arte y las masas. Ensayo sobre una nueva teoría de la actividad estética* Buenos Aires: Editorial Claridad
- Cevasco, M. (2013) *Diez lecciones sobre estudios culturales* La Marca Editora: Buenos Aires
- Chasles, P. (1929) *Lenin, el dictador rojo* Barcelona: Editorial Iberia
- Chassin, Serge de (1920) *La locura roja: aspectos y escenas de la revolución rusa 1917-1918* Barcelona: Seix & Barral Hermanos
- Chiaramonte, J. (1984) *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica* México: Grijalbo
- Churchward, L. G. (1976) *La intelligentsia soviética. Ensayo sobre la estructura social y el papel de los intelectuales soviéticos en los años sesenta* Madrid: Revista de Occidente
- Clausewitz, K (1998) *De la guerra* Buenos Aires: Rescates Needs
- Coriat, B. (1982) *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa* Madrid: Siglo XXI
- Corte, N. (1965) *Introducción a la cultura de masas* Santa Fe: Imprenta Oficial de la Provincia
- Corvalán, L. (1993) *El derrumbe del poder soviético* Santiago de Chile: Editorial Los Andes
- Courtois, S. (1998) *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión* Barcelona: Editorial Planeta
- De Micheli, M. (1968) *Las vanguardias artísticas del Siglo XX* Córdoba: Eudeba
- Deutscher, I. (1971) *La década de Jrushov* Madrid: Alianza
- Dick, P. (1987) *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Buenos Aires: Ediciones Orbis
- Djilas, M (1957) *La nueva clase. Un análisis del régimen comunista* Buenos Aires: Sudamericana
- Dolto, F. (1991) *Autobiografía de una psicoanalista (1934-1988)* México: Siglo XXI
- Drabkina, E. (1974) *Pan duro y negro. Relatos acerca de Lenin y la Revolución* Moscú: Editorial Progreso
- Duncombe, S. (2018) *La potencia de los sueños. Imaginando políticas en la era de la fantasía* Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones
- Echagüe, C. (2010) *Revolución, restauración y crisis en la URSS: del socialimperialismo al imperialismo de Jruschiov a Putin*. III Tomo. Buenos Aires: Ágora
- Falcionelli, A. (1958) *Historia de la Rusia Soviética 1917-1957* Madrid: Ediciones Acies
- Faraldo Jarillo, J. (2003) *Nación, Estado y construcción social de la realidad de la experiencia soviética 1917-1991* Madrid: UCM ediciones
- Fazio Vengoa, H. (2005) *Rusia en el largo Siglo XX: entre la modernización y la globalización* Bogotá: Ediciones Uniandes
- Fediukin, S. (1982) *La revolución socialista y la intelectualidad* Buenos Aires: Editorial Fundamentos
- Fernández Vega, J. (1993) *Carl Von Clausewitz. Guerra, política, filosofía* Buenos Aires: Editorial Almagesto
- Figes, O. y Kolonitskii, B (2001) *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917* Valencia: Biblioteca Nueva

- Figes, Orlando (2006) *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa* Barcelona: Editorial Edhasa
- Fitzpatrick, S. (2005) *La Revolución Rusa* Buenos Aires: Siglo XXI
- Fitzpatrick, S. (2019) *La vida cotidiana durante el estalinismo Cómo vivía y sobrevivía la gente común en la Rusia soviética* Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Foucault, M. (1996) *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Ediciones de la Piqueta
- Foucault, M. (1996) *El orden del discurso* Madrid: Ediciones de La Piqueta
- Foucault, M. (2000) *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Francescutti, P. (2002) *La construcción social del futuro. Escenarios nucleares del cine de ciencia ficción* Tesis de sociología Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense
- Francescutti, P. (2003) *La historia del futuro. Una panorámica de los métodos usados para predecir el porvenir* Madrid: Alianza
- Freud, S. (1992) *Obras Completas* Vol. 21 (1927-31) Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Frolov, I. (1984) *Diccionario de filosofía* Moscú: Editorial Progreso
- Fuller, J.F.C. (1965) *La dirección de la guerra* Barcelona: Luis de Caralt Editor
- Gabor, A. (1931) *Espías y saboteadores. El proceso de los ingenieros de Moscú* Madrid: Editorial Cenit
- Gaev, Arcadio (1964) *La literatura soviética y sus etapas* Buenos Aires: Ediciones Servipres
- García Higuera, G. (2015) *Historia y Perestroika. La revisión de la historia soviética en tiempos de Gorbachov (1987-1991)* Huelva: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva
- Gibian, G (1975) *Danil Jarms y Alexander Vedensky. Literatura rusa del absurdo. Un hallazgo literario* Buenos Aires: Pleamar
- Gide, A. (1937) *Retoques a mi regreso de la U.R.S.S.* Buenos Aires: Sur
- Gilbert, I. (2009) *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005* Buenos Aires: Sudamericana
- Girard, R. (2010) *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis* Buenos Aires: Katz editores
- Gogol, Nicolai (1981) *Cuentos petersburgueses* Barcelona: Bruguera
- Gómez, J. J. (2008, Ed.) *Crítica, tendencia y propaganda: textos sobre arte y comunismo 1917-1954* Sevilla: Editorial Doble J
- Gorbachov, M. (1987) *Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo* Buenos Aires: Emecé
- Gorbachov, M. (1988) *Algo más sobre la perestroika* Buenos Aires: Emecé Editores
- Grossman, V. (2007) *Vida y destino* Madrid: Galaxia Gutenberg
- Grossman, V. (2010) *Todo fluye* Buenos Aires: Sudamericana
- Groys, B. (2008) *Obra de arte total Stalin* Valencia: Pre-textos
- Groys, B. (2015) *La posdata comunista* Buenos Aires: Cruce casa editora
- Groys, B. (2016) *Arte en flujo. Ensayos sobre la evanescencia del presente* Buenos Aires: Caja Negra Editora
- Hayward, M. (1967) *Proceso a los escritores. El Estado Soviético contra Siniavski y Daniel* Buenos Aires: Editorial Americana
- Herf, J. (1993). *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich* Buenos Aires: FCE
- Hesse, J. (1971) *Breve historia del teatro soviético* Madrid: Alianza Editorial
- Hobsbawm, E. (1999) *A la zaga. Decadencia y fracaso de las vanguardias en el siglo XX* Barcelona: Crítica
- Hobsbawm, E. (1999) *Historia del Siglo XX* Buenos Aires: Crítica
- Horia, V. (1960) *La rebeldía de los escritores soviéticos* Madrid: Ediciones RIALP
- Hormigón, J. A. (1992) *Meyerhold. Textos teóricos* Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España
- Jachaturov, K. (1968) *Medios de comunicación y la opinión pública en la Unión Soviética* Quito: CIESPAL
- Jruschov, N. y otros (1962) *XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Buenos Aires: Editorial Anteo
- Jruschov, N. (1963) *Problemas de la literatura y el arte soviético* Buenos Aires: Editorial Documentos
- Jünger, E. (1998) *Los titanes venideros: ideario último* Barcelona: Península
- Kagarlitsky, B. (1995) *La desintegración del monolito* Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional

- Kagarlitsky, B. (2006) *Los intelectuales y el estado soviético. De 1917 al presente* Buenos Aires: Prometeo Libros
- Kamenka, E. y Krygier, M. (1981) *La burocracia. Trayectoria de un concepto* México: FCE
- Kruschev, N. (1956) *Informe Secreto. Discurso pronunciado en el 20 Congreso comunista ruso* Buenos Aires: Editorial Gure
- Kuusinen, O. y otros (1961) *Manual de Marxismo–Leninismo* Buenos Aires: Editorial Fundamentos
- Lenin, V. (1961) *Obras escogidas* Moscú: Editorial Progreso
- Lenin, V. (1973) «Discursos pronunciados en la reunión de las delegaciones alemanas, polaca, checoslovaca, húngara e italiana» (pp.61-63) en *Obras* Tomo XII Moscú: Editorial Progreso
- Lenin, V. (1976) *Obras Completas* Tomo XXVIII Madrid: Akal Editor, p. 362
- Lenin, V. y Stalin, J. (1946) *Sobre la literatura y el arte* La Plata: Editorial Calomino
- Lenin, V. (1981) *Obras escogidas* Moscú: Editorial Progreso
- Levin, M. (1964) *Un pie en la tierra, otro en el cielo* Buenos Aires: Editorial Impulso
- Lo Gatto, E. (1973) *La literatura ruso-soviética* Buenos Aires: Losada
- Lozano, Á. (2008) *Kursk, 1943. La batalla decisiva* Barcelona: Editorial Malabar
- Lunacharsky, A. (1974) *Sobre la literatura y el arte* Buenos Aires: Anteo
- Lysenko, T. (1947) *La herencia y su variabilidad* Buenos Aires: Editorial Páginas
- Maiakovski, V. (1980) *Poemas* Barcelona: Ediciones 29
- Marcuse, H. (1969) *El marxismo soviético* Madrid: Alianza Editorial
- Marcuse, H. (1985) *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología en las sociedades avanzadas* Barcelona: Planeta-Agostini
- Marinetti, F. T. (1910) *El futurismo* Valencia: F. Sempere y Compañía Editores
- Marx, K. (1987). *Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de P.-J. Proudhon*. México: Siglo XXI Editores
- Marx, K. y Engels, F. (1948): *Manifiesto Comunista* Santiago de Chile: Babel
- Merleau-Ponty, M. (1968) *Humanismo y terror* Buenos Aires: Editorial La Pléyade
- Meyer, K. (1997) *Shostakovich. Su vida, su obra, su época* Madrid: Alianza Editorial
- Mijáilov, N. (1946) *La fuerza de Rusia* Buenos Aires: Sociedad Editora Latino-Americana
- Morales, M. (1980) *Milenarismo. Mito y realidad del fin de los tiempos* Barcelona: Gedisa
- Mumford, L. (2011) *El pentágono del poder. El mito de la máquina* Vol. II Logroño: Pepitas de Calabaza
- Nolte, E. (1994) *La guerra civil europea. Nacionalsocialismo y bolchevismo 1917-1945* México: FCE
- Okínov, L. y Shishlin, N. (1980) *Breve diccionario político* Moscú: Editorial Progreso
- Okulov, R. y Turadzhev, V. (1971) *XXIV Congreso del PCUS: El socialismo en acción. Esbozo del XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética* Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
- Orlando, F. (1980) *El mundo de Baudelaire* Buenos Aires: CEAL
- Ostrovski, N. (1978) *Así se templó el acero* Buenos Aires: Ediciones Cosmos
- Paloczi–Horvath, G. (1963) *Kruschev El camino hacia el poder* Buenos Aires: Plaza y Janés
- Peña Buitrago, M. J. (2018) *Moda Roja. Un estudio de la moda soviética durante el período de Nikita Khrushchev* Tesis de Historia Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales
- Piátnitskaia, Julia (1991) *Diario de la mujer de un bolchevique* Buenos Aires: Editorial Losada
- Poch de Feliu, R. (2003) *La gran transición. Rusia 1985-2002* Barcelona: Crítica
- Priestland, D. (2010) *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo* Barcelona: Crítica
- Producción colectiva (2006) *Tiempo de insurgencia. Experiencias comunistas en la revolución rusa* Buenos Aires: Autoedición
- Projánov, A. (1984) *El árbol en el centro de Kabul* Buenos Aires: Editorial Cartago
- Rapoport, A. (1992) *Clausewitz filósofo de la guerra y la política* Buenos Aires: Leviatán
- Raunig, G. (2008) *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social* Madrid: Traficante de sueños
- Reich, W. (2001) «El diagnóstico psiquiátrico como problema ético» en Bloch, S., Chodoff, P. y Green, S. (Eds.) *La ética en psiquiatría* (pp. 89-211) Madrid: Editorial Triacastela
- Ritzer, G. (1996) *La MacDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización de la vida cotidiana* Barcelona: Editorial Ariel
- Romeral, Pedro (1946) *Literatura rusa* Buenos Aires: Editorial Atlántida
- Rosental, M. y Iudin, P. (1946) *Diccionario filosófico marxista* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos

- S. A. (1974) *URSS 75* Moscú: Agencia de Prensa Nóvosti
- S. A. (2000). *The Canadian Encyclopedia* Toronto: McClellan & Stewart Inc.
- Saborido, J. (2009) *Historia de la Unión Soviética* Buenos Aires: Emecé
- Saunders, G. (1975) *Samizdat* Buenos Aires: Editorial Pluma
- Segura González, W. (2012) *La reforma del calendario. Las tentativas para reformar el calendario gregoriano* España: EWT Ediciones
- Serge, V. (2003) *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión. La Ojra* Barcelona: Fundación Andreu Nin
- Siniavski, A. (1990) *La Civilización Soviética* México: Editorial Diana
- Slonim, M. (1965) *El teatro ruso. Del Imperio a los Soviets* Buenos Aires: Eudeba
- Slonim, M. (1974) *Escritores y problemas de la literatura soviética 1917-1967*. Madrid: Alianza Editorial
- Soljenitsin, A. (1974) *Carta a los dirigentes de la Unión Soviética* Barcelona: Plaza y Janes
- Soljenitsin, Alexander (1969) *Un día en la vida de Iván Denisovich* Madrid: Ediciones Orbis
- Soloviev, Mijail (1956) *Mis nueve vidas en el Ejército Rojo* Barcelona: Luis de Caralt Editor
- Stakhanov, A. (1941) *El movimiento stajanovista* Buenos Aires: Editorial Problemas
- Stalin, J (1953) *Obras* Tomo XI 1928–1929. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras
- Swingewood, A. (1979) *El mito de la cultura de masas* México D.F.: Premia Editora
- Székely, B. (1946) *De Taylor a Stajanov. La máquina devora al hombre, el hombre amo de la máquina* La Plata: Editorial Calomino
- Sztompka, P. (1995) *Sociología del cambio social* Madrid: Alianza Editorial
- Tafari, M. y otros (1972) *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura* Barcelona: Gustavo Gili Editor
- Terz, A. [Andrei Siniavski] (Circa 1960) *El proceso continúa. ¿Qué es el realismo socialista?* Buenos Aires: Sur
- Thompson, E. (1979) *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la sociedad preindustrial* Barcelona: Crítica
- Trotsky, L. (2004) *Literatura y Revolución. Escritos sobre arte y cultura, escritores y crítica literaria* Buenos Aires: Editorial Antídoto
- Trotsky, León (1963) *Stalin* Barcelona: Editorial Plaza y Janés
- Trotsky, L. (1972) *Resultados y perspectivas: las fuerzas motrices de la revolución* Buenos Aires: Ediciones CEPE
- Trotsky, L. (2005) *Comunismo y terrorismo* Madrid: Fundación Federico Engels
- Trotsky, L. (2017) *La internacional comunista después de Lenin (Stalin, el gran organizador de derrotas)* Valencia: Edicions Internacionals Sedov
- Ulam, Adam (1969) *Los Bolcheviques. Los personajes y la historia política e intelectual de los orígenes del comunismo ruso* Barcelona: Editorial Grijalbo
- Valdera Gil, J. (2014). *Fundamentos del sistema soviético de estratificación social*. Tesis de sociología Granada: Editorial Universidad de Granada
- Várnagy, T. (2016) «Proletarios de todos los países... ¡Perdonadnos!» *O sobre el humor político clandestino en los regímenes de tipo soviético y el papel de legitimador del chiste en Europa central y oriental (1917-1991)* Buenos Aires: Eudeba
- Vatchnadze, G. (1992) *Los secretos de la prensa soviética. De Gorbachov a Yeltsin* Barcelona: EIUNSA
- Vlasov, A. (1954) *Edificios de gran altura en Moscú*. Moscú: Ediciones en lenguas extranjeras
- Voinovich, V. (1980) *Mudanza en Moscú* Buenos Aires: Emecé Editores
- Voslensky, M. (1986) *La nomenklatura. Los privilegiados en la U.R.S.S.* Buenos Aires: Editorial Abril
- VV. AA. (1973) *El futuro de la sociedad. Crítica de las concepciones políticas y filosóficas burguesas contemporáneas* Moscú: Editorial Progreso
- VV. AA. (1937) *Una vida mejor y más alegre. El movimiento Stajanov en el país del trabajo liberado* Valencia: Ediciones Europa-América
- VV. AA. (1958) *XIII Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas Leninistas de la U.R.S.S.* Buenos Aires: Voz Juvenil
- VV. AA. (1975) *Una cosa bien simple. Novelas cortas soviéticas* Moscú: Editorial Progreso
- VV.AA. (1966) *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* Roma: Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación

- VV.AA. (1974) *Cine y revolución (El cine soviético por los que lo hicieron)* Buenos Aires: Ediciones de la Flor
- VV.AA. (1992) *Selección de testimonios. Nikita Jruschov. Revelaciones* Buenos Aires: Tesis XI grupo editor
- Wassiliw, A. (1945) *Ochrana. Memorias del último director de la policía rusa* Buenos Aires: Espasa Calpe
- Weber, M. (1991) *¿Qué es la burocracia?* Buenos Aires: Editorial Leviatán
- Weber, M. (1996) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* México: Ediciones Coyoacán
- Westerman, F. (2015) *Ingenieros del alma* (Epub) Madrid: Siruela
- Williams, R. (2003) *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* Buenos Aires: Nueva Visión
- Wollen, P. (2006) *El asalto a la nevera. Reflexiones sobre la cultura del Siglo XX* Madrid: Akal
- Yagües Palazón, M. (2017) *La proliferación de interceptores cinéticos exo-atmosféricos y su amenaza sobre los satélites y la seguridad espacial* Tesis de sociología Madrid: UNED-IUGM
- Yusupof, F. (1962) *El esplendor perdido 1887-1919* Barcelona: Luís de Caralt Editor
- Zamiatin, Y. (1991) *Nosotros* Barcelona: Tusquets Editores
- Zamiatin, Y. (2010) *La inundación* Barcelona: Ediciones Alfabia
- Zhdanov, A. (1948) *Literatura y filosofía a la luz del marxismo* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Zoschenko, M. (1946) *Los días de nuestra vida* Buenos Aires: Ediciones Siglo XX
- Zúñiga, A. (1991) (Ed.) *Ciencia y tecnología en la construcción del futuro* Costa Rica: Editor Asoc. Cost. de Historia y Filosofía de la Ciencia

3. Publicaciones soviéticas

- Agranovski, I. (1966) «Los primeros resultados de la reforma económica». *Novedades de la Unión Soviética* n° 15 (355) Buenos Aires
- Alexandrov, A. (1980) «Luchando por la seguridad y la cooperación» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 8 (pp. 94-97) Moscú
- Arnoldov, A. (1980) «La cultura de nuevo tipo» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 11 (pp. 74-82) Moscú
- Artobolevski, I. (1958) «Máquinas del futuro» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (193) Buenos Aires
- Askochenski, A. (1966) «La lucha contra la sequía» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (349) Buenos Aires
- Baranova, L. (1989) «El fenómeno Lisenko» *Sputnik* n° 5 (pp. 122-126) Moscú
- Beglov, S. (1973) «Crisis de "soviétólogos" y no de la agricultura soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (519) Buenos Aires
- Bejtin, V. y Ustinov, L. (1965) «El agua fluye hacia arriba» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (343) Buenos Aires
- Beliatskaia, T. (1965) «Un gran escultor» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (343) Buenos Aires
- Birman, A. (1965) «¿Quién, cómo y por qué determina los precios en la URSS?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (334) Buenos Aires
- Birman, A. (1965) «El beneficio no nos aparta del socialismo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (328) Buenos Aires
- Blagonravov, A. (1960) «Las máquinas del futuro» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (229) Buenos Aires
- Blok, G. (1975) «Volgo-Báltico: en la encrucijada de cinco mares» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (351) Buenos Aires
- Bondarchuk, S. (1981) «La responsabilidad ante el espectador» *Sputnik* n° 4 (pp. 85-91) Moscú
- Brezhnev, L. (1966) «Del XXIII Congreso del PCUS. Discurso de clausura». *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (351) Buenos Aires
- Brezhnev, L. (1966) «Resolución del XXIII Congreso sobre el informe del Comité Central del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 10 (350) Buenos Aires
- Brezhnev, L. (1973) «Fieles a los legados de Lenin» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 1 (pp. 5-15) Moscú

- Brezhnev, L. (1976) «Orgullo de la ciencia patria» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 7-17) Moscú
- Brezhnev, L. (1981) «Cómo son los comunistas soviéticos» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 2 (pp. 127-142) Moscú
- Brezhnev, L. (1981) «No solo prever, sino también planear el futuro» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 6-7) Moscú, p. 7
- Brezhnev, L. (1982) «Memorias» *Novedades de la Unión Soviética* n° 2-3 (647-648) Buenos Aires
- Bulganin, N. (1956) «Informe. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*. Suplemento n. 15, Buenos Aires
- Bulganin, N. y Jruschov, N. (1955) «Discursos». *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 13, Buenos Aires
- Burlatski, F. (1980) «¿Es posible planificar la paz?» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 1 (pp. 94-105) Moscú
- Adabashev, I. (1972) «¿Qué traerá el Siglo XXI?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (489) Buenos Aires
- Burlatski, F. (1988) «Nikita Jruschov. Esbozos de un retrato político» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 9 (pp. 38-45) Moscú
- Búrsov, B. (1966) «Dostoievski y la literatura contemporánea» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (349) Buenos Aires
- Burve, P. y Berkovich, Y. (1958) «El transporte por agua en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (194) Buenos Aires
- Chernenko, K. (1981) «El PCUS y las masas: estrategia de interacción» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 2 (pp. 17-29) Moscú
- Demchenko, P. (1971) «Asuán, símbolo de la amistad» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (465) Buenos Aires
- Derun, L. (1988) «Moscú marcha hacia el futuro» *La mujer soviética* n° 3 Moscú
- Drabkina, E. (1981) «Mister Malone y Miss Bolchevique» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 1 (pp. 130-142) Moscú
- Dubinin, N. (1972) «¿Cómo será el hombre del futuro?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (498) Buenos Aires
- Dudorov, N. (1961) «Moscú, año 1967» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires
- Efimov, M. (1966) «Historia de un trabajador» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (348) Buenos Aires
- Efremov, A. (1966) «Se abren las montañas» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (344) Buenos Aires
- Egorov, S. (1973) «La Central de Toktogul. Cuatro relatos acerca de una obra» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (516) Buenos Aires
- Fedoriakov, P. (1971) «El canal de Kara Kum» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (476) Buenos Aires
- Ferrer, O. (1964) «Shólojov entre casa» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (316) Buenos Aires
- Finogenov, A. (1958) «Jóvenes artistas del cine soviético. Zinaida Kirienko» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (187) Buenos Aires
- Gladvkvov, N. (1975) «Las relaciones comerciales entre Moscú y Buenos Aires» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (559) Buenos Aires
- Granin, D. (1979) «La RTC y el hombre moderno» *Sputnik* n° 6 (pp. 90-93) Moscú
- Guerasicheva, G. (1974) «El trotskismo en los años 70: teoría y práctica antirrevolucionaria» *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (545) Buenos Aires
- Guerasimov, G. (1970) «En este demencial mundo de los armamentos» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (448) Buenos Aires
- Guerasimov, G. (1970) «Un vistazo al futuro» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 (442) Buenos Aires
- Gurevich, P. (1972) «La sociedad post-industrial» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (584) Buenos Aires
- Guseinov, O. (1981) «La sociedad y la moral» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 12 (pp. 27-30) Moscú
- Itkin, V. y Chernenko, L. (1986) «Lo sintieron todos» *La mujer soviética* n° 9 Moscú
- Jalipov, V. (1985) «Acerca de la civilización socialista» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 11 (pp. 42-45) Moscú

- Jruschov, N. (1956) «Informe del Comité Central del PCUS. XX Congreso del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*. Suplemento n° 14, Buenos Aires
- Jruschov, N. (1957) «Cuarenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 47-48 (165-166) Buenos Aires
- Jruschov, N. (1960) «Discurso de N. Jruschov en el almuerzo ofrecido por el destacado industrial Cyrus Eaton en Nueva York el 26 de septiembre de 1960» *Novedades de la Unión Soviética* n° 20 (247) Buenos Aires
- Jruschov, N. (1961) «Discurso» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires
- Jruschov, N. (1963) «Discurso en la asamblea de electores de la circunscripción de Kalinin de Moscú» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 Buenos Aires
- Kartsev, A. (1966) «La URSS y los países en desarrollo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (351) Buenos Aires
- Kasatkina, E. (1966) «Cinetismo ¿Un arte del tercer milenio?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (357) Buenos Aires
- Keldish, M. (1961) «Las perspectivas de la ciencia soviética» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 14 (265) Buenos Aires
- Kiseliov, N. (1973) «La revolución científico-técnica: ¿robot universal u hombre universal? *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 5 (pp. 38-44) Moscú
- Kosiguin, A. (1966) «El nuevo plan quinquenal 1966-1970». *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (351) Buenos Aires
- Kosiguin, N. (1976) «Orientaciones fundamentales del fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 4 (pp. 7-61)) Moscú
- Kosikov, I. (1973) ¿Convergen socialismo y capitalismo?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (530) Buenos Aires
- Kostin, V. (1958) «La fiesta de la paz y del trabajo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (188) Buenos Aires
- Kriukova, N. (1984) «La clínica de neurosis de Moscú» *Sputnik* n° 1 (pp. 130-137) Moscú
- Krol, A. (1966) «Algo más sobre la seguridad social en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (344) Buenos Aires
- Kuznetsova, A. (1981) «El compositor que se adelantó a su tiempo. Con motivo del 90 aniversario del natalicio de Serguéi Prokófiev (1891-1953)» *Sputnik*, n° 5 (pp. 77-83) Moscú
- Lamm, V. (1968) «Ciudades dinámicas» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (399) Buenos Aires
- Lenau, A. (1973) «¿Se están aburguesando los rusos?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (516) Buenos Aires
- Levi, V. (1965) «Esquizofrenia: comprender para vencer» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (333) Buenos Aires
- Levi, V. (1966) «Todo es veneno y todo es medicamento» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (345) Buenos Aires
- Lomakin, N. (1966) «Veintidós congresos del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética*. n° 7 (347) Buenos Aires
- Luachov, D. (1986) «¿Cómo será la ciudad del futuro?» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 10 (pp. 108-115) Moscú
- Lukiánov, L. (1958) «Antonina Pirogova sale de compras» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (188) Buenos Aires
- Lunacharski, A. «Vladimir Lenin: el hombre y el jefe» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 46-53) Moscú
- Lvov, Y. (1986) «Chernóbil: crónica de la valentía» *Unión Soviética. Revista sociopolítica ilustrada mensual* n° 8 Moscú
- Makárenko, A. (1981) «Cómo entendemos la felicidad» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 8 (pp. 38-41) Moscú
- Maksarev, Y. (1958) «El progreso técnico de la construcción de maquinaria en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (189) Buenos Aires
- Maliar, I. (1972) «Monumento y símbolo». *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (582) Buenos Aires

- Markov, N. (1973) «La creación de la base material y técnica del comunismo y la revolución científico-técnica» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 4 (pp. 47-59) Moscú
- Martinov, I. (1966) «Música de nuestro siglo. Sexagésimo aniversario. Dmitri Shostakovich» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (359) Buenos Aires
- Matrusov, N. «Empresas estatales en la agricultura» (1971) *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (473) Buenos Aires
- Maximov, M. (1961) «La URSS y los Estados Unidos» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires
- Medvedev, R. (1989) «Leonid Brezhnev» *Sputnik* n° 2 (pp. 30-40) Moscú
- Melik-Nubarov (1965) «Reconocimiento del artista» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (33a) Buenos Aires
- Milovskaia, G. (1968) «La twiggy rusa habla de sí misma» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (399) Buenos Aires
- Mokshin, S. (1971) «Cómo se formó la intelectualidad en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (477) Buenos Aires
- Moralevich, Y. (1966) «El soñador del Kremlin tenía razón» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (348) Buenos Aires
- Morskoy, O. (1966) «Cañones contra granizo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (344) Buenos Aires
- Muradeli, V. (1962) «La libertad de creación artística» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (292) Buenos Aires
- Osnov, Y. (1964) «Brecht en la escena soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (316) Buenos Aires
- Ovcharenko, A. (1971) «La literatura contemporánea y la formación del hombre» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (477) Buenos Aires
- Patiulin, V. (1974) «Cómo se protege la libertad individual en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (536) Buenos Aires
- Pavlova, N. (1982) «¿Por qué está permitido el aborto en la URSS?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (650) Buenos Aires
- Petrosiants, A. (1985) «El átomo, la naturaleza y el hombre» *Sputnik* n° 5 (pp. 42-44) Moscú
- Petrov, N. (1962) «Una fábrica de trabajo comunista» *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (288) Buenos Aires
- Petrova, L. (1963) «En aras de la paz y la dicha en la tierra» *Novedades de la Unión Soviética* n° 1 (317) Buenos Aires
- Petujov, S. (1966) «La sangre negra del Kara Kum» *Novedades de la Unión Soviética* n°10 (350) Buenos Aires
- Petujov, S. (1967) «Una familia tal como es» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8 (372) Buenos Aires
- Pleshakov, L. (1983) «Un modisto en el mundo de una moda voltaria» *Sputnik* n° 12 (pp. 80-85) Moscú
- Polianov, N. (1980) «El futuro empezó en 1917» *Sputnik* n° 11 (pp. 4-9) Moscú
- Pshennikov, S. (1966) «Ser hombre y servirlo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 2 (342) Buenos Aires
- Pupkov, K. y otros (1981) «¿Cómo serán las fábricas del siglo XXI?» *Novedades de la Unión Soviética* n° 8-9 (641-642) Buenos Aires
- Rakiski, B. (1965) «Informe sobre las reformas económicas en la URSS». *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (343) Buenos Aires
- Ranschikov, V. (1966) «Los misterios de la psiquis» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 (346) Buenos Aires
- Rizhkov, D. (1958) «La URSS en la Exposición Universal de Bruselas» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (189) Buenos Aires
- Romm, M. (1970) «Un arte para millones» *Novedades de la Unión Soviética* n°19 (455) Buenos Aires
- S. A. (1957) «Llamamiento del Soviet Supremo de la URSS a los pueblos de la Unión Soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 47-48 (165-166) Buenos Aires
- S. A. (1958) «Carlos Marx fundador del comunismo científico» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (189) Buenos Aires

- S. A. (1958) «En la unidad y cohesión de los partidos marxistas-leninistas está la garantía de las sucesivas victorias del sistema socialista mundial» *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 22 Buenos Aires
- S. A. (1958) «Telegrama de condolencia al IRCAU por el fallecimiento de Pablo Chanussot» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (192) Buenos Aires
- S. A. (1958) «Telegrama de condolencia al IRCAU por el fallecimiento de Pablo Chanussot» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (192) Buenos Aires
- S. A. (1961) «El mayor oleoducto del mundo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 14 (265) Buenos Aires
- S. A. (1961) «Rusia en el año 2000» *Novedades de la Unión Soviética* n° 7 (347) Buenos Aires, p. 5
- S. A. (1962) «En esta emulación vence el socialismo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (292) Buenos Aires
- S. A. (1962) «Llamamiento del CC del PCUS, del Presidium del Soviet Supremo de la URSS y del Gobierno de la Unión Soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (292) Buenos Aires
- S. A. (1965) «El amor y el comunismo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (338) Buenos Aires
- S. A. (1965) «Los fines de la política exterior soviética» Suplemento *Novedades de la Unión Soviética* n° 17 (333) Buenos Aires
- S. A. (1966) «En memoria de Ana Ajmátova» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires
- S. A. (1966) «La autogestión y la búsqueda científica». *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (353) Buenos Aires
- S. A. (1966) «Lenguaje y sentido de la danza» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires
- S. A. (1966) «Resolución del XXIII Congreso sobre el informe del Comité Central del PCUS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (350) Buenos Aires
- S. A. (1966) «Sadd Al-AAli gigantesca obra de la amistad y la fraternidad» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (359) Buenos Aires
- S. A. (1966) «Un dique en el mar» *Novedades de la Unión Soviética* n° 16 (356) Buenos Aires
- S. A. (1967) «La URSS en Montreal» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (373) Buenos Aires
- S. A. (1967) «Una obra para siglos. El Capital» *Novedades de la Unión Soviética* n° 20 (384) Buenos Aires
- S. A. (1971) «Importante etapa de la construcción del comunismo en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 Buenos Aires
- S. A. (1971) «Mesa redonda en Leningrado» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 Buenos Aires
- S. A. (1972) «Alexander Tvardovsky» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 1 (485) Buenos Aires
- S. A. (1973) «La clase obrera fuerza rectora del país» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (512) Buenos Aires
- S. A. (1973) «La moda dejó de dictar sus leyes» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (512) Buenos Aires
- S. A. (1974) «Antón Makárenko» *Novedades de la Unión Soviética* n° 16 (474) Buenos Aires
- S. A. (1974) «La visita de la Misión Gelbard a la Unión Soviética» *Novedades de la Unión Soviética* n° 11 (543) Buenos Aires
- S. A. (1974) «Rumbo certero» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (537) Buenos Aires
- S. A. (1974) *URSS 75* Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
- S. A. (1975) «Anatoly Lunacharsky, creador de una nueva cultura» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 22 (577) Buenos Aires
- S. A. (1978) «El presidente Videla y el área socialista» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (608) Buenos Aires
- S. A. (1979) «El arte de Oleg Filatchev» *Sputnik*, n° 6 (pp. 49-55) Moscú
- S. A. (1979) «Para una noche de fiesta» *Sputnik* n° 12 (pp. 107-109) Moscú
- S. A. (1980) «Diario del "Félix de Hierro"» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 9 (pp. 50-56) Moscú
- S. A. (1980) «El equilibrio ecológico está roto: ¿es posible restablecerlo?» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 12 (pp. 99-103) Moscú
- S. A. (1980) «Importante aspecto de la teoría y de la práctica social» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 6 (pp. 13-29) Moscú

- S. A. (1981) «Diccionario de STP: sociedad socialista desarrollada» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 2 (pp. 44-45) Moscú
- S. A. (1981) «La moral del miembro del Partido gobernante o por qué fue expulsado del PCUS el ingeniero Tsinkévich» *Sputnik* n° 5 (pp. 38-41) Moscú
- S. A. (1981) «Vanguardia política del pueblo soviético» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 11 (pp. 73-74) Moscú
- S. A. (1982) «La muerte de un héroe» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (657) Buenos Aires
- S. A. (1986) «El mundo debe ser bello» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 58-61) Moscú
- S. A. (1986) «Visita de Karén Jachaturov» *Novedades de la Unión Soviética* n° 1 (693) Buenos Aires
- S. A. (1989) «Se amplían nuestras tareas. Entrevista con Arnaldo Piñera, Secretario General de SARCU» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (733) Buenos Aires
- S. A. (1989) «Zhdanov, ideólogo del estalinismo» *Sputnik* n° 1 (pp. 89-95) Moscú
- S. A. (1958) «Carlos Marx» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (189) Buenos Aires
- S. A. (1958) «Los factores del crecimiento del bienestar del pueblo de la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (193) Buenos Aires
- S. A. (1965) «Biología y cibernética». *Novedades de la Unión Soviética* n° 20 Buenos Aires
- S. A. (1965) «La más elegante» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 (322) Buenos Aires
- S. A. (1965) «Modas» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (338) Buenos Aires
- S. A. (1966) «Siete años. Glorioso final del plan 1959-1965» y «Septenio cumplido» *Novedades de la Unión Soviética* n° 2 (342) Buenos Aires
- S. A. (1967) «La URSS en Montreal» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (368) Buenos Aires
- S. A. (1969) «Fantasía rusa en oro y plata». *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (436) Buenos Aires
- S. A. (1970) «Moda» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (455) Buenos Aires
- S. A. (1970) «Viacheslav Zaitsev. La moda hoy» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (459) Buenos Aires
- S. A. (1971) «Moda» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (470) Buenos Aires
- S. A. (1973) «La clase obrera, fuerza rectora del país» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (513) Buenos Aires
- S. A. (1973) «La emulación socialista, competencia creadora» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (261) Buenos Aires
- S. A. (1986) «La guerra no tiene rostro de mujer» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (685) Buenos Aires
- S. A. (1989) «Casimiro Malévich: nuestra cabeza debe rozar las estrellas» *Sputnik* n° 8 (pp. 147-153) Moscú
- Sarkisian, G. (1971) «El hombre y el progreso» *Novedades de la Unión Soviética* n° 13 (473) Buenos Aires
- Scherbina, V. (1972) «Dos concepciones de la vida» *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 Buenos Aires
- Shevchenko, Y. (1971) «Congreso de creadores» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (470) Buenos Aires
- Seliunin, V. (1989) «No hay sabiduría en aquel socialismo» *Sputnik* n° 2 (pp. 84-87) Moscú
- Sergueiev, I. (1960) «En vías de la mecanización total» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (245) Buenos Aires
- Shajnazarov, G. (1974) «La filosofía soviética de la paz es la filosofía del optimismo histórico» *Novedades de la Unión Soviética* n° 12 (544) Buenos Aires,
- Shalaieva, E. (1980) «De la utopía a la realidad» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 1 (pp. 129-132) Moscú
- Shalaieva, E. (1981) «Cómo se vencen las dificultades en el socialismo» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 11 (pp. 86-94) Moscú
- Sharol, L. (1964) «La búsqueda de la inmortalidad» *Novedades de la Unión Soviética* n° 24 (316) Buenos Aires
- Shevliakov, L. (1960) «El hombre conquistará el cosmos» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (237) Buenos Aires

- Sidorov, E. (1978) «Mijaíl Zoschenko 1895-1958» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (608) Buenos Aires
- Silina, G. (1967) «Cine. Película dedicada a la primera mujer diplomático del mundo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 7 (371) Buenos Aires
- Sizonenko, A. (1971) «Argentina-URSS: 25 años de amistad» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 11 (471) Buenos Aires
- Sizonenko, A. (1975) «La etapa contemporánea de las relaciones» *Novedades de la Unión Soviética*, n° 7 (563) Buenos Aires
- Sorokin, G. (1973) «Economía de la sociedad socialista desarrollada» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (518) Buenos Aires
- Sozinov, A. (1986) «La agricultura vista desde un ángulo energético» *Sputnik* n° 2 (pp. 33-37) Moscú
- Stasova, E. (1966) «Desde el arado de madera hasta las conquistas del cosmos» *Novedades de la Unión Soviética* n° 7 (347) Buenos Aires
- Susanina, S. (1981) «Alexandr Deineka: ritmos de una vida» *Novedades de la Unión Soviética* n° 3 (636) Buenos Aires
- Taguieva, A. (1971) «Roperías 71» *Novedades de la Unión Soviética* n° 16 (476) Buenos Aires
- Tatianicheva, L. (1972) «Fraternidad literaria» *Novedades de la Unión Soviética* n° 20 (504) Buenos Aires
- Tópchiev, A. (1958) «La construcción del comunismo y la ciencia» *Novedades de la Unión Soviética* n° 18 (188) Buenos Aires
- Trainin, A. y Yakovlev, N. (1980) «En voz alta y en voz baja ¿Qué piensan los soviétólogos estadounidenses acerca de los disidentes soviéticos?» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 9 (pp. 81-88) Moscú
- Tregub, S. (1983) «Vladimir Mayakovski» *Novedades de la Unión Soviética* n° 7-8 (664-665) Buenos Aires
- Trendafilov, T. (1982) «El hombre y su futuro» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 6 (pp. 102-108) Moscú
- Trendafilov, T. (1982) «El hombre y su futuro» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 6 (pp. 102-108) Moscú
- Tretiakov, V. (1983) «Modelo socialista de consumo: accesibilidad para todos» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 10 (pp. 38-43) Moscú
- Ustinov, B. (1960) «Una mirada al mañana» *Novedades de la Unión Soviética* n° 20 (247) Buenos Aires
- Vasiliev, V. y Pavlov, N. (1973) «La revolución científico-técnica en la URSS» *Novedades de la Unión Soviética* n° 4 (512) Buenos Aires
- Verchenko, Y. (1972) «Cómo vive y trabaja el escritor soviético» *Novedades de la Unión Soviética* n° 5 (489) Buenos Aires
- Volkov, I. (1973) «Alianza que ha resistido la prueba del tiempo» *Novedades de la Unión Soviética* n° 15 (523) Buenos Aires
- Voronov, V. y Kruzhkov, N. (1965) «Acero y poesía» *Novedades de la Unión Soviética* n° 22 (338) Buenos Aires
- Voschenko, Revmira (1974) «Aguas de los ríos siberianos para Kazajstán» *Novedades de la Unión Soviética* n° 9 (541) Buenos Aires
- VV.AA. (1956) «Documentos del XX Congreso del PCUS». *Novedades de la Unión Soviética* Suplemento n° 16, Buenos Aires
- Wells, H. (1982) «El soñador del Kremlin» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 2 (pp. 30-36) Moscú
- Yartseva, R. (1967) «Lenin en el arte» *Novedades de la Unión Soviética* n° 10 (374) Buenos Aires
- Yeroféiev, V. (1989) «La cultura necesita aire fresco» *Sputnik* n° 8 (pp. 135-138) Moscú
- Zabirov, B. (1986) «URSS-Occidente. Balance y enseñanzas del intercambio científico-técnico» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 51-53) Moscú
- Zagladin, V. y Frolov, I. (1980) «El mundo en el umbral del tercer milenio: cómo lo ven los comunistas» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 12 (pp. 25-39) Moscú
- Zagladin, V. y Frolov, I. (1981) «La futurología burguesa y el futuro de la humanidad» *STP Selecciones de la prensa soviética* n° 1 (pp. 116-124) Moscú
- Zaitsev, V. (1981) «Acerca de la moda y de mí mismo» *Sputnik* n° 3 (pp. 56-62) Moscú

- Zeniux, Yuri (1966) «La península de los tesoros» *Novedades de la Unión Soviética* n° 6 (346) Buenos Aires
- Zhujovitski, L. (1980) «El amor y la demografía» *Sputnik* n° 12 (pp. 70-77) Moscú
- Zhukov, Y. (1970) «Lazar Lisitzki, pionero del diseño moderno» *Novedades de la Unión Soviética* n° 19 (455) Buenos Aires
- Zis, A. (1985) «El arte y el modo de vida socialista» *STP Selecciones de la prensa soviética*, n° 8 (pp. 19-24) Moscú
- Zlomanov, L. (1965) «La planificación y la economía». *Novedades de la Unión Soviética* n° 23 (33a) Buenos Aires
- Zuev, V. (1989) «El mar de Aral. Problemas y soluciones» *Unión Soviética. Revista sociopolítica ilustrada mensual* n° 3 Moscú

4. Artículos críticos y periodísticos

- Aldebarán, J. (1964) «El mutis de Kruschef» *Triunfo* n° 125 (pp. 26-29) Madrid
- Aldebarán, J. (1973) «URSS: los disidentes» *Triunfo* n° 571 (pp. 20-21) Madrid
- Aldebarán, J. (1977) «Culto al partido y a Brejnev en la URSS» *Triunfo* n° 752 (pp. 19-20) Madrid
- S. A. (1995) «La psiquiatría desde el punto de vista de los derechos humanos» *Amnistía Internacional* Índice AI: ACT 75/03/95/s, Londres, s/p.
- Aragonés, G. (2016) «Reportaje a Boris Kagarlitsky» En diario *La Vanguardia* Moscú 26/12/2016 en <https://www.lavanguardia.com/internacional/20161208/412480085960/boris-kagarlitski-sociedad-sovietica-humana-no-libre.html> [visitado julio 2019]
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2010) «La individuación y el trabajo de los individuos» *Educação y Pesquisa* Vol. 36 (pp. 77-91) São Paulo
- Backwel, B. (2014) «El "caso Zamyatin": una advertencia censurada. Ciencia ficción, taylorismo y despotismo estatal» *Nueva Sociedad* n° 251 (166-179) Buenos Aires
- Boffa, M. (1983) «Entrevista a François Furet» *Debats* n° 4 (pp. 111-115) Valencia
- Castell Mendivil, A. (1977) «La concepción marxista de las relaciones internacionales» *Revista de Política Internacional* n° 153 (pp. 93-146) Madrid
- Comité Editorial (1948) «El formalismo de los compositores soviéticos» *Revista Musical Chilena* v. 4 n° 29 (19-21) Santiago de Chile
- De Francisco Olmos, J. (2009) «Los calendarios propios de los regímenes totalitarios en el período de entreguerras. La doble datación en la documentación oficial del "bando nacional" durante la guerra civil española (1936-1939)» *Revista General de Información y Documentación* n° 19 (265-295) Madrid
- De la Nuez, I. (2017) «Cuando el ícono es Lenin» *La Revista del Foment* n° 2151 (pp. 38-39) Barcelona
- De Pablo, L. (1962) «El tránsito del socialismo al comunismo en la ideología soviética actual» *Revista de Estudios políticos* n° 121 (23-82) Madrid
- Degot, E. (2011) «El realismo socialista o la colectivización de la modernidad» (pp. 68-75) en «Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado» [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] Fundación *Juan March* Madrid
- Drivet, L. (2013) «Freud ante el marxismo» Ponencia presentada en la I Jornadas de Investigación en Comunicación y Política: Los problemas de la subjetividad y la cultura (1-8) Paraná
- Enjuto Castellanos, E. (1996-1997) «Stalin y el retrato oficial en la Unión Soviética de entreguerras» *Ars Longa*, n° 7-8. (279-283) Valencia
- Fanger, D. (1988) «Terz/Siniavski: el diálogo solitario de un escritor ruso ejemplar» *Vuelta* (pp. 60-63) Puebla
- Fernández Ortiz, A. (2002) «33 Tesis sobre el proyecto soviético» *El viejo topo* n° 160-161 (pp. 44-53) Barcelona
- Fernández, R. (1990) «Pintores vanguardistas vuelven a Moscú con la muestra que puso fin a la libertad artística». En diario *El País* Madrid, 17/12/1990. Disponible en <https://elpais.com/diario/1990> [Visitado junio 2018]
- Fontán del Junco, M. «Aleksandr Deineka: la mimesis de una utopía (1913-1953)» (pp. 30-55) En: «Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado» [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] Fundación *Juan March* Madrid

- Forigua-Rojas, E. (2010) «Guerra en Afganistán: la experiencia soviética» *Papel Político* Vol. 15, nº 1 (183-234) Bogotá
- Francescutti, P. (2010) «Asuán, la presa más controvertida» *Estratos* nº 94 (34-37) Madrid
- Frenia, C. y Gaido, D. (2018) «Los orígenes del decreto soviético de legalización del aborto (1920)» *Anuario de la Escuela Historia Virtual* nº 14 (pp. 26-52) Córdoba
- Garrido, M. (2009) «Las relaciones político-culturales de Argentina y España con la Unión Soviética: la proyección internacional de las asociaciones de amistad (1927-1956)» *Avances del CESOR* nº 6 (pp. 7-24) Rosario
- Gelibter, G. y Melé, C. (1973) «El poder en la URSS» *Revista de Política Internacional*, nº 126 (pp. 99 – 117) Madrid
- Guerassimov, S. (noviembre, 1967) «Reflexiones sobre la Cultura Soviética». *El Correo de la Unesco* (pp. 21-30) París
- Guerrero-Solé, F. y López González, H. (2012) «Preparados para la guerra. La construcción de la identidad rusa post-soviética en los discursos de la Victoria» *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* nº 2 (513-529) Barcelona
- Haro Tecglen, E. (1964) «La falsa muerte de Krutchev» *Triunfo* nº 99 (pp. 13-15) Madrid
- Haro Tecglen, E. (1968) «Freud en la URSS. Regresa el "lacayo del imperialismo"» *Triunfo* nº 318 (p. 6) Madrid
- Haro Tecglen, E. (1976) «URSS: culto a la personalidad» *Triunfo* nº 695 (pp. 20-21) Madrid
- Haro Tecglen, E. (1977) «Disidentes en la URSS» *Triunfo* nº 733 (pp. 18-19) Madrid
- Iglesias, C. (2006) «Contingencia y modernidad: notas sobre las recepciones de Habermas y Luhmann». *Pensar. Epistemología, política y ciencias sociales* nº 1 (pp. 107-147) Rosario
- Immaculada, J. (1986) «La propaganda rusa en el período 1917-1921» *Revista Internacional D'art* nº 12 (223-233) Barcelona
- Ivanova, A. (2017) «Bajo pluma de Damocles. El binomio conceptual "formalismo y decadencia" en la estética y crítica soviéticas» *Ars Longa*, nº 26 (247-261) Valencia
- Kará-Murzá, S. (2017) «Saber, pensamiento y metodología en los bolcheviques» *Sociología histórica* nº 8 (143-165) Murcia
- Kiaer, C. (2011) Alexandr Deineka «Crónica impersonal del arte soviético» (pp. 56-67) en *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] Fundación Juan March Madrid
- Kondratieva, T. e Ingerflom, C. (1999) «¿Por qué debate Rusia en torno al cuerpo de Lenin?» *Prohistoria* nº 3 (81-109) Rosario
- Kos-Rabcewicz Zubkowski, L. (1961) «El Derecho de Familia en la Unión Soviética» *Derecho. Órgano de la Facultad de Derecho* (pp. 97-107) Lima
- Lara, L. (2017) «La revolución paradójica: un viaje a la imposibilidad circular del bolchevismo» *Sociología histórica* nº 8 (167-199) Murcia
- Laurentiev, M. (noviembre, 1967) «1967: 700.000 científicos en la URSS» *El Correo de la Unesco* (pp.31-37) París
- Lechner, N. (1990) «¿Son compatibles modernidad y modernización? El desafío de la democracia latinoamericana» *Documento de Trabajo Flacso-Chile* nº 440 (pp. 1-27) Santiago de Chile
- Lloyd-Roberts, S. y Anbarasan, E. (enero, 2000) «¿Resucitará el mar de Aral?» *El Correo de la Unesco* (pp. 10-13) París
- López Lloret, J. (2010) «Perversa segunda piel. Ética, estética y política en el vestido según Jean-Jacques Rousseau» *Cuadernos dieciochistas* nº 11 (pp. 235-270) Salamanca
- López, L. (2009) «El precio de la ruptura» en Brambilla, R. (Ed) *Presencia de Vsévolod Meyerhold* (pp. 17-21) Buenos Aires
- Lorenzo, R. y Anabitarte, H. (1979) «Delincuentes en EE.UU.; locos, en la URSS» *Triunfo* nº 873 (p. 39) Madrid
- Maestro Martínez, A. (1985) «La conversión de Malenkov» *Verbo* nº 233-234 Madrid
- Meyerhold, V. (1995) «Carta a Viacheslav Molotov» *El tonto del Pueblo. Revista de artes escénicas* La Paz

- Morales Aimar, J. (2015) «La verdadera vida es otra cosa. Artificio humano y animal y utopía "biopolítica" en *Corazón de Perro* de Mijail Bulgakov» *Nadja. Lo inquietante en la cultura* (74-81) Rosario
- Morales Aimar, J. (2017) «El proceso judicial a los escritores Siniavski y Daniel. Política, cultura y tensiones entre intelectuales y el poder soviético. Moscú, febrero de 1966» *Cuadernos del Ciesal* (pp. 165-185) Rosario
- Morales Aimar, J. y Roldán, D. ((2006) «Entre las sombras de un mundo translúcido». *Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana* (pp. 35-41) Puebla
- Nikolaeva, I. (2002) «Comercio Bilateral entre la República Argentina y la Federación Rusa en la década de los noventa del Siglo XX» *Relaciones Internacionales*, Vol. 11 n° 23 La Plata
- Oheling, H. (1978) «La nueva constitución soviética de 1977» *Revista de Estudios Políticos* n° 2 (61-86) Madrid
- Ostachuk A (2012) «La teoría de las dos ciencias: ciencia burguesa y ciencia proletaria» *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* Foro 44 (1-8) Buenos Aires
- Petra, A. (2020) «Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino» *Badebec. Revista del Centro de estudios de teoría y crítica literarias* n° 18 (132-156) Rosario
- Piemonte, V. (2013) «El Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones» *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»* n° 13 (223-241) Córdoba
- Policinska, M. (2008) «La literatura al servicio del estado: algunas consideraciones sobre la utilización propagandística de la literatura en la Unión Soviética de los años 20 y 30» *Comunicación* Vol. I N° 6. Sevilla
- Prokofiev, M. (noviembre, 1967) «Haciendo frente a los problemas del mañana» *El Correo de la Unesco* (pp. 21-30) París
- Rábago, J. (1979) «El escritor en la URSS» *Triunfo* n° 854 (p. 40) Madrid
- Redacción (1966) «El caso Siniavski-Daniel ¿escritores o delincuentes?». *Cuadernos de Cultura* n° 79 (pp. 97 – 103) Buenos Aires
- Rojas Garcidueñas, M. (2004) «Reapreciación del lisenkismo» *Ciencia UALN* n° 003 (313-317) Monterrey
- Rossianov, K. (2003) «Lysenko y Stalin» *Revista de Historia Internacional* n° 12 (pp. 115-136) México DF
- S. A. (abril, 1967) «Expo 67. El certamen internacional de Montreal» *El Correo de la Unesco* (pp.10-13) París
- Sampelayo Carrasco, C. (1981) «Memorias de Brezhnev: la conquista de la pequeña tierra» *Tiempo de Historia* n° 79 (pp. 52-73) Salamanca
- Schlögel, K (2000) «Kommunalka o el comunismo como forma de vida» *Cuadernos de Historia Contemporánea* n° 22 (257-273) Madrid
- Semenov, B. (1983) «La energía nucleoelectrónica en la Unión Soviética» *Boletín de la OIEA* n° 5 (pp. 47-59) Austria
- Senent-Josa, J. (1976) «En la muerte de Lysenko: una irresistible ascensión» *Triunfo* n° 724 (p.46) Madrid
- Sgrazutti, J. y Oliva, A. (2017) «Aportes para la comprensión del taylorismo soviético de octubre a la NEP (1917-1929)» *Anuario* n° 29 (pp. 9-47) Rosario
- Uroeva, A. (2017) «La primera traducción en Rusia» *Los Trabajos y los Días* n° 6/7 (pp. 67-106) La Plata
- Uscatescu, J. (1985) «La otra cara de la libertad» *Cuadernos hispanoamericanos* n° 4 (pp. 61-88) Madrid
- Vernes, J. (1965) «Hacia un nuevo sistema económico en la URSS» *Comercio Exterior* n°12 (890-896) México DF
- Volin, L. (1955) «La nueva política de Malenkov-Khrushchew» *Revista de Estudios Políticos* n° 1 (151-182) Madrid
- Zabiaka, Y. y otros (2011) «Alexander Deineka (1899-1969) Una vida en el país de los soviets» (pp. 11-27) *Aleksandr Deineka (1899-1966) Una vanguardia para el proletariado* [Catálogo de la exposición Madrid, 2011] Fundación Juan March Madrid
- Zinam, O. (1976) «La modernización, la tesis de la convergencia y la distensión entre Rusia y Estados Unidos» *Revista de Política Internacional* Nro. 144 (pp. 89-110) Madrid